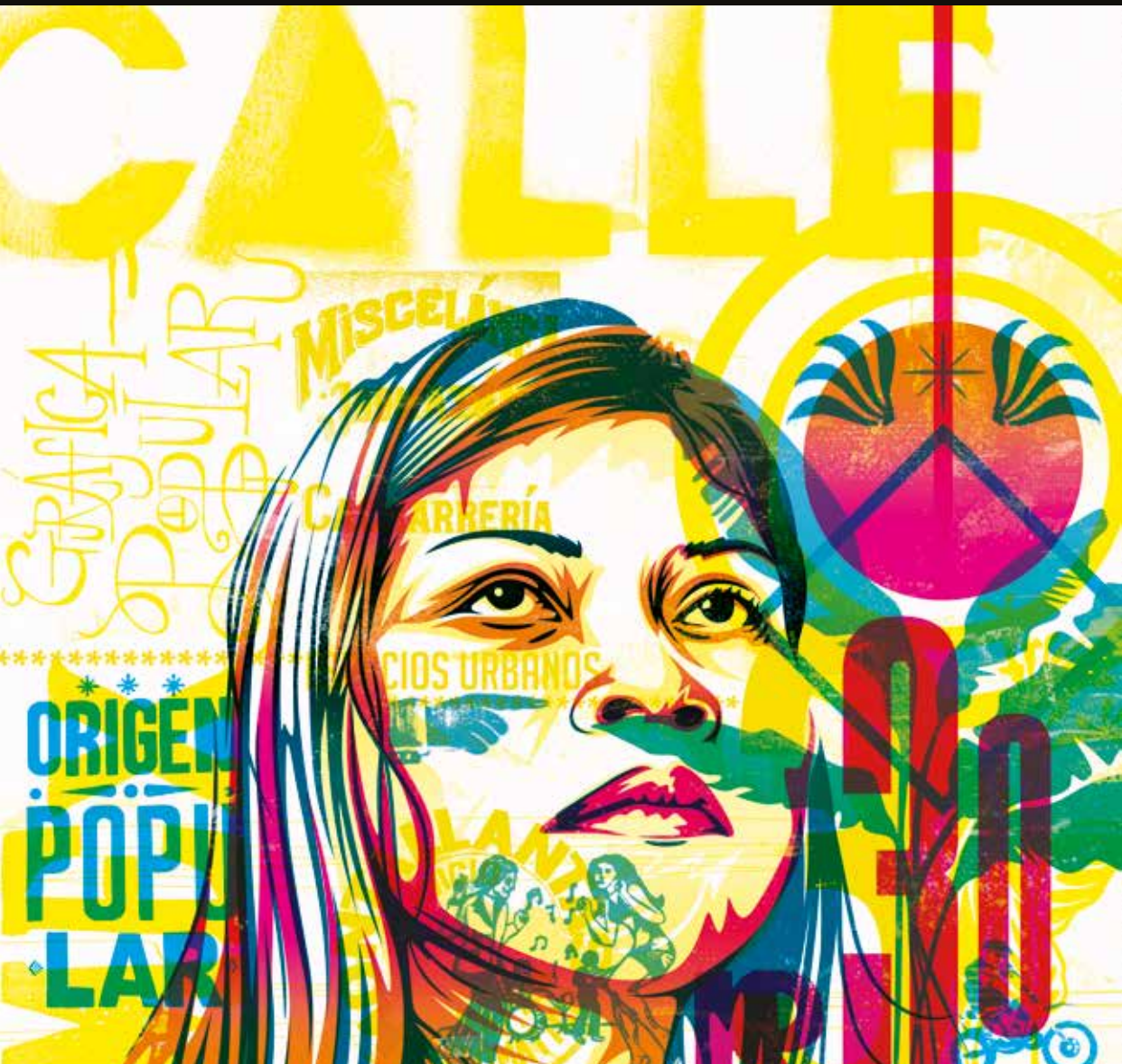


ISSN: 2448-8828

No. 30 enero - diciembre 2023

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia

Rector General

Dra. Norma Rondero López

Secretaría General

Unidad Azcapotzalco

Dra. Yadira Zavala Osorio

Rectora de la UAM Azcapotzalco

Mtro. Salvador Ulises Islas Barajas

Secretario de Unidad

Mtra. Areli García González

Secretaria en funciones de Directora de la División de Ciencias y Artes para el Diseño

Dr. Luis Jorge Soto Walls

Jefe del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

Dra. María Esther Sánchez Martínez

Jefa del Área de Estudios Urbanos

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO Año 2023, número 30, enero-diciembre de 2023, es una publicación anual de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, Área de Estudios Urbanos. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Avenida San Pablo, número 420, Colonia Nueva el Rosario Ciudad de México. Teléfono 5553189179. Página electrónica de la revista: <https://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/path> y dirección electrónica anuarioeu@azc.uam.mx.

Editores Responsables: María Esther Sánchez Martínez y Francisco Javier de la Torre Galindo.

Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022509581900-102, ISSN: 2448-8828, ambos otorgados por el Instituto Nacional Certificado de Licitud de Título número 10471 y Certificado de Licitud de Contenido número 7384, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Distribuida por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Avenida San Pablo, número 420, colonia Nueva el Rosario, C.P. 02128, Alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Teléfono 5553189179.

Edición e impresión TN Editores con la supervisión de Iván Ernesto Mendoza, Avenida del Taller 96-28, colonia Tránsito, C.P. 0628, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Teléfonos: 5580330314, 5570389616. Este número se terminó de imprimir el 30 de octubre de 2023. 8.30 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Indexación: LATINDEX

www.latindex.org/latindex/ficha?folio=25762

Directorios y catálogos: MIAR, LatinREV, Zaloamati



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS,

HISTORIA • CULTURA • DISEÑO
2023

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo



María Esther Sánchez Martínez
Francisco Javier de la Torre Galindo
Coordinadores

Consejo Editorial División de Ciencias y Artes para el Diseño

Mtra. Bárbara Paulina Velarde
Dr. Isaac Acosta Fuentes
Dr. Fernando Rafael Minaya Hernández
Dra. Sandra Rodríguez Mondragón
DCG. Gabriel de la Cruz Flores Zamora

Comité Editorial del Anuario de Espacios Urbanos

Dra. María Esther Sánchez Martínez
Dr. Francisco Javier de la Torre Galindo
Dra. María del Carmen Bernárdez de la Granja
Dr. Manuel Ángel Sánchez de Carmona
Dr. Elías Antonio Huamán Herrera
Dr. Francisco José Santos Zertuche
Mtra. María de los Ángeles Barreto Rentería
Dr. Daniel Fajardo Montaña
Mtra. Clara Ortega García
Dr. Felipe Gerardo Ávila Jiménez
Mtra. Cecilia Itzel Noriega Vega

Coordinadores de este número

María Esther Sánchez Martínez
Francisco Javier de la Torre Galindo

Editor de Comunicación Gráfica

Daniel Fajardo Montaña

Cuidado de la edición

Tinta Negra Editores
Avenida del Taller 96-28, col. Tránsito,
Alcaldía Cuauhtémoc, CDMX, C.P. 06820

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Primera edición: 2023

Consejo Editorial del Anuario de Espacios Urbanos

Aritz Tutor Anton / Universidad Autónoma de Barcelona
Natalia Soledad Fortuny de la Universidad de Buenos Aires
Armando Silva Téllez / Universidad Nacional de Colombia
Marcela Dávalos / INAH, Dirección de Estudios Históricos
Karen Andersen Cirera / Instituto de Arquitectura y
Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes de la
Universidad Austral de Chile
David Navarrete Escobedo / Universidad de Guanajuato
Víctor Manuel Delgadillo / Universidad Autónoma de la
Ciudad de México
Carla Alexandra Filipe Narciso / Universidad Nacional
Autónoma de México
Marco Tonatíuh Aguilar / Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñeiro / El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duhau / Universidad Autónoma Metropolitana,
Azcapotzalco
Ronald Hellman / Bildner Center for Hemispheric Studies /
City University of New York
Carlos Illades / Universidad Autónoma Metropolitana,
Iztapalapa
Alan Knight / Oxford University
Shannan Mattiace / University of Texas at Austin Norma
Meichtry / Instituto de Investigaciones Geohistóricas,
Argentina
John Mollenkopf / City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto / Instituto Nacional de Estadística,
Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos / Universidad Autónoma
Metropolitana, Xochimilco
Bryan Roberts / University of Texas at Austin
Fernando Salmerón Castro / Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby / University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrones / Instituto Mora
Peter Ward / University of Texas at Austin
Gloria Zafra / Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero / El Colegio de la Frontera Norte

Imágenes de portada e interiores*

Carlos Andrés Carrillo "ZeCarrillo"

Instagram: @zecarrillo
Behance: behance.net/zecarrillo
Correo electrónico: zecarrillo@gmail.com

Índice

Presentación	9
--------------	---

Artículos de investigación

¿Desvinculación o decrecimiento? Un marco analítico para abordar la transición socioecológica desde los estudios urbanos	17
<i>Jerónimo Aurelio Díaz Marielle</i>	

Imaginarios urbanos en las áreas metropolitanas actuales: el caso de Texcoco de Mora, ubicado en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)	39
<i>Manuel López Pliego</i>	

Vivienda deshabitada en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los conjuntos urbanos	59
<i>Jorge Alberto Juárez Flores</i>	
<i>Thiany Torres Pelenco</i>	

Del transporte a la plaza. El desarrollo urbano en Azcapotzalco y la renovación del CETRAM El Rosario	89
<i>Érick Serna Luna</i>	

Análisis bibliométrico sobre el espacio público y el manejo de la emergencia social	113
<i>Jorge López Ortiz</i>	
<i>José Antonio Morales Cruz</i>	

Notas metodológicas

Habitar desde la perspectiva de género: la calle y la mujer, Chetumal, México <i>Berenice Ortiz Barajas</i> <i>Clara Sugeydy Torres Uicab</i>	139
--	------------

Reseñas

Un tributo para un legado al conocimiento urbano: la revista <i>Ciudades</i> <i>Blanca Rebeca Ramírez Velázquez</i>	173
La historia urbana latinoamericana: una disciplina en revitalización <i>Carlos Bustamante López</i>	193
30 años del Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño <i>Francisco Javier De La Torre Galindo y María Esther Sánchez Martínez</i>	201

Entrevista

Ariel Rodríguez Kuri. A propósito de los 30 años del Anuario y del Área de Estudios Urbanos <i>María Esther Sánchez Martínez,</i> <i>María del Carmen Bernárdez de la Granja</i>	215
La crisis socioambiental en la Cuenca río Alto Atoyac: encuentro con María de Lourdes Hernández Rodríguez <i>Francisco Javier de la Torre Galindo</i> <i>María Esther Sánchez Martínez</i>	227
Obra gráfica AEUHCD: 30 Sobre mi obra gráfica <i>Carlos Andrés Carrillo “ZeCarrillo”</i>	241

Presentación

Del aniversario. En esta ocasión ofrecemos a la comunidad académica el número 30 de la revista. El *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD)* ha sido resultado de tres décadas de trabajo continuo cuya dirección ha recaído sobre las y los integrantes del Área de Estudios Urbanos, quienes de manera alterna hemos asumido esa responsabilidad. A lo largo de estos años podemos escudriñar los propósitos que le dieron origen, los cambios generacionales y el sello que cada coordinación editorial le ha impreso. Con todo, la revista mantiene su espíritu interdisciplinario; cada uno de sus números refleja la discusión y la actualización de problemáticas en torno a la ciudad desde ópticas diversas.

Con este número también se cierra una etapa del *Anuario* y, en cierto sentido, del Área de Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco que lo ha sostenido durante todo ese lapso. Por un lado, las circunstancias o las crisis nos han obligado a hacer un corte de caja; debido en parte a que sus integrantes fundacionales han cambiado de adscripción, se han jubilado o han fallecido. Por el otro, la organización académica en la UAM está por iniciar

un proceso de ajuste para recuperar el vínculo entre sus funciones sustanciales (docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura). Y una más, las exigencias de la comunidad científica aumentaron y se orientan hacia estándares de mayor exigencia. En este contexto en la actual coordinación nos hemos visto en la necesidad de profesionalizar el trabajo editorial para garantizar la puntualidad de la publicación y fortalecer su presencia en el ámbito académico. Estimamos que esta apuesta comenzará a arrojar resultados en el mediano y largo plazo.

La sistematización en el trabajo editorial ha consistido, entre otras cosas, en la diversificación de sus formatos, ahora no sólo se puede acceder a sus contenidos en las versiones PDF sino también en XML. Aunque este último todavía continúa en proceso de consolidación, seguimos en la ruta de abarcar todos los números de la revista. Esto se acompaña de la asignación de un DOI por cada texto publicado. También hemos pasado de la impresión de mil ejemplares a la impresión bajo demanda, con ello evitamos el problema de distribución y la acumulación en bodega. Hemos apostado por nuevas secciones en el *Anuario* con el objetivo de abrir la discusión a temas y aspectos distintos o complementarios del trabajo académico. Migramos los contenidos de la revista a la versión más reciente del sistema OJS para hacer más amigable el proceso de consulta, colaboración, dictaminación y edición. Finalmente, la inclusión de la revista en directorios y repositorios de publicaciones científicas nos indica que este proyecto sigue una ruta adecuada.

De la gráfica. Desde hace 30 años en el *AEU-HCD* hemos destinado los espacios de la portada y algunas secciones interiores para exhibir la obra gráfica de artistas con distintos orígenes. No obstante, como parte de los cambios, que iniciamos en 2020, hemos decidido impulsar de manera más contundente las colaboraciones gráficas acompañadas de una reflexión en torno a la obra seleccionada. En

el *Anuario* las artes visuales han tenido un espacio para repensar la ciudad con toda su complejidad. La utilización de las prácticas artísticas como metodología de investigación abre nuevas posibilidades para el entendimiento de los fenómenos urbanos desde una perspectiva transdisciplinaria.

Del número 30 y los estudios urbanos. Por su carácter conmemorativo, este número incluye algunos trabajos que pretenden abonar a una reflexión permanente en torno a la cuestión de los estudios urbanos y que dan continuidad a otros textos que han aparecido en el *Anuario*: “Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano” de Tamayo (1994); 20 años después “De la justicia socioterritorial a la justicia espacial” de Ejea (2013); en el número 22, Morales (2015) se cuestiona “¿Qué son los Estudios Urbanos? Una definición del campo de estudio, breve historia, algunos temas clave y perspectivas”. A lo anterior se suma la entrevista con Sergio Tamayo publicada en el número 27 (2020) en la cual relata las motivaciones para construir un proyecto académico con tres aristas: Área, Revista y Posgrado en Estudios Urbanos. El número 30 se compone por cinco artículos, una nota metodológica, tres reseñas, dos entrevistas y una serie gráfica.

De los artículos. En “¿Desvinculación o decrecimiento? Un marco analítico para abordar la transición socioecológica desde los estudios urbanos” Jerónimo Aurelio Díaz Marielle aborda la inacción social frente al cambio climático. A lo largo del artículo examina algunos conceptos emergentes que sirven para entender el problema de la crisis ambiental global y el cambio climático en el contexto de los estudios urbanos. Teje distintos ejes de análisis conceptuales vinculados con las ciencias sociales, la planeación y el diseño urbano.

En “Imaginarios urbanos en las áreas metropolitanas actuales: el caso de Texcoco de Mora, ubicado en la Zona Metropolitana del Valle de México

(ZMVM)” Manuel López plantea que las ciudades y las áreas metropolitanas que las rodean no son espacios homogéneos, en consecuencia, los imaginarios urbanos tampoco lo son. De hecho, esa heterogeneidad atisba diferencias y oposiciones hacia los imaginarios hegemónicos. Para demostrar lo anterior examina el caso del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra y su confrontación con la edificación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Jorge Alberto Juárez Flores y Thiany Torres Pelenc en “Vivienda deshabitada en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los conjuntos urbanos” abordan los motivos que propician dicho fenómeno. En su trabajo advierten que la deshabitación tiene una de sus causas en la instrumentación de políticas de vivienda que produce sin tener en cuenta las necesidades de la población a la cual se dirigirá. La actuación del Estado se ha visto disminuida y los intereses de las inmobiliarias priman por encima del bien común. Las consecuencias son diversas sobre el territorio: fragmentación social y espacial. El artículo concluye con un conjunto de propuestas para que el Estado recupere su papel rector para promover instrumentos que regulen las políticas de vivienda.

Erick Serna Luna en su artículo “Del transporte a la plaza. El desarrollo urbano en Azcapotzalco y la renovación del CETRAM El Rosario” expone que la construcción de equipamiento no es garantía para transformar o erradicar algunas prácticas sociales. A través de un análisis histórico y etnográfico de esta zona muestra cómo el cruce de las políticas de desarrollo económico con las de transporte han propiciado la construcción de plazas comerciales que sustituyen a los paraderos, estos últimos asociados con el comercio informal, la suciedad y el atraso. El autor destaca que los ritmos del desarrollo urbano no siempre coinciden con las dinámicas sociales en el espacio. Es decir, aunque el espacio se transforme

a partir de la edificación de grandes equipamientos las lógicas de las prácticas urbanas avanzan a ritmos distintos.

Jorge López Ortiz y José Antonio Morales Cruz en su artículo “Análisis bibliométrico sobre el espacio público y el manejo de la emergencia social” revisan el estado de la cuestión en torno a las investigaciones sobre la relación del espacio público ante las emergencias sociales provocadas por amenazas como catástrofes naturales o emergencias de salud con una metodología bibliométrica. Los resultados de esta revisión arrojaron que se carece de estudios específicos sobre la gestión de riesgos y emergencias para el espacio público. Los autores plantean la necesidad de ofrecer un estado de la cuestión en torno al espacio público y las emergencias sociales para identificar las tendencias globales en la producción académica y científica en un lapso de 15 años en torno a estos temas.

Notas metodológicas. Berenice Ortiz Barajas y Clara Sugedy Torres Uicab en “Habitar desde la perspectiva de género: la calle y la mujer, Chetumal, México” examinan la percepción de seguridad pública urbana a través de la mirada de las mujeres. En este caso de estudio se hace uso de diversas herramientas metodológicas para examinar el espacio público lo que les permitió a las autoras confirmar que el uso del espacio está condicionado por los roles de género.

Reseñas. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez ofrece el valioso testimonio que da cuenta de una publicación de gran notoriedad. En “Un tributo para un legado al conocimiento urbano: la revista *Ciudades*” la autora hace un recuento de esta publicación que entre 1989 y 2018 sacó 120 números; analiza el impacto y los aportes de la revista en el ámbito de los estudios urbanos. La revista fue resultado de la conjunción del trabajo del Seminario de Política y Ciudad coordinado en sus inicios por Pablo González Casanova y de la Red Nacional de

Investigación Urbana (RNIU). También examina los aportes que ofreció la revista en el ámbito internacional y las razones que llevaron a su desaparición.

Carlos Bustamante López ofrece en “La historia urbana latinoamericana: una disciplina en revitalización” un repaso de algunos de los trabajos publicados recientemente en torno a la historia urbana.

En “30 años del *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*” Francisco Javier de la Torre Galindo y María Esther Sánchez Martínez presentan un análisis cuantitativo de todos los trabajos publicados desde una perspectiva crítica. El examen refleja a través de gráficas esos cambios en la línea del tiempo y asimismo exhibe algunos de los retos que tiene por delante el *Anuario*.

Entrevista. María Esther Sánchez Martínez y María del Carmen Bernárdez de la Granja ofrecen la entrevista realizada a Ariel Rodríguez Kuri a propósito de los 30 años del *Anuario* y del Área de Estudios Urbanos. Ahí Rodríguez hace un repaso de la fundación de estos proyectos y de la relevancia que tiene la historia urbana.

Como parte de la vinculación de la academia con lo social, “La crisis socioambiental en la Cuenca río Alto Atoyac: encuentro con María de Lourdes Hernández Rodríguez” muestra una entrevista hecha sobre tres ejes: la descripción de la cuenca Alto Atoyac; las problemáticas ecológicas; y las alternativas de solución, la autoría es de Francisco Javier de la Torre y María Esther Sánchez Martínez.

De la obra de “ZeCarrillo”. La propuesta gráfica que vemos en la portada y los interiores de este número estuvo a cargo del artista y diseñador colombiano Carlos Andrés Carrillo “ZeCarrillo”. Su obra se divide en siete imágenes poderosas; ahí expresa la discusión entre la alta cultura y la cultura popular. Es decir, exhibe la distancia simbólica que existe entre las obras de arte que podemos ver en los grandes museos y las expresiones artísticas que nacen orgánicamente de la vida urbanita. La serie fue realizada con fragmentos de imágenes encontradas en recorridos aleatorios por calles, fachadas y puestos ambulantes de Colombia. El trabajo que ofrece “ZeCarrillo” es una dignificación de la cultura visual latinoamericana, un gesto humorístico que nos aleja de la domesticación de la mirada desde una perspectiva hegemónica occidental. Todo esto lo encontramos en rótulos comerciales, tipografías hechas a mano, frases populares y retratos de personas transeúntes. La propuesta artística expuesta en estas páginas es una invitación a la democratización del arte con humildad; un reconocimiento del valor de la diversidad de identidades en América Latina; un ejercicio de etnografía visual para no olvidar al arte vivo que existe en las calles y se resiste a desaparecer.

María Esther Sánchez Martínez
Francisco Javier de la Torre Galindo
Daniel Fajardo Montaño
 Ciudad de México

Artículos de investigación



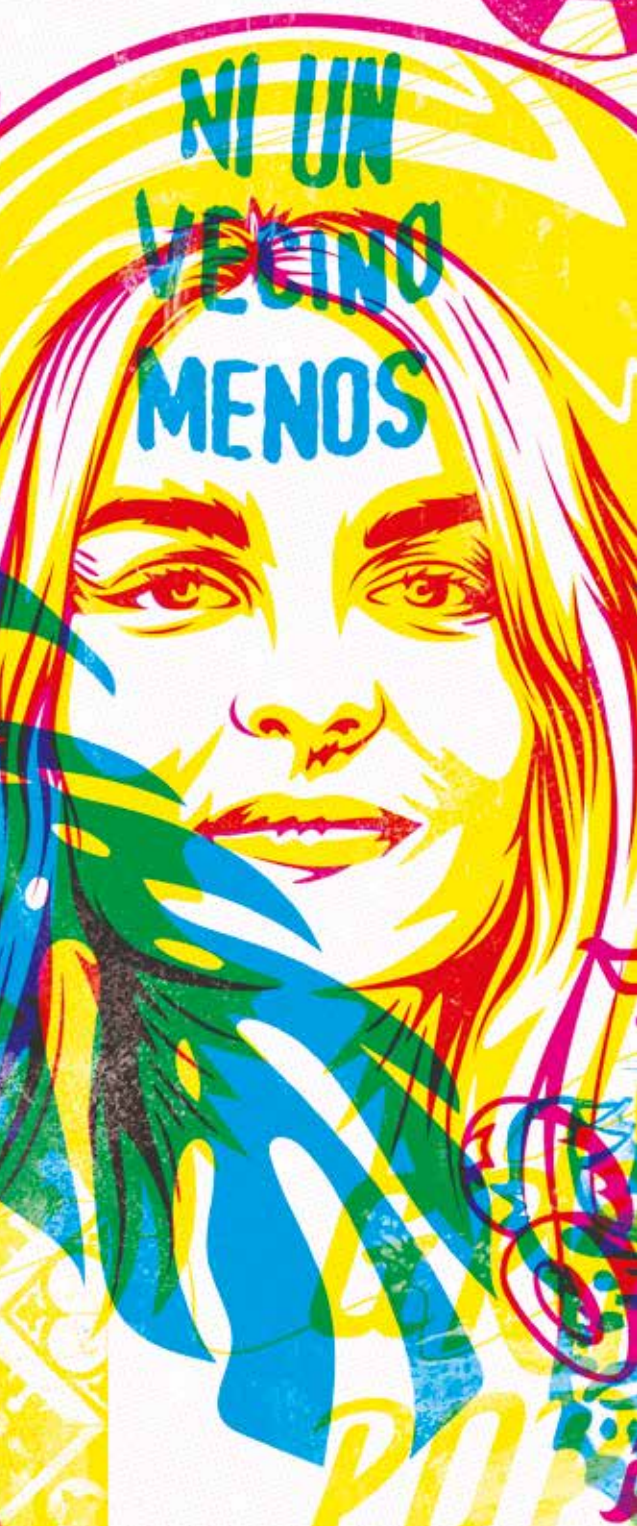
Año: 2023

Técnica: Ilustración digital y collage
con registros fotográficos propios

Medidas: 29 x 29 cm

TIDE
Variedades
MINUTOS
CERVEZA
GASEOSA
DULCES
PAPELERÍA

NI UN
VEGANO
MENOS



Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/abhc8882>

¿Desvinculación o decrecimiento? Un marco analítico para abordar la transición socioecológica desde los estudios urbanos*

**Decoupling or degrowth?
An analytical framework to address
the socio-ecological transition in urban studies**

**Desacoplamento ou decrescimento?
Um quadro analítico para abordar a transição
socioecológica a partir dos estudos urbanos**

Jerónimo Aurelio Díaz Marielle**

*Área de Sociología Urbana, Departamento de Sociología
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco*

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0756-9534>

Fecha de recepción: 2 diciembre 2022

Fecha de aceptación: 22 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Este trabajo forma parte del proyecto financiado por CONAHCYT: Ciencia de frontera (15004) "Ciudades en transición: dimensión espacial de la (des)vinculación ecológica, modos de vida urbanos y escenarios futuros".

** Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Departamento de Sociología, Área de Sociología Urbana.

Resumen

La *transición socioecológica* se perfila como un nuevo paradigma científico centrado en las interacciones sociedad-naturaleza y es, al mismo tiempo, la punta de lanza de una nueva agenda urbana y ambiental que no está exenta de contradicciones y dilemas. Con un pie en la divulgación de los conceptos y las metodologías que conforman este paradigma, y con otro en el análisis sociológico de los nuevos ecologismos, el artículo ofrece una revisión de dos corrientes de ecología política que buscan orientar el sentido de la transición: la *desvinculación ecológica* y el *decrecimiento*. La primera coloca sus expectativas en el desarrollo tecnológico y el mercado, es favorable al modelo de la *ciudad compacta* y promueve las llamadas *soluciones basadas en la naturaleza*. La segunda reconoce el valor de los *saberes urbanos vernáculos*, pero apela a la descentralización de las urbes y pugna por una *reducción equitativa y democrática de los estándares de vida* de la población. El artículo concluye que los estudios urbanos (en particular la sociología urbana y la planeación territorial) pueden contribuir a comprender el funcionamiento de los *metabolismos urbanos* y aportar soluciones a las dificultades que impiden el tránsito hacia una sociedad sustentable, esto es, una sociedad que sea capaz de autolimitarse, ajustando su metabolismo a los ciclos y a los tiempos que requiere la naturaleza para regenerarse.

Palabras clave: cambio climático, metabolismo urbano, planeación territorial.

Summary

The socio-ecological transition is emerging as a new scientific paradigm focused on the interactions between society and nature, and at the same time, it is the spearhead of a new urban and environmental agenda. With one foot in the dissemination of the concepts and methodologies that make up this paradigm, and with the other in the sociological analysis of the new environmental movements, the article offers a review of two political ecology forces that seek to guide the direction of the transition: ecological decoupling and degrowth. The former places its expectations on technological development and the market, is favorable to the compact city model and promotes so-called nature-based solutions. The latter recognizes the value of vernacular urban knowledge, but calls for the decentralization of cities and advocates for an equitable and democratic reduction of the population standards of living. The article concludes that urban studies (particularly urban sociology and territorial planning) can contribute to understanding the functioning of urban metabolisms and providing ways to address social inertia regarding climate change.

Keywords: climate change, urban metabolism, territorial planning.



Resumo

A transição socioecológica está emergindo como um novo paradigma científico focado nas interações entre sociedade e natureza, e ao mesmo tempo é a ponta de lança de uma nova agenda urbana e ambiental. Com um pé na disseminação dos conceitos e metodologias que compõem este paradigma, e com o outro na análise sociológica dos novos movimentos ambientais, o artigo oferece uma revisão de duas forças de ecologia política que buscam guiar a direção da transição: o desacoplamento ecológico e o decrescimento. O primeiro deposita suas expectativas no desenvolvimento tecnológico e no mercado, é favorável ao modelo de cidade compacta e promove as chamadas soluções baseadas na natureza. O segundo reconhece o valor do conhecimento urbano vernacular, mas defende a descentralização das cidades e uma redução equitativa e democrática dos padrões de vida da população. O artigo conclui que os estudos urbanos (particularmente a sociologia urbana e o planejamento territorial) podem contribuir para compreender o funcionamento dos metabolismos urbanos e fornecer maneiras de abordar a inércia social em relação às mudanças climáticas.

Palavras chave: mudanças climáticas, metabolismo urbano, planejamento territorial.

Introducción

La transición socioecológica es una noción emergente en varios sentidos: es a la vez novedosa y urgente. Su alcance es tan amplio como difuso puesto que hace referencia a un futuro desconocido, a un nuevo estado de equilibrio posterior a la crisis ambiental que atraviesa actualmente el planeta y que es palpable en los titulares de la prensa: crisis hídrica en el estado de Nuevo León, grandes sequías anunciadas en el resto del país, temperaturas extremas en India y en Europa, incendios en Australia y California, grandes migraciones humanas por el aumento del nivel del mar en Bangladesh, etcétera. Todas estas calamidades tienen como telón de fondo la degradación de los ecosistemas y el problema del cambio climático que, en última instancia, amenaza de extinción a miles de especies, incluyendo a la humana.

Ante este escenario, los estudios urbanos tienen la tarea de volver a interrogar la relación ciudad-naturaleza para responder a una serie de preguntas: ¿Cuál es el papel de las ciudades en esta crisis? ¿En qué medida pueden contribuir a remediarla? ¿Qué tipo de acciones urbanísticas son viables y cuáles hay que desechar? ¿Existen formas urbanas más propicias a la sustentabilidad que otras? ¿Cómo reaccionan las sociedades ante el cambio climático, o por qué no lo hacen? ¿La sociedad urbana moderna es capaz de transitar pacíficamente hacia una economía *postcarbono*, es decir, libre de combustibles fósiles, sin profundizar las desigualdades y sin caer en regímenes autoritarios?

Este artículo ofrece algunos elementos de respuesta, pero su objetivo principal consiste en la elaboración de un marco analítico que sea capaz de orientar futuras investigaciones empíricas acerca de la transición socioecológica en el ámbito urbano. En un primer momento, se ofrece una definición de la transición socioecológica que toma en cuenta

tanto sus acepciones científicas como políticas. Por un lado, ésta se perfila como un nuevo paradigma científico, desde el cual las ciudades pueden ser estudiadas como verdaderos *metabolismos urbanos*. Por otro lado, constituye la punta de lanza de una nueva agenda ambiental internacional que no está exenta de contradicciones y dilemas. Se propone entonces una revisión de dos corrientes de ecología política que parecen tomarse en serio la crisis climática y que están interesadas en orientar el sentido de la transición: la *desvinculación ecológica* y el *decrecimiento*.

Una vez delineado este marco analítico, se procede a ubicar algunos de los grandes tópicos del urbanismo contemporáneo en cada una de estas corrientes: mientras las nociones de *ciudad compacta*, *desarrollo orientado al transporte*, *infraestructura verde* y ahora también las llamadas *soluciones basadas en la naturaleza* resultan funcionales a la narrativa de la desvinculación ecológica, la narrativa del decrecimiento, en cambio, tiende a reconocer el valor de los *saberes urbanos vernáculos*, apela a la *descentralización* de las urbes y pugna por una *reducción equitativa y democrática de los estándares de vida* de la población.

Finalmente, se abordan las diferentes concepciones sobre la Democracia que prevalecen en ambas corrientes, para avanzar hacia una reflexión sobre el papel de la planeación territorial y los instrumentos de gestión del suelo urbano en la transición socioecológica.

Los significados de la transición

La palabra *transición* se refiere al cambio de un estado de equilibrio a otro. Toda transición implica periodos de crisis y en algunos casos es posible identificar el punto de inflexión a partir del cual se ha transitado hacia un nuevo estado de cosas. Se habla

también del *punto de no retorno*, cuando se considera que un sistema cambió cualitativamente y ya no puede regresar a su estado anterior.

En las ciencias sociales, el término *transición* se utiliza generalmente con algún adjetivo para referirse a transformaciones que atañen al orden social. La *transición democrática* significa el fin de un régimen político autoritario; la *transición demográfica* describe el paso de una sociedad con altas tasas de natalidad y mortalidad, a una sociedad más envejecida, con familias menos numerosas y un aumento significativo en la esperanza de vida de la población.

De acuerdo con Carpintero y Riechmann (2013), conviene distinguir aquellas transiciones que son conscientemente orientadas por algún poder político de las que son espontáneas o no deliberadas. Las primeras se limitan a determinado subsistema (por ejemplo, las políticas de planificación familiar y su impacto en la demografía), mientras que las del segundo tipo tienen un alcance general y pueden ser calificadas como “de amplio espectro” en la medida en que involucran al sistema en su conjunto.

Desde la Historia, las transiciones de amplio espectro son asimiladas a la idea de “revolución”. La llamada *revolución agrícola* corresponde a un proceso milenario de domesticación animal y vegetal que implicó la sedentarización de diversas sociedades humanas y el advenimiento de las primeras “ciudades arcaicas” (Mumford, 2012; Morris, 1979; Soja, 2008). La *revolución industrial*, por su parte, determinó la transición del feudalismo al capitalismo, un sistema económico y social basado en la acumulación de capital, de tecnologías y de poder en manos de la burguesía y del Estado, tendiente a concentrar a la población y a los factores de producción bajo una nueva forma de organización espacial: la “ciudad industrial”. Ya entrado el siglo XX, la *revolución verde* generalizó el uso de tractores, pesticidas y fertilizantes derivados de la industria petroquímica y tuvo por efecto el éxodo de millones

de campesinos hacia las grandes metrópolis, dando lugar a la *revolución urbana* (Lefebvre, 1972).

¿Qué sentido reviste entonces la llamada *transición ecológica*? En las Ciencias Naturales, y en particular en Biogeografía, el concepto tiene un carácter más espacial que temporal: se refiere a una zona de contacto entre dos o más ecosistemas; este es el caso de la Zona de Transición Mexicana donde han confluido biotas de las regiones Neártica y Subtropical a lo largo de una historia que se cuenta en tiempos geológicos (Juárez-Barrera *et al.*, 2020).

Sin embargo, el mismo concepto ha adquirido un significado mediático distinto, de tal suerte que parece estar desplazando a la noción de *desarrollo sostenible*: en Francia, el Ministerio de Ecología y Desarrollo Sostenible fue sustituido en 2017 por un Ministerio de la Transición Ecológica y Solidaria; en España, el sector ambiental se organiza desde 2018 en torno al Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico; asimismo, el gobierno ecuatoriano cuenta desde 2021 con un Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica.

La transición ecológica se configura efectivamente como una nueva agenda política que a su vez se subdivide en distintos ámbitos de actuación: la *transición energética* hacia fuentes de energía que no emitan Gases de Efecto Invernadero (GEI); la *transición agroecológica* hacia sistemas alimentarios libres de agroquímicos que erosionan los suelos y reducen la biodiversidad, la transición pesquera, la forestal y así sucesivamente en distintos sectores. Así mismo, con el fin de enfatizar la dimensión social de las políticas ambientales, algunas dependencias gubernamentales comienzan a agregar el sufijo “socio” frente a “ecológica”: en Chile, por ejemplo, existe desde 2022 una Oficina de Transición Socioecológica Justa, adscrita al Ministerio de Medio Ambiente.

La ciudad como metabolismo: el estudio de las transiciones socioecológicas

Desde el ámbito académico, Fischer-Kowalski y Haberl definen la *transición socioecológica* como un “cambio del patrón fundamental y específico de interacción entre la sociedad humana y los sistemas naturales” (2007, p. 8). El método que se persigue desde esta perspectiva consiste en entender la relación sociedad-naturaleza como un gran *metabolismo* que puede ser estudiado mediante el análisis de los flujos de materia y energía. Así, mientras la economía clásica mide el crecimiento económico en función de la circulación del dinero, esta propuesta de economía física pretende medir la degradación ambiental que implica el proceso productivo de una sociedad.

La metáfora del metabolismo, que asimila la sociedad a un organismo vivo, no es tan novedosa, ya que constituye, según John Bellamy Foster, un elemento central del materialismo histórico de Karl Marx. A mediados del siglo XIX, el filósofo revolucionario alemán habló de la “brecha metabólica” para describir el desequilibrio de la interacción entre la humanidad y el resto de la naturaleza derivado de la producción capitalista y de la creciente división entre el campo y la ciudad (Foster, 1999). Desde un enfoque ciertamente darwinista, esta metáfora contenía la idea de una *coevolución* de la sociedad con la naturaleza.

Medio siglo después, Patrick Geddes también se sirvió de metáforas organicistas para sentar las bases de la planeación urbana y regional. En su obra *Ciudades en evolución*, publicada en 1915, el naturalista escocés alertó sobre los riesgos de una civilización “paleotécnica” basada en el uso del carbón, en particular, el riesgo de engendrar *conurbaciones*, término que acuñó para asimilar la expansión urbana a una enfermedad cancerosa. Adelantándose a su tiempo, Geddes abogó por el uso eficiente de los

recursos renovables disponibles en el entorno más inmediato de las ciudades (Geddes, 2009).

Más recientemente, Abel Wolman (1965), pionero de la ingeniería sanitaria norteamericana (había estandarizado el método de cloración del agua potable desde los años 20), formuló la necesidad de comprender el “metabolismo de las ciudades” desde un enfoque integral que consistía en el análisis de los flujos elementales que cotidianamente ingresan a las ciudades (agua, alimentos y combustible), así como los principales flujos de salida (aguas residuales, residuos sólidos y contaminantes atmosféricos). Sus propuestas prácticas iban en el sentido del reciclaje tanto del agua como de los residuos urbanos.

Actualmente, se puede decir que la metáfora metabólica es un elemento central del paradigma de la transición socioecológica, ya que, de acuerdo con Haberl (*et al.* 2011), una transición socioecológica implica el cambio de un *régimen metabólico* a otro. Siguiendo a estos autores, la humanidad ya habría atravesado dos grandes transiciones de este tipo: las revoluciones agrícola e industrial. En la figura 1, se aprecia, en ambos casos, un incremento masivo en el uso de energía total per cápita, pasando de un uso casi exclusivo de energéticos y materiales obtenidos de la biomasa por parte de la sociedad de cazadores-recolectores, a una utilización generalizada de recursos no renovables en la sociedad industrial (minerales y combustibles fósiles), dando lugar a la economía extractivista en la que todavía vivimos.

	Unidad	Cazadores-Recolectores	Sociedad agraria*	Sociedad industrial**
Uso de energía total per cápita	GJ/hab/año	10-20	40-70	150-400
Uso de materiales per cápita	Tn/hab/año	0.5-1	3-6	15-25
Densidad de población	Hab/km ²	0.025-0.0115	< 40	< 400
Población agraria	%	-	> 80%	< 10%
Uso de energía total por unidad de superficie	GJ/ha/año	< 0.01	< 30	< 600
Uso de materiales unidad de superficie	Tn/ha/año	< 0.001	< 2	< 50
Biomasa (% de uwso de energía)	%	> 99%	> 95%	10-30%

Fuente: Haberl *et al.* (2011,w p. 2), traducido por Carpintero y Riechmann (2013, p. 52).

* Valores típicos para el régimen socioeconómico agrario europeo avanzado (siglo XVIII). En las sociedades agrarias basadas en el trabajo intensivo de producción hortícola con importancia reducida del ganado, la densidad de población podría ser significativamente mayor, mientras que el uso de materiales per cápita sería menor.

** Valores típicos para economías actuales plenamente industrializadas. En países con alta densidad de población, los valores de uso de energía y materiales per cápita tienden a estar en la cota inferior del intervalo, mientras que los valores son mayores cuando se miden en unidad de superficie. Lo contrario es verdad para los países con baja densidad de población, en estos casos, los valores por unidad de área pueden ser muy bajos.

Figura 1. Perfiles metabólicos de cazadores-recolectores, sociedad agraria e industrial.

Diversas metodologías han sido desarrolladas para estudiar los metabolismos socioecológicos, considerando distintos flujos y distintas escalas geográficas y temporales. A nivel planetario, Krausmann *et al.* (2009) han medido el aumento en el consumo global de materiales a lo largo del siglo XX, haciendo uso de indicadores demográficos y económicos básicos. A escala nacional, la metodología de Análisis de Flujos de Materiales ha sido llevada adelante con indicadores más precisos y con resultados que permiten comparar, por ejemplo, el régimen metabólico de cuatro países de América Latina (Russi *et al.*, 2008). Esta misma metodología ha sido empleada con resultados satisfactorios para la región metropolitana de París (Barles, 2009) y existen propuestas para analizar los *metabolismos urbanos* de las megaciudades latinoamericanas que incluyen a los Gases de Efecto Invernadero (GEI) entre los flujos de salida (Delgado, Chávez y Juárez, 2012).

Por su parte, Víctor Manuel Toledo propone sofisticar el Análisis de Flujos de Materiales para integrar aquellas “instancias y mecanismos de carácter no material con los cuales y dentro de los cuales el metabolismo tiene lugar”, es decir todo el andamiaje simbólico y sociológico que envuelve las relaciones sociedad-naturaleza (2013, p. 51). Asimismo, plantea la necesidad de reconocer la “trama metabólica” a escala regional, incorporando el estudio previo de los metabolismos agrarios, urbanos e industriales. A su juicio, el desafío científico consiste en:

[...] realizar el estudio completo de toda la cadena metabólica en un territorio limitado o particular (por ejemplo, una cuenca hidrológica o una región económica) [con el fin de] detectar los flujos que terminan siendo excretados hacia la naturaleza por los anteriores procesos en forma de residuos, basura, sustancias y emisiones (Toledo, 2013, p. 60).

Finalmente, otra metodología que puede ser aplicada al estudio de los metabolismos urbanos consiste en medir la llamada *huella ecológica*. Esta propuesta ha sido desarrollada por la Global Foot Print Network para calcular el “área biológicamente productiva de tierra y agua que requiere un individuo, población, actividad para producir todos los recursos que consume y absorber los desechos que genera” (York University, 2022).

La huella ecológica es cotejada con la *biocapacidad* de los ecosistemas para regenerar los recursos que demanda la sociedad en un tiempo dado. Con esta metodología, se pone en evidencia el *déficit ecológico* que padece el planeta Tierra desde la década de 1980, pero además se puede dar cuenta de las grandes disparidades que existen entre los países más “desarrollados” (Europa, Japón, Australia y América del Norte) y los llamados Países Menos Avanzados (África subsahariana).

Desvinculación ecológica o decrecimiento: dos corrientes de ecología política ante la crisis climática

Los pueblos indígenas de los países del Sur han denunciado, desde su propia cosmovisión, los efectos devastadores de la moderna civilización occidental. La toma de conciencia acerca del carácter global, sistémico e injusto que reviste la crisis ambiental ahora también motiva importantes movilizaciones sociales en los países “desarrollados”, tales como las protestas encabezadas por la adolescente Greta Thunberg o el movimiento *Extinction Rebellion*. A diferencia de los ecologismos que están centrados en la defensa de los territorios ancestrales, estos nuevos ecologismos reclaman cambios drásticos en el modelo de desarrollo haciendo valer los indicadores y las predicciones que genera la comunidad científica.

El Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) es de hecho unánime en cuanto al origen *antrópico* del aumento de 1° Celsius de la temperatura media del planeta registrado en los últimos 150 años. Esto quiere decir que, desde el inicio de la Revolución Industrial, la concentración en la atmósfera de Gases de Efecto Invernadero (GEI) como el dióxido de carbono (CO₂) se ha disparado debido al uso de combustibles fósiles (gas, petróleo o carbón) que se requiere para sostener los estándares de vida de los “países desarrollados”. Por otra parte, el IPCC considera que, de no lograr una drástica disminución de las emisiones de aquí al año 2050, es altamente probable que las sociedades sean incapaces de enfrentar los desajustes climáticos del futuro. A partir de entonces, todos los escenarios son posibles, incluyendo el colapso civilizatorio en menos de un siglo.

Frente a este escenario catastrófico, se perfilan diversas corrientes de ecología política que sostienen la necesidad de imaginar escenarios alternativos. Para efectos analíticos, es posible distinguir entre todas ellas al menos dos grandes narrativas, la de la desvinculación y la del decrecimiento.

1. La desvinculación ecológica: crecimiento económico sin emisiones de GEI

Esta narrativa es impulsada por organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el cual concibe dos modalidades de *desvinculación ecológica*: 1) la *desmaterialización*, tendiente a reducir la parte de recursos primarios por unidad económica de salida y 2) la *desvinculación del impacto*, que consiste en incrementar la actividad económica disminuyendo al mismo tiempo el impacto ambiental. Ambas concepciones parten del supuesto según el cual “una transición hacia una economía verde depende de

que se identifiquen caminos para mantener la tasa de crecimiento económico sin incrementar el uso de recursos” (Swilling *et al.*, 2013, p. 14). Para este propósito, se promueve el empleo de fuentes renovables de energía y el cierre de ciclos de materiales en los procesos productivos: lo que ahora se conoce como “economía circular”.

Desde la misma perspectiva de “crecimiento verde”, existe una importante literatura en torno a la noción de *transición hacia ciudades postcarbono*. Independientemente de la red de *ciudades postcarbono*, que abordaremos en el último apartado, esta literatura aborda principalmente asuntos técnicos y constructivos ligados a las certificaciones para desarrollos inmobiliarios, tales como la Building Research Establishment Environmental Assessment Method (BREEAM), la Leadership in Energy and Environmental Design (LEED), la Comprehensive Assessment System for Building Environmental Efficiency (CAS-BEE) o la Green Mark (Bottero *et al.*, 2021).

En suma, se puede decir que la narrativa de la *desvinculación (decoupling)* es fundamentalmente progresista y que sus promotores tienden a colocar su confianza en la tecnología (capacidad de controlar los flujos de materia y energía) y en el mercado (capacidad de financiar el “crecimiento verde”), dejando prácticamente intacta la economía neoliberal capitalista, como afirman sus detractores (Conde *et al.*, 2023, p. 9).

Otra crítica hacia esta corriente se dirige al supuesto según el cual el desarrollo tecnológico se traduce automáticamente en una disminución del consumo de energía y recursos: esto carece de fundamentos empíricos ya que, hasta ahora, la llegada de las llamadas “energías limpias” no ha traído el esperado reemplazo progresivo de las energías basadas en combustibles fósiles. Lo que se observa, en cambio, es que se amplió la disponibilidad y el consumo de energía en general (Carpintero y Riechman, 2013, p. 57).

Enfrascada en el horizonte ilimitado de la economía capitalista, la corriente de la desvinculación ecológica coquetea finalmente con la idea de reabrir el camino para el desarrollo de la industria nuclear, cuyo potencial supera a cualquiera de las llamadas fuentes renovables (hidráulica, eólica, solar) y prácticamente no produce gases de efecto invernadero.

2. El decrecimiento: reducción equitativa y democrática de los estándares de vida

La narrativa del *decrecimiento* apela a ciertas fibras románticas (en el sentido clásico de “regreso a la naturaleza”) y al mismo tiempo hunde sus raíces en la ciencia moderna. Sus principales exponentes, entre ellos el francés Serge Latouche (2022), reivindican como punto de origen la publicación del informe *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972), elaborado por un grupo de físicos e informáticos del Instituto de Tecnología de Massachusetts que, además de contribuir al avance de la agenda ambiental internacional, formularon un verdadero tratado sobre la dinámica de los sistemas y el comportamiento de la economía física. Sus conclusiones son tan simples como vigentes: un planeta limitado no puede sostener el crecimiento poblacional y económico de manera ilimitada.

Los partidarios del decrecimiento rechazan tanto el neomalthusianismo como el eco-fascismo y tienden a cifrar sus esperanzas en la resiliencia social y comunitaria, con marcados tintes anticapitalistas (Demaria et al., 2019). Asimismo, consideran que es inútil seguir tomando decisiones de política económica con base en el objetivo de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), ya que dicho indicador no refleja la huella ecológica, la desigualdad social ni muchos otros aspectos del bienestar humano.

En continuidad con los debates impulsados desde la década de 1980 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo —el cual terminó por

adoptar el Indicador de Desarrollo Humano—, los estudios del decrecimiento plantean la búsqueda de alternativas para satisfacer las *necesidades humanas básicas* de la población en un contexto de recesión crónica que puede ser anticipado y planeado, o repentino y caótico. Esta narrativa rechaza el “tecno-optimismo” y abre, en cambio, una agenda de investigación para identificar y promover los mecanismos que favorecen la adaptación de las preferencias sociales hacia una reducción de los estándares de vida (Büchs & Koch, 2019).

Maricarmen Tapia —quien introdujo un reciente número de la revista *Crítica Urbana* sobre hábitat y decrecimiento— afirma que “el decrecimiento hace que repensemos la forma de organización espacial, el tamaño y densidad de las ciudades, así como las distancias entre las funciones esenciales para la vida” (Tapia, 2023, p. 3). Sin embargo, la literatura sobre decrecimiento casi no propone soluciones urbanas específicas, por lo contrario, tiende a rechazar la narrativa de la agencia ONU-Hábitat según la cual la urbanización constituye un hecho irreversible e inevitable. Para los partidarios del decrecimiento, el desarrollo urbano no solo no constituye la única forma de organización territorial de la especie humana, sino que es preferible imaginar una descentralización radical de las urbes (Bookchin, 1995). En esta línea se ubican por ejemplo las *regiones agropolitanas* de John Friedmann (1979) o la *ecópolis* de Alberto Magnaghi (2011), la cual se basa en un modelo de desarrollo local autosostenible y ha sido calificada por Carlos García como “la primera utopía del siglo XXI, el anuncio de la agonía de la metápolis tardocapitalista” (2016, p. 189).

La utopía de la ciudad compacta

Repensar la forma, el tamaño y la densidad de las ciudades nos remite hacia la clásica confrontación

entre dos modelos de ordenamiento urbano: el de la ciudad compacta y el de la ciudad dispersa. Esta confrontación adquiere un renovado interés en el contexto de la crisis climática y se entrelaza hasta cierto punto con las narrativas de la desvinculación y el decrecimiento. Para simplificar los términos del debate, estos modelos se asocian a dos grandes corrientes de pensamiento que –retomando a los historiadores Françoise Choay (1965) y Carlos García (2016)– podemos caracterizar de la siguiente manera:

- Corriente culturalista/romántica: pugna por la valorización de la ciudad histórica y el urbanismo de proximidad, se acomoda bien con las altas densidades y con la idea de ciudad compacta, favorece la heterogeneidad del tejido urbano, concibe las plazas y calles como espacios de socialización y, en consecuencia, defiende medidas favorables a la peatonalización. Su principal medida para la intervención urbanística es la “escala humana”. En este rubro podemos ubicar a personajes tan influyentes como Camilo Sitte, Patrick Geddes, Jane Jacobs o Jan Gehl.
- Corriente progresista/iluminista: adopta el funcionalismo y el racionalismo como principios para la organización y estandarización de la ciudad, promueve la zonificación de usos del suelo e imagina una estructura urbana abierta y expansiva guiada por la modernización de los medios de locomoción (travía, metro, automóvil, teleférico, etcétera). En general rehúye a las altas densidades debido a los problemas que éstas ocasionan: la congestión urbana, la falta de espacios verdes y la rápida propagación de enfermedades. Aquí ubicamos a Ildefonso Cerdá –creador del concepto de urbanización a mediados del siglo

XIX–, y más recientemente a Le Corbusier o Mario Pani.

A lo largo del siglo XX, esta segunda corriente dio pie a todo tipo de utopías urbanas que buscaban soluciones “ganar-ganar” para acceder a los beneficios de las altas densidades urbanas y, al mismo tiempo, evitar los problemas ambientales asociados a la ciudad industrial. La *Ciudad Jardín* de Ebenezer Howard, por ejemplo, fue concebida como una red de pequeñas ciudades de 30 000 habitantes, delimitadas por *cinturones verdes* y articuladas entre sí por modernos sistemas ferroviarios (Hall, 1996). La propuesta de Howard gozó de una importante popularidad en el periodo de entreguerras (1918-1939), pero lo que se impuso a partir de la segunda mitad del siglo XX fue una suburbanización difusa propiciada por el uso masivo del automóvil y por la disponibilidad de gasolinas baratas. Convertidas en eslogan de ventas, las “ciudades satélites” y las “ciudades jardín” quedaron finalmente inmersas en la *megálópolis*, término que acuñó el geógrafo Jean Gottmann (1957) para caracterizar a la gigantesca *conurbación* que se extiende por toda la costa noroeste de Estados Unidos.

Ya entrado el siglo XXI, se han dejado de escuchar las voces que defendían el modelo de la ciudad dispersa y hasta en Los Ángeles –la icónica megalópolis automovilizada– se comienza a apostar por una estrategia de Desarrollo Orientado al Transporte (DOT), es decir, por la densificación urbana alrededor de nuevas redes tranviarias (Houston *et al.*, 2015). Efectivamente, se ha consolidado cierto consenso en torno a la inviabilidad de la ciudad dispersa, la cual resulta insostenible en al menos tres aspectos:

- Por el alto consumo de tierras útiles para la agricultura, la forestería y la conservación ambiental. Este problema se reconoce bajo

el concepto de *huella urbana* incluido en el Objetivo 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible; al respecto ya existen mediciones y se le da seguimiento al fenómeno en la Zona Metropolitana del Valle de México (Couturier *et al.*, 2020);

- Por el costo material que implica tener que acercar equipamientos, infraestructura y servicios urbanos a las nuevas urbanizaciones;
- Por el alto consumo de tiempo y energía que requieren los traslados centro-periferia.

Ante el fracaso del urbanismo funcionalista, la corriente culturalista/romántica ha ido recuperando terreno: ahora se promueve la densidad intraurbana, la mezcla de usos de suelo, la regeneración de centros históricos, la movilidad no motorizada; asimismo, los peatones recuperan espacios tanto físicos (ampliación de banquetas, calles peatonales, zonas de tráfico controlado, etcétera) como jurídicos (la figura del peatón aparece en las Leyes de Tránsito) y las banquetas se convierten en objeto de estudio (Capron *et al.*, 2022).

Estas recientes evoluciones han sido consagradas en la Nueva Agenda Urbana (NAU) adoptada por las Naciones Unidas en 2016. En este documento la planeación territorial adquiere una clara orientación que consiste en facilitar la accesibilidad en vez de seguir expandiendo la movilidad: con el modelo de la *metrópolis policéntrica* se pretende subsanar los estragos de la dispersión urbana a través de nuevas centralidades que acerquen los empleos, los servicios y los equipamientos a las periferias, limitando así la movilidad pendular metropolitana (*commuting*). La NAU es unívoca a la hora de defender el modelo de ciudad policéntrica y compacta: se trata de limitar la artificialización de suelos naturales, de dar prioridad a la regeneración urbana por encima de la ampliación, y se promueve el retorno

a los usos mixtos que habían sido sacrificados en el altar de la zonificación iluminista.

Ahora bien, aunque podemos adherir a muchos de los principios plasmados en la NAU, persisten dudas en cuanto a su implementación. En primer lugar, no queda claro cómo se pretenden corregir los efectos del mercado de suelo que originan la segregación social a escala metropolitana, ni cómo se va a evitar la expulsión de los sectores más vulnerables de la sociedad en el marco de una estrategia general de reforzamiento de nuevas centralidades urbanas.

En segundo lugar, un asunto consustancial al debate sobre la morfología urbana es el de la zonificación primaria, que consiste en distinguir las áreas urbanas y las áreas no urbanizables en una ciudad y/o alrededor de ella. Desde que cayeron las ciudades amuralladas medievales, la distinción entre lo rural y lo urbano ha sido cada vez más difícil de establecer en el mapa, y una vez establecida, el desafío ha consistido en hacer respetar los límites definidos por las autoridades públicas frente a los intereses privados de los propietarios del suelo. La NAU responde parcialmente a esta problemática, señalando la necesidad de articular los instrumentos de regulación del suelo rural y urbano a través de “políticas y planes de ordenación territorial integrados” (2016, art. 96).

En México, la visión sectorizada del territorio ha llevado efectivamente a la adopción, por un lado, de Programas de Desarrollo Urbano y, por otro, de Programas de Ordenamiento Ecológico. La integración de ambos instrumentos puede ayudar a mejorar la delimitación entre las áreas urbanas y el suelo de conservación ecológica (Azuela, 2013, p. 73), pero no resuelve el problema de la convivencia de distintos regímenes de propiedad, incluyendo además de la propiedad pública y privada, a la llamada propiedad social en manos de ejidos y comunidades (Duhau, 1993, p. 201).

Finalmente, algunos autores han denunciado “la falacia de la ciudad compacta” (Neuman, 2005) con el argumento de que el camino hacia la sustentabilidad no necesariamente tiene que pasar por una reorganización de la morfología urbana. El talón de Aquiles de la ciudad compacta radica efectivamente en que se focaliza sobre la forma urbana, esquivando el problema del crecimiento exponencial de los flujos de energía y materia en una economía capitalista. En efecto, ¿cuál es el sentido de impulsar la “compactación” de una ciudad, si se sigue construyendo un tipo de infraestructura que contribuye al incremento de la actividad metabólica de la ciudad?

Urbanismo vernáculo, infraestructura verde y soluciones basadas en la naturaleza

La reducción de costos de los combustibles fósiles, combinada con el desarrollo de infraestructura eléctrica, hídrica y de transporte, propicia que las metrópolis extiendan su área de influencia a lugares cada vez más lejanos para obtener los recursos que necesitan. Así, por ejemplo, para sostener a una metrópoli como la del Valle de México, se requiere la transferencia masiva de recursos hídricos provenientes de cuencas vecinas, en este caso de los ríos Lerma y Cutzamala, siendo que, a lo largo de su historia milenaria y hasta bien entrado el siglo XX, el abasto de la capital mexicana había dependido de su propia cuenca. Así, mientras la antigua infraestructura hidráulica funcionaba, básicamente, con la fuerza de la gravedad, ahora la capital depende de ingentes cantidades de energía eléctrica para hacerse de agua potable y también para tratar y bombear las aguas residuales hacia las cuencas vecinas, conformando de este modo una inmensa “región hidropolitana” (González, 2016).

Este ejemplo permite entrever el carácter sistémico de los metabolismos urbanos, es decir, la

interdependencia de los flujos de materia, agua, energía, etcétera. También ayuda a dimensionar la vulnerabilidad de las metrópolis contemporáneas, cuya dependencia a energías provenientes de combustibles fósiles compromete su viabilidad en el largo plazo, máxime si se considera que los efectos del cambio climático deberán enfrentarse en un contexto de escasez y de encarecimiento de los energéticos.

Ante este escenario, es crucial revalorar los saberes antiguos y retomar algunas de las estrategias de adaptación a las condiciones ambientales que encontraron las civilizaciones urbanas a lo largo de la historia. En México, son bien conocidas las innovaciones técnicas de origen prehispánico como las chinampas, pero también se puede remontar a los primeros ordenamientos urbanos de la era novohispana. En el siglo XVI, por ejemplo, las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* decretadas por el rey Felipe II preconizaban que “las calles en lugares fríos sean anchas y en los calientes sean angostas” o que “las cuatro esquinas de la plaza [central] miren a los cuatro vientos porque de esta manera no estarán expuestas a los cuatros vientos principales que sería de mucho inconveniente”. Más allá de la crítica al proyecto colonial subyacente (O’Gorman, 1986; Rojas-Mix, 1978), lo que interesa resaltar con este ejemplo es la antigüedad y la perennidad de los principios bioclimáticos en el diseño urbano y arquitectónico.

Antes como ahora, se debe diseñar en función de los vientos dominantes y del asoleamiento natural de cada sitio; también se debe reconocer que los parques, las fuentes y los paseos arbolados no solo cumplen con una función estética, sino que ayudan a mantener temperaturas y ambientes adecuados para la vida. Estos principios forman parte de la enseñanza del urbanismo en México (García Ramos, 1961; Bazant, 2013) pero no siempre se ven reflejados en los reglamentos sobre edificaciones ni en

los ordenamientos urbanos, mucho menos en las ciudades realmente existentes.

Desde el punto de vista de quien escribe, la recuperación de la *arquitectura vernácula* constituye una estrategia clave para avanzar hacia la erradicación del aire acondicionado y de la calefacción artificial en los edificios. Así también, considero que la noción de *urbanismo vernáculo* puede convertirse en un elemento central para la formulación de estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático en las ciudades, generando consenso entre partidarios del decrecimiento y de la desvinculación ecológica. Por un lado, ambas corrientes apelan al abandono de la matriz energética actual y promueven el cierre de ciclos de flujos en los procesos productivos. Por otro lado, esta noción es más precisa y está menos desgastada que la llamada *infraestructura verde*, la cual, a pesar de revestir un significado similar, genera escepticismo entre los partidarios del decrecimiento.

De acuerdo con la definición establecida por la Comisión Europea en su *Estrategia europea sobre las infraestructuras verdes* de 2013 (citada en ONERC, 2019), este término se refiere a una “red de espacios naturales y semi-naturales planificada estratégicamente y gestionada con el fin de proveer una amplia gama de servicios ecosistémicos tales como la purificación del agua, la calidad del aire, espacios recreativos, atenuación y adaptación al cambio climático” (p. 306). La *Estrategia europea para la biodiversidad* de 2020 (*ibid.*) enfatiza que no solo se trata de “áreas verdes” sino de todo tipo de espacios naturales, y que éstos deben estar interconectados para formar corredores de aire fresco, absorción y salida de excesos hídricos y espacios atractivos para la fauna silvestre.

La idea es relativamente sencilla y en México ha permeado en distintos niveles. A nivel federal, la *Estrategia Nacional de Ordenamiento Territorial 2020-2040* coloca entre sus objetivos la necesidad

de “impulsar el desarrollo de proyectos de infraestructura verde en las zonas metropolitanas y ciudades medias y pequeñas”. A nivel estatal, algunas entidades como la Ciudad de México se han dotado de oficinas especializadas: la Dirección de Infraestructura Verde de la Secretaría de Medio Ambiente dirige obras tales como el mejoramiento de parques y espacios públicos con jardinerías y materiales filtrantes, la creación de taludes en el Canal Nacional con malla-fibra de coco, jardines polinizadores y equipamientos ecoturísticos en Áreas Naturales Protegidas, entre otros proyectos incluidos en el Programa Especial de Infraestructura Verde (SEDEMA, 2022). En este documento, el manejo adecuado del arbolado adquiere un carácter estratégico, ya que se concibe como una medida para mitigar el calentamiento local asociado a la urbanización: el fenómeno de las “islas de calor” es bien conocido y representa un verdadero riesgo para los habitantes del Valle de México (Vargas & Magaña, 2020; Barrera *et al.*, 2022).

Según sus promotores, la infraestructura verde no es un catálogo de soluciones “llave en mano”, sino que requiere la elaboración de estudios en cada sitio, con el fin de determinar las estrategias de acción más adaptadas al clima y a la topografía local. Cabe aquí destacar los esfuerzos de algunos institutos municipales de planeación en la elaboración de sus propios manuales, como el de Hermosillo, Sonora, que propone soluciones adaptadas a climas áridos (Peñúñuri e Hinojosa, 2019), o el de León, Guanajuato (IMPLAN de León, 2020) que prefigura una red de nodos (parques) y conectores (cuerpos fluviales y ciclovías) para esta ciudad. Asimismo, Mérida, Yucatán, cuenta desde 2017 con su propio Plan Municipal de Infraestructura Verde.

Pero entonces, ¿cuál es el problema con la infraestructura verde? Por un lado, el adjetivo “verde” se presta a cierta ambigüedad y hace tiempo que dejó de ser una garantía de compatibilidad

con los principios ecológicos. Por otro lado, el término fue inicialmente impulsado por los mismos organismos financieros internacionales que ahora promueven las *soluciones basadas en la naturaleza* (SBN) en aras de atraer flujos de capital hacia las nuevas industrias del sector verde (paneles solares, autos eléctricos, etcétera). ¿Y en qué consisten estas soluciones? A falta de una definición precisa, el Observatorio Nacional sobre los Efectos del Calentamiento Global (ONERC, 2019), de Francia, ejemplifica esta nueva idea mediante una serie de “buenas prácticas” tan diversas en naturaleza como en escala: a nivel metropolitano, se defiende el cinturón verde de Vitoria-Gasteiz (España); a nivel barrial, se presume el plan de gestión de aguas pluviales de Pontilly, Nueva Orleans (EE.UU.); a nivel manzana, se destaca el plan de adaptación al cambio climático StEP Lima de Berlín (Alemania).

Ahora bien, siguiendo a Buhler (2021), el problema con el empleo de términos vagos y ambiguos en las políticas públicas y en los instrumentos de planeación y ordenamiento territorial, no es que los documentos resulten aburridos o incomprensibles, sino que tienden a ocultar agendas de inversión específicas. En otras palabras, dado que la formulación de estos instrumentos implica numerosos conflictos de intereses y visiones contrapuestas, la vaguedad termina sirviendo como un mecanismo para enviar señales discretas a determinados actores económicos y financieros. Así mismo, los partidarios del decrecimiento consideran que el destino de las SBN es servir como señal para los actores vinculados a las agendas financieras europea y estadounidense (Conde *et al.*, 2023), como antes lo hicieron los conceptos de Smart City o Eco City (Sonn & Park, 2023).

Un ejemplo elocuente de las redes políticas y financieras que se construyen alrededor de estas ideas es el Grupo de Liderazgo Climático C40, que ahora promueve el llamado Pacto Verde Global

(*Global Green New Deal*). Esta red articula a 94 alcaldes de grandes ciudades en todo el mundo, incluyendo a la Ciudad de México y Guadalajara, y se ha fortalecido a raíz de los Acuerdos de París de 2015, en los que los Estados Parte de la Convención sobre Cambio Climático (1992) se comprometieron a mantener el aumento de la temperatura media del planeta por debajo de los 2 grados Celsius con respecto a la era preindustrial (C40, 2020). ¿Qué tipo de proyectos financian y qué empresas consultoras y constructoras capitalizan estos fondos?

Suponiendo que se trata de proyectos de modernización de los servicios urbanos (transporte eléctrico, gestión del agua, generación de energía y gestión de los desechos, etcétera), ¿cómo se ven afectados los servicios tradicionales y sus trabajadores? ¿Quién mide el impacto ambiental y social que generan las soluciones basadas en la naturaleza? Y, en última instancia, ¿en qué momento estas inversiones masivas van a empezar a revertir la tendencia global en materia de emisiones de CO₂?

Hacia una gestión democrática de la transición socioecológica: desafíos globales, locales e individuales

A pesar de los llamados de la comunidad científica y de la presión social que ejercen los movimientos ecologistas, hasta ahora los Estados han incumplido con los objetivos de reducción de emisiones de GEI. Para comprender las razones de este fracaso, Robert Brulle (2020) analiza la actuación de las grandes empresas petroleras, sus estrategias de incidencia parlamentaria (*lobbying*) y sus campañas publicitarias. De acuerdo con su explicación, las promesas de los Estados se ven opacadas por la feroz competencia económica que se libra en los mercados globalizados. En estas circunstancias, los actores estatales y corporativos tienden a formar “coaliciones

de interés” que en los hechos mantienen una economía de crecimiento basada en la matriz energética petrolera: una empresa global que reduce sus emisiones de CO₂ es una empresa que pierde productividad y partes de mercado y, en última instancia, es un Estado que pierde influencia geopolítica. Bajo esta lógica, es posible comprender por qué las grandes empresas sostienen una agenda reaccionaria y cómo es que impulsan verdaderas campañas de desinformación acerca del cambio climático, que terminan alimentando las posturas negacionistas entre la población.

Ante la parálisis de los Estados nacionales, de por sí desdibujados por la globalización, los gobiernos locales parecen adquirir mayor protagonismo en la lucha contra el cambio climático. En particular, dos redes de gobiernos locales han llamado la atención entre los estudiosos de las transiciones (Bermejo, 2013).

1. La *Transition Towns Network* tuvo como punto de partida la adopción de un Plan de Acción para la Reducción Energética por parte del municipio de Kinsale (Reino Unido). Esta iniciativa fue impulsada en 2007 por el profesor Rob Hopkins, quien desde entonces ha logrado articular una red-movimiento que cuenta con 1,123 grupos locales y que tiene presencia en 26 países (Transition Network, 2023). La red promueve estrategias de incidencia en los municipios a partir de una serie de principios cercanos al decrecimiento (reconocer el carácter limitado de los recursos, crear resiliencia comunitaria, promover la justicia social, entre otros).
2. Las *postcarbon cities*. Articuladas bajo el liderazgo de Portland –primera ciudad en Estados Unidos en declararse en “emergencia energética”–, estas ciudades norteamerica-

nas comparten metodologías y estrategias para hacer frente a los choques económicos que resienten en sus finanzas públicas debido a la escasez de energéticos. En efecto, el manual de las Ciudades Postcarbono (Lerch, 2007) se centra en cómo lidiar con los servicios públicos y la gobernanza en una era sin petróleo.

Sin embargo, estas experiencias alentadoras no deben ocultar los conflictos sociales y las resistencias que enfrentan los gobiernos locales a la hora implementar medidas de mitigación y/o adaptación al cambio climático. En particular, Bowden *et al.* (2019) han demostrado que el *negacionismo climático* constituye una fuerza social tan discreta como poderosa, que es capaz de inhibir toda iniciativa transformadora y de soslayar proyectos que son *a priori* ecológicos (infraestructura verde, ciclovías, etcétera).

Para comprender los procesos sociales que están detrás del negacionismo, este equipo realizó un trabajo etnográfico en una de las seis ciudades costeras de Australia que se encuentran más amenazadas por la elevación del nivel del mar. La municipalidad de Lake Macquarie había elaborado un plan de adaptación que incluía cambios en la normatividad urbana (elevación de las futuras viviendas sobre pilotes) y la construcción de nuevos diques. Al cabo de tres años de concertaciones y de consultas públicas, el plan fue rechazado por la población, la cual, aludiendo a cómo se han gestionado los desastres en el pasado y a la amenaza de desvalorización de las propiedades, se rehusó a actuar en función de los escenarios que plantea la comunidad científica.

Existen desde luego diversos factores, incluso subjetivos, detrás de la inacción ante el cambio climático. De acuerdo con Brulle y Norgaard (2019), es necesario considerar el sentimiento de ansiedad

e impotencia que genera semejante amenaza en los individuos: dado que no es fácil aceptar una idea que afecta nuestra seguridad ontológica, la reacción suele ser la pasividad o incluso el *ritualismo*, es decir, seguir con el comportamiento habitual a pesar de que el contexto apremia. Esta actitud, asemejada al concepto de *histéresis* de Pierre Bourdieu (1979, p. 122), se observa también en el inmovilismo de las instituciones que deberían estar formulando respuestas oportunas ante la crisis climática (secretarías de Estado, agencias de urbanismo, universidades, etcétera). A nivel institucional, dicen los autores, las relaciones internas de poder tienden a desechar las alternativas que desafían a los *regímenes de prácticas* y terminan reproduciendo *rutinas organizacionales* para que todo siga igual.

Ahora bien, aunque es necesario comprender los mecanismos sociales e individuales que obstaculizan la transición socioecológica, lo cierto es que nadie tiene soluciones definitivas ante el cambio climático y que, en efecto, ninguna medida debería de ser impuesta en nombre de la Ciencia. Los diagnósticos y los escenarios que plantea el IPCC sin duda deben ser mejor comprendidos por la población, pero ello no significa que los expertos internacionales tengan la llave para reorganizar a la sociedad o para transformar el régimen general de producción.

Esta reflexión nos conduce, a fin de cuentas, a distinguir las concepciones de la Democracia que encierra cada una de las corrientes de ecología política que hemos descrito en este trabajo.

Por un lado, los promotores de la desvinculación ecológica abogan por una *gobernanza* basada en la identificación de “agentes dominantes” interesados en el cambio, los cuales habría que vincular con los “actores locales pertinentes” para impulsar innovaciones con efectos a corto, mediano y largo plazo; asimismo, consideran que es necesario “reconfigurar la infraestructura urbana en procesos de

aprendizaje continuo” (Swilling *et al.*, 2013, p. 16). El desafío democrático, desde esta perspectiva, consiste en acercar los conocimientos científicos a la población y en impulsar estratégicamente la agenda y las inversiones de la desvinculación ecológica.

Por otro lado, estudios recientes sobre el papel de la participación ciudadana en la transición socioecológica abogan por que “los principios ecológicos no se conviertan en un nuevo dogma que sustituya la capacidad de decisión colectiva de una comunidad” (Donadei, 2019, p. 67). En esta misma corriente, Medina *et al.* (2014) proponen la conformación de “barrios en transición”, una escala supuestamente idónea para generar “autonomía funcional” a partir de procesos de democracia vecinal. En ambos casos, se considera que es necesario el acompañamiento por parte de equipos multidisciplinarios capaces de implementar metodologías de Investigación-Acción Participativa.

Finalmente, Conde *et al.* (2023) son más específicos al plantear que la corriente del decrecimiento debe mantenerse en una posición contraria a los grandes proyectos de inversión y defender ante todo la justicia social y la democracia participativa.

Una planificación para una transición verde desde el punto de vista del decrecimiento se esforzará, en primer lugar, en visibilizar y minimizar los costes, sean estos ambientales, sociales, políticos y/o culturales. En segundo lugar, y para evitar marginalizar aún más los grupos, lejanos y cercanos, afectados por la extracción o la infraestructura verde, se deben implementar prácticas de participación auténticas y no simbólicas, para garantizar que los beneficios y los costes de la transición ecológica se distribuyan de manera justa (Conde *et al.*, 2023, p. 12).

En cualquier caso, considero que ninguna de estas dos corrientes ha otorgado suficiente atención al

papel que puede desempeñar la planeación territorial, entendida como el conjunto de políticas y regulaciones sobre los usos del suelo. Siguiendo a Emilio Duhau, los ordenamientos que resultan de esta actividad “constituyen instrumentos de control público del uso del suelo, destinados a desempeñar funciones vitales, ya que operan como mecanismo para la conciliación de la realidad de la apropiación privada del suelo” (1993, p. 185).

En el debate sobre la transición socioecológica, se debe reconocer y atender el problema de la apropiación privada de las plusvalías que derivan de la afectación pública de determinados usos de suelo: considérese, por ejemplo, la definición de zonas para la creación de futuras áreas verdes urbanas. ¿Qué instrumentos normativos se requieren para introducir estas mejoras en los lugares más densamente poblados? ¿Cómo recuperar espacios públicos sin desplazar a los actuales habitantes? ¿Qué tipo de retribuciones deben aportar los propietarios de los predios colindantes a los espacios intervenidos, que se verán beneficiados por estas medidas? En definitiva, ¿cuáles son los límites a la propiedad privada y cuáles son las mejores estrategias para redistribuir los costos y los beneficios de las acciones urbanísticas, incluyendo las acciones de regeneración de los ecosistemas?

Es entonces necesario desplazar la discusión de la dimensión morfológica (ciudad compacta vs. ciudad dispersa) hacia la dimensión política y procedimental de la planeación territorial, con el objetivo de identificar los mecanismos sociales y los instrumentos normativos que son más apropiados para hacer valer la función social y ambiental de la ciudad por encima de los intereses particulares de los propietarios del suelo. A esto nos referimos cuando hablamos de avanzar hacia una *gestión democrática* de la ciudad de cara a la transición socioecológica.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, intenté identificar y remarcar las diferencias entre las principales corrientes de ecología política que se plantean seriamente el problema de la transición hacia un nuevo estado de equilibrio sociedad-naturaleza. Vimos que la narrativa de la desvinculación ecológica se presta fácilmente a una apropiación conceptual por parte de los defensores del *statu quo*, en tanto que la narrativa del decrecimiento adopta una postura más radical y apela a una transformación profunda del régimen de producción capitalista vigente.

El decrecimiento aparece como una filosofía integral que se apega a una ética ecológica basada en sólidos principios democráticos y de justicia socioambiental. Esto le confiere cierta superioridad moral con respecto a la desvinculación ecológica, la cual adolece de una visión tecnocrática que parece reducir la complejidad urbana a un cúmulo de flujos de materia y energía.

Ahora bien, la coherencia ética del decrecimiento puede fácilmente tornarse en una postura inflexible que impida mirar la realidad de frente. Por ello, es necesario, en primer lugar, dejar de fetichizar “lo local” como si ésta fuera la única escala apropiada para impulsar la transición socioecológica, siendo que hay evidencia de procesos participativos que terminan por adoptar posturas reaccionarias y a veces francamente negacionistas del cambio climático (Bowden *et al.*, 2019).

En segundo lugar, las experiencias concretas que exalta la literatura del decrecimiento corresponden a movimientos antisistémicos que están regularmente anclados en el ámbito rural (Demaria *et al.*, 2019), dejando de lado el análisis de los problemas y de las soluciones encontradas en las grandes metrópolis.

En tercer lugar, el decrecimiento se presenta como una filosofía que respalda la transformación de los modos de vida de los individuos (Latouche, 2022), no obstante, todavía hace falta identificar experiencias concretas de adaptación voluntaria hacia una reducción colectiva de los estándares de vida, como sugieren Büchs y Koch (2019).

En definitiva, este trabajo no buscaba orientar la adopción, por parte del lector, de una postura ideológica u otra. Como hemos visto, ambas cuestionan la viabilidad del actual régimen metabólico basado en los combustibles fósiles, y ambas tienen fortalezas y debilidades. Lo que se pretendía con este trabajo era establecer un marco analítico que contribuya a la renovación de los estudios urbanos de cara a las controversias que suscita la transición socioecológica. Y, en efecto, se desprenden algunas pistas y orientaciones para futuras investigaciones en el campo de la sociología urbana, del diseño y la planeación territorial.

Un siglo después de que Patrick Geddes advirtiera los límites urbanísticos de una civilización basada en el uso del carbón, el llamado a abandonar la matriz energética de los combustibles fósiles se ha vuelto más audible. Al mismo tiempo, la comprensión de las modernas ciudades como metabolismos urbanos abre la posibilidad de redimensionar el área de influencia y el impacto regional de las ciudades. Desde el diseño y la planeación territorial, ahora es necesario aportar soluciones para reducir los flujos de materia y energía que entran y salen de las ciudades. Es probable que estas soluciones no dependan de la tecnología de punta, sino que más bien tiendan hacia la recuperación de elementos del urbanismo vernáculo y hacia el empleo de tecnologías sencillas y socialmente apropiables.

En los tiempos que corren, los estudios urbanos son también llamados a aportar explicaciones y posibles soluciones a las inercias sociales que impiden el tránsito hacia una sociedad que sea capaz

de autolimitarse, ajustando su propio metabolismo a los ciclos y a los tiempos que requiere la naturaleza para regenerarse. Desde luego, hacen falta más investigaciones sobre los procesos de planeación local, incluyendo el análisis de los conflictos que emergen en torno a la infraestructura verde y a la infraestructura para la movilidad no motorizada, con el objetivo de distinguir los motivos profundos de las oposiciones. El negacionismo climático es uno de ellos, pero también es necesario interrogar el sentimiento de imposición o la existencia de demandas prioritarias desatendidas, para avanzar hacia una mayor comprensión de los nuevos ecologismos y sus efectos disruptivos dentro de las distintas culturas políticas.

Referencias bibliográficas

- Azueta, A. (2013). El ordenamiento territorial en la legislación mexicana. En M. T. Sánchez Salazar, G. Bocco Verdinelli y J. M. Casado Izquierdo (Eds.), *La política de ordenamiento territorial en México: De la teoría a la práctica* (pp. 47-78). UNAM/INECC.
- Barles, S. (2009). Urban Metabolism of Paris and Its Region. *Journal of Industrial Ecology*, 13(6), 898-913. <https://doi.org/10.1111/j.1530-9290.2009.00169.x>
- Barrera, I. G., Caudillo, C. A. C., Medina, S. L. M., Ávila, F. G. Á. y Montejano, J. A. M. (2022). La isla de calor urbano superficial y su manifestación en la estructura urbana de la Ciudad de México. *Revista de Ciencias Tecnológicas*, 5(3). <https://doi.org/10.37636/recit.v53312330>
- Bazant, J. (2013). *Manual de diseño urbano*. Trillas.
- Bermejo, R. (2013). Ciudades postcarbono y transición energética. *Revista de economía crítica*, 16, 215-243.

- Bookchin, M. (1995). *From urbanization to cities: Towards a new politics of citizenship*. Cassel.
- Bottero, M., Dell'Anna, F. & Morgese, V. (2021). Evaluating the Transition Towards Post-Carbon Cities: A Literature Review. *Sustainability*, 13(2). <https://doi.org/10.3390/su13020567>
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinction: Critique sociale du jugement*. Éditions de Minuit.
- Bowden, V., Nyberg, D. & Wright, C. (2019). Planning for the past: Local temporality and the construction of denial in climate change adaptation. *Global Environmental Change*, 57. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2019.101939>
- Brulle, R. J. (2020). Denialism: Organized opposition to climate change action in the United States. *Handbook of U.S. Environmental Policy*, 328-341.
- Brulle, R. J. & Norgaard, K. M. (2019). Avoiding cultural trauma: Climate change and social inertia. *Environmental Politics*, 28(5), 886-908. <https://doi.org/10.1080/09644016.2018.1562138>
- Büchs, M. & Koch, M. (2019). Challenges for the degrowth transition: The debate about well-being. *Futures*, 105, 155-165. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2018.09.002>
- Buhler, T. (2021). When vagueness is a strategic resource for planning actors. *Planning Theory*, 20(4), 325-349. <https://doi.org/10.1177/1473095221995861>
- C40. (2020). *Deadline 2020. How cities will get the job done*. www.c40.org/other/deadline_2020
- Capron, G., Monnet, J. y Pérez López, R. (Eds.). (2022). *Banquetas: El orden híbrido de las aceras en la Ciudad de México y su área metropolitana*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Carpintero, Ó. y Riechman, J. (2013). Pensar la transición: Enseñanzas y estrategias económico-ecológicas. *Revista de Economía Crítica*, 16.
- Choay, F. (1965). *El urbanismo: Utopía y realidades*. Lumen.
- Conde, M., Sekulova, F. y D'Alisa, G. (2023). La disminución de la socialización de costes de la transición ecológica. *Crítica Urbana*, 27, 8-12.
- Couturier, S., Luna, R. H., Covarrubias, J. O., Rangel, J. A. F., Kuffer, M., Sliuzas, R., Cervantes, F. C. & Martínez, R. L. (2020). Monitoring the land consumption rate of urban growth from the Urban Footprint of Mexico, an online national cartographic platform. *Terra Digitalis*. <https://doi.org/10.22201/igg.25940694.2020.1.70>
- Delgado, G. C., Chávez, C. C. y Juárez, P. R. (2012). Cambio climático y el metabolismo urbano de las Megaurbes Latinoamericanas. *Hábitat Sustentable*, 2-25.
- Demaria, F., Kallis, G. & Bakker, K. (2019). Geographies of degrowth: Nowtopias, resurgences and the decolonization of imaginaries and places. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2(3), 431-450. <https://doi.org/10.1177/2514848619869689>
- Donadei, M. (2019). El papel de la participación en la transición socio-ecológica de la ciudad. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 55-70. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.04>
- Duhau, E. (1993). Planeación urbana y políticas medio ambientales. En *Dinámica urbana y procesos socio-políticos* (vol. 1, pp. 185-206). UAM Azcapotzalco.
- Fischer-Kowalski, M. & Haberl, H. (2007). *Socioecological Transitions and Global Change: Trajectories of Social Metabolism and Land Use*. Edward Elgar.
- Foster, J. B. (1999). Marx's Theory of Metabolic Rift: Classical Foundations for Environmental Sociology. *American Journal of Sociology*, 105(2), 366-405. <https://doi.org/10.1086/210315>
- Friedmann, J. (1979). The Crisis of Transition: A Critique of Strategies of Crisis Management. *Deve-*

- lopment and Change*, 10(1), 125-153. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1979.tb00034.x>
- García Ramos, D. (1961). *Iniciación al urbanismo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Vázquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Gustavo Gili.
- Geddes, P. (2009). *Ciudades en evolución*. KRK.
- González, A. E. (Ed.). (2016). *La región hidropolitana de la Ciudad de México: Conflicto gubernamental y social por los trasvases Lerma y Cutzamala*. Instituto Mora.
- Gottmann, J. (1957). Megalopolis or the urbanization of the northeastern seaboard. *Economic geography*, 33(3), 189-200.
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martínez-Alier, J. & Winiwarter, V. (2011). A socio-metabolic transition towards sustainability? Challenges for another Great Transformation. *Sustainable Development*, 19(1), 1-14. <https://doi.org/10.1002/sd.410>
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX* (1a. ed. en inglés en 1988). Ediciones del Serbal.
- Houston, D., Boarnet, M. G., Ferguson, G. & Spears, S. (2015). Can compact rail transit corridors transform the automobile city? Planning for more sustainable travel in Los Angeles. *Urban Studies*, 52(5), 938-959. <https://doi.org/10.1177/0042098014529344>
- IMPLAN de León. (2020). *Manual para la gestión de la infraestructura verde en la ciudad de León, Guanajuato*. Instituto Municipal de Planeación de León, Guanajuato.
- Juárez-Barrera, F., Espinosa, D., Morrone, J. J., Escalante, T. y Bueno-Hernández, A. A. (2020). La complejidad biótica de la Zona de Transición Mexicana y la evolución del pensamiento biogeográfico de Gonzalo Halffter. *Revista mexicana de biodiversidad*, 91. <https://doi.org/10.22201/lb.20078706e.2020.91.3402>
- Krausmann, F., Gingrich, S., Eisenmenger, N., Erb, K.-H., Haberl, H. & Fischer-Kowalski, M. (2009). Growth in global materials use, GDP and population during the 20th century. *Ecological Economics*, 68(10), 2696-2705. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.05.007>
- Latouche, S. (2022). *La décroissance* (2e éd. mise à jour). Que sais-je ?
- Lefebvre, H. (1972). *La Revolución urbana* (Trad.: M. Nolla; 2a. ed.). Alianza Editorial.
- Lerch, D. (2007). *Post Carbon Cities: Planning for Energy and Climate Uncertainty: A Guidebook on Peak Oil and Global Warming for Local Governments*. Post Carbon Press.
- Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local: Hacia una consciencia del lugar*. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L. y Randers, J. (1972). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Medina, J. M. L., Ruiz, A. M., Jerez, E. de M., Arriero, C. G., Oliver, C. F., Dimuro, G., Morilla, C. R. y Álvarez-Díaz, R. G. (2014). Transición socioecológica en ámbitos urbanos metropolitanos: (Re) construyendo barrios a escala humana. *Revista de Economía Crítica*, 17, Article 17.
- Morris, A. E. J. (1979). *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Gustavo Gili.
- Mumford, L. (2012). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas* (1a. ed. en inglés en 1961). Pepitas de Calabaza.
- Naciones Unidas. (2016). *Nueva Agenda Urbana*. <https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- Neuman, M. (2005). The Compact City Fallacy. *Journal of Planning Education and Research*, 25(1), 11-26. <https://doi.org/10.1177/0739456X04270466>

- O'Gorman, E. (1986). Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 3(31), 36-39.
- ONERC - Observatoire National sur les Effets du Réchauffement Climatique. (2019). *Des Solutions fondées sur la Nature pour s'adapter au changement climatique. Rapport au Premier ministre et au Parlement* (p. 306). La Documentation Française.
- Peñúñuri, Ma. G. e Hinojosa, E. (Eds.). (2019). *Manual de lineamientos de diseño de infraestructura verde*. Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo.
- Rojas-Mix, M. (1978). *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominación colonial*. Muchnik Editores.
- Russi, D., Gonzalez-Martinez, A. C., Silva-Macher, J. C., Giljum, S., Martínez-Alier, J. & Vallejo, M. C. (2008). Material Flows in Latin America. *Journal of Industrial Ecology*, 12(5-6), 704-720. <https://doi.org/10.1111/j.1530-9290.2008.00074.x>
- SEDEMA. (2022). *Programa Especial de Infraestructura Verde de la Ciudad de México*. <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/programas/programa/infraestructura-verde>
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (1a. ed. en inglés en 2000). Traficantes de Sueños.
- Sonn, J. W. & Park, J. (2023). Smart city, eco city, world city, creative city, et cetera et cetera: A Marxian interpretation of urban discourses' short lifecycles. *Cambridge Journal of Economics*, beac069. <https://doi.org/10.1093/cje/beac069>
- Swilling, M., Robinson, B., Marvin, S. & Hodson, M. (2013). *City-level decoupling: Urban resource flows and the governance of infrastructure transitions. A report of the working group on cities of the international resource panel* (p. 99). United Nations Environment Programme.
- Tapia Gómez, M. (2023). Por qué decrecer. Hacia un nuevo modelo territorial. *Crítica Urbana*, 27, 3-4.
- Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136), 41-71.
- Transition Network. (2023). *Transition Network | Transition Towns*. <https://transitionnetwork.org/TransitionTowns>
- Vargas, N., & Magaña, V. (2020). Warm Spells and Climate Risk to Human Health in the Mexico City Metropolitan Area. *Weather, Climate, and Society*, 12(3), 351-365. <https://doi.org/10.1175/WCAS-D-19-0096.1>
- Wolman, A. (1965). The Metabolism of Cities. *Scientific American*, 213(3), 178-193.
- York University. (2022). *National Footprint and Bio-capacity Accounts*. <https://data.footprintnetwork.org>

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/iyhb3109>

Imaginarios urbanos en las áreas metropolitanas actuales: el caso de Texcoco de Mora, ubicado en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)

**Urban imaginaries in current metropolitan areas: the case of Texcoco and Mexico City.
Between the imaginaries of the global city and the local imaginaries**

**Imaginários urbanos em áreas metropolitanas atuais: o caso de Texcoco e Cidade do México.
Entre os imaginários da cidade global e os imaginários locais**

Manuel López Pliego

*Escuela Nacional de Antropología e Historia
del Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México, México*

Fecha de recepción: 6 octubre 2022

Fecha de aceptación: 9 junio 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

Resumen

El presente artículo parte de la teoría de los imaginarios urbanos y su aplicación al caso particular de Texcoco de Mora. La teoría de los imaginarios urbanos ayuda a visibilizar las formas diferenciadas de vivir y experimentar la ciudad por parte de diversos sectores de la ciudadanía, así como a reflexionar sobre la dimensión política que estos adquieren a nivel urbano, y que se manifiestan en conflictos concretos, tanto en casos coyunturales como en situaciones cotidianas.

Desde esta perspectiva, el principal alcance de este artículo es desarrollar un marco teórico-metodológico para el análisis de los imaginarios urbanos, que enfatice el carácter diverso y conflictivo inherente a las ciudades actuales. Lo anterior se ejemplifica brevemente con un conflicto territorial concreto: la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por la construcción del Parque Ecológico de Texcoco.

Palabras clave: imaginarios sociales, urbanismo, Texcoco de Mora.

Abstract

The present article starts from the theory of urban imaginaries and its application to the particular case of Texcoco de Mora. The theory of urban imaginaries helps to make visible the different ways of living and experiencing the city on the part of different sectors of the city, as well as to reflect on the political dimension that these acquire at the urban level, and that are manifested in concrete conflicts, both in communal cases and in everyday situations.

From this perspective, the main scope of this article is to develop a theoretical framework for the case of urban imaginaries, which emphasizes the diverse and conflictive nature inherent in today's cities. This is briefly exemplified by a specific territorial conflict: the cancellation of what was going to be the New Mexico City International Airport (NAICM) and its replacement by the construction of the Texcoco Ecological Park.

Keywords: Social Imaginaries, urbanism, Texcoco de Mora.



Resumo

O presente artigo parte da teoria dos imaginários urbanos e sua aplicação ao caso particular de Texcoco de Mora. A teoria dos imaginários urbanos ajuda a visibilizar as formas diferenciadas de viver e experimentar a cidade por parte de diversos setores da cidade, assim como a refletir sobre a dimensão política que estes adquiriram ao nível urbano, e que se manifestam em conflitos concretos, tanto em casos cotidianos quanto em situações cotidianas.

Nessa perspectiva, o objetivo principal deste artigo é desenvolver um quadro teórico para o caso dos imaginários urbanos, que enfatize a natureza diversa e conflituosa inerente às cidades de hoje. Isso talvez seja exemplificado por um conflito territorial específico: o cancelamento do que viria a ser o Aeroporto Internacional da Cidade do Novo México (NAICM) e sua substituição pela construção do Parque Ecológico.

Palavras-chave: imaginários sociais, urbanismo, Texcoco de Mora.

Introducción

El presente artículo parte de la teoría de los imaginarios urbanos y su análisis en una ciudad media ubicada en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM): Texcoco de Mora. Sin embargo, no interesa tanto plantear una serie de imaginarios generales para la ciudad o el municipio, sino poder entender cómo estos emergen en situaciones concretas, que llevan a percibir una situación o conflicto de una determinada manera, pues en uno y otro caso se movilizan memorias, deseos y aspiraciones urbanas diversas.

El caso concreto que se analiza es el de la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por la construcción del Parque Ecológico Texcoco. De igual manera, uno de los objetivos de este trabajo es poder enmarcar estos imaginarios dentro de un contexto particular: el de la ciudad global.

Para ello, el artículo se centra, principalmente, en dos conceptos: el de imaginarios urbanos y el de ciudad global. Ambos conceptos han sido trabajados desde diversos autores, enfatizando diversos puntos en cada caso. De igual forma, se desarrolla una metodología para el análisis de estos imaginarios, centrada en el uso de las metáforas que los habitantes usan, durante las entrevistas, para hablar de Texcoco y del caso concreto arriba mencionado. A la par de las entrevistas, se recuperan comentarios extraídos de redes sociales (la página *Texcoco en el Tiempo*), análisis de imaginarios literarios sobre Texcoco y notas periodísticas. Por último, se sacan algunas conclusiones en torno a los imaginarios urbanos y su articulación con el contexto de la ciudad global.

1. El carácter conflictivo de los imaginarios urbanos

Para García Vázquez (2006), la teoría de los imaginarios empieza a tener auge en los estudios urbanos durante la última década del siglo XX, tras una serie de críticas que autores como Choay (1965) y Lefebvre (1978) le hicieran a los modelos urbanos predominantes en aquella época, denunciando su falsa neutralidad y su desconocimiento del habitante real.

En este contexto, García Vázquez (2006) recupera el concepto de *ciudad vivida*, refiriéndose a las formas en que los habitantes de una ciudad perciben y usan su ciudad. Así, en términos generales, se puede decir que los imaginarios urbanos remiten a estas formas de percepción y significación por parte de los habitantes, y cómo estas percepciones influyen en los usos y las prácticas que los mismos desarrollan sobre el espacio urbano.

Sin embargo, es necesario complejizar esta primera aproximación, para enfatizar el carácter dinámico y conflictivo inherente a los imaginarios. Para ello, conviene primero destacar algunos puntos centrales de la teoría de los imaginarios, para luego aterrizarlos a la ciudad. La teoría de los imaginarios sociales o colectivos¹ parte de autores como Castoriadis (1975) o Durand (1964), aunque desde diversas corrientes de pensamiento.

Durand (1964) hace una crítica a las corrientes racionalistas que habían dejado de lado el valor de lo imaginario como constituyente de la realidad. Uno de sus conceptos más importantes es el de la cuenca semántica, que da cuenta del carácter dinámico de los imaginarios, del imaginario como devenir, como transformación, como proceso den-

tro del cual la racionalización solo corresponde a una etapa, mientras nuevos conjuntos de imágenes siguen creciendo hasta originar nuevas *corrientes* del imaginario.

El imaginario como proceso es recuperado por varios autores, entre ellos Abilio Vergara (2015), quien entiende el imaginario como *proceso y nexo*, o Emanuel Lizcano (2006), que entiende que la ciencia está directamente ligada a los imaginarios de cada cultura. En el contexto de la ciudad, Lefebvre (1978) dirá que lo que se esconde de la supuesta racionalidad del urbanismo funcionalista no es sino una ideología².

Por su parte, Castoriadis plantea la teoría de los imaginarios como una crítica al determinismo de corrientes estructuralistas o funcionalistas, así como una crítica a corrientes marxistas (aunque también retoma elementos de esta crítica). La historia, en este sentido, es ante todo indeterminada, es decir, no hay una variable específica ni una función *a priori* que determine el devenir de la humanidad. Cada sociedad crea sus propias significaciones imaginarias, sus formas históricas, sus maneras de pensar y darle sentido a la realidad, en un proceso permanente, en forma de espiral, entre *lo instituyente* y *lo instituido*.

La significación imaginaria, para Castoriadis, no es la representación de algo específico, sino una abstracción que organiza y estructura un conjunto de imágenes, representaciones, figuras que, en conjunto, definen un marco de sentido para el sujeto. Aquí es importante destacar que éste no interactúa con el imaginario como tal, sino con este conjunto de imágenes y representaciones, pero sobre todo con un conjunto de símbolos a través de los cuales va interiorizando y transformando ese marco de

1 Autores como Castoriadis (1975) o Baeza (2003) hablan de imaginarios sociales, pues estos imaginarios son compartidos dentro de una sociedad. Pero otros autores como Lizcano (2006), prefiere hablar de imaginarios colectivos, pues para él los imaginarios son compartidos por comunidades y no tanto por sociedades.

2 La relación entre imaginarios e ideología ha sido desarrollada por Abilio Vergara (2015) y Carretero Pasín (2001) entre otros.

sentido en el que se inserta en tanto miembro de una sociedad o una comunidad.

Lo anterior se puede ligar con la teoría simbólica de Clifford Geertz (2003), para quien la cultura es simbólica y pública, es decir, aprendemos a pensar a través de símbolos expuestos públicamente. Con símbolos expuestos públicamente se estaría haciendo referencia a un conjunto de formas simbólicas (Thompson, 2004) que no son otra cosa que cualquier objeto o práctica que contenga significados compartidos. Thompson (2004), siguiendo a Bourdieu, irá más lejos en esta definición y destacará el hecho de que estas formas simbólicas están insertas en contextos históricamente determinados y socialmente estructurados, es decir, en relaciones de poder.

De aquí se puede entender que existen imaginarios dominantes e imaginarios dominados. Esto es algo que ya se trabaja desde autores como Manuel Baeza, quien dice:

Los imaginarios sociales no están exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad social propia de una sociedad; reconociendo una pluralidad siempre presente de configuraciones socio-imaginarias, el monopolio de las homologaciones puede resultar del logro de hegemonía de un imaginario sobre otro(s). El investigador podrá reconocer así imaginarios sociales dominantes e imaginarios sociales dominados (Baeza, 2003, p. 28).

Por otra parte, Abilio Vergara (2015) incorpora al análisis de los imaginarios la memoria proyectiva, es decir, la memoria entendida no como una representación objetiva del pasado, sino como una construcción social, que se genera desde el presente, y que muchas veces sirve para generar proyectos a futuro.

La memoria, siguiendo a Candau (2002), administraría no solo los recuerdos (la materia prima de la memoria) sino también los olvidos, la amne-

sia necesaria para que se puedan construir nuevas narrativas o reivindicar las antiguas, siempre pensando en demandas y proyectos identitarios. Esta relación entre los imaginarios y la memoria se daría porque, como dice Baeza (2003), el imaginario en tanto sirve para pensar la realidad en la que se habita, necesita también domesticar el tiempo, tanto pasado como futuro.

Hasta ahora se han visto algunos elementos generales en torno a la teoría de los imaginarios: sistemas estructurados de percepción grupal o social de aquello que se considera la realidad, de carácter dinámico e indeterminado, que articulan y se manifiestan a través de un conjunto de imágenes, figuras y símbolos, formas simbólicas que se encuentran insertas en contextos específicos estructurados socialmente, y que, en tanto construyen la realidad, domestican el tiempo pasado y futuro a través de movilizar memorias y proyectos. ¿Cómo se ha trabajado esto a nivel urbano?

Desde autores como Daniel Hiernaux (2007), Alicia Lindón (2007), Paula Vera (2019), Manuel Delgado (2011), Mónica Lacarrieu (2007) o Ariel Gravano (2016), por mencionar algunos, se destaca que el campo de los imaginarios urbanos ha dado pie a todo un conjunto de investigaciones sobre las ciudades y lo urbano. En algunos casos, estos estudios se han centrado en las representaciones sobre la ciudad, en otros en las imágenes urbanas de la ciudad. Una cuestión clave aquí, y que prácticamente apuntan todos los autores mencionados, es que los imaginarios urbanos no se refieren ni a la imagen urbana ni a una serie de representaciones que pudieran estar produciéndose desde diversas instancias, como las gubernamentales, las mediáticas, o las de los propios habitantes.

Al respecto, Lindón y Hiernaux (2007) ya apuntan la diferencia entre representación, imaginación e imaginario; mientras que Lacarrieu (2007) hace lo propio al distinguir la imagen urbana del imaginario

urbano. En ambos casos, se apunta al carácter dinámico del imaginario; el imaginario como proceso que articula un conjunto de imágenes o representaciones sobre lo urbano. Pero el imaginario no es la suma de esas imágenes o de esas representaciones, sino esa fuerza y proceso capaz de organizar, movilizar, transformar y generar nuevas imágenes o representaciones. La imagen, en cambio, es estática, es producto de un imaginario y no el imaginario en sí mismo. La imaginación, por su parte, es la facultad de imaginar nuevas formas.

Aquí podrían destacarse lo que antaño eran las imágenes postales de determinadas partes de una ciudad, generalmente el centro histórico, que configuraban una imagen metonímica de dicha ciudad. Cabe destacar que estas imágenes eran hegemónicas, respondían a un imaginario oficial desde el cual se ponían de relevancia ciertos aspectos del paisaje urbano y se ocultaban otros. No obstante, las imágenes urbanas no se desarrollan siempre desde lo oficial, sino también desde los imaginarios dominados.

Lo anterior es un punto clave en relación con los imaginarios urbanos. Por una parte, no se puede perder de vista que las formas simbólicas, a través de las cuales se manifiestan los imaginarios, están insertas en relaciones de poder y que, por tanto, entran en constante confrontación y negociación con dichas relaciones. Las prácticas, imágenes, discursos se moldean en función de un imaginario, pero también de manera estratégica, siempre dentro de un contexto y una situación determinada.

Al respecto, Vergara (2018) trabaja la noción de *fricción* para referirse a dos imágenes o dos contextos que se contraponen, dando lugar a una tercera imagen, el *palimpsesto*. En este sentido, el conflicto hace emerger aquello que se esconde bajo lo políticamente correcto. Esto resulta particularmente valioso para el estudio de los imaginarios urbanos, pues son ciertas situaciones o conflictos territoriales

los que hacen emerger ciertas estructuras sedimentadas que aparecen y son reconfiguradas para generar nuevas imágenes ante una situación concreta.

Uno de los objetivos que se propone este artículo es enfatizar esta dimensión conflictiva y dinámica característica de los imaginarios, esa capacidad creadora, que se ve muchas veces motivada a raíz de una situación concreta, de un conflicto territorial o urbano, que obliga a repensar-se socialmente dentro de una ciudad o un área metropolitana.

En este sentido, más que buscar puntos de encuentros se trataría de analizar los imaginarios a partir de desencuentros, pues esto permite ver cómo los imaginarios urbanos, a través de la movilización de símbolos, memorias, proyectos, prácticas, discursos, etcétera, van configurando y reconfigurando, tanto los imaginarios urbanos dominantes como los dominados.

Es decir, los imaginarios urbanos (para no hablar de un solo imaginario urbano, que sería más bien el imaginario urbano hegemónico) se configuran y reconfiguran permanentemente a partir de estas *fricciones*, que se generan por conflictos urbanos o territoriales. Se enfatiza, pues, el carácter dinámico de los imaginarios como proceso o, como dice Lizcano, “lo imaginario es actividad antes que acto, verbo que sustantivo, potencia que dominio, presencia que representación” (2006, p. 54).

Esto difiere de otras aproximaciones al trabajo de los imaginarios urbanos, que enfatizan más los puntos de encuentro mayoritarios, aunque sin perder de vista las diferencias entre las diversas *miradas ciudadanas y puntos de vista*. El trabajo de Silva (2007), por ejemplo, sobre imaginarios urbanos en América Latina busca más los puntos de vista mayoritarios, aunque sin dejar de considerar las diferencias en torno a la edad, género o sector social, que estructuran una forma de percibir la ciudad, sus colores, olores y sonidos, o el género mismo de la ciudad.

No obstante, esto no quiere decir que en este trabajo se trate de buscar los puntos de vista minoritarios, sino de entender que esta dimensión conflictiva de los imaginarios, que ya se mencionaba arriba, contiene también una dimensión estratégica en función de situaciones concretas, a veces cotidianas, a veces coyunturales. Señalar también que, así como el conflicto es inherente a la ciudad, en palabras de Borja (2009) citando a Richard Sennet, lo es también a los imaginarios urbanos. De este modo, los imaginarios urbanos se configuran y reconfiguran en y para la cotidianidad de una ciudad que está en permanente transformación, tanto desde el punto de vista urbanístico (expansión territorial, intervenciones urbanas, etcétera) como social (nuevos actores urbanos, o nuevas formas de entender a antiguos actores, reivindicaciones populares, etcétera).

1.1. Metáforas y metonimias urbanas: una metodología para el análisis de los imaginarios

En general, el análisis de las metáforas para el estudio de los imaginarios ha sido una herramienta bastante utilizada por diversos autores (Lizcano, 2006; Silva, 2007; Gravano, 2005; Vergara, 2015; Delgadillo, 2019). Esto se debe a la propia naturaleza de la metáfora y su relación con el símbolo como manifestación del imaginario. El símbolo es polisémico, no refiere a un elemento concreto de la realidad y, en este sentido, es capaz de poner en relación dos elementos que en principio no lo están. Esta forma de operar se observa también en la metáfora.

Leach (1989) menciona que, a diferencia del signo que tiene una relación de contigüidad con el significado, en el símbolo se asiste a una relación donde no existe ningún tipo de contigüidad. Por ejemplo, unos colores sobre una tela y la representación de una nación, que constituyen un símbolo

patrio como es la bandera. En este sentido, Leach destaca que el signo está más cercano a la metonimia (el cabello de una persona como representación de esa persona), mientras que el símbolo está más próximo a la metáfora.

Trevi (1996) retoma también esta relación entre la metáfora y el símbolo, pero para destacar la dimensión subjetiva que tanto uno como otro incorporan. Una característica del símbolo es que dice y no dice, tiene una parte visible y otra que no lo está, incorpora en un elemento concreto una dimensión psíquica. Esta dimensión psíquica de la que habla Trevi, puede hacer referencia a un evento pasado (un enfoque más cercano a la teoría freudiana) o puede hacer referencia también a un proyecto a futuro. Esto se liga con lo que se mencionaba arriba sobre los imaginarios, su relación con la domesticación del tiempo y con la memoria proyectiva, pero aquí a través del símbolo y de la metáfora.

En este mismo sentido, Lizcano (2006) analiza las metáforas en el campo de las ciencias y, más concretamente, dentro del campo matemático, para lograr descifrar cómo los imaginarios moldean dichos campos. Con respecto al uso de las metáforas, dice:

Como decía Nietzsche, la realidad, lo que cada grupo humano tiene por realidad, está constituida por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han reificado y han venido a tenerse por las cosas tal y como son. De ahí que, como veremos, la investigación de las metáforas comunes a una colectividad sea un modo privilegiado de acceder al conocimiento de su constitución imaginaria. (Lizcano, 2006, p. 55)

Un aspecto que se debe recalcar de lo anterior es el hecho de que la realidad se piensa a través de metáforas y metonimias, al menos la realidad tal y como es vivida o percibida por las personas. Por ejemplo, Lizcano menciona que cuando se utiliza

la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, no quiere decir que el tiempo sea realmente dinero, pero tampoco que no lo sea; es decir, es obvio que el tiempo no es dinero, pero se *vive* como si fuera dinero y, en este sentido, el tiempo se puede *malgastar*, se puede *invertir* o se puede *ahorrar*.

La lingüística cognitiva, que parte de autores como Lakoff y Johnson (1986), ha profundizado en el análisis de las metáforas y de las metonimias, relacionándolas con imágenes, esquemas y marcos de pensamiento. Es importante destacar que para esta rama de la Lingüística el lenguaje no es autónomo en sí mismo, sino que está integrado a otros procesos cognitivos que tienen una base experiencial, tanto en términos fisiológicos como culturales. Desde este enfoque, la metáfora no solo es una expresión lingüística, sino una forma de entender cognitivamente la realidad.

En el caso de las metáforas, estas se analizan a partir de la intersección de un dominio origen o fuente con un dominio meta. Generalmente, el dominio fuente cede parte de su estructura al dominio meta. En el ejemplo anterior, el TIEMPO ES DINERO, el dominio DINERO le cede una parte de su estructura al dominio TIEMPO, por lo cual, el tiempo se puede estructurar, entender y *vivir* como dinero. El caso de la metonimia es diferente, pues aquí los dos elementos que la componen parten del mismo dominio. El aspecto central de la metonimia es que sirve para poner de relieve aquello que se considera *esencial* o lo más importante de un dominio determinado, por lo cual se ocultan también otros elementos.

Tanto el uso de las metáforas como el uso de metonimias se corresponden con marcos de pensamiento concretos. Ibarretxe y Valenzuela (2012) mencionan que la mayoría de las palabras que usamos cotidianamente tienen un trasfondo. Por ejemplo, en el caso de España, la palabra *escaño*, no se puede entender si no se tiene un fondo o marco, el

parlamento. Por su parte, Lakoff (2017) lo define de esta forma:

Los marcos de referencia no pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos llaman el inconsciente cognitivo –estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común. También conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. (Lakoff, 2017, p. 4)

Al respecto, Lizcano (2006) usa un ejemplo interesante al hablar de la expresión metafórica *mesa de negociaciones*. En una determinada negociación que ocurrió entre la junta directiva de una empresa de mariscos y las trabajadoras marisqueras, la junta directiva decidió generar una *mesa de negociaciones*. Pero esto implica enmarcar las negociaciones en un determinado marco de pensamiento, mucho más cercano al terreno natural de la burocracia y de la junta directiva (con una determinada forma de vestir, de hablar, de negociar, etcétera) que del de las marisqueras.

Este último ejemplo sirve también para ejemplificar lo que se mencionaba arriba sobre el conflicto. Las metáforas y metonimias utilizadas para referirse a un conflicto o a un proceso de negociación están enmarcadas en marcos de pensamiento determinados: formas de percibir un conflicto, una negociación o un fenómeno social, así como también las formas de plantear *proyectos* a través de *memorias proyectivas*.

En el caso de las ciudades y sus áreas metropolitanas, las metáforas utilizadas para referirse a ellas desde instancias gubernamentales, empresariales, mediáticas, artísticas, académicas o desde los mismos habitantes, se delimitan también en marcos de pensamiento concretos. El análisis de estos marcos

ofrece una ventana para estudiar la forma en que se percibe la ciudad por parte de los diversos actores.

Delgadillo (2019) analiza diversas metáforas utilizadas actualmente por instancias gubernamentales, empresariales, académicas y por organismos internacionales, para referirse a las ciudades latinoamericanas. Así aparecen metáforas como *ciudades creativas*, *ciudades resilientes*, *ciudades globales*, *ciudades incluyentes*, etcétera. Cada una de estas metáforas se generan desde un campo determinado y tiene objetivos específicos (atraer inversiones, enfatizar la parte competitiva de la ciudad, generar demandas, desarrollar reflexiones críticas, etcétera). De este modo, las metáforas urbanas “son parte de discursos más amplios elaborados por distintos actores para legitimar formas de estudio, acción y gestión de las ciudades” (Delgadillo, 2019, p. 51).

Otros autores que han trabajado la cuestión de las metáforas urbanas han sido Gravano (2005) o el propio Silva (2007). En estos casos, las metáforas urbanas se han trabajado, principalmente, desde la perspectiva de los propios habitantes o desde medios de comunicación y carteles publicitarios (en el caso de Silva). Gravano (2005) desarrolla una serie de preguntas y entrevistas para entender cómo los habitantes perciben la ciudad metafóricamente; así, la ciudad tiene un *atrás*, un *adelante*, o un *corazón*. A partir del análisis de este tipo de metáforas, se entiende que, lejos de ser una mera cuestión física, la percepción espacial de la ciudad obedece a estereotipos, trayectos, formas de entender el campo y la ciudad, etcétera.

En el caso de Silva (2007), las metáforas también van encaminadas a entender cómo perciben los habitantes una serie de oposiciones en relación con la ciudad: dentro/afuera, público/privado, visible/no visible, antes/después, etcétera. En este análisis se incorpora la variable temporal, y cómo ciertos eventos pueden marcar al interior de una ciudad la oposición entre cómo era *antes* y cómo es *ahora*.

1.2 La ciudad global neoliberal

Como se ha mencionado, los imaginarios urbanos deben entenderse dentro de un contexto determinado. En el caso de las ciudades actuales y, específicamente, en el caso de la Ciudad de México, se pueden encontrar múltiples fenómenos que están teniendo lugar no solo en las áreas centrales de la ciudad, sino también en las ciudades y municipios que se encuentran alrededor, que han pasado a formar parte del área conurbada, configurando lo que se conoce como la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Esta cantidad de fenómenos es difícil agruparlos bajo una sola estructura o contexto. Así lo indica, por ejemplo, Delgadillo citando a Carrión: “la cantidad y la gran diversidad de apellidos que damos a las ciudades son una evidencia de que no nos ponemos de acuerdo ni entendemos qué es lo que está pasando con nuestras ciudades” (Delgadillo, 2019, p. 50).

En este artículo se parte del concepto de ciudad global y, más específicamente, del de ciudad global neoliberal, como un contexto general que puede servir de fondo para emplazar las metáforas y significaciones a partir de las cuales los habitantes del municipio de Texcoco perciben la ciudad y un fenómeno territorial concreto: la cancelación del NAICM y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco.

Siguiendo a Harvey (2012), la globalización se entiende como una configuración geográfica desigual, en la que hay espacios centrales en los que se concentra el capital frente a espacios que permanecen marginales; no obstante, para este autor, la globalización se liga a una clase social que necesita de esta geografía desigual para su crecimiento y expansión.

Se destaca así una estrecha relación entre globalización y neoliberalismo; entendiendo el neoliberalismo como una estrategia para restaurar el

poder de clase de una élite financiera que necesita de la expansión de los mercados a nivel global y la eliminación de limitaciones espaciales a los flujos de capital, así como la subordinación de la política estatal al capital financiero para su construcción y desarrollo. Por tanto, la globalización neoliberal se refiere tanto a un proceso económico como político y social.

En este sentido, las ciudades se convierten en un espacio central dentro de los procesos económicos, políticos y sociales que conforman la globalización. Desde hace décadas son varios los autores que hablan de la ciudad global; Parnreiter (1998) define las ciudades globales como los nodos de la economía global que actúan como centros financieros y empresariales. Para Sassen (2012), la globalización ha generado ciudades transfronterizas, es decir, ciudades en las que conviven élites económicas, asociadas a los sectores financieros ya referidos, con una clase trabajadora compuesta de comunidades locales y migrantes, que se encarga de realizar las tareas rutinarias, o están insertas en la economía informal.

Muxi (2004) analiza las maneras en que la globalización territorializa la ciudad, encontrando dos formas principales: la primera, mediante edificios que cuentan con alta tecnología, y la segunda con la “revitalización” de espacios históricos. En ambos casos, se construyen espacios orientados al consumo; García Vázquez (2006) define, de manera similar, las ciudades globales como aquellas que reúnen a sectores asociados a la moda, el ocio y las finanzas. Se trata también de ciudades que han invertido en sus elementos culturales e históricos y que cuentan con una importante infraestructura para la realización de las actividades laborales y de los estilos de vida de los sectores hegemónicos.

En el caso de la Ciudad de México, Duhau y Giglia (2008) argumentan que el análisis de Sassen sobre la ciudad global, si bien incorpora elementos

valiosos para entender el papel de las ciudades en su relación con la economía global, deja fuera una serie de efectos que la globalización tiene sobre las ciudades. Mencionan:

En el caso específico de la Ciudad de México se pueden observar distintos síntomas asociados a estos procesos: la conversión del problema de la seguridad, en un tema central en la agenda pública; la proliferación del llamado comercio ambulante y de todo tipo de actividades económicas informales en la vía pública en una escala sin precedentes en la vía pública; el crecimiento acelerado del área urbanizada, como mecanismo para hacer frente, a través de procesos de urbanización irregular, a las necesidades masivas de vivienda. (Duhau y Giglia, 2008, p. 76)

Algunos de estos fenómenos que mencionan los autores han sido trabajados por Olivera (2014), quien expone la reconversión de ciertas zonas de la Ciudad de México, orientadas al sector terciario (el caso de Santa Fe), o Pradilla (2016), quien analiza la configuración de corredores terciarios y la expansión metropolitana como resultado de políticas urbanas de corte neoliberal.

En este sentido, la globalización y, más concretamente, la globalización neoliberal se puede entender, al menos para los estudios urbanos, más como un contexto que como un proceso bien delimitado, que sirve de fondo para articular un conjunto de fenómenos de orden estructural, pero también social y cultural.

Por otra parte, la globalización no solo se refiere a procesos concretos (los económicos, o las redes transfronterizas que ligan diferentes lugares del globo), sino también apunta a una serie de imaginarios, a una forma de imaginarse siendo globales, una globalización imaginada, como bien indica García Canclini (1999); y, además, siguiendo a este autor, no habría una sola forma de imaginarse la

globalización, sino una diversidad de formas, dependiendo desde donde se lean estos procesos.

En el caso de Texcoco de Mora, más que tratarse de una ciudad global, es el área conurbada de una, como lo es la Ciudad de México. Sin embargo, sí cabe preguntarse cómo desde Texcoco se imaginan siendo globales, formando parte de una ciudad global, qué elementos (si los hay) les hacen imaginarse dentro de ella.

Una de las hipótesis de este artículo es que el NAICM servía como una infraestructura aeroportuaria de gran envergadura que, más allá de sus funciones de transporte, permitía pensarse dentro de esa globalización, de esa *ciudad global*, al menos para una parte de la población.

Por otra parte, su cancelación y sustitución por la construcción del Parque Ecológico Texcoco, se integra con otros imaginarios urbanos de Texcoco, alternativos y a veces en plena confrontación con ese otro imaginario de la *ciudad global* (entendiendo éste como un imaginario más ligado a los flujos internacionales de capital global, a las grandes transnacionales o a determinados servicios de consumo). En uno y en otro caso, se movilizan memorias, proyectos y deseos diversos que conviene analizar, para ver de qué manera se complementan y/o confrontan.

2. Imaginarios urbanos de Texcoco

A continuación, se analizan discursos de cuatro entrevistados. Son dos hombres y dos mujeres, los cuatro de mediana edad. Dos de los entrevistados (un hombre y una mujer), tienen una historia de vida estrechamente relacionada con la cabecera municipal de Texcoco. Los otros dos entrevistados (igualmente un hombre y una mujer), si bien desarrollaron parte de su vida en la cabecera, han estado

más vinculados con los denominados pueblos de la montaña de este mismo municipio.

Lo que se presenta a continuación es una historia del municipio contada a través de ciertos personajes, metáforas y metonimias por parte de estos entrevistados. Se consideran también percepciones sobre el presente y el futuro de Texcoco. La cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco sirve como detonante de diversas relaciones y oposiciones imaginarias, no en el sentido de que no sean reales, sino que son relaciones y oposiciones que estructuran la forma en que se percibe el territorio y sus problemáticas.

Si bien el análisis se lleva a cabo a partir de las entrevistas a profundidad, también se utilizan observaciones y conversaciones informales realizadas durante las etnografías de ciertos eventos; comentarios extraídos de páginas de Facebook sobre Texcoco (particularmente, *Texcoco en el Tiempo*); así como metonimias y cronotopos provenientes de un cuento sobre Texcoco. En muchos casos, se usará el entrecomillado para destacar los testimonios de los entrevistados o las letras cursivas, cuando se refiera a elementos muy concretos.

2.1 Los orígenes: *Nezahualcōyotl* y la cultura *acolhua*

En Texcoco existe un pasado donde la figura de Nezahualcōyotl aparece en todos los testimonios. Se utilizan las siguientes metáforas: *Nezahualcōyotl era el Einstein de su época*, donde en términos metonímicos Einstein se caracteriza por su inteligencia, lo que es trasladado metafóricamente al mismo Nezahualcōyotl. A continuación, todos los entrevistados suelen mencionar varios logros de este emperador o rey, desde logros en ingeniería hasta los poéticos, éticos y ambientales.

La figura de Nezahualcōyotl también aparece metonímicamente como el principio de la historia de Texcoco, es decir, no es que no se comenten otros datos anteriores, pero en términos históricos la figura del rey Nezahualcōyotl aparece como el principio de una historia que continúa hasta la actualidad. Eso se puede apreciar en las siguientes frases: “Su historia de Texcoco, con *Nezahualcōyotl al frente*, se me hace un honor ser de ahí, me siento muy orgullosa de Nezahualcōyotl y de lo que logró”, y hablando de las artes en la actualidad, “no sé si eso también venga de *herencia* porque te digo que Nezahualcōyotl era muy famoso por las artes”.

En este sentido, la figura de Nezahualcōyotl sirve como personaje fundador para contar una historia sobre el territorio texcocano. En la frase, con *Nezahualcōyotl al frente*, la historia de Texcoco aparece a través de una imagen esquema, la del CAMINO, y Nezahualcōyotl al frente de ese camino. La segunda liga, a través de la palabra *herencia*, un elemento percibido como agradable y característico de Texcoco en el presente, que son las actividades artísticas y culturales, con este personaje fundador. Entonces, Nezahualcōyotl sería la figura fundadora que promueve el orgullo y que se sigue vinculando con un elemento identitario muy marcado en Texcoco: la cultura.

Lo anterior no aparece solo en los cuatro discursos, sino en nombres de escuelas, como el de la primaria que se encuentra en la calle de Nezahualcōyotl, casi frente al jardín central; en historias que la gente cuenta sobre los denominados popularmente “los baños de Nezahualcōyotl”, un área arqueológica a pocos kilómetros de la cabecera, que fue pintada a finales del siglo XIX por José María Velasco; o en el Monumento a Nezahualcōyotl, “El rey de Texcoco” con las fechas de su nacimiento y muerte (1402-1472), ubicada sobre la avenida Juárez Norte, la principal de la ciudad.

Por otra parte, la cultura acolhua es mencionada por los dos entrevistados más próximos a la zona de los pueblos. Se menciona que esta cultura se *ha conservado* en la *zona de la montaña*, refiriéndose a un conjunto de pueblos como Santa Catarina del Monte y varios más que se encuentran en la parte más próxima a la sierra. En cambio, en Texcoco centro esa cultura *se ha perdido*. De igual modo, una de las entrevistadas comenta que *los de la Costa Chica*³ *siempre han sido, desde el tiempo de los acolhuas, muy guerreros*.

La cultura acolhua es algo que se *conserva* solo en ciertas partes del municipio, principalmente en los pueblos y, muy particularmente, en la zona de la montaña que, de hecho, es la parte de Texcoco con mayor población indígena, según los datos del Censo 2020.

Por otra parte, la frase *desde el tiempo de los acolhuas* remarca ese carácter temporal de los orígenes. Si Nezahualcōyotl es el personaje fundador, la cultura acolhua significa los orígenes culturales del territorio, que se personaliza en formas de ser (el carácter aguerrido de los de *la Costa Chica*) y se materializa en las costumbres y tradiciones de los pueblos, particularmente los de la montaña.

Esta diferencia entre los del *centro* y los de los pueblos es una oposición importante, como se verá más adelante, que se sigue manteniendo hasta el día de hoy, con fuertes connotaciones sociales.

En el centro de Texcoco, la cultura acolhua se hace presente en el jardín central a finales de febrero o principios de marzo, cuando se celebra el año nuevo acolhua. La celebración, que dura varios días, concluye con varias danzas en el jardín central. Dicha celebración empezó a realizarse hace aproximadamente 30 años en el centro de Texcoco, al

3 Se denomina así a pueblos que se encontraban en lo que hasta hace unos sesenta años era la costa del lago, y que comprendía pueblos del municipio de Texcoco y de otros alrededores como San Salvador Atenco.

igual que en otros lugares del área metropolitana o cerca de ésta (como las pirámides de Teotihuacan). En el caso de Texcoco, reúne a varias personas, colectivos y pueblos del municipio, pero también a gente o colectivos de otros lados del área metropolitana, particularmente pueblos originarios y grupos de danzantes y colectivos que reivindican la cultura prehispánica.

2.2 La hacienda y los ranchos

En el cuento “Dios los hace...”, escrito por Miguel Ángel Leal, publicado en el libro *Anijo: el cuento en Texcoco* (2003), la hacienda se convierte en un cronotopo que conjuga lo indígena, lo español y las relaciones de servidumbre. Este cronotopo, dentro del cuento, sirve como metonimia para hablar de Texcoco y de la sociedad texcocana, de una manera más bien humorística.

Sin embargo, las haciendas y los ranchos aparecen tanto en las entrevistas como en los comentarios en redes sociales y en conversaciones cotidianas, al momento de hablar de la configuración territorial de Texcoco. Muchas personas ubican todavía cuáles eran algunas de las haciendas y ranchos que rodeaban la cabecera o se encontraban en el municipio; varios tuvieron familiares (abuelos o abuelas) que trabajaron en alguna. Es importante destacar que las haciendas y ranchos podían ocupar varios kilómetros cuadrados, por lo que territorialmente fueron un elemento importante dentro del municipio.

En las entrevistas a profundidad, tal como en el cuento, dos de los entrevistados hablan sobre la hacienda y su relación con lo *español*, que se refiere a la élite texcocana. De este modo, la hacienda como elemento territorial no solo es importante por las extensiones que ocupó dentro del municipio, sino por lo que connota y por las memorias que moviliza: lo *español*, como parte de la élite, y los familiares

que trabajaron allá como sirvientes, trabajadores o encargados.

2.3 El Texcoco actual

Para hablar de Texcoco en la actualidad se utilizan oposiciones temporales y espaciales: antes/ahora, dentro/fuera, donde la primera se refiere a metáforas a través de las cuales se piensa el Texcoco de antes y el Texcoco de ahora, desde la experiencia de cada entrevistado. Con la segunda oposición, el cómo se perciben como texcocanos en comparación con los municipios externos, pertenecientes al área metropolitana. En estas oposiciones se encuentran metáforas comunes para los cuatro. Finalmente, la oposición cabecera/pueblos, que bien se podría formular también como centro/periferia presenta algunas diferencias entre los entrevistados más cercanos a la cabecera y aquellos más cercanos a los pueblos.

2.3.1 Antes/Ahora

La metonimia *cara* o *rostro* se repite a lo largo de las entrevistas para hablar de ese antes/ahora. Dice un entrevistado: “Antes caminabas y sí te podía decir, incluso a mí me tocó, todo el mundo como que te conocía, o por lo menos eran *caras* que veías en algún momento. En este momento ya no”. Dice otra entrevistada: “Y llegó gente que no era de Texcoco, llegó gente quién sabe de dónde. Y comienzas a ver *caras nuevas, rostros nuevos*”. Otra entrevistada, utiliza esta metáfora para hablar de ese pasado de Texcoco: “O sea, *Texcoco era nuestra casota*, y podías caminar a las 10, 11 de la noche y encontrarte al hijo de la señora Juana y saber que no te va a hacer nada, pero ahora te encuentras al hijo de quién sabe quién y quién sabe de dónde venga y mejor te cuidas”.

El término *casa* tampoco es gratuito porque la casa es el lugar en el que uno convive con los suyos,

con su familia. En esa misma frase, se da a entender que conocían no solo las *caras* o *los rostros*, sino también a las familias. Esto se profundiza por otra entrevistada, al momento de hablar de las relaciones en Texcoco: “[era un lugar] donde todos se conocían, sabías que ibas a *la familia* tal y que estaban seguros”. En general, esta cuestión del conocimiento mutuo de las familias aparece constantemente.

Cabe destacar que, al hablar del centro de Texcoco, al término *familia* se le suele introducir una valoración temporal, a veces positiva y a veces negativa: el de familias fundadoras. Positiva en el sentido de que se asocia con esa idea de comunidad, donde todos se conocen. Negativa porque también connota una estructura donde el poder se perpetúa en una serie de familias, o *familias bien*, como indica un entrevistado, establecidas en el centro de Texcoco.

En términos del paisaje, estos cambios se perciben, metonímicamente, a través de las *unidades habitacionales*, que se construyen en los 80 y de los *fraccionamientos*, que constituyen el paisaje agrícola de la región: “Hoy en día ya no hay *sembradíos*, hay *fraccionamientos*”. Es decir, los sembradíos desaparecen para dar lugar a la urbanización. De igual forma, aparecen elementos que funcionan como metonimias de la “modernización” en Texcoco (entendida como la urbanización de la misma): los supermercados, los Vips, los cines, las conexiones a internet, el comercio y el tráfico. Estos dos últimos con connotaciones negativas.

2.3.2 Dentro/fuera

El *dentro* de Texcoco se refiere, en algunos casos, a las familias originarias, mientras que en otros simplemente a esas *caras* o esos *rostros* que parecen conocidos. Pero hay una valoración más amplia. El de Texcoco es el que es *consciente* del lugar en el que está: el que conoce la historia, ciertos aspectos

culturales (el nombre náhuatl de algunos pueblos, por ejemplo); mientras que el externo es el de la *ciudad dormitorio*, expresión metafórica que enfatiza una única función: la del descanso, la de habitáculo para dormir. Dice una entrevistada: “corre el riesgo de que *siga siendo eso, solamente un dormitorio* y que siga llegando gente que no le interese, que no aporte, que no sepa al lugar al que está llegando”.

Hay otro aspecto en esta relación *dentro/fuera* que se refiere a la diferencia entre Texcoco y otras áreas conurbadas. Dice uno de los entrevistados: “A diferencia de las zonas que la rodean como Chalco o Neza, Texcoco ha mantenido como esa parte estética y esa forma de *ser pueblito*, todavía como que se agarra muy fuerte de eso”. En general, esta cuestión de *ser pueblito*, es también una constante que lo diferencia de otras zonas del área metropolitana. Como dice este otro entrevistado: “Se han mantenido muchas de las *costumbres de un pueblo*, que le dan una gran tranquilidad, un clima de paz, un clima de calma, una paz social y hacen de Texcoco un lugar tranquilo, agradable”.

2.3.3 Centro/periferia

Si en las dos oposiciones previas, los puntos de vista coinciden en su mayoría, dentro de esta oposición es donde se suceden la mayoría de las diferencias en cuanto a los puntos de vista. Por un lado, los entrevistados más cercanos a los pueblos asocian el centro con lo *español* (entendido como la élite) y los pueblos con los lugares donde se conservan más las costumbres de las comunidades indígenas. Además, también señalan que el uso de sobrenombres como *monterito* o *indito*, siguen perpetuando esa estructura social entre lo español (la cabecera) y los pueblos.

Hay un aspecto importante que es el uso metonímico de los apellidos para referirse a familias de gran tradición en Texcoco: Garay, Galarza, Funes,

Morales, etcétera. Si bien solo dos entrevistados hicieron explícito esto de los apellidos y su relación con el poder, a través de las otras entrevistas y de los comentarios de internet, es muy común observar el uso de los apellidos para referirse a ciertas familias que poseen o poseían algún local en el centro de Texcoco, es decir, el apellido o, más bien, ciertos apellidos siguen representando en Texcoco ese poder *español o extranjero*.

Esta dicotomía que podría parecer anecdótica se refuerza al observar el mapa de vulnerabilidad publicado por el Plan de Desarrollo Urbano de Texcoco 2019, donde se observa que la zona más vulnerable del municipio siguen siendo los pueblos de la montaña, donde mayor es la población indígena. Mientras que la zona con menos vulnerabilidad es la cabecera.

3. El NAICM, el Parque Ecológico de Texcoco y sus percepciones de futuro

En este punto conflictivo es en el cual se puede responder mejor a la pregunta que se formulaba arriba: ¿cómo se imaginan Texcoco los habitantes dentro de esta ciudad global? La respuesta difiere a partir de la movilización de diversas memorias, percepciones y deseos a futuro sobre cómo debería ubicarse Texcoco dentro de esta ciudad global. El detonante de todas estas percepciones es, en este caso, la cancelación del NAICM⁴ y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco.

4 El NAICM fue el proyecto de lo que sería el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, que se ubicaría sobre la carretera Peñón-Tezcoco, que conecta la Ciudad de México con Texcoco, a lo largo de aproximadamente 17 kilómetros (desde el Periférico de la Ciudad de México hasta la caseta de entrada a Texcoco), de los cuales aproximadamente 7.5 kilómetros correspondían con el nuevo aeropuerto. El proyecto tuvo varias fases y muchas resistencias por parte de varios pueblos pertenecientes a Texcoco y a municipios aledaños, como San Salvador Atenco, que comparten raíces históricas con los

Una primera anotación es la que comenta uno de los entrevistados de la cabecera: “Texcoco como cabecera estaba a favor, Texcoco como municipio estaba en contra”. Entendiendo el contexto histórico del municipio y la oposición centro/periferia se puede observar cómo esta división conlleva connotaciones sociales muy marcadas dentro de la región. De igual manera, los dos entrevistados más cercanos a la zona de los pueblos, hacen la división entre los que tenían dinero para invertir, que estaban a favor, y los que no tenían dinero para invertir que estaban en contra. De nuevo, esta oposición remite a la de la cabecera/pueblos.

En ambas posturas (a favor y en contra), se enfatizan las negociaciones injustas realizadas en un principio, la represión estatal y el derecho de los pueblos a defender sus tierras, al menos desde los entrevistados. Sin embargo, desde la postura más cercana a la cabecera, lo que se recalca es que las negociaciones en la fase inicial (entre 2002-2006), fueron una *grosería*, es decir, el precio de compra era particularmente bajo. Se destaca también la *prepotencia de la ciudad y la cabecera*, y su trato hacia los de los pueblos como *gente de segunda*. Todo esto desde uno de los entrevistados de la propia cabecera, pero a quien le tocó negociar por una serie de tierras ejidales pertenecientes a su familia. De este modo, de nuevo se pone en funcionamiento esta oposición histórica entre cabecera/municipio y, en este caso, entre ciudad/pueblos.

Desde los entrevistados más cercanos a la zona de los pueblos se habla directamente de que la fase inicial fue un intento más de *despojo*. Desde estas

pueblos de la Costa Chica. Tras varias protestas y manifestaciones, así como de represiones estatales que costaron la vida de tres habitantes del municipio, cientos de arrestados y 11 mujeres víctimas de violencia sexual por parte de las fuerzas policiales, el proyecto se cancela en 2018. En ese momento, comienza la construcción del Parque Ecológico Texcoco, así como la designación del lago de Texcoco como Humedal de Importancia Internacional y Área Natural Protegida.

posturas, cuando se habla del *proceso de despojo*, se hace referencia no solo a este último acontecimiento, sino que se liga con todo un proceso histórico que retroalimenta la oposición centro/periferia dentro del propio municipio, o para ponerlo en palabras de los propios habitantes, cabecera/pueblos.

Cabe destacar que, desde estas posturas, tanto entre los entrevistados como entre comentarios leídos en redes sociales, aparecen palabras como *lucha* (*lucha* por rescatar el lago, *lucha* por *nuestro* lago, *lucha heroica*, se *ha luchado* y se *sigue luchando*), o como los *muertos* de esa lucha. De este modo, a la oposición cabecera/pueblos, se le suma, desde la parte de los pueblos, un sentido de *lucha* histórica que resiste el embate de la *ciudad*, personificada en las élites, sean estas españolas, extranjeras o mexicanas (pero descendientes de extranjeros).

Así, determinados conflictos, como el que propició el NAICM vuelven a poner en movimiento viejas dicotomías y oposiciones, que se encuentran latentes y emergen en ciertas situaciones. Sin embargo, estas oposiciones no son algo nuevo, sino que se construyen históricamente, y son reafirmadas cotidianamente a través de sobrenombres (*monterito*, *indito*), formas de referirse a las familias de la cabecera (a través de apellidos, de origen español o extranjero, de las *familias fundadoras* o *familias bien*), o de la reivindicación de la cultura acolhua (ceremonia del año nuevo acolhua, demandas de los pueblos para poner escuelas de náhuatl, etcétera).

Partiendo de lo anterior, se puede comprender mejor la conformación de diferentes *memorias proyectivas*, que dialogan con el crecimiento urbano de la CDMX y con la construcción de megaproyectos de maneras muy distintas. Desde la parte de los pueblos, una de las entrevistadas, rememora acerca del lago: “No y es que, pensando en nuestros antepasados, es el lugar, la vía marítima por donde pasaban a comerciar nuestros antepasados, es algo muy importante, era algo muy importante, cómo

iban a quitarla, cómo iban a hacer un aeropuerto. No se podía creer. Yo me imaginaba muchas veces ahí a mi abuela llevando sus cazuelas en la lancha, a comerciar al Zócalo”.

Otro entrevistado comenta: “En el año 1950, el lago era todavía, para pronto estaba todavía en la orilla de Texcoco, en 1950 muchos pueblos de aquí, mucha gente de pueblos como este, vivían únicamente de los productos del lago, ya sea para vender, ya sea para comer, pero vivían del lago”. Y posteriormente relata la práctica de “la armada” que se realizaba en dichos pueblos, para eventos especiales (como bodas), la cual consistía en cazar patos para el convivio del pueblo.

Al movilizar estas memorias, todavía muy presentes, de tradiciones de los pueblos lacustres que, además, se ligan con historias y anécdotas familiares, es decir no es una historia lejana, sino una memoria viva en términos familiares y sociales, se comprende no sólo el rechazo al NAICM, sino la aceptación del Parque Ecológico Texcoco, en tanto se percibe como un elemento que puede seguir manteniendo esas raíces culturales.

¿Cómo se imagina la ciudad global desde estas posturas? La ciudad global que para ellos se hace presente en la llegada de gente y en la construcción de megaproyectos, ¿cómo se imaginan dentro de esta globalización? Aquí aparece, por un lado, un anhelo: que la ciudad deje de crecer y deje de llegar gente nueva. Pero como se sabe que eso es *un sueño*, lo que se desea es que se preserven las artes y la cultura, *la grandeza del pueblo* [de Texcoco], que *esa herencia que traen en la sangre* (refiriéndose a esa herencia de las artes y la cultura heredada de la figura fundadora de Nezahualcóyotl), se pueda *proyectar a todo el mundo*. De igual modo, que se *siguiera guardando todo este aire de pueblo*, refiriéndose al conocimiento mutuo y a las tradiciones.

Del otro lado, ¿cómo se pensó y se percibió el NAICM? Desde la cabecera, principalmente,

el aeropuerto representaba una oportunidad de crecimiento económico, no sólo para los grandes inversionistas, sino para la propia gente del lugar. De hecho, a cuatro años de su cancelación no se pierde *la esperanza* de que se retome dicho proyecto. Pero más allá de la cuestión económica, el aeropuerto, se percibía como una oportunidad para que Texcoco se convirtiera en un lugar importante, destacado y reconocido dentro del área metropolitana.

Desde estas posturas, la *absorción* de Texcoco a la mancha urbana también se percibe como algo *inevitable*, y ante ese escenario lo que cabe preguntarse es cómo se quiere ser dentro de ese entramado urbano. En este contexto, el NAICM representaba *proyectos*, inversiones, trabajo, hoteles, comercios, establecimientos, parques y, sobre todo, la oportunidad de posicionarse dentro del área metropolitana como un área conurbada con *su propia carácter, con tradición, como Coyoacán o la Roma*. Ambos, barrios de la Ciudad de México con gran tradición y muy concurridos, que conservan casas estilo colonial o casa de principios del siglo XX. Se trata, además, de barrios cuyas viviendas están destinadas, en su mayoría, a sectores acomodados.

Conclusiones

En el presente artículo se han tratado de analizar los imaginarios urbanos de la ciudad de Texcoco, perteneciente a la ZMVM, a partir de una situación de conflicto en términos territoriales. Esto se ha realizado a través del análisis de entrevistas a profundidad, a partir de las metáforas y metonimias utilizadas, pero también de oposiciones temporales y espaciales, que al momento del análisis resultaron una herramienta complementaria muy útil.

En términos teóricos, el partir de un conflicto particular ha mostrado, por un lado, un conjunto de imaginarios urbanos más o menos homoge-

neos: Texcoco como pueblo, tranquilo, donde todo el mundo se conoce, con gran valor histórico, con la figura de Nezahualcóyotl como personaje fundador. Pero, por otro lado, también ha permitido vislumbrar diversos imaginarios en torno a un mismo territorio, más aún, ha mostrado cómo estos imaginarios urbanos también están estructurados en torno a relaciones de poder construidas históricamente y que, hoy por hoy, siguen configurando el territorio, tanto físico como imaginado.

El concepto de ciudad global, entendida de manera amplia, ha permitido también comprender cómo los diversos actores imaginan Texcoco (y se imaginan) dentro de esta ciudad global. Aquí también existen elementos comunes: la globalización, que se hace presente en el ámbito urbano a partir de la anexión de la ciudad a la gran mancha urbana, se vive como algo *inevitable*, para todos. Sin embargo, para algunos este “destino” los hace *proyectar* una imagen de Texcoco a futuro, cercana a determinados barrios de la CDMX, de carácter tradicional y acomodado. Para otros, en cambio, esta anexión se vive como una amenaza a las tradiciones *heredadas* y, por tanto, se hace necesario reivindicar y *proyectar* las identidades socio-territoriales ligadas a la cultura lacustre, pero también las artes y la cultura del lugar.

En términos metodológicos, el análisis de metáforas y metonimias resultó útil para encaminar el análisis. Sin embargo, las categorías temporales y espaciales fueron de gran utilidad para orientar el sentido de ciertas metáforas o de ciertas frases por parte de los entrevistados. Este aspecto se podría complementar con el análisis de las descripciones del lugar, entendidas como macrooperaciones discursivas (Sánchez, 2007), lo cual se hace bastante pertinente al momento de analizar cualitativamente aspectos territoriales.

Hay que apuntar, también, esta articulación entre discursos, prácticas, ceremonias, literatura y pin-

tura, para el análisis de los imaginarios, pues si bien este texto se centró en el análisis discursivo de las entrevistas, algunos elementos externos (como la etnografía del año nuevo acolhua, las conversaciones informales, el análisis del cuento sobre Texcoco, o los comentarios en redes sociales) fueron de gran utilidad, para ir construyendo las dicotomías, personajes fundadores, dinámicas sociales y procesos históricos relevantes (algunos de los cuales se mencionan aquí, como lo referente a la hacienda).

Finalmente, hay que volver a enfatizar el carácter dinámico de los imaginarios urbanos, pues si bien homologan ciertas percepciones a nivel territorial, enfrentan también en su interior diversas corrientes, oposiciones, estructuras latentes que emergen en situaciones de conflicto urbano y territorial.

Referencias bibliográficas

- Baeza, M. (2003). *Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Chile: Universidad de Concepción.
- Borja, J. (2009). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: UOC.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Carretero, E. (2001) *Imaginarios Sociales y Crítica Ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Choay, F. (1965). *Urbanismo; Utopías y Realidades*. s.c.: s.e.
- Delgadillo, V. (2019). Metáforas de las ciudades latinoamericanas, ¿conceptos y adjetivaciones importadas, neutras y despolitizadas? *Revista Arquis*, 49-65.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM/ Siglo XXI.
- Durand, G. (1964). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García Vázquez, C. (2006). *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2005). *Imaginarios urbanos de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otrasidades urbanas*. Buenos Aires: Red de editores de universidades nacionales.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de la urbano*. Santiago: LOM Ediciones.
- Harvey, D. (2012). *Espacios de esperanza*. España: Akal.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, 17-30.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Lacarrière, M. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *Revista Eure*, 47-64.
- Lakoff, G. (2017). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Barcelona: Península.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Leach, E. (1989). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, 8-16.

- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2007). Imaginarios Urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas. En A. Silva, *Imaginarios Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos* (pp. 157-169). Barcelona: Fundació Antoni Tapies.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Creative Commons.
- Muxi, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Olivera, P. (2014). Neoliberalismo en la Ciudad de México: Polarización y gentrificación. En R. Hidalgo y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal* (pp. 151-177). México.
- Parnreiter, C. (1998). La Ciudad de México, ¿una ciudad global? *Anuario de Espacios Urbanos. Historia. Cultura. Diseño*, 20-51.
- Pradilla Cobos, E. (2016). Zona Metropolitana del Valle de México: neoliberalismo y contradicciones urbanas. *Sociologías*, 54-89.
- Sánchez, A. (2007). *Gastronomía y memoria de lo cotidiano*. México: Plaza y Valdés.
- Sassen, S. (2012). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editore.
- Silva, A. (2007). *Imaginarios Urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona: Fundació Antoni Tapies.
- Thompson, J. (2004). *Ideología y cultura moderna, Teoría social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM.
- Trevi, M. (1996). *Metáforas del símbolo*. Barcelona: Anthropos.
- Vera, P. (2019). Imaginarios Urbanos: Dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga, *Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 13-41). Bogotá: USTA.
- Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario*. México: Navarra.
- Vergara, A. (2018). *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Navarra.

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/xezf4236>

Vivienda deshabitada en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los conjuntos urbanos

Uninhabited housing in the Metropolitan Zone of Toluca: an approach from the urban complexes

Moradia desabitada na Área Metropolitana de Toluca: uma aproximação a partir dos complexos urbanos

Jorge Alberto Juárez Flores

Especialista en Planeación

Centro EURE S.C.

Lerma de Villada, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8867-0831>

Thiany Torres Pelenco

Consultora independiente en temas

de desarrollo urbano y cambio climático

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6051-0596>

Fecha de recepción: 30 noviembre 2022

Fecha de aceptación: 18 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

Resumen

Este texto es el resultado de una investigación sobre la vivienda deshabitada en México y en la Zona Metropolitana de Toluca, a partir de un tratamiento estadístico y geográfico de cifras oficiales de organismos públicos.

El objeto de estudio consiste en 16 municipios y 30 conjuntos urbanos, estos últimos como elementos que orientan el crecimiento futuro de la zona metropolitana en cuestión. La principal causa de la deshabitación es la implementación de una política de vivienda de orden estatal que impulsa la producción masiva de viviendas sin considerar las características urbanas y necesidades cotidianas de la población; política con principios que buscan disminuir las facultades del Estado y colocar al sector privado como la principal autoridad del ordenamiento territorial y desarrollo urbano.

Al mismo tiempo, la política estatal de vivienda origina territorios fragmentados, desconectados de los centros de población y desarrolla simultáneamente nuevas configuraciones urbanas y sociales que deben ser estudiadas a profundidad.

Finalmente, el texto identifica cuatro motivos principales que dan origen a la deshabitación de viviendas en los conjuntos urbanos de la Zona Metropolitana de Toluca: la lejanía a la cabecera municipal, la consolidación urbana, la incidencia delictiva y la falta de obras de urbanización, infraestructura y equipamiento urbano al interior de los conjuntos.

Palabras clave: vivienda deshabitada, conjunto urbano, política de vivienda.

Abstract

This text investigates uninhabited housing in Mexico and in the Metropolitan Zone of Toluca based on a statistical and geographic treatment of official figures from public agencies.

The object of the study, 16 municipalities and 30 urban complexes, the latter as elements that are guiding the future growth of the metropolitan area in question. The main cause of vacancy is the implementation of a state-order housing policy that promotes the mass production of housing without considering the urban characteristics and daily needs of the population; a policy with principles that seek to reduce the powers of the State and place the private sector as the main authority for territorial planning and urban development.

At the same time, the state housing policy originates fragmented territories disconnected from population centers and simultaneously develops new urban and social configurations that must be studied in depth.

Finally, the text identifies four main reasons that give rise to the vacancy of homes in the urban complexes of the Metropolitan Zone of Toluca: the distance from the municipal capital, urban consolidation, crime incidence and the lack of urbanization works, infrastructure and urban equipment within the complexes.

Keywords: uninhabited housing, urban complex, housing policy.



Resumo

Este artigo investiga as moradias ociosas no México e na Área Metropolitana de Toluca a partir de um estudo estatístico e geográfico de dados oficiais de órgãos públicos.

O objeto de estudo, 16 municípios e 30 conjuntos habitacionais, estes últimos como elementos que orientam o crescimento futuro da metrópole em questão.

A principal causa da desocupação é a implementação de uma política habitacional de ordem estatal que promove a produção em massa de moradias sem considerar as características urbanas e as necessidades cotidianas da população; política com princípios que visam reduzir os poderes do Estado e colocar o setor privado como a principal instância de planejamento territorial e desenvolvimento urbano.

Ao mesmo tempo, a política habitacional do Estado cria territórios fragmentados, desconectados dos centros populacionais e, simultaneamente, desenvolve novas configurações urbanas e sociais que devem ser aprofundadas.

Finalmente, o texto identifica quatro razões principais que dão origem a moradias desocupadas nos complexos urbanos da Área Metropolitana de Toluca: distância da capital municipal, consolidação urbana, incidência de crimes e falta de obras de urbanização, infraestrutura e equipamentos urbanos nos complexos.

Palavras-chave: moradia desabitada, conjunto habitacional, política habitacional.

Introducción

El presente texto es el resultado de una investigación sobre la vivienda deshabitada en México y en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) a partir de un análisis de corte estadístico y geográfico mediante el tratamiento de cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) en los años 2005, 2010, 2020 y del registro de conjuntos urbanos autorizados por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Estado de México (SEDUO).

El objetivo principal del presente texto es *identificar y diagnosticar a nivel metropolitano, el fenómeno de la vivienda deshabitada a partir de la figura del conjunto urbano, correlacionando al fenómeno expuesto, los motivos que producen la deshabitación de viviendas*. El objeto de estudio, los 16 municipios¹ que integran la ZMT y 30 conjuntos urbanos autorizados entre los años 2004 a 2020.

Este texto presenta como parte de su estructura, una introducción que arroja primeras ideas del fenómeno de la deshabitación de viviendas, un apartado teórico que exhibe la gestión de la política de vivienda para la producción de conjuntos urbanos en el Estado de México; este último apartado desarrolla los principales motivos que producen la deshabitación a partir de premisas que han desarrollado diversos investigadores del tema. Un segundo apartado examina el marco legal y de planeación del desarrollo urbano del Estado de México y la Zona Metropolitana de Toluca y su relación con el fenómeno de las viviendas deshabitadas. Un tercer apartado analiza la distribución espacial de las viviendas deshabitadas en México y en la metrópoli, haciendo énfasis en las viviendas deshabitadas por

1 Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Tenango del Valle, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec (CONAPO, SEDATU e INEGI, 2018).

conjunto urbano autorizado. Por último, se integran las conclusiones.

El fenómeno de la vivienda deshabitada en México ha presentado, en la mayoría de los casos, un tratamiento cuantitativo, a partir del número de inmuebles en tal condición; no obstante, también representa la superficie ocupada por aquellos inmuebles y/o conjuntos urbanos. Teniendo en cuenta que, de acuerdo con cifras de la Sociedad Hipotecaria Federal y Fundación CIDOC, 60 viviendas en promedio ocupan una hectárea de suelo (SHF y CIDOC, 2015, p. 97), y al registrar 6.1 millones de viviendas deshabitadas en el país (INEGI, 2020a), del orden de 103 000 hectáreas de suelo estaría ocupado por viviendas deshabitadas o bien, 0.05% del territorio nacional al 2020. Vivienda en su mayoría situada en suelo ejidal o con dominio pleno, periurbano, que manifestó alguna vez un uso agrícola productivo, forestal o de conservación. Resalta el hecho de que la superficie con vivienda deshabitada a nivel nacional –103 000 hectáreas– es similar a la extensión territorial de la Ciudad de México con 149 000 hectáreas.

Cifras de INEGI advierten para 2020 un registro nacional de 6,155,682 viviendas deshabitadas, poco más de 1,884,395 viviendas que en 2005. Lo anterior permite calcular una tasa de crecimiento anual de 2.5%, o bien, el surgimiento de 125,626 viviendas deshabitadas por año. Dicho cálculo posiciona a México como uno de los países con la tasa de deshabitación de vivienda más alta, incluso por arriba de países que se encontraron dentro de *burbujas inmobiliarias* en los últimos años (Nicolai, 2017).

De manera opuesta al fenómeno de la deshabitación de viviendas, el país exhibe un rezago habitacional² importante, del orden de 8,504,424

viviendas, afectando a 30 millones de personas que componen una cuarta parte de la población nacional (CONAVI, 2022; Iracheta, 2020); lo que representa que, mientras la demanda de vivienda adecuada aumenta, también lo hace la oferta de vivienda deshabitada (ver gráfica I).

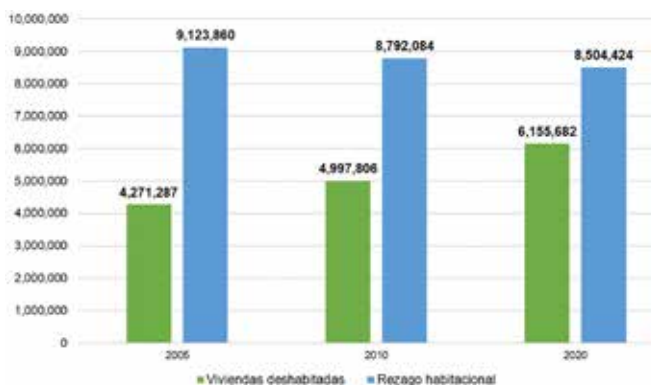
Aunque la metodología para identificar la vivienda deshabitada es imprecisa y limitada, entre clasificar si es vivienda deshabitada o desocupada, vivienda en proceso de venta o renta, en abandono total, invadida o vandalizada, o en proceso de recuperación por parte de Organismos Nacionales de Vivienda (ONAVIS) u Organismos Estatales de Vivienda (OREVIS), es importante señalar que dichos inmuebles poseen propietario (dueño), están totalmente construidas, disponibles para ser habitadas, aunque también son viviendas que continúan pagándose (con crédito vigente). Asimismo, de 2005 a la fecha –año en que inicia el registro de viviendas deshabitadas en México–, la información disponible no indica, por ejemplo, el segmento y tipo de vivienda que se encuentra en tal condición.

De acuerdo con Nicolai (2017), en 2010 fueron contabilizadas del orden de 5 millones de viviendas abandonadas en el país, en su mayoría vivienda social; cifra similar al registro de INEGI con una diferencia de 2,194 viviendas. De acuerdo con estimaciones propias, por ámbito territorial, en 2010 y 2020, más del 70% de la vivienda deshabitada se concentró en áreas urbanas, particularmente en ciudades medias e intermedias. Aunque resalta el hecho de que las viviendas deshabitadas en el ámbito rural muestran un crecimiento en estos diez años (INEGI, 2010 y 2020a) (ver gráfica II).

Autores como Nicolai (2017) sostienen que la vivienda deshabitada es una patología urbana que pone en evidencia la ineficiencia de las políticas pú-

2 Uno de los detonantes del rezago habitacional es el ingreso de las familias. De acuerdo con datos de la Encuesta Intercensal 2015, 60%

de la población con ingresos por debajo de la pobreza son quienes lo presentan, siendo las zonas rurales donde se concentra.



Nota: rezago habitacional 2005 corresponde a 2008; no hay cifras anteriores en el portal de CONAVI.

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020a) y CONAVI (2022).

Gráfica I. Vivienda deshabitada y rezago habitacional en México, 2005, 2010 y 2020



Nota: no se coloca año 2005 debido a que el II Censo de Población y Vivienda no desagrega la información a nivel municipal ni por tamaño de localidad y el ITER no contiene la categoría de vivienda deshabitada.

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2010 y 2020a).

Gráfica II. Vivienda deshabitada por ámbito y tamaño de ciudades, México, 2010 y 2020



Nota: las fotografías de Jorge Taboada muestran una idea cúbica de la lucha del país en materia de vivienda.

Fuente: fotografías de Jorge Taboada, disponibles en Magnet (2022).

Figura 1. Proyectos de vivienda social en México.

blicas en la materia. Añade Laureles (2022) que la principal problemática tiene que ver con la falta de planeación y de “no tener claridad que la vivienda, más que un proceso arquitectónico, es un hecho social, colectivo, donde se construyen procesos, políticos y económicos, y cuando la vivienda ocurre fuera de ello resulta en fracaso”. Ambos argumentos son imprescindibles hasta este punto, a fin de conocer los motivos que reproducen la deshabitación de viviendas en México, más aún, lo ineludible que resulta concebir políticas integrales de vivienda y ordenamiento territorial de largo plazo con inclusión de aspectos socioespaciales, socioeconómicos y ambientales.

1. Gestión de la política de vivienda para la producción de conjuntos urbanos en el Estado de México

El presente apartado no pretende ser una compilación exhaustiva de la(s) política(s) de vivienda imple-

mentada(s) en el país y particularmente en el Estado de México de 1988 a la fecha; hacerlo significaría también abordar la política social³, económica y de suelo⁴. No obstante, consideramos necesario para una mayor precisión, identificar acontecimientos y el marco de planeación, que permita concebir un panorama general de la gestión de la política de vivienda en el Estado de México para la producción de conjuntos urbanos de interés social promovidos por el sector privado.

Como ya fue mencionado en la introducción, este texto se propone identificar los principales mo-

³ Las políticas de vivienda “pueden considerarse como parte de las políticas sociales, pues suelen tener como enunciado la reducción de los niveles de pobreza y elevar el nivel y la calidad de vida de la población, en particular de las mayorías de bajos ingresos” (Coulomb, 2013, p. 577).

⁴ Es hasta 2022 cuando el Instituto Nacional del Suelo Sustentable (INSUS) integra la Política Nacional de Suelo (PNS) “como instrumento de política pública que establece una serie de conceptos, fundamentos y criterios técnicos para orientar la toma de decisiones respecto a la problemática relacionada con el uso, aprovechamiento, ocupación y conservación del suelo en las ciudades mexicanas”.

tivos que originan la deshabitación de viviendas en el país, con el cometido de conocer las causas inherentes al proceso de producción-circulación de la vivienda a partir de los conjuntos urbanos. Puntualizamos que, compartimos y apoyamos lo redactado por Garza y Schteingart (1978, p. 14): el problema de la vivienda constituye el punto de partida para determinar las políticas, estrategias, plazos y recursos necesarios para tratar de solucionarlo.

Se entiende por *política de vivienda*, en el contexto mexicano, a la acción habitacional del Estado para satisfacer una necesidad humana esencial. Para que tal necesidad sea satisfecha, la vivienda como objeto material debe cumplir dos funciones: a) integrar a los individuos en una comunidad posibilitando su bienestar y protección, y b) servir como elemento integrador de la estructura urbana y combinarse con el conjunto de servicios urbanos para posibilitar la realización de las actividades específicas de sus miembros (Garza y Schteingart, 1978, p. 56). También lo es:

la oferta de vivienda atribuida al sector público, la cual refiere a las viviendas que se han construido gracias al financiamiento otorgado por diversos organismos públicos o paraestatales para el adelanto del capital necesario para la construcción (crédito puente) y el otorgamiento de créditos al consumidor-adquiriente que implican un alto grado de subsidio incluyendo la provisión de terreno (Coulomb, 2013, p. 567)⁵.

En México, entre 1988 y 1994, el gobierno de Salinas de Gortari instituyó el Programa para el Fomento y

Desregulación de la Vivienda (PFDV), el cual estableció explícitamente como objetivo central, la disminución del papel regulador del Estado en el desarrollo de la vivienda, justificando con ello la “necesaria incorporación del sector privado para una mayor eficacia y rentabilidad en los programas de vivienda” (Coulomb, 2013, p. 583; Pedrotti, 2016, p. 19).

Los cambios originados por las políticas de vivienda a partir de la década de 1980 fueron *grosso modo*, una consecuencia del “ajuste estructural exigido a las economías de los países latinoamericanos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a raíz de la crisis económico financiera de 1982” (Coulomb, 2013, p. 583). A partir de este momento estaría gestándose en el país un sistema institucional de vivienda que transitaría del modelo intervencionista de un “Estado *regulador y rector* de la acción habitacional a un modelo *facilitador y articulador* del conjunto de acciones habitacionales” (Ziccardi y González, 2015, p. 48). Con ello, la política de vivienda a nivel nacional transformaría y reduciría las funciones de los ONAVIS⁶ a “entidades financieras de créditos individuales”, apuntalando la creación y consolidación de las empresas privadas promotoras y desarrolladoras (Pedrotti, 2016, p. 96).

En el marco de aplicación del “ajuste estructural”, el Estado modificó su modelo de acción y con ello la política social y de vivienda transformaron sus alcances y objetos de responsabilidad. Como muestra, el Plan Nacional de Desarrollo (PND 1989-1994) mencionaba como satisfactores básicos, de los cuales debía de preocuparse el Estado, la educación, la salud, la asistencia y seguridad social, la alimentación y el abasto, la vivienda y los servicios urbanos, la cultura, el arte y el deporte. Mientras que a

5 Las dos definiciones anteriores, aunque distantes en tiempo, dejan ver la doble función de la vivienda. La primera como mecanismo gubernamental que posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo, y segunda, un medio para la producción de plusvalía y acumulación de capital (Garza y Schteingart, 1978), que generalmente queda en manos del ente privado debido al limitado papel que juega el Estado hoy en día.

6 Encargados de otorgar créditos hipotecarios para cubrir las necesidades de desarrolladores (Sociedad Hipotecaria Federal) y compradores de vivienda (Infonavit, FOVISSSTE).

mediados de la década de 1990 (PND 1995-2000) “se hacía referencia solamente a la educación, incluyendo cultura y deporte, la salud y seguridad social, dejando a la vivienda sin definir servicios urbanos” (Pedrotti, 2016, pp. 44-45).

Ya en los albores del presente siglo, a consecuencia del modelo *facilitador y articulador* instaurado en México, es promovida una sobreproducción masiva de vivienda, donde la orientación de la política de vivienda, con fuerte intervención del sector privado, se hizo visible y que, si bien “logró disminuir el déficit cuantitativo de vivienda, no ha logrado crear en la mayoría de los casos, condiciones adecuadas de habitabilidad” (Ziccardi y González, 2015, p. 48; Pedrotti, 2016, p. 118). Es en este momento en el que la vivienda pasó de tener una sobresaliente función social para la reproducción de la fuerza de trabajo a una función preferentemente económica y financiera como medio para la producción de plusvalía y acumulación de capital.

En el Estado de México, la gestión de la política de vivienda se ajustó para la producción de conjuntos urbanos. Esto a partir de la modificación en 1993 de la Ley de Asentamientos Humanos del Estado de México –hoy derogada y sustituida por el Libro Quinto del Código Administrativo del Estado de México– la cual constituiría la figura jurídica del conjunto urbano⁷ que reemplaza a la de fraccionamiento, y que alude a la modalidad en la ejecución del desarrollo urbano que tiene por objeto ordenar o reordenar, como una unidad espacial integral, el trazo, las vialidades públicas, la zonificación y normas de usos y destinos del suelo, la ubicación de edificios y la imagen urbana de un centro de población.

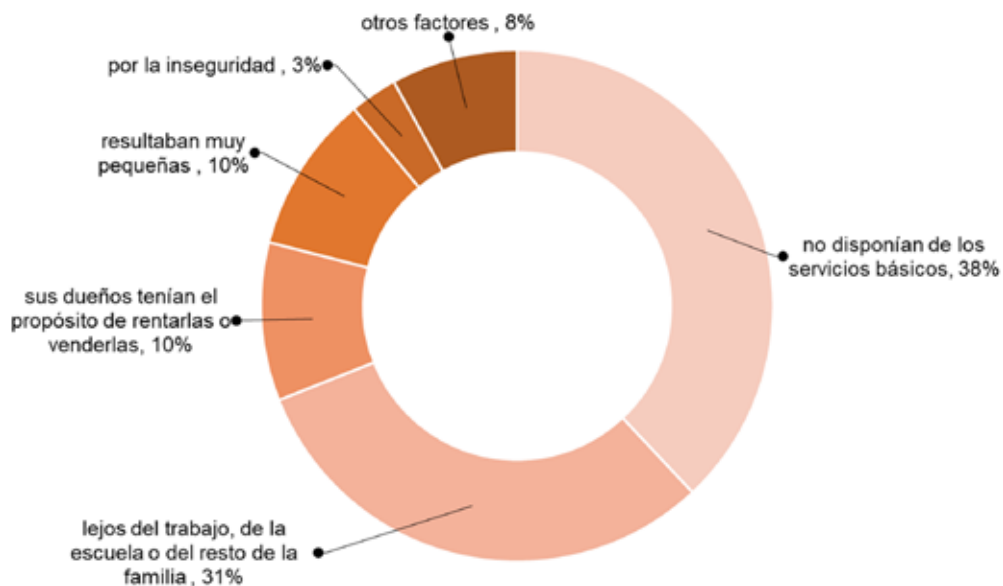
7 La localización, dimensión y densidad de los conjuntos urbanos estarán en función de la disponibilidad de agua potable ubicándose en áreas urbanas y urbanizables de un centro de población. Con un límite mínimo de 61 viviendas y un límite máximo no estipulado (artículo 40 del Reglamento del Libro Quinto, De las reglas generales para los conjuntos urbanos).

El conjunto urbano es también un grupo de usos del suelo diseñado para autorizar, en un solo acto, la función, división y mezcla de usos del suelo de uno o varios predios. Es decir, conformar áreas mixtas que ofertan vivienda, equipamiento, infraestructura y servicios. La limitación técnica de los conjuntos urbanos radica en lo que Pedrotti (2016, p. 101) identifica en su estudio: “mientras más superficie y valor tenga la vivienda, más área de donación se exige para obras de urbanización, infraestructura y equipamiento urbano”. Disminuyendo en cantidad y dimensiones en el segmento de vivienda social, donde la superficie y valor de la vivienda es menor con respecto al segmento medio y residencial. Esto sin duda limita la función básica del conjunto urbano, razón por la cual el abandono de vivienda estaría reproduciéndose en los 30 conjuntos urbanos analizados y que se presentan en este texto.

1.1. Algunos motivos de la deshabitación de viviendas

A continuación se presentan, de manera no limitativa, los principales motivos de la deshabitación de viviendas a nivel nacional, a partir de premisas que han desarrollado numerosos investigadores del tema. Con esta identificación es como se correlaciona el apartado teórico con el que identifica la vivienda deshabitada en los 30 conjuntos urbanos de la ZMT.

El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) es el organismo más importante en la concesión de financiamiento a la vivienda en México. Entre 2002 y 2012, el Infonavit y FOVISSSTE colocaron en conjunto el 80% del total de créditos a nivel nacional, en números absolutos: 4.74 millones de créditos (Correa, 2014; CONAVI, 2022), en promedio 431 000 créditos por año. El porcentaje restante lo aportó la banca privada, Sofoles, organismos estatales de vivienda (OREVIS) y organismos públicos como Pemex y CFE (SHF y CIDOC, 2015).



Fuente: elaboración propia con base en Espinosa (2015).

Gráfica III. Motivos de la deshabitación de viviendas, 2015

El Infonavit señaló, en 2010, que las viviendas financiadas por el instituto no eran ocupadas de forma inmediata, posterior al otorgamiento del financiamiento, pues entre 2006 y 2009 el instituto encontró que,

durante el primer año de crédito eran habitadas de manera inmediatamente el 26 por ciento de las viviendas al mismo tiempo que se mantenían deshabitadas el 30 por ciento, 18 por ciento de deshabitación en el segundo año, 16 por ciento en el tercer año de crédito y para el cuarto año el 10 por ciento quedaba totalmente deshabitada (Correa, 2014, p. 22).

De manera que, durante el primer año, la mitad de las viviendas financiadas por el instituto fueron ocupadas, llegando al 90% de ocupación al cuarto año.

Lo anterior conlleva a que, en 2010, 2 de cada 10 viviendas financiadas por el Infonavit permanecieron deshabitadas; en promedio, 86 000 viviendas deshabitadas con financiamiento del instituto.

Los motivos principales de este fenómeno fueron: la falta de servicios básicos de calidad; la desvinculación entre vivienda y empleo, y entre vivienda y escuela; vivienda en proceso de venta; vivienda en renta que sigue sin ocuparse por cuestiones de inseguridad o por el tamaño reducido del inmueble; y personas que aceptaron la vivienda, aunque ya tenían una pero no querían perder su crédito, entre otros factores (Espinosa, 2015).

A partir de los motivos expresados en la gráfica III, es como se estructura el presente apartado, razones que han ampliado el registro de viviendas deshabitadas en México y en la ZMT.

1.1.1. Lejanía de bienes, servicios públicos y empleos

Según la consultora inmobiliaria Softec S.C., la localización de la vivienda se encuentra entre los motivos principales de deshabitación, además de la falta de funcionalidad por tamaño y costo. Dichas viviendas se edificaron, en su mayoría, en lugares que estaban alejados de los centros de población, que aún no eran aptos para ser habitados de manera inmediata, ya que carecían de infraestructura de agua potable, drenaje, electricidad y equipamiento básico (Softec, n/d). La oferta de servicios educativos, comerciales y de esparcimiento alrededor de las zonas en las que se cimentaron las viviendas quedó rezagada; por lo que las familias no podían tener una vida plena (Softec, n/d). La ubicación de la vivienda, distante de equipamientos, servicios básicos e infraestructura es explicada a partir de dos vertientes:

a) La visión mercantil de la ciudad y la reducción de capacidades del Estado en la producción de vivienda —de intervencionista a facilitador— son producto de la implantación de una política nacional de vivienda con enfoque financiero, empresarial y mercantil; influyendo de manera proporcional en la participación activa del sector inmobiliario privado. Con ello, el Estado delegó y cedió al sector privado las funciones de localización, diseño, distribución, gestión y venta de las viviendas en el mercado (Iracheta, 2020); generando un modelo de producción privado y mercantilizado de vivienda, y relegando gradualmente a la población de menores recursos y a promotores habitacionales del sector social.

De 2000 a la fecha, la ejecución de dicha política ha desencadenado un *boom inmobiliario* que reconfiguró paisajes y la ordenación espacial de numerosas ciudades mexicanas. El sector inmobiliario privado ha sabido aprovechar desde entonces, las presiones de crecimiento que derivan en la especu-

lación más que del propósito de cubrir necesidades habitacionales, ignorando el respeto por el medio ambiente (Iracheta, 2011) y respondiendo de manera incorrecta a la demanda de vivienda adecuada y la dotación de equipamiento cultural, educativo, de salud, etcétera. Tal sector, con el fin de disminuir el costo de la vivienda y aumentar sus márgenes de ganancia, opta por construir en suelo ejidal, que resulta más barato ya que en la mayoría de los casos se localiza en la periferia, entre 9 y 14 kilómetros de distancia al centro urbano más cercano (Eibenschutz y Goya, 2009; Infonavit, 2015).

En este suelo periférico, el gobierno local deberá proveer los servicios y el equipamiento urbano a un precio que no es sufragado por el sector inmobiliario privado. Mientras, los propietarios tendrán que asumir el aumento de los costos hipotecarios y pagar también el tiempo de traslado en transporte público o particular (Espinosa, 2015). Hasta este punto, la producción inmobiliaria privada parece no hacer ningún aporte en la planificación del crecimiento de las ciudades mexicanas. En palabras de Iracheta (2010, p.7): “quien controla el suelo, controla el desarrollo urbano”.

b) La inmigración en México ha detonado el crecimiento urbano de las ciudades, con la especulación sin freno del suelo, que se agrava por una ineficiente administración de las reservas territoriales, “en la que de alguna manera tiene injerencia la incorporación de áreas ejidales al desarrollo urbano” (Espinosa, 2015, p. 142) mediante el “dominio pleno”. Al hallarse un limitado número de reservas territoriales para orientar el crecimiento ordenado de las ciudades mexicanas, la práctica más común es el uso irregular del suelo ejidal, con el establecimiento de colonias en terrenos sin aptitud para uso urbano y en algunas ocasiones con riesgo declarado (Iracheta, 2011; Espinosa, 2015). De esta manera, crece el costo y aumenta el tiempo para otorgar servicios urbanos, cuya dotación en la mayoría de los casos

tarda años en poder realizarse, pues la planeación de estos asentamientos se realiza de manera radial, desde las zonas centrales consolidadas hacia la periferia segregada y desarticulada.

1.1.2. Inadecuado tamaño de la vivienda

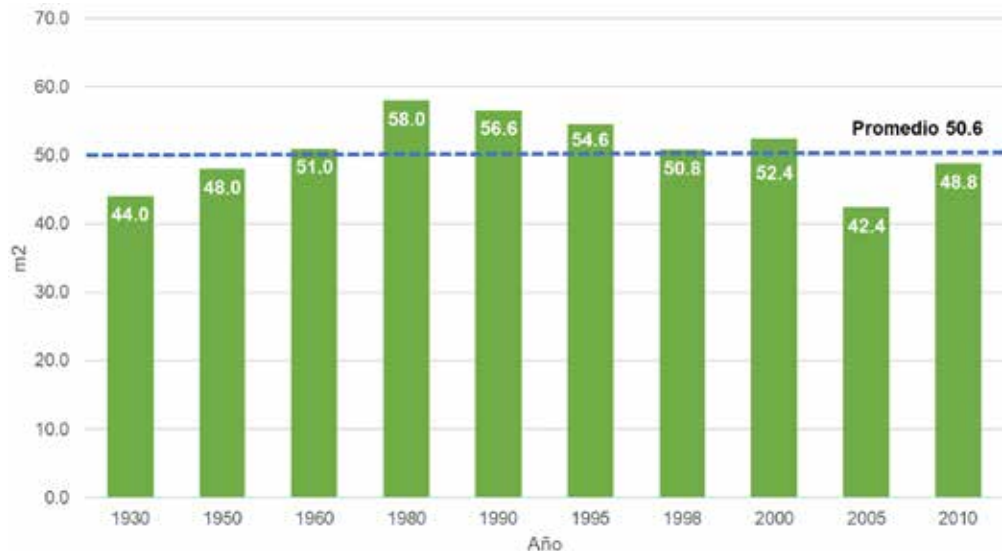
A inicios del presente siglo, la política de vivienda y los códigos de construcción en México se enfocaron principalmente “en entregar miles de viviendas de interés social a todos aquellos trabajadores del sector público y privado que deseaban y pudieran adquirir una vivienda propia” (Nicolai, 2017, p.42).

Con el aumento de la demanda de vivienda y la reducción de espacios céntricos idóneos para habitar, además del surgimiento de diversos acontecimientos nacionales, entre ellos el terremoto de la Ciudad de México en 1985 y el establecimiento

del Plan Nacional de Vivienda en 2001, el tamaño de la vivienda social en México mostró un decrecimiento significativo, siendo evidente a partir del año 2005, con una dimensión por debajo del promedio de 50.6 m² (ver gráfica IV) (Sánchez, 2013).

Es importante destacar la investigación realizada por Nicolai (2017), al centrar su objeto de estudio al norte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), en los municipios urbanos de Tizayuca, Zumpango y Huehuetoca con viviendas entre 40 y 60 metros cuadrados. En este trabajo concluye, por un lado, que la vivienda abandonada en estos municipios se caracteriza por tener mala calidad constructiva y espacios interiores reducidos, y por el otro, que las viviendas de dimensiones menores son las que más se abandonan.

Otra de las problemáticas que enfrenta este tipo de viviendas son los riesgos para la salud, situación



Fuente: elaboración propia con base en Sánchez (2013).

Gráfica IV. Evolución del tamaño de la vivienda social en México (m²), 1930-2010.

que se evidenció a partir de la pandemia por el virus SARS-CoV-2, que comenzó en el año 2019, en donde se hizo evidente que el tamaño y las características de las viviendas de interés social impiden respetar las normas mínimas de distanciamiento social, por lo que convierten a estos inmuebles en espacios de exposición al virus. Sin dejar de lado la incapacidad para reducir al mínimo el estrés psicológico y social de los propietarios y sus familias (Ortega et al., 2020; ONU-Hábitat, 2020).

1.1.3. Imposibilidad de pagar el crédito

La sobreproducción de vivienda en México se explica como resultado de que la política nacional de vivienda resaltó el vínculo entre el empleo asalariado y el crédito hipotecario, lo que significó que las industrias y las ciudades con alta población de trabajadores asalariados pudieran recibir una mayor proporción del subsidio a la vivienda (Fuentes, 2015). Este exceso de producción solo multiplicó la vivienda con tamaño inadecuado, alejada de bienes, servicios públicos y empleos.

La población “beneficiada” por dichas políticas enfrenta dos costos irreductibles: el primero es el pago de la hipoteca de la vivienda, ya que puede durar hasta 30 años; y el segundo, el costo diario por traslado de la vivienda al trabajo, de la vivienda a la escuela y a otras funciones urbanas, que tiende a rebasar un tercio del ingreso⁸ del núcleo familiar y obliga a muchas familias a abandonar sus viviendas (Iracheta, 2020, p. 175).

De los 4.74 millones de créditos otorgados entre 2002 y 2012 por el Infonavit y Fovissste, 3.1 millones seguían un esquema de salario mínimo, de acuerdo con el CONAVI (2022). Esto implicaba que,

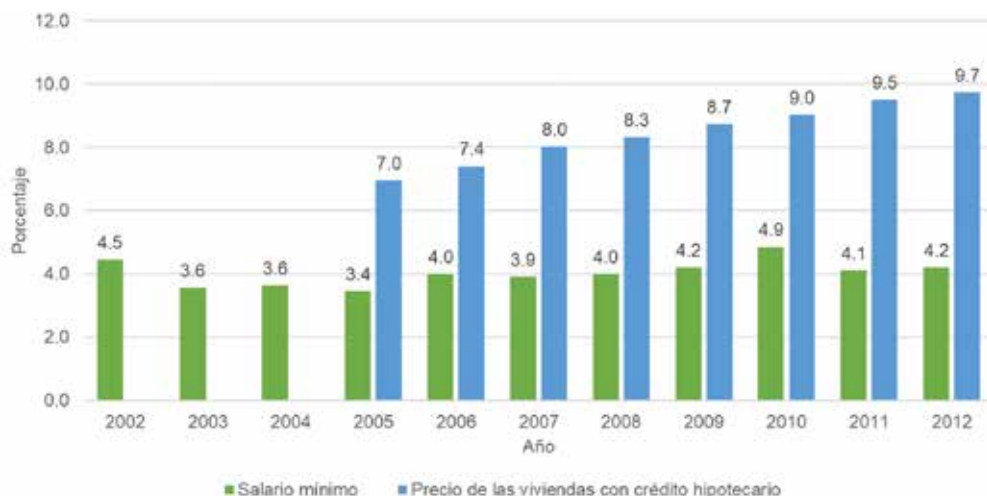
cada vez que el salario mínimo aumentaba, también crecía el precio de las viviendas con crédito hipotecario, pero no en la misma proporción y las deudas terminaban siendo impagables. Tan solo de 2002 a 2012, el salario mínimo reportó un crecimiento menor al 5.0%, mientras que el precio de las viviendas con crédito hipotecario creció cerca del doble (ver gráfica V). Y es que el *boom* de productividad de algunos sectores de la economía no se vio acompañado de un aumento “real” al salario de miles de trabajadores, que a su vez no encontraron la manera de cómo solventar sus créditos (Magnet, 2022).

Por años, la oferta de vivienda en México se ha centrado en satisfacer la necesidad de techo para los trabajadores que ganan entre 3 y 5 veces el salario mínimo (VSM), y se ha dejado a los habitantes más necesitados fuera de las políticas de vivienda (Espinosa, 2015, p. 123; Correa, 2014). Dicho de otra manera, la principal razón del reducido impacto de la acción del Estado refiere a que la mayoría de la población no es “demanda solvente” ni “sujeto de crédito” para las viviendas puestas en el mercado, en venta o en alquiler por el sector capitalista privado y el Estado (Coulomb, 2013, p. 571).

Otro aspecto pernicioso es el aumento constante de los precios del suelo, que ha dado origen a que “disponer de una vivienda sea un lujo, contra lo que señalan la mayoría de las legislaciones como un derecho de la ciudadanía” (Espinosa, 2015, p. 124). Pues para acceder a la vivienda urbana más barata, que ofrece el mercado formal y los ONAVIS, se requiere más de 6 VSM: 4 VSM para sobrevivir y 2 VSM para acceder a un crédito hipotecario para la vivienda más económica dentro del mercado legal, para ser pagada en un periodo de 20 a 30 años.

No obstante, el 85% de la población nacional está por debajo de 6 VSM, por lo que la mayor parte de los mexicanos tienen que “atender sus necesidades habitacionales hacinándose en varios hogares o asentándose de manera ilegal, informal e irregular

8 De acuerdo con estimaciones del Centro Mario Molina (2014), la proporción recomendada es de 10 a 20 por ciento del ingreso mensual. En la ZMT, se reporta un gasto mensual en traslado que representa más del 25% del ingreso familiar.



Nota: es a partir del año 2005 que la SHF integra el Índice de Precios de la Vivienda (IPV), por ello no se visualiza ningún valor de 2002 a 2004. El IPV corresponde a vivienda nueva.

Fuente: elaboración propia con base en SHF. Índice SHF de precios de la vivienda en México y Conasami.

Gráfica V. Aumento del salario mínimo y crecimiento del precio de las viviendas con crédito hipotecario (porcentaje), 2002-2012

en lugares donde el resto de la sociedad les permitía" (Iracheta, 2011, p. 97).

1.1.4 Inseguridad por factores sociales

Los altos niveles de vivienda deshabitada contribuyen a la concentración de crímenes violentos, sobre todo homicidios. Si bien, la violencia e inseguridad es un tema que se potenció en México desde el año de 1990, la vivienda deshabitada resultó ser una variable dependiente para elevar los niveles de criminalidad, en específico, delitos como robo a casa habitación, robo de vehículos, secuestros, consumo y venta de drogas, delitos sexuales y homicidios dolosos (Fuentes, 2015).

El trabajo de Fuentes (2015) aborda como caso de estudio la frontera norte de México, en Ciudad Juárez (Chihuahua), en el que muestra la relación

entre viviendas deshabitadas y delitos cometidos, en especial homicidios dolosos. Según la investigación, desde la perspectiva de la criminología ambiental, las viviendas deshabitadas pueden activar efectos negativos adicionales, como el desorden físico y social.

Posterior a 2006, la inseguridad y la violencia asociada con actividades ilegales podría representar la causa de la deshabitación, pero tales causas no han sido profundizadas (Correa, 2014). Por su parte, Díaz (2018) argumenta que la gente decide dejar su vivienda producto de un proceso gradual de abandono de los fraccionamientos; pues cuando se habita en medio de un conjunto habitacional en el que los vecinos se han ido y son reemplazados por invasores, el abandono pasa de ser una opción a una obligación. Otro factor de abandono es la inmigración, pues los resultados de Díaz (2018)

apuntan a que la población que deja sus viviendas lo hace en busca de mejores condiciones de vida, en otro sitio menos inseguro.

1.1.5 Otros motivos a partir de la pandemia por el virus SARS-CoV-2

De manera preliminar, al ser la pandemia una variable reciente, la vivienda podría quedar deshabitada a causa del desempleo del jefe de familia o de su fallecimiento, que al no dejar un testamento, los familiares se ven envueltos en temas legales que complican la ocupación de los inmuebles (Softec, n/d).

2. Marco legal y de planeación para el desarrollo urbano y su congruencia con las viviendas deshabitadas

El marco legal del Estado de México advierte un desconocimiento y desatención del fenómeno de la vivienda deshabitada, desde su definición, características y posibles estrategias para su reducción. Ello a partir de la lectura de la Ley de Planeación (*última reforma POGG 28 de abril de 2023*), Ley de Vivienda (*última reforma POGG 29 de septiembre de 2020*) y Código Administrativo del Estado de México (Libro Quinto) (*última reforma POGG 21 de junio de 2022*).

A nivel local, los bandos municipales no refieren alguna disposición o restricción con respecto a la deshabitación de viviendas. Por tanto, la congruencia del marco legal para el desarrollo urbano a nivel federal, estatal y municipal en el ámbito de la vivienda deshabitada es inexistente y con menor vinculación en lo operativo y estratégico con las políticas de suelo, de vivienda, ambiental y la política fiscal inmobiliaria.

Al menos en el Estado de México, la Ley de Planeación y el Código Administrativo del Estado de

México (Libro Quinto) no enumeran dentro de las facultades de los municipios, y las direcciones afines al ámbito de la vivienda, el integrar un inventario de vivienda deshabitada, o en su caso, coordinarse con los OREVIS para integrar un censo, georreferenciar las viviendas en tal condición, así como capturar datos básicos que aportan más evidencia al fenómeno.

Respecto a los instrumentos de planeación, el Plan Estatal de Desarrollo Urbano 2019 presenta cinco objetivos particulares, uno de ellos corresponde al “Suelo y vivienda” sin mencionar un tema o subtema concerniente a la vivienda deshabitada. De ámbito regional y metropolitano, el Plan Regional de Desarrollo Urbano del Valle de Toluca 2005, el Programa Metropolitano para la Zona Metropolitana del Valle de Toluca en su versión ejecutiva 2022 y el Programa Regional VII Lerma 2017-2023 excluyen el tema de la vivienda deshabitada a pesar de tener pilares o estrategias con enfoque territorial y social.

En el caso de los Programas Municipales de Desarrollo Urbano (PMDU), de los 16 instrumentos consultados, ninguno elabora políticas o estrategias enfocadas en atender el fenómeno de la deshabitación de viviendas, además continúan empleando la clásica zonificación del espacio urbano y rural que segrega actividades compatibles y complementarias. Por tanto, y a pesar de que la Zona Metropolitana de Toluca y los 16 municipios que la integran se rigen por diversos instrumentos de desarrollo urbano, ninguno evalúa ni focaliza acciones para reducir la vivienda deshabitada.

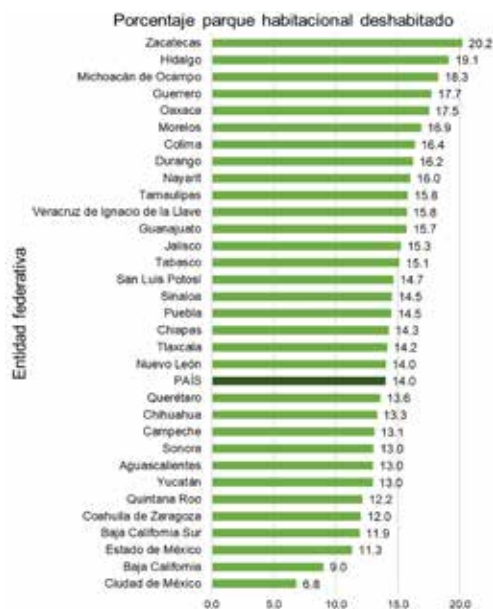
3. Distribución espacial de las viviendas deshabitadas en México y ZMT

Como ya fue anunciado en la introducción, el presente texto investiga la vivienda deshabitada en México y en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) a partir de un análisis estadístico y geográfico

mediante el uso de cifras oficiales de INEGI para los años 2005, 2010, 2020 y el registro de conjuntos urbanos autorizados de la SEDUO del Estado de México. El análisis puntual para la ZMT incluye las características de los 30 conjuntos urbanos localizados en su mayoría, en el municipio de Toluca y en el *borde poniente* de la metrópoli, en Almoloya de Juárez y Zinacantepec; tal patrón de localización va determinando la orientación en la que el *suelo artificializado* continúa creciendo en la ZMT, bajo un patrón de “urbanización sin ciudad”, o bien, de *ciudad insular* (Duhau, 2008).

Al año 2020 en México, el 14.0% del parque habitacional censado poseía la cualidad de encontrarse deshabitado⁹ por diversos motivos (6.1 millones de viviendas deshabitadas), no obstante, más de la mitad de las entidades federativas que integran al país superaron el porcentaje nacional (ver gráfica VI). Demarcaciones que presentan características particulares que motivan el fenómeno de la vivienda deshabitada pero que coinciden en al menos tres variables: lejanía a los centros de población, inseguridad y amplia ejecución de la política nacional de vivienda. De la gráfica siguiente destaca la posición que ocupa la Ciudad de México, resultado de la implementación de la política de vivienda y ordenamiento territorial de los últimos años¹⁰. Además,

de 2010 a 2020 de las 16 alcaldías que conforman a la Ciudad de México, ocho de ellas muestran una reducción en su vivienda deshabitada (para mayor información consulte el cuadro VI en el apartado de conclusiones).



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020a).

Gráfica VI. Porcentaje del parque habitacional que se encuentra deshabitado por entidad federativa, 2020

En México, la tasa anual de crecimiento en vivienda deshabitada es de 2.5%, aunque 14 de 32 entidades federativas que constituyen al país superan dicha tasa¹¹ (ver cuadro I). Entidades federativas con vocación turística de gran impacto y relevancia nacional, además de ser territorios donde el desarrollo de acti-

9 De acuerdo con estudios en España, se considera razonable y conveniente que exista un *stock técnico deseable* entre 3% y 5% de viviendas deshabitadas que facilite un más ágil funcionamiento del mercado (Vinuesa, 2008).

10 Destaca que, de 2010 a 2020, la alcaldía Cuauhtémoc presenta una reducción en su vivienda deshabitada. Por tal razón, un caso notable es el instrumento “Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Atlampa 2000-2020” y su versión reciente “Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Atlampa 2021-2040”, el cual impulsa acciones de zonificación encaminadas a promover el uso habitacional mixto (HM/5/30/Z) con un menor porcentaje de área libre mínima y el uso habitacional de seis niveles (H/6/20/A), ambos con la incorporación de criterios de sustentabilidad; con la intención de “atraer” nuevos habitantes a la colonia. A la fecha, no existen reservas territoriales en Atlampa para ocupar, renovar o densificar la colonia, pero sí áreas subutilizadas y 15 predios con calidad aparente de baldíos, que acu-

mulan 4 hectáreas, varios de ellos con las condiciones ideales para establecer un “mayor y mejor uso” para la colonia.

11 Porcentajes: Tabasco (5.2), Quintana Roo (5.0), Chiapas (4.8), Hidalgo (4.6), Veracruz de Ignacio de la Llave y Nuevo León (4.1), Oaxaca (3.8), Yucatán (3.3), Querétaro y Campeche (3.1), Puebla y Morelos (2.9), Tlaxcala (2.8) y Estado de México (2.7).

País / Entidad federativa	Viviendas deshabitadas			TCMA 2005-2020
	2005	2010	2020	
México	4,271,287	4,997,806	6,155,682	2.5
Aguascalientes	48,209	56,875	60,327	1.5
Baja California	128,878	214,705	119,411	-0.5
Baja California Sur	28,758	34,385	35,776	1.5
Campeche	26,778	25,133	42,196	3.1
Coahuila de Zaragoza	113,288	131,042	129,872	0.9
Colima	36,471	33,232	47,329	1.8
Chiapas	119,903	128,078	241,916	4.8
Chihuahua	176,987	229,210	186,778	0.4
Ciudad de México	205,086	211,245	207,026	0.1
Durango	87,516	93,700	102,682	1.1
Guanajuato	225,088	241,224	313,437	2.2
Guerrero	161,430	178,990	233,094	2.5
Hidalgo	117,079	152,339	229,124	4.6
Jalisco	317,941	358,453	451,590	2.4
Estado de México	408,667	538,220	611,159	2.7
Michoacán de Ocampo	233,784	238,951	313,707	2.0
Morelos	90,531	99,339	138,378	2.9
Nayarit	58,166	63,315	77,373	1.9
Nuevo León	156,652	230,677	286,185	4.1
Oaxaca	156,981	168,179	275,208	3.8
Puebla	203,957	239,612	314,785	2.9
Querétaro	70,646	83,895	112,408	3.1
Quintana Roo	41,752	78,295	86,594	5.0
San Luis Potosí	103,501	109,551	141,294	2.1
Sinaloa	138,633	136,994	154,515	0.7
Sonora	130,004	140,219	140,761	0.5
Tabasco	58,149	69,701	125,197	5.2
Tamaulipas	161,528	211,746	211,137	1.8
Tlaxcala	39,645	43,081	60,086	2.8
Veracruz de Ignacio de la Llave	258,988	288,556	474,606	4.1
Yucatán	66,919	78,097	108,752	3.3
Zacatecas	99,372	90,767	122,979	1.4

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2005, 2010, 2020a).

Cuadro I. Número de viviendas deshabitadas por entidad federativa, 2005, 2010 y 2020

vidades industriales, comerciales y de servicios especializados es prominente, aunque también son zonas que atraen y expulsan gran cantidad de población.

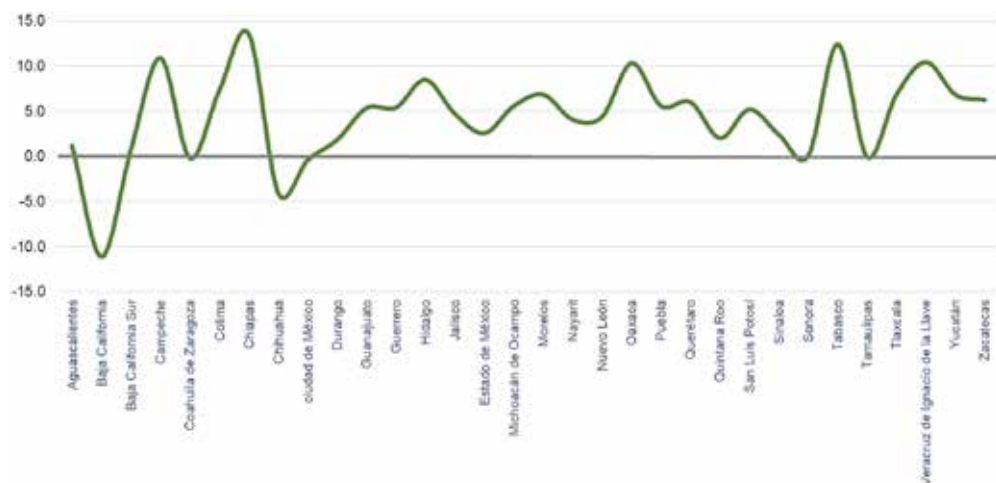
Del cuadro I, solo una entidad manifestó una reducción en el número de viviendas deshabitadas: Baja California con -0.5%. Dado que la TCMA calculada corresponde al periodo 2005-2020, el cálculo de una tasa 2010-2020 proyecta cinco entidades con descenso: Baja California (-11.1), Chihuahua (-4.0), Ciudad de México (-0.4), Coahuila de Zaragoza (-0.2) y Tamaulipas (-0.1) (ver gráfica VII y cuadro VI).

Pero ¿qué circunstancia o motivo explica tal contracción?, no obstante que, las cifras oficiales no aclaran si la deflación es un error censal o el resultado de un proceso de venta, renta, despojo, recuperación por parte de ONAVIS u OREVIS, o bien, el dueño decidió habitarla en el mismo periodo del levantamiento censal. Contrariamente, con excepción de la Ciudad de México, las cuatro entidades

federativas antes enunciadas continúan alojando a municipios que siguen incrementando la deshabitación, por diversos factores, entre ellos su localización geográfica (frontera con EUA) y vocación económica (maquila principalmente) (ver cuadro II y figura 3).

De 32 entidades federativas que integran a México, 6 de ellas reúnen la mitad de las viviendas deshabitadas, en 2020, situadas en la región centro occidente y centro este del país: Estado de México (611,159), Veracruz de Ignacio de la Llave (474,606), Jalisco (451,590), Puebla (314,785), Michoacán de Ocampo (313,707) y Guanajuato (313,437), con un rango entre 300,000 a 611,159 viviendas deshabitadas (ver figura 2).

Coinciden estas entidades con aquellas que presentaron una gran proporción de población económicamente activa ocupada en el sector formal de la economía en 2010 y 2020, en comparación con otras entidades del país (INEGI, 2010, 2020a), lo



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2010, 2020a).

Gráfica VII. Vivienda deshabitada. Tasa de crecimiento anual 2010-2020 por entidad federativa



Fuente: elaborado por el Ing. José Gabriel Gama Márquez con base en INEGI (2020a).

Figura 2. Entidades federativas con mayor número de viviendas deshabitadas, 2020

que supone que recibieron un mayor número de créditos hipotecarios.

En 2019, el área de Estudios Económicos del Grupo Financiero BBVA Bancomer identificó 6 entidades federativas con mayor colocación de créditos hipotecarios para adquisición de vivienda: Ciudad de México, Nuevo León, Jalisco, Estado de México, Querétaro y Guanajuato (Cabrera, 2019). Excluyendo a Ciudad de México y Querétaro, estas entidades coinciden con aquellas de mayor número de viviendas deshabitadas y población económicamente activa ocupada en el sector formal.

De 2,469 municipios que componen el país (INEGI, 2020a), 150 acaparan la mitad de las viviendas deshabitadas en 2020; aunque no precisamente se ubican en las seis entidades que reúnen la mitad de las viviendas deshabitadas para ese año.

De aquellos 150 municipios sobresalen 18¹² con un rango mayor a 40,001 viviendas deshabitadas (ver figura 3). Su localización es dispersa al norte, centro y sur del país y esto tiene explicación porque el fenómeno de la vivienda deshabitada no es homogéneo en todo el país, depende de condicionantes territoriales, urbanas, sociales y económicas disímiles en cada entidad federativa, zona metropolitana, municipio y conjunto urbano.

12 Tlajomulco de Zúñiga (Jalisco), Puebla (Puebla), Morelia (Michoacán de Ocampo), León (Guanajuato), Veracruz (Veracruz de Ignacio de la Llave), Juárez (Chihuahua), Acapulco de Juárez (Guerrero), Zapopan (Jalisco), Reynosa (Tamaulipas), Mérida (Yucatán), Zumpango (Estado de México), Culiacán (Sinaloa), Tijuana (Baja California), Guadalajara (Jalisco), Querétaro (Querétaro), Centro (Tabasco), Ecatepec de Morelos (Estado de México) y Mexicali (Baja California).



Fuente: elaborado por el Ing. José Gabriel Gama Márquez con base en INEGI (2020a).

Figura 3. Municipios con mayor número de viviendas deshabitadas, 2020

De los 150 municipios indicados en el párrafo anterior, destacan 14 que registran más del 40% de su parque habitacional como deshabitado, al norte, noreste, centro este y sur del país (ver cuadro II).

Inquieta que más de la mitad de las viviendas totales del municipio de San Miguel Tulancingo (Oaxaca), Atolinga (Zacatecas) y Guadalupe (Chihuahua) se encuentran deshabitadas, esta última demarcación por ser municipio fronterizo con el Estado de Texas (EUA) y presentar un saldo neto migratorio negativo, es decir, expulsa más personas de las que llegan (INEGI, 2020a). Más aún, cifras de INEGI (2020a) declaran a diversas comunidades del municipio de Guadalupe como deshabitadas en su totalidad, entre ellas El Pino.

Cabe mencionar que, de 2012 a la fecha, otro factor que ha contribuido al incremento de la des-

habitación de vivienda es quizá la modalidad de segundo crédito del Infonavit, ampliando por una parte la demanda de vivienda nueva, pero por otra, la generación de una mayor presión para la sobreproducción de vivienda en la periferia de las ciudades, dispersa, en suelo barato, con baja cobertura de equipamientos y servicios básicos, lo que indudablemente impacta en la calidad de vida de las familias.

3.1 Zona Metropolitana de Toluca: una mirada a la deshabitación de viviendas desde lo metropolitano

En el ámbito territorial, en el Estado de México, de acuerdo con CONAPO, SEDATU e INEGI (2018),

Entidad federativa	Municipio	Porcentaje del parque habitacional que se encuentra deshabitado
Chihuahua	Guadalupe	50.19
Hidalgo	Atotonilco de Tula	41.63
Nuevo León	Los Aldamas	46.40
	Doctor Coss	41.97
Oaxaca	San Miguel Tulancingo	55.09
	Santos Reyes Tepejillo	46.71
	Santa María Nduayaco	46.15
	San Juan Achiutla	44.65
	San Bartolomé Quialana	42.62
	San Juan Mixtepec	41.73
	San Agustín Atenango	41.24
	Santo Domingo Yodohino	41.18
	San Pedro Molinos	40.34
Zacatecas	Atolinga	53.91

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020a).

Cuadro II. Municipios que registran más del 40% de su parque habitacional como deshabitado, 2020

son reconocidas tres metrópolis: Zona Metropolitana del Valle de México (en conjunto con la Ciudad de México e Hidalgo), Zona Metropolitana de Toluca y Zona Metropolitana de Tlanguistenco; esto conlleva a que 81 de los 125 municipios que integran la entidad pertenecen a una zona metropolitana.

La Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) albergaría, en 2020, a 2.3 millones de habitantes distribuidos en 16 municipios que integran un área urbana discontinua. La metrópoli ocupa la posición 5 de 74 a nivel nacional debido a su tamaño poblacional y, de acuerdo con estimaciones de CONAPO (2018), la población total alcanzará 2.5 millones de habitantes en 2030, es decir, 14 de cada 100 mexiquenses residirán en la ZMT. Entre 2010 y 2015, la ZMT presentó un saldo neto migratorio positivo, atrayendo población de entidades como Ciudad de México, Guerrero, Michoacán de Ocampo y Veracruz de Ignacio de la Llave (INEGI, 2020a).

En el ámbito urbano y sociodemográfico, en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, los procesos de ocupación del suelo se modificaron en la ZMT con la creación de zonas industriales como política para descentralizar la ZMVM, teniendo como objetivo incentivar la implantación de industrias en zonas aledañas, originando que la ZMT se convirtiera en tan poco tiempo en un polo de desarrollo económico y de atracción poblacional.

Hacia la década de los ochenta, el crecimiento de la ZMT estuvo influenciado por el éxodo de población procedente de la Ciudad de México que se dio por efecto del terremoto de 1985. Tal suceso generó un proceso de migración que impactó en la conformación demográfica de los municipios de Toluca, Lerma, Metepec, San Mateo Atenco y Zinacantepec.

La década de los noventa fue un punto de inflexión en la transformación territorial de la ZMT, derivado de los cambios que se produjeron en el país con la reforma al artículo 27 constitucional, la política de vivienda y la reforma legislativa en materia urbana en el Estado de México; marcando el inicio de la reactivación de la industria de la construcción y el mercado inmobiliario.

En el periodo 2000-2018, los incrementos poblacionales de la metrópoli estuvieron marcados por al menos dos factores: el primero asociado a la

política de vivienda implementada por el gobierno estatal, que consistió en la construcción de vivienda masiva por parte del sector privado en los principales municipios de la ZMT, y segundo, por un nuevo proceso migratorio proveniente de la Ciudad de México producto del terremoto ocurrido en 2017.

En términos de vivienda deshabitada, el Estado de México ocupó, en 2020, el primer lugar a nivel nacional en registrar vivienda en tal condición, contribuyendo con 9.9% al compendio nacional (INEGI, 2020a). Por su parte, la ZMT contribuyó con el 16.0% a la cifra estatal, despuntando los munici-

Entidad federativa / Zona Metropolitana de Toluca	Viviendas deshabitadas			TCMA 2010-2020
	2005	2010	2020	
Estado de México	408,667	538,220	611,159	2.6
Zona Metropolitana de Toluca	-	68,544	97,885	3.6
Almoloya de Juárez	-	7,171	13,409	6.5
Calimaya	-	2,091	4,381	7.7
Chapultepec	-	1,670	1,394	-1.8
Lerma	-	4,141	6,932	5.3
Metepec	-	6,349	6,216	-0.2
Mexicaltzingo	-	216	619	11.1
Ocoyoacac	-	809	2,500	11.9
Otzolotepec	-	1,271	3,002	9.0
Rayón	-	232	529	8.6
San Antonio la Isla	-	2,560	2,342	-0.9
San Mateo Atenco	-	1,765	2,786	4.7
Temoaya	-	2,280	4,276	6.5
Tenango del Valle	-	2,412	3,140	2.7
Toluca	-	28,693	36,616	2.5
Xonacatlán	-	854	1,740	7.4
Zinacantepec	-	6,030	8,003	2.9

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2005, 2010, 2020a).

Cuadro III. Número de viviendas deshabitadas en la ZMT, 2005, 2010 y 2020.

prios de Toluca, Almoloya de Juárez y Zinacantepec como los poseedores de un mayor número de vivienda deshabitada (ver cuadro III). Tener presente que estos tres municipios son los que disponen de un mayor número de conjuntos urbanos de 2004 a 2020.

3.2 Conjuntos urbanos en la Zona Metropolitana de Toluca

Entre los años 2004 a 2020, un total de 381 conjuntos urbanos fueron autorizados en el Estado de México por la SEDUO; de 2004 a 2010 es la etapa con mayor número de autorizaciones, pues 6 de cada 10 conjuntos corresponden a este periodo.

En la ZMT se autorizaron 112 conjuntos urbanos de 2004 a 2020, aunque destaca el hecho de que 3 de 16 municipios no registran ningún conjunto: Mexicaltzingo, Rayón y Xonacatlán, localizados en el *borde sur y norte* de la metrópoli. De estos 112 conjuntos urbanos autorizados en la ZMT, 89 de ellos se concentran en tan solo seis municipios metropolitanos: Almoloya de Juárez, Calimaya, Lerma, Metepec, Toluca y Zinacantepec. Territorios que han dominado en las dos últimas décadas, el crecimiento poblacional y la inserción de trabajadores al mercado formal.

Un primer tratamiento realizado a la lista de los 112 conjuntos consistió en identificar aquellos que contaban con información de viviendas deshabitadas por parte del Inventario Nacional de Viviendas 2020 (INEGI, 2020b), de tal modo, cumplir el objetivo principal de este texto: *identificar y diagnosticar a nivel metropolitano, el fenómeno de la vivienda deshabitada a partir de la figura del conjunto urbano*. Un segundo paso, elegir los conjuntos de interés social, popular y medio, de tal manera, identificar que la deshabitación no solo es una cuestión de ingresos y capacidad de pago de los propietarios, presenta un mayor peso la lejanía de los conjuntos

urbanos a servicios, equipamientos e infraestructuras necesarias para la vida cotidiana; en síntesis, las características y cualidades de cada conjunto urbano. Por ello, uno de los elementos que agrega el análisis de conjuntos urbanos es la distancia a la cabecera municipal en kilómetros lineales. Como resultado, la lista final la integran 30 conjuntos urbanos autorizados en siete de 16 municipios que conforman la ZMT (ver cuadro IV y figura 4).

En el apartado 1.1.1 se expuso que los inversionistas inmobiliarios, para aumentar sus márgenes de ganancia, disminuyen el costo de la vivienda construyendo en suelo de uso agrícola, ubicado entre 9 y 14 kilómetros de distancia al centro urbano más cercano (Eibenschutz y Goya, 2009; Infonavit, 2015). En el caso de los 30 conjuntos urbanos de la ZMT, en promedio se localizan a 7.2 kilómetros de la cabecera municipal, aunque, por ejemplo y de acuerdo al cuadro IV, 12 conjuntos superan el promedio de 7.2 kilómetros y, asimismo, 10 de ellos presentan un porcentaje de deshabitación superior al promedio de 47.4%. Esto permite identificar, mas no generalizar, que, a mayor distancia de la cabecera municipal, mayor porcentaje de deshabitación.

Contrariamente, son detectados 12 conjuntos que exceden el promedio de deshabitación del 47.4% y que su localización es menor al promedio de 7.2 kilómetros, en municipios no tan extensos y en proceso de consolidación urbana: Almoloya de Juárez, Calimaya, Metepec y Zinacantepec. Además de ser demarcaciones donde en agrupación, ocurrieron 1 de cada 4 delitos del fuero común entre 2015 y 2022, de acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2023).

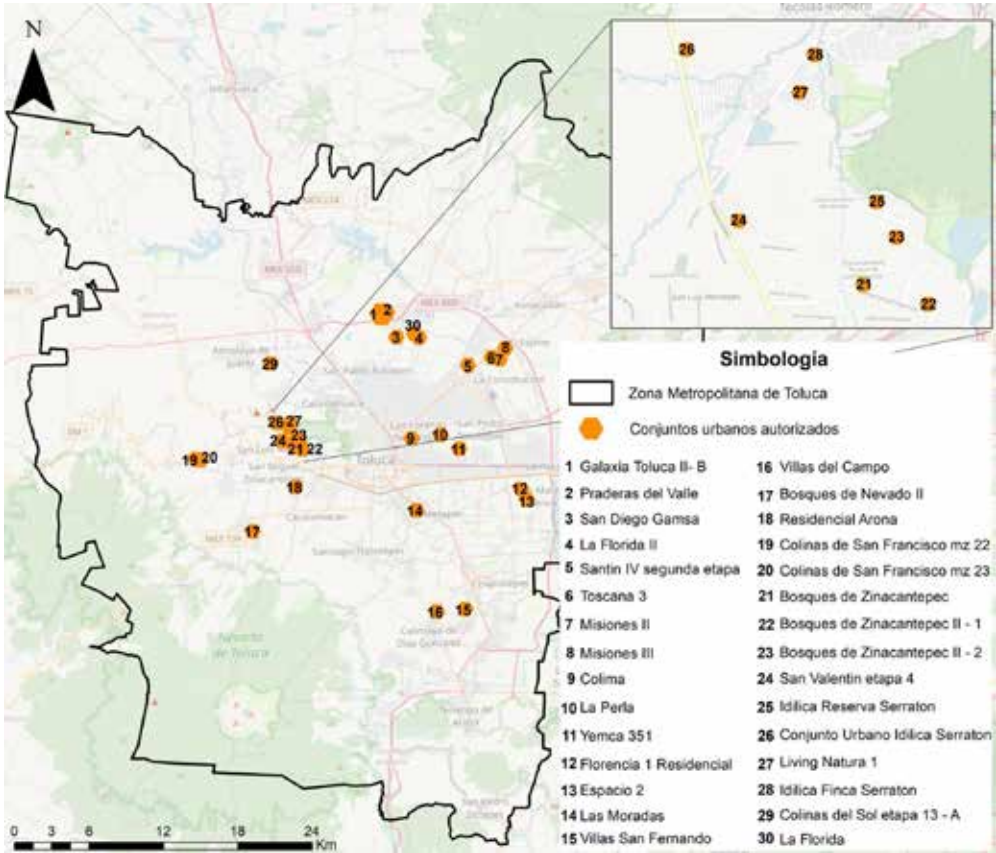
En este sentido, cuatro variables determinan la deshabitación en los conjuntos de la ZMT: la lejanía a la cabecera municipal, la consolidación urbana, la incidencia delictiva y la falta de obras de urbanización, infraestructura y equipamiento urbano.

Municipio	Nombre conjunto urbano	Precio mínimo (pesos)	Precio máximo (pesos)	Viviendas totales	Viviendas deshabitadas	Porcentaje deshabitación	Distancia a la cabecera municipal (km)	Año entrega
Almoloya de Juárez	Colinas del Sol, Etapa 13-A	\$380,000	\$604,000	41	32	78.0	3.6	2007
	Colinas de San Francisco Mz 22	\$485,000	\$760,000	122	94	77.0	10.0	2009
	Colinas de San Francisco Mz 23	\$615,000	\$740,448	25	18	72.0	10.1	2009
Calimaya	Villas del Campo	\$1,429,000	\$2,500,000	176	139	79.0	3.3	2009
	Villas San Fernando	\$1,124,986	\$2,790,070	300	147	49.0	4.8	2020
Metepec	Las Moradas	\$2,274,500	\$2,274,500	62	42	67.7	5.4	-
Otzolotepec	La Florida II	\$651,000	\$910,000	480	322	67.1	8.8	2020
	La Florida	\$480,000	\$790,000	132	96	72.7	9.0	2019
San Mateo Atenco	Florencia 1	\$2,450,000	\$2,750,000	25	7	28.0	2.8	-
	Espacio 2	\$1,973,950	\$2,380,779	58	26	44.8	2.6	-
Toluca	San Diego Gamsa	\$415,000	\$646,570	130	103	79.2	11.7	2004
	Praderas del Valle	\$500,000	\$610,000	32	32	100.0	13.3	-
	Galaxia Toluca II - B	\$385,000	\$635,000	300	278	92.7	13.4	2006
	Misiones III	\$1,525,000	\$1,865,000	73	46	63.0	14.6	2016
	Misiones II	\$460,000	\$1,550,000	660	144	21.8	13.7	2016
	Toscana 3	\$1,100,000	\$2,339,000	308	194	63.0	13.6	2016
	Santín IV Segunda Etapa	\$1,362,915	\$1,943,700	1,138	202	17.8	11.5	2016
	Yemca 351	\$1,200,000	\$1,200,000	12	12	100.0	7.3	-
	La Perla	\$2,349,620	\$2,349,620	6	6	100.0	6.2	-
Zinacantepec	Colima	\$2,300,000	\$2,350,000	8	8	100.0	4.0	-
	Bosques Zinacantepec II-1	\$650,000	\$650,000	5	3	60.0	4.2	2011
	Bosques de Zinacantepec II-2	\$1,750,000	\$1,750,000	6	4	66.7	4.5	2011
	Bosques de Zinacantepec	\$1,750,000	\$2,200,000	69	43	62.3	4.0	2007
	Idilica Reserva Serraton	\$767,551	\$1,810,000	221	55	24.9	4.7	2017
	Idilica Finca Serraton	\$1,150,000	\$1,302,850	150	22	14.7	5.7	2017
	San Valentín Etapa 4	\$1,250,000	\$1,629,370	21	18	85.7	4.1	2016
	Living Natura 1	\$1,300,000	\$1,300,000	15	15	100.0	5.2	-
	Conjunto Urbano Idilica Serraton	\$768,000	\$945,000	66	66	100.0	5.4	2020
	Residencial Arona	\$2,100,000	\$2,100,000	87	61	70.1	2.9	2020
	Bosques De Nevado II	\$850,000	\$1,080,000	909	437	48.1	5.8	2012
Promedio o Suma		\$1,193,217	\$1,558,530	5,637	2,672	47.4	7.2	-

Nota: los precios mínimos y máximos de cada conjunto urbano se obtuvieron de Conavi (2022). Sistema Nacional de Información e Indicadores de Vivienda (SNIIV).

Fuente: elaboración propia con base en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Estado de México (2022) e INEGI (2020b).

Cuadro IV. Características de los conjuntos urbanos autorizados y construidos en la Zona Metropolitana de Toluca



Fuente: elaboración propia con base en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Estado de México (2022).

Figura 4. Localización de los conjuntos urbanos autorizados en la Zona Metropolitana de Toluca de 2004 a 2020

De las 5,637 viviendas ofertadas por los 30 conjuntos urbanos, del orden de 47.4% se encuentran deshabitadas; lo que excede el umbral de tiempo estipulado por el Infonavit: durante el primer año la mitad de las viviendas financiadas por el instituto fueron ocupadas, llegando al 90% de ocupación al cuarto año (Correa, 2014); esto comparado con los datos de la columna “año de entrega” del cuadro

anterior. El precio mínimo y máximo de las viviendas ofertadas no se correlaciona con un mayor porcentaje de viviendas deshabitadas (ver cuadro IV). Aunque *grosso modo*, los conjuntos urbanos que superan el promedio de deshabitación de 47.4% de deshabitación manifiestan los siguientes valores (ver cuadro V).

Municipio	Promedio en el precio mínimo (pesos)	Promedio en el precio máximo (pesos)
Almoloya de Juárez	\$493,333	\$701,483
Calimaya	\$1,276,993	\$2,645,035
Metepec	\$2,274,500	\$2,274,500
Otzolotepec	\$565,500	\$850,000
Toluca	\$1,221,828	\$1,499,399
Zinacantepec	\$1,302,250	\$1,456,796

Nota: San Mateo Atenco no presenta conjuntos urbanos que superan el promedio de deshabitación.

Fuente: elaboración propia con base en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Estado de México (2022) e INEGI (2020b).

Cuadro V. Promedio de precios mínimos y máximos en conjuntos urbanos autorizados que superan el promedio de deshabitación en la Zona Metropolitana de Toluca

Como bien lo señalaba Pedrotti (2016), mientras más superficie y valor tenga la vivienda, más área de donación es exigida para obras de urbanización, infraestructura y equipamiento urbano, disminuyendo en cantidad y dimensión en el segmento de vivienda social.

Lo anterior deja a los conjuntos urbanos de interés social como espacios que no cumplen la función de usos mixtos, al no disponer de obras de urbanización, infraestructura y equipamiento acorde a las necesidades cotidianas de los beneficiarios, peor aún, se encuentran alejados de la cabecera municipal que bien podría complementar dichas necesidades.

En temas de seguridad, de acuerdo al Secretario Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2023), de 2015 a 2022 se cometieron en el Estado de México el 18% de los delitos del fuero común a nivel nacional. La ZMT concentró el 16% del compendio estatal, destacando los delitos patrimoniales y a la familia: robo, violencia familiar,

fraude, daño a la propiedad, extorsión y despojo. Sin embargo, estas cifras no territorializan los delitos, por lo que es difícil saber cuáles se cometen en torno a los conjuntos urbanos, siendo este un tema pendiente para posteriores investigaciones.

Conclusiones

De 2010 a 2020, identificamos, a partir del tratamiento de la información, cinco entidades que han disminuido su vivienda deshabitada mediante la ocupación de los inmuebles: Baja California (-11.1), Chihuahua (-4.0), Ciudad de México (-0.4), Coahuila de Zaragoza (-0.2) y Tamaulipas (-0.1). De los 170 municipios que integran a estas cinco entidades, 42 de ellos presentan una reducción en el número de vivienda deshabitada, que bien pueden resultar en casos de buenas prácticas a nivel nacional (ver Cuadro VI). No obstante, estimamos que existe un mayor número de municipios con decrecimiento de deshabitación a nivel nacional, tema pendiente para una futura investigación.

Diversos motivos analizados son evidentes en los conjuntos urbanos de la ZMT, aunque dos de ellos sobresalen de los demás: “lejanía a la cabecera municipal, a bienes, servicios públicos y empleos” e “inseguridad por factores sociales”.

No se hallaron evidencias de los motivos “inadecuado tamaño de la vivienda” e “imposibilidad de pagar el crédito”. No obstante, a partir de esta investigación, logramos reconocer cuáles son los motivos que están presentes en la metrópoli, aunque en menor medida y de manera aislada.

Otro de los hallazgos tiene que ver con los estándares mínimos de calidad y habitabilidad que ostentan los conjuntos urbanos de la ZMT, pues al ser en su mayoría de interés social, estos parámetros quedan olvidados por el sector privado. La vivienda deshabitada constituye una desigualdad social con

Entidad federativa	Municipios
Baja California (-11.1)	Ensenada (-3.6), Mexicali (-4.6), Playas de Rosarito (-3.5), Tecate (-1.1), Tijuana (-8.7).
Chihuahua (-4.0)	Aquiles Serdán (-5.9), Ascensión (-0.1), Camargo (-0.8), Chihuahua (-1.7), El Tule (-2.2), Gran Morelos (-3.8), Juárez (-6.6), Maguarichi (-11.3), Manuel Benavides (-1.0), Nuevo Casas Grandes (-0.9), Ojinaga (-0.3), Praxedis G. Guerrero (-5.4), San Francisco del Oro (-1.0), Santa Isabel (-5.4), Uruachi (-2.9).
Ciudad de México (-0.4)	Benito Juárez (-0.1), Cuajimalpa de Morelos (-0.5), Cuauhtémoc (-1.6), Gustavo A. Madero (-0.3), Iztapalapa (-2.3), La Magdalena Contreras (-1.1), Miguel Hidalgo (-2.0), Venustiano Carranza (-0.6).
Coahuila de Zaragoza (-0.2)	Acuña (-2.0), Piedras Negras (-0.1), Ramos Arizpe (-5.2), Saltillo (-2.8), Torreón (-1.5).
Tamaulipas (-0.1)	Camargo (-9.1), Ciudad Madero (-0.8), Matamoros (-2.0), Mier (-11.6), Miguel Alemán (-18.9), Nuevo Laredo (-3.3), Reynosa (-0.6), Río Bravo (-3.5), Tampico (-0.4).

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2010, 2020a).

Cuadro VI. Entidades federativas y municipios que presentan reducción en vivienda deshabitada

expresión en el territorio de la ZMT, que da como resultado un paisaje urbano con casas deshabitadas construidas en zonas distantes de las cabeceras municipales y sin contar con ninguna regla de calidad urbana como la cercanía, accesibilidad, conectividad territorial, dotación de servicios y dimensiones adecuadas.

La información disponible para viviendas deshabitadas en México es limitada, aunque la mayoría de ellas, ahora sabemos, son de interés social y en desarrollos horizontales, es decir, de un segmento económico; por lo que sus dimensiones y acabados constructivos refieren a una baja calidad. Ante esto, apelamos a que deben impulsarse normas de construcción claras y obligatorias para que la vivienda de interés social sea sinónimo de calidad de vida para los propietarios y sus familias.

Por otra parte, el Estado debe retomar su función primigenia como regulador y rector de la acción habitacional, siendo él quien decida el rumbo del desarrollo urbano y el ordenamiento territorial, iniciando por reconocer en su marco legal la des-

ocupación habitacional a través de políticas y estrategias que aterricen en el marco de planeación territorial en el que se establezca en *dónde sí y dónde no* autorizar fraccionamientos y conjuntos urbanos. Además, el Estado debe estimular el uso de instrumentos de suelo como el replanteamiento de cargas a desarrolladores, la contribución de mejoras para el financiamiento de infraestructura y obras públicas y la generación de la oferta de suelo accesible a los más pobres, por mencionar algunos.

Hoy en día, gran parte de las ciudades mexicanas se encuentran desconectadas y fragmentadas espacial y socialmente, con baja competitividad urbana producto de la expansión periférica y bajo el dominio de una política de vivienda que no se vincula con la política urbana, la política ambiental y la política fiscal inmobiliaria. Tal desvinculación ha conformado un modelo de expansión discontinuo con numerosos conjuntos urbanos que fueron edificados sin ninguna obligación urbanística y que además poseen cientos de viviendas deshabitadas que subutilizan grandes cantidades de suelo.

Proponemos a manera de cierre, cuatro vertientes para modificar, en la medida de lo posible, el rumbo de la vivienda deshabitada en México y en la ZMT:

- a) Establecer obligaciones urbanísticas claras para promotores inmobiliarios y propietarios, con respeto a la normativa de edificabilidad y densidades permitidas, sin olvidar una mayor área de donación exigida en conjuntos urbanos de interés social para obras de urbanización, equipamiento y servicios.
- b) Dejar de promover en los planes o programas estatales, metropolitanos y municipales de desarrollo urbano y ordenamiento territorial, la clásica zonificación del espacio urbano y rural que segrega actividades compatibles y complementarias y, en cambio, promover la generación de espacios multifuncionales y articulados entre sí.
- c) Implementar estrategias para lograr la regulación de la vivienda y el uso de suelo a favor del sector social por parte del Estado a través de esquemas de suelo social y auto-producción en zonas con servicios urbanos adecuados, en el marco de las ONAVIS u OREVIS o bajo otros esquemas de coproducción. Considerando que el aparato institucional no ha frenado el problema de la vivienda deshabitada y ha aumentado debido a las condiciones urbanas y crediticias en que se ofrecen.
- d) Vincular, de manera operativa y estratégica, las políticas de vivienda con las de suelo, la política urbana, ambiental y la política fiscal inmobiliaria.

Referencias bibliográficas

- Cabrera, M. (2019, 26 de junio). *Lugares en los que la mayoría de los mexicanos piden un crédito hipotecario*. Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. Consultado en mayo de 2022, de <https://www.bbva.com/es/mx/lugares-en-los-que-la-mayoria-de-los-mexicanos-piden-un-credito-hipotecario/>
- Centro Mario Molina. (2014). *Estudio del Sistema Integral de Movilidad Sustentable para el Valle de Toluca*. Ciudad de México: CMM.
- CONAPO, SEDATU e INEGI. (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*. Consultado en julio de 2022, de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>
- CONAVI. (2022). Sistema Nacional de Información e Indicadores de Vivienda (SNIIV). Consultado en junio 2022, de <https://sniiv.sedatu.gob.mx/>
- Correa, G. (2014). Construcción y acceso a la vivienda en México; 2000-2012. *Intersticios Sociales*, (7), 1-31.
- Coulomb, R. (2013). Las políticas de vivienda de los estados latinoamericanos. En B. Ramírez y E. Pradilla (Comp.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, vol. II. México: Universidad Autónoma Metropolitana y EDIMPRO.
- Díaz, J. (2018, 5 de diciembre). 20% de las 500 mil viviendas abandonadas o invadidas están en el Estado de México. *Alcaldes de México*. Consultado en mayo de 2022, de <https://www.alcaldesdemexico.com/de-puno-y-letra/20-de-las-500-mil-viviendas-abandonadas-o-invasadas-están-en-el-estado-de-méxico/>
- Duhau, E. (2008). Los nuevos productores del espacio habitable, *Ciudades*, (79)20, 21-27.
- Eibenschutz, R. y Goya, C. (2009). *Estudio de la integración urbana y social en la expansión reciente de las ciudades en México, 1996-2006*:

- dimensión, características y soluciones*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa.
- Espinosa, F. (2015). *Vivienda de interés social y calidad de vida en la periferia de la ciudad de Morelia, Michoacán*. Tesis de doctorado. México: UNAM. Consultado en junio 2022, de https://www.puec.unam.mx/pdf/publicaciones_digita-les/vivienda_interes_social_morelia_web.pdf
- Fuentes, C. (2015). El impacto de las viviendas deshabitadas en el incremento de delitos (robo a casa habitación y homicidios) en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2010, *Frontera norte*, (27)54, 171-196.
- Garza, G. y Scheingart, M. (1978). *La acción habitacional del Estado en México*. México: El Colegio de México.
- INEGI (2005). II Censo de Población y Vivienda. México. Consultado en mayo 2022, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda. México. Consultado en mayo 2022, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- INEGI (2020a). Censo de Población y Vivienda. México. Consultado en mayo 2022, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI (2020b). Inventario Nacional de Viviendas 2020. México. Consultado en junio 2022, de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioy-datos/?app=inv>
- Infonavit (2015). *Atlas del abandono de vivienda*. México. Consultado en junio 2022, de <https://infonavit.janium.net/janium/Documentos/67994.pdf>
- Iracheta, A. (2010). Hacia una Reforma Urbana, Reunión Nacional de Vivienda, León, Guanajuato. CMIC, México. Consultado en junio 2022, de <https://www.cmic.org.mx/cmic/patrocinios/vivienda10/viernes/IRACHETA.pdf>
- Iracheta, A. (2011). Experiencias de política habitacional en México, *Revista de Ingeniería*, (35), 95-99.
- Iracheta, A. (2020). *Otra ciudad es posible. Los retos del desarrollo urbano en América Latina*. México: Friedrich Ebert Stiftung.
- Laureles, J. (2022, 11 de marzo). Paradoja en México, déficit de vivienda y abandono de 650 mil casas: Infonavit. *La Jornada*. Consultado en julio 2022, de <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/11/politica/paradoja-en-mexico-deficit-de-vivienda-y-abandono-de-650-mil-casas-infonavit/>
- Magnet. (2022, 2 de marzo). *Millones de casas abandonadas: las imágenes que muestran el fracaso del proyecto de vivienda social en México*. Consultado en junio 2022, de <https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/millones-casas-abandonadas-imagenes-que-muestran-fracaso-proyecto-vivienda-social-mexico>
- Nicolai, A. (2017). Vivienda en abandono. Análisis socio espacial de la vivienda abandonada en México. *Revista Territorios en Formación*, (12), 41-54.
- ONU-Hábitat. (2020, 12 de abril). *Vivienda y COVID 19*. Consultado en abril 2023, de <https://onuhabitat.org.mx/index.php/vivienda-y-covid19>
- Ortega, A., Armenta, C., García, H. y García, J. (2020). Índice de vulnerabilidad en la infraestructura de la vivienda ante el COVID-19 en México, *Notas de Población*, (111), 155-188.
- Pedrotti, C. (2016). *Calidad residencial y condiciones de producción en la vivienda social promovida por el sector privado. Zona Metropolitana de Toluca, 2001-2011*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, México.
- Sánchez, J. (2013). La vivienda social en México: ¿Pasado, presente, futuro? México: JSA.

- Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Estado de México. (2022). Conjuntos urbanos autorizados. Consultado en octubre de 2022, de <https://seduo.edomex.gob.mx/autorizaciones>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP). (2023). Incidencia delictiva del fuero común. Consultado en abril de 2023 en <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-299891?state=published>
- SHF y CIDOC. (2015). Estado actual de la vivienda en México. Consultado en junio 2022, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/147034/EAVM_2015_N.pdf
- Softec. (n/d). *En abandono, 14% de las viviendas en México*. Consultado en mayo 2022, en https://update.softec.com.mx/news/index.php?option=com_content&view=article&id=89:en-abandono-14-de-las-viviendas-en-mexico&catid=12:vivienda
- Vinuesa, J. (2008). La vivienda vacía en España: Un despilfarro social y territorial insostenible. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, 270(39).
- Ziccardi, A. y González, A. (2015). Política de vivienda y municipios en México. En Ziccardi, A. y González, A. (coords.). *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/atzx9180>

Del transporte a la plaza. El desarrollo urbano en Azcapotzalco y la renovación del CETRAM El Rosario*

**From transport to the mall.
Urban development in Azcapotzalco
and the renovation of CETRAM El Rosarios**

**Do transporte para a praça.
Desenvolvimento urbano em Azcapotzalco
e renovação do CETRAM El Rosario**

Érick Serna Luna

ASIICSO Habitus A. C.

El Colegio de México

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8620-7330>

Fecha de recepción: 2 diciembre 2022

Fecha de aceptación: 8 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Este trabajo es producto de la beca posdoctoral otorgada por el proyecto CONACYT A1-S-26937 "Reordenamiento y regulación del transporte público concesionado en la Ciudad de México".

Resumen

Desde inicios del siglo XX, Azcapotzalco ha sido un referente del desarrollo industrial y económico en la Ciudad de México, donde el transporte es un aspecto clave de estas transformaciones. En las últimas dos décadas, el espacio de la zona noroeste de la alcaldía ha sido objeto de múltiples transformaciones urbanas, producto del cambio de actividades económicas. Una de las últimas transformaciones ha sido la renovación del Centro de Transferencia Modal (CETRAM) El Rosario. Este caso permite mostrar cómo se cruzan las políticas de desarrollo económico con las políticas del transporte, relación que se ha promovido como el último hito del progreso con la conversión de los paraderos en plazas comerciales. Con base en un análisis histórico y etnográfico de este CETRAM, el objetivo del trabajo es describir cómo se han transformado las dinámicas sociales del transporte y el consumo en la zona. La premisa del trabajo es destacar que los ritmos del desarrollo urbano no van a la par del progreso de las dinámicas sociales en el espacio. Así, pese a que las renovaciones impactan en la morfología del espacio, no terminan por transformar las dinámicas sociales por completo. Un ejemplo, es la persistencia del comercio informal pese a la renovación que pretendía erradicarlo.

Palabras clave: movilidad, desarrollo urbano, renovación urbana.

Abstract

Since the beginning of the 20th century, Azcapotzalco has been a benchmark for industrial and economic development in Mexico City, with transportation being a key aspect of these transformations. In the last two decades, the space in the northwest area of the mayor's office has been the object of multiple urban transformations, because of the change in economic activities. One of the latest transformations has been the renovation of the El Rosario Modal Transfer Center (CETRAM). This case shows how economic development policies intersect with transport policies; a relationship that has been promoted as the latest milestone in progress with the conversion of bus stops into shopping malls. Based on a historical and ethnographic analysis of this CETRAM, the objective of the work is to describe how the social dynamics of transport and consumption have been transformed in the area. The premise of the work is to highlight that the rhythms of urban development do not keep pace with the progress of social dynamics in space. Thus, despite the fact that the renovations have an impact on the morphology of the space, they do not end up transforming the social dynamics completely. An example is the persistence of informal trade despite the renewal that sought to eradicate it.

Keywords: Mobility, Urban Development, Urban renewal.



Resumo

Desde o início do século XX, Azcapotzalco tem sido uma referência para o desenvolvimento industrial e econômico da Cidade do México, sendo o transporte um aspecto fundamental dessas transformações. Nas últimas duas décadas, o espaço da zona noroeste da Câmara Municipal tem sido objeto de múltiplas transformações urbanas, fruto da alteração das atividades econômicas. Uma das últimas transformações foi a reforma do Centro de Transferência Modal El Rosario (CETRAM). Este caso mostra como as políticas de desenvolvimento econômico se cruzam com as políticas de transporte, relação que tem sido promovida como o mais recente marco em andamento com a conversão de pontos de ônibus em shopping centers. Com base em uma análise histórica e etnográfica deste CETRAM, o objetivo do trabalho é descrever como as dinâmicas sociais de transporte e consumo na área foram transformadas. A premissa do trabalho é destacar que os ritmos do desenvolvimento urbano não acompanham o andamento das dinâmicas sociais no espaço. Assim, apesar das renovações terem impacto na morfologia do espaço, não acabam por transformar completamente a dinâmica social. Um exemplo é a persistência do comércio informal apesar da renovação que procurou erradicá-lo.

Palavras-chave: mobilidade, desenvolvimento urbano, renovação urbana.

Introducción

El Centro de Transferencia Modal (CETRAM) El Rosario fue inaugurado, en 1985, como parte de las últimas obras que marcarían el proceso de industrialización y desarrollo urbano en Azcapotzalco (Higuera, 2006). Se ubica en avenida El Rosario y calle Tierra Colorada en la colonia El Rosario, cerca de los límites de la alcaldía Azcapotzalco con el municipio de Tlalnepantla de Baz. Cuenta con una superficie de 41 699 m² y, en promedio, transporta 220,000 pasajeros por día, según cifras del 2014 (Camacho, 2014, p. 59). Las personas se transportan por medio de 32 rutas, distribuidas en ocho bahías que dan cabida a 1,719 unidades de transporte. Estas cifras ubican al CETRAM El Rosario en el sexto lugar de los 49 CETRAM que se encuentran en la Zona Metropolitana del Valle de México. Además, este espacio se conecta con el Sistema de Transporte Colectivo (STC) Metro a través de la Línea 6, que se extiende hacia el norte de la Ciudad de México de El Rosario a Martín Carrera; y de la línea 7, que se desplaza de norte a sur de El Rosario a Barranca del Muerto (Correa, 2014, p. 59).

Entre el 2012 y 2013, el CETRAM El Rosario fue objeto de una renovación urbana que transformó su espacio, destinado exclusivamente al transporte, en una plaza comercial que alterna los usos comerciales con el transporte. Una renovación que se inscribe en la narrativa centenaria del desarrollo urbano de Azcapotzalco.

Esta crónica se construyó con base en la edificación de grandes centros laborales, de desarrollos habitacionales y centros educativos en los terrenos de lo que alguna vez fue la hacienda más importante del norte de la ciudad. De algún modo, como un habitante de la zona, he sido testigo de los cambios que se han suscitado en la zona, después de vivir más de tres décadas en una de las unidades habitacionales que allí se construyeron.

Este estudio se realizó con base en una reconstrucción histórica del proceso de desarrollo urbano y un ejercicio etnográfico que concluyó con algunas observaciones realizadas durante el primer año de la pandemia de covid-19.

Uno de los propósitos, tal como lo hizo Tatiana Candelario (2019), en la colonia Industrial Vallejo, es mostrar cómo, a partir del análisis de un microespacio, se puede dar cuenta del proceso de desarrollo urbano. Es decir, que la historia de El Rosario permite entender una parte importante del desarrollo urbano en Azcapotzalco, así como el papel que el transporte ha jugado en este proceso. Así, la renovación del CETRAM es la fase más reciente de este proceso.

Por su parte, el desarrollo urbano en este espacio está vinculado y condicionado por la forma en la que éste se concibe en una escala mayor. Por eso, el segundo propósito es describir cómo el proceso del desarrollo urbano en Azcapotzalco ha estado ligado con el desarrollo de las políticas de transporte. En décadas recientes, estas políticas han sido instrumentadas siguiendo la perspectiva de la movilidad como base del desarrollo urbano de la Ciudad de México (Salazar y Lezama, 2008; Mancilla, en elaboración), un discurso que ha transitado del transporte como signo de progreso a la “movilidad sustentable” (Mancilla, en prensa), y finalmente, a una vinculación de la movilidad con el consumo. En esta última fase, se inscriben las renovaciones urbanas de los CETRAM en la Ciudad de México (Martínez, 2010; Medina, 2013; Cabrera, 2017; Gasca, 2017).

A su vez, la renovación de los CETRAM, como política urbana de movilidad y de desarrollo económico, reúne una multiplicidad de discursos en torno al orden, el mejoramiento de la movilidad y su modernización (Medina, 2013), los cuales se esgrimen en contraposición a las narrativas del desorden, el caos, la inseguridad y la informalidad con los que se han caracterizado a los CETRAM.

Al respecto, el último aspecto del trabajo es discutir la representación que tienen estos discursos a través de la figura del comercio informal, pues, es sobre este tema que se han concentrado algunas reflexiones sobre las consecuencias de las renovaciones de los CETRAM (Leal, 2020). Además, la permanencia de la informalidad en los espacios renovados permite mostrar cómo el desarrollo urbano lejos de desenvolverse de manera teleológica avanza de forma asincrónica, pues, las nuevas infraestructuras coexisten con prácticas económico-culturales que persisten en el espacio.

El artículo inicia con la descripción del desarrollo urbano de El Rosario, desde la época de las haciendas hasta su desarrollo industrial. La segunda sección se concentra en la construcción del CETRAM El Rosario como parte del proceso de modernización del transporte urbano. La tercera sección describe la renovación del CETRAM y su conversión en plaza comercial, destacando cómo esta obra se inscribe en un nuevo modelo de políticas que vinculan al consumo con la movilidad. La cuarta sección presenta algunos de los impactos que tuvo la renovación en relación con la movilidad y con el consumo, siendo la persistencia del comercio informal un ejemplo de la prevalencia de ciertas dinámicas sociales. Para terminar, ofrezco algunas reflexiones finales.

El Rosario en los tiempos de la hacienda

La narrativa del desarrollo urbano en Azcapotzalco está acompañada por la permanencia de su pasado, comenzando por aquella época en la que las actuales colonias eran rancherías, terrenos de las haciendas y campos dedicados al cultivo (Conolly, 1982; Quiroz, 2000). Esa tónica está presente en la zona suroeste de Azcapotzalco, en donde se encuentra el CETRAM El Rosario, prueba de ello es el origen de su nombre:

Fue así como las actividades económicas que se realizaban en la hacienda de El Rosario la convirtieron en un referente económico. Tal como lo cuenta el señor Andrés Roa, cuando recuerda su infancia:

Sí, me acuerdo de la Hacienda del Rosario, recorría desde Tezozómoc hasta Calzada de Las Armas y Parque Vía, bueno no era como está ahora, era una calle se podría decir, tenía baches y no había circulación, difícilmente transitaban los carros que iban a Tlalnepantla o Atizapán de Zaragoza o Nicolás Romero (Moctezuma, 2016, p. 32).

Los lugares que menciona don Andrés, al final de su relato, actualmente, son los municipios del Estado de México a los que se dirigen las rutas de camiones que salen del CETRAM El Rosario. Es decir que, desde hace más de un siglo, El Rosario fue la puerta que comunicaba a la red de haciendas de la zona, como la Hacienda de Santa Mónica, “El Retiro”, “El Casa Blanca”, lugares que perviven hasta nuestros días, y que son recordados por don Andrés (Moctezuma, 2016, pp. 24-25) y por don Álvaro quien nació en 1934, y relató que:

Todo Azcapotzalco era un conjunto de haciendas. Y Fray Sebastián de Aparicio encabezó a todos los hacendados, ya que él fue uno de los primeros dueños de la Hacienda El Rosario, también de la Hacienda de Enmedio y “La Patera”. Con el tiempo, él descubre la carreta, para Azcapotzalco, ya que aquí estaba la zanja de Camarones que era fácil de transportar en sus riveras (Moctezuma, 2016: 50).

Don Álvaro introduce la experiencia que tenían las personas de su época con respecto a los medios de transporte. Una relación con toques de nostalgia y alegría, como lo comparte doña Paz, una mujer que nació en 1918:

[...] cuando yo era chiquilla había dos carros de tranvía jalados por mulitas, por donde ahora es el eje este Aquiles Serdán, pues por ahí estaba la Hacienda del Rosario, era grandísima, había sembradíos, y a los niños nos gustaba ir allí en el trenecito jalado por mulitas, a los mayores les gustaba ir a Tlalnepantla por pulque y carnitas, a pasar el domingo, pero a los niños nos encantaba el tren de mulitas, salía de Azcapotzalco y llegaba a Tlane (Moctezuma, 2016, p. 91).

Gracias a las centenarias memorias compiladas por Moctezuma (2016) se puede reconstruir la experiencia que tenían las personas de El Rosario en relación con la historia económica y con el transporte.

Esta es otra anécdota de don Andrés que permite comprender la conexión que existía, y persiste, entre estos dos aspectos del desarrollo urbano:

Ahora Azcapotzalco tiene mucha industria, y la industria que tenía antes era la verdura. El agua favorecía, escarbábamos unos 30 centímetros y ya salía el agua, había chinampas desde el Rosario hasta Pantaco, ese Camino Real de San Martín, había una casa que rentaban unos chinos, ellos sembraban mucha verdura... (Moctezuma, 2016, p. 25).

Esta relación se acentuó con la industrialización. Sobre la transición de la producción agrícola a la producción industrial nos ilustra el testimonio del maestro David Sandoval, quien cuenta cómo las personas pasaron de ser jornaleros del campo para convertirse en empleados asalariados. Debido a esta transición, se conformaron las primeras colonias proletarias, tal como lo estudiaron Conolly (1982) e Higuera (2006):

Las haciendas se convierten en emporios. Ahora bien, cuando viene la refinería de Azcapotzalco, 1930, había cuatro o cinco compañías, y petróleos pagaba dos

pesos 50 centavos. El trabajo del campo aún quedaba, entraban muy temprano, almorzaban entre comillas a medio día y seguían hasta oscurecerse y no eran entonces ocho horas, y luego pues empieza a irse toda la gente para la refinería, sobre todo los peones asalariados. Allí les daban guantes, uniforme, y ocho horas, así que empieza el éxodo de los trabajadores. La zona industrial de Vallejo surge empíricamente, así los fraccionamientos industriales, así que va cambiando el aspecto social y económico del lugar. El transporte, bueno, el tranvía o camión costaba al centro tres planillas por 25 centavos al Zócalo, o 10 centavos, salían del centro de aquí, de Centenario. Los tranvías también tenían abono, el inspector checaba la tarjeta al subir. De aquí a Tacuba costaba cinco centavos (Moctezuma, 2016, p. 82).

Esta transición que convirtió a Azcapotzalco en una zona industrial no necesariamente significó que se borrara la memoria y la experiencia que caracterizaba a los espacios de las haciendas, las rancherías y los poblados. Lugares que marcaron la experiencia de las personas que vivieron en Azcapotzalco en esta época. Como lo relató doña Paz Mercado: “[...] en cada pueblito constantemente había festejos. Se festejaba a san Juan, Santiago, san Miguel, santa Lucía, santa Cruz, Nextengo, san Lucas, san Bernabé, santa Catarina, san Marcos, santo Domingo, san Bartolo, constantemente había fiesta” (Moctezuma, 2016, p. 90).

Un siglo después, cada que el calendario señala la conmemoración de los santos o santas patronas de los barrios, desde las primeras horas del día, se escucha el estruendo de cohetones, anunciando el inicio de las festividades. Así, el desarrollo económico y urbanístico en la zona, ha estado acompañado por las costumbres de los pueblos y barrios. Esta realidad desmiente la tajante dicotomía del campo y la ciudad. Es quizá a esto lo que se refiere el maestro David Delgado, cuando menciona que: “Azca-

potzalco fue primero leyenda, pueblo, provincia, Azcapotzalco tiene el mito, la leyenda y la realidad. No sé si en otras partes esto sea posible como lo es aquí” (Moctezuma, 2016, p. 85).

Aunque la experiencia de quienes ahora vivimos en Azcapotzalco puede ser muy diferente con respecto a las personas que recuerdan los viejos tiempos, nuestras generaciones aún conviven con los remansos de ese pasado cuando caminan por las calles de los barrios, cuando escuchan las historias de las personas mayores, cuando hablan sobre el antiguo rastro de Ferrería o los campos de cultivo que había en los terrenos en donde se edificaron las industrias y unidades habitacionales en las que crecimos.

Esa es la atmósfera que compone la memoria colectiva de las personas con quienes crecí y he convivido desde hace más de tres décadas. Una particular mezcla entre el pasado y el desarrollo económico, del cual hemos sido testigos. De algún modo, esta mezcla que hace presente al pasado, se expresa en la heterogénea traza urbana de la zona, la cual dota a Azcapotzalco de una especie de mágico realismo urbano, pues, como lo mencionaba el maestro Delgado, en Azcapotzalco convive el mito con el progreso, el aire rural con el desarrollo urbano y los centros comerciales con los barrios originarios.

Esta mezcla se puede observar en las calles reducidas y empedradas de algunos de los barrios originarios, las cuales recuerdan otros barrios originarios de las alcaldías de Tlalpan y Coyoacán. Calles que contrastan con los ejes viales y las empresas que despuntan en la zona. También se observa el proceso del desarrollo urbano en la toponimia de las colonias, algunas ensalzando los oficios industriales, mientras otras recuerdan el nombre de los santos y santas. De esta forma convive el pasado con el presente y nacen los mitos propios de la gente. Por ejemplo, para las personas con quienes crecí,



Fuente: elaboración propia con base en www.googleearth.com

Ilustración 2. Vista contemporánea de la zona de El Rosario

el Rosario es el Chayo, un espacio peligroso por la violencia y el crimen que le caracteriza. Un paso obligado cuando queremos llegar en transporte público a algún municipio del Estado de México o a otra alcaldía de la ciudad.

De tal forma, como Medina (2013, p. 16) lo destaca, con base en el trabajo de Bertolini y Spit, El Rosario tiene una doble identidad: como nodo de transporte, en su papel de CETRAM, y como un lugar, debido a que la infraestructura que le rodea, los espacios públicos, escuelas y los múltiples desarrollos habitacionales construyen la relación social de las personas con su espacio vital.

El Rosario: la estructuración del CETRAM

El proceso de industrialización comenzó a acentuarse en Azcapotzalco a partir de 1940 (Garza, 1985; Candelario, 2019), perfilando la transformación del resto de espacios que conforman la alcaldía. Como lo destacó Higuera (2006, p. 81), entre 1965 y 1975, se consolidó gran parte de los proyectos habitacionales y educativos en la zona, lo que propició su crecimiento demográfico. Tras las huellas de Conolly (1982), Higuera (2006, p. 71) señala

que uno de los detonantes del desarrollo urbano en Azcapotzalco fue la incursión de nuevas líneas de transporte, las cuales favorecieron la creación de nuevas colonias. Este desarrollo urbano se realizó a la par de la conversión de los vastos territorios de las haciendas en tierras ejidales (Higuera, 2006, p. 63).

Para Priscila Conolly (1982, p. 158) todo lo anterior propició los cuatro patrones físicos y espaciales que caracterizaron al crecimiento urbano en Azcapotzalco: 1) la conurbación de la Villa Azcapotzalco y la creación de nuevas colonias proletarias; 2) el impacto del crecimiento urbano de la Ciudad de México, en la parte sureste de Azcapotzalco, con la creación de colonias establecidas y otros espacios habitacionales que crecieron desordenadamente; 3) la densificación de los antiguos poblados y rancherías, 4) la urbanización de los terrenos destinados a la agricultura de las antiguas haciendas, en los que se construyeron los equipamientos urbanos en materia de educación, salud, comercio y vivienda. Como lo resume Higuera (2006, p. 75):

[...] tanto la estructura urbana industrial de los años 40's como el patrón espacial de crecimiento de las pos-trimerías del porfiriato delinearon el desarrollo físico y distribución espacial de las actividades que, en materia

de industria, habitación, comercio, gobierno, vialidad y equipamiento urbano se desplegaron en la delegación por varias décadas, hasta los años 80's que es cuando culminará su proceso de urbanización.

Estos desarrollos convergieron con otras transformaciones del transporte en la Ciudad de México. Como lo relata Cisneros (1993): hasta la mitad de los años sesenta, la movilidad urbana estaba concentrada en la zona del Centro Histórico de la ciudad. No obstante, con el crecimiento demográfico y el avance del proyecto de urbanización, se requirieron nuevos proyectos para mejorar la movilidad urbana. Pese a las disputas políticas (Davis, 1991) ese fue el sentido de la construcción del STC Metro entre 1967 y 1969.

Como lo han señalado diversos estudios (Navarro, 1984; Cisneros, 1993; Davis, 1999), es indudable que la construcción del STC Metro transformó la vida de la Ciudad de México. Entre estas transformaciones se tienen que contar la construcción de los CETRAM, los cuales se edificaron a la par del crecimiento de las líneas del Metro. El propósito de esta infraestructura era ordenar las distintas rutas de transporte que convergen con las estaciones del Metro. Por esa razón, hasta el día de hoy, algunas estaciones del Metro conservan una estructura de CETRAM pues, en algún momento, fungieron como estaciones terminales del Metro.

La construcción del CETRAM El Rosario, a inicios de los años ochenta, reestructuró la red de transporte que se había construido en la zona para comunicar a los habitantes de El Rosario con el resto de la ciudad y el Estado de México (Higuera, 2006, p. 82). Así se estructuraron las rutas de transporte que, hasta el día de hoy, se conectan con el paradero de El Rosario.

En cuanto a las líneas del Metro, el proyecto de las autoridades era construir una red de transporte que permitiera conectar los centros de mayor

actividad económica y social de la ciudad. En el caso de Azcapotzalco, debido al proceso de industrialización, era importante conectar con los centros industriales, educativos y habitacionales.

Ese fue el criterio sobre el cual se construyó la primera fase de la Línea 6, iniciada en 1983, la cual tenía como propósito conectar las zonas industriales de San Antonio, Ferrería, Pantaco, Vallejo, así como el resto de las industrias y las colonias de la alcaldía Gustavo A. Madero. La segunda fase de construcción, iniciada en 1986, extiende su trayecto por la demarcación de Gustavo A. Madero, hasta su conexión con Martín Carrera (Higuera, 2006, p. 82), otro gran CETRAM de la ciudad.

En el período de construcción de las dos fases de la Línea 6, en 1984, también se comenzó con la construcción de la Línea 7 del Metro, la cual, en una primera fase, conectaba a la zona noroeste de Azcapotzalco con Tacuba, San Joaquín, Polanco y el Auditorio Nacional. En una segunda fase, iniciada en el otoño de 1985, la línea se extendió hasta otras colonias populares como Tacubaya y, para el invierno de ese año, se extendió al sur de la Ciudad de México, con la construcción de la estación terminal de Barranca del Muerto. Fue en su última fase de construcción que la Línea 7 conectó al interior de Azcapotzalco con las estaciones de Refinería, Camarones y Aquiles Serdán (Higuera, 2006, p. 82).

Con la construcción del CETRAM, se logró comunicar a las zonas más importantes al interior de Azcapotzalco, al tiempo que la zona se interconectó con otros espacios de la ciudad. Con lo anterior, Azcapotzalco se densificó y terminó por apuntalar el proceso de crecimiento urbano que emprendió desde en los años cuarenta con la industrialización. “De esta forma, la incorporación de Azcapotzalco al sistema de transporte que entonces representaba un símbolo de modernidad, como en su momento fueron los ferrocarriles, establece una articulación del tejido urbano de la delegación” (Higuera, 2006,

pp. 83-84). Destaco, como lo señala Higuera, en este punto de la historia, el transporte es un símbolo de modernidad y progreso. Ese fue el discurso reinante en la concepción de las políticas de transporte hasta que se cambió por el paradigma de la movilidad sustentable y ahora, la movilidad asociada al consumo.

En las postrimerías del siglo XXI, existieron otros sucesos relevantes en materia de desarrollo urbano y transporte en Azcapotzalco. Tal vez el más importante haya sido la quiebra de la Ruta 100 (R100) y el ingreso del transporte concesionado de autobuses privados. Un proceso que sucedió entre 1981, año en el que el Departamento del Distrito Federal creó el organismo descentralizado de Servicios Metropolitanos de Transporte R100, hasta el año 2000, en el que se decretó la extinción completa de la R100 y el nacimiento de la Red de Transporte de Pasajeros (RTP).

Este evento tuvo resonancia en la zona suroeste de Azcapotzalco pues, en la avenida San Pablo Xalpa, se encontraba uno de los 27 módulos operativos que fueron tomados por los elementos policiacos en 1995 toda vez que se declaró la quiebra de la R-100. También fue un hecho que transformó a las líneas de transporte de El Rosario, dado que las rutas que eran operadas por la R100 y que salían del paradero fueron operadas por servicios concesionados de transporte privado. Primero, en 1987, por las peseras y, posteriormente, por los autobuses de la Ruta 3 y la 107 del Grupo Metropolitano de Transporte (GMT). Este modelo de transporte concesionado permaneció hasta que se construyó la Línea 6 del Metrobús.

La plaza comercial como nueva política de movilidad

Como sucedió en el período de la industrialización de Azcapotzalco, la renovación del transporte fue

precedida por un cambio en el desarrollo económico en la zona. Cambios que, según la economía política urbana, responden a una servicialización de la economía (Garza, 2008). Esto es: el cambio de la producción de mercancías a producción de servicios.

Por su parte, esta servicialización, como lo fue en el proceso de industrialización (Garza, 1985; Candelario, 2019), respondió a una serie de políticas de desarrollo urbano. El primer indicio de este cambio se aprecia en el Plan de Desarrollo Urbano Delegacional (PDUD) del 2003, en el que se habla de la creación de un “corredor de alta tecnología” (PDUD, 2003, p. 72). Lo que, posteriormente, sería retomado por el proyecto “Regeneración Urbana Ferrería, un programa integral de desarrollo y de alta tecnología para Azcapotzalco” (SEDUVI, 2007).

Estos planes y proyectos de conversión económica transformaron algunos espacios de la zona, tal es el caso de los terrenos del rastro de Ferrería que dieron paso a la Arena Ciudad de México y al plantel Tec Milenio del Tecnológico de Monterrey; el aprovechamiento de las instalaciones del tren de Pantaco para la construcción de la línea del tren suburbano; la desaparición de la industria acerera en donde ahora se encuentran los corporativos de servicios financieros, Tecnoparque; la planta armadora de Chrysler en donde ahora se encuentra el gran centro de distribución postal de Estafeta.

A la par, se han creado nuevas unidades habitacionales, tanto en la zona de Pantaco como el gran complejo habitacional “Los dos leones”, ubicado a un costado de la UAM Azcapotzalco. Vale la pena mencionar el caso de la construcción del Foro Estadio Azcapotzalco, una obra que sería continuación de la Arena Ciudad de México y pretendía transformar a la Alameda Norte y al Deportivo Reynosa en un gran complejo deportivo, proyecto que no se logró concretar, debido a la acción política de los residentes de los barrios originarios de la zona (González, 2019).

A esta tónica de conversión económica, le seguiría una política de renovación del transporte urbano plasmada en el Programa Integral de Transporte y Vialidad 2007-2012 (GODF, 2010), el cual plantearía la renovación del CETRAM El Rosario.

La conversión del CETRAM El Rosario a una plaza comercial fue el primer avance de una política de renovación urbana y desarrollo económico que buscaba mejorar las condiciones de movilidad y la recuperación de espacios urbanos por medio de la construcción de plazas comerciales (Lulle y Paquett, 2007). Una política que buscaba capitalizar las grandes extensiones territoriales con las que cuentan los CETRAM (Medina, 2013), la cual, inicialmente se nombró como “Metroplazas” (DOF, 2010).

Desde la perspectiva de Medina (2013), estas renovaciones de los CETRAM son producidas por tres fuerzas: la primera de ellas, destaca el papel de las políticas públicas sobre la creación de espacios públicos y el impulso del desarrollo económico; la segunda, se refiere a los cambios en el espacio que abonan en la conectividad del transporte, es el caso de los transportes BRT (*Bus Rapid Transit*) en los que se inspiraron las líneas de Metrobús; la tercera fuerza es el cambio institucional de orden neoliberal que justifica la privatización y comercialización de los espacios públicos y las rutas de transporte. Con base en el caso del CETRAM El Rosario, se puede apreciar que, en diferentes grados, su renovación fue impulsada por los factores que identificó Medina.

Esta nueva fase del desarrollo urbano en Azcapotzalco se conecta con otro fenómeno que en años recientes ha cobrado relevancia, la construcción de plazas comerciales para la renovación y la recuperación de espacios y para estimular el consumo (Cabrera, 2017; Gasca, 2017). En observación a los datos recabados por Cabrera (2017), de 2006 a 2016, se han construido 109 plazas comerciales en las 16 alcaldías de la Ciudad de México, de las

cuales ocho se encuentran en la alcaldía de Azcapotzalco, entre ellas, el CETRAM El Rosario.

Para Medina (2013), esta política se inscribe en un contexto internacional y nacional en el que predominan las políticas urbanas de corte neoliberal, las cuales han subordinado a la planeación urbana en función de la explotación económica de los plusvalores que generan los espacios urbanos. En esta tónica, la tesis central de Medina es:

[...] el reciclamiento y/o reaprovechamiento de estaciones de metro en la Ciudad de México, parte de estrategias que explotan el papel de nodo de transporte de las mismas con fines comerciales, con lo que se pierden oportunidades de mejoramiento del transporte y espacio público, así como oportunidades de captura de valor para el transporte público. Esto implica que se trata de proyectos que se encuentran fuera de la planeación integral de la ciudad y de su movilidad (Medina, 2013: 13).

Esta perspectiva crítica contrasta con el proyecto que fue presentado el 8 de mayo del 2009 por la empresa Calidad de Vida, Progreso y Desarrollo para la Ciudad de México S.A. de C.V., a través del Estudio de evaluación socioeconómica Análisis costo-beneficio CETRAM “El Rosario” (IDOM, 2009). Un documento en el que se justificaba que el CETRAM necesitaba una renovación estructural con el fin de mejorar el servicio de movilidad y transporte de las personas usuarias.

El estudio se enmarcaba en el Programa Integral de Transporte y Vialidad 2007-2012, el cual se proponía la transformación y modernización de los principales CETRAM de la Ciudad de México. Una modernización que incluía “...el desarrollo de complejos comerciales y de infraestructura de servicios urbanos en los lugares...” (IDOM, 2009, p. 3). El diagnóstico que presentaba este estudio describía que:

En su estado actual, el CETRAM El Rosario fomenta el desorden urbano, la contaminación ambiental y visual, así como el crecimiento desmesurado del comercio informal y transporte irregular. La falta de infraestructura y la gran demanda de servicios que supera la capacidad instalada traen consecuencias nocivas para prestar servicios de calidad (IDOM, 2009, p. 3).

En aras de atender estas problemáticas, la empresa proponía que los objetivos de la renovación del CETRAM se enfocarían en los siguientes aspectos:

[...] la disminución de los tiempos de espera, las mejoras ambientales relacionadas con la disminución de la contaminación, la mejora en la seguridad de los ciudadanos, y la reducción del comercio informal como consecuencia de la construcción de una zona comercial anexa al CETRAM. (IDOM, 2009, p. 4)

Con base en estas directrices, la renovación del CETRAM El Rosario se realizó entre el 2012 y el 2013. Las obras de renovación ocasionaron que la movilidad en la zona se volviera caótica, pues las rutas de camiones que llegaban al paradero procedentes del Estado de México y de la ciudad, se desplazaban hacia puntos de llegada alternos. En el caso del Metro, se abrió un acceso aledaño que conectaba la circulación de camiones con una de las entradas de los talleres, enfrente de la gran Unidad Xochinahuac, mientras que los autobuses del Estado de México llegaban a la avenida San Martín y a la calle que conecta al paradero con otras unidades habitacionales y la zona comercial en donde ahora se encuentra el Town Center El Rosario, otro gran centro comercial.

Una vez terminadas las obras, el CETRAM El Rosario fue reinaugurado como la primera infraestructura de su tipo. La obra consistió en la remodelación



Fuente: fotos del autor, agosto de 2012 y enero de 2013.

Ilustración 3. El proceso de renovación del CETRAM El Rosario



Fuente: García Reyes (2022). Disponible en: https://terradigitalis.igg.unam.mx/html/mapas/numero12/garcia_reyes/map.html

Ilustración 4. Mapa con las estaciones de transporte que circundan el CETRAM El Rosario

de todo el paradero y en la construcción de una plaza comercial que se conjuntaría con las Líneas 6 y 7 del Metro y con las 30 rutas que se conectaban en el paradero.

Años después, esta transformación en el transporte y la movilidad de la zona se complementaría con la construcción de la Línea 6 del Metrobús que tiene como punto de origen el CETRAM El Rosario, recorre todo el Eje 5 Norte hasta Valle de Aragón, en los límites de la Ciudad de México con el municipio de Ecatepec. Se sustituyeron dos de las rutas concesionadas de camiones que salían del CETRAM de El Rosario y realizaban esos recorridos: la Ruta 3 y la Ruta 107.

Por su parte, la plaza comercial contaba con 81 locales, entre los que se encontraban: un cine, un pequeño supermercado, un centro de servicio Telcel, centros educativos particulares, tiendas de ropa y accesorios, farmacias, varias tiendas tipo Oxxo y

zona de comida. Una infraestructura comercial que sustituía a los puestos metálicos y tubulares que se encontraban a lo largo de las bahías del paradero, como aquellos que seguían el recorrido de salida de los camiones del paradero hacia su incorporación con la avenida de Las Culturas.

No obstante, cabe destacar que la mayoría de los comercios que están en la plaza comercial se enfocan en la venta de artículos de remate y en saldos, con la salvedad de los artículos para celulares, es decir, la oferta comercial está dirigida a estratos de medio a bajo poder adquisitivo.

Aunque sería necesario validar la eficiencia de la renovación del CETRAM con un estudio que se enfoque en ello, en lo general se podría afirmar que se ha logrado ordenar el flujo de los camiones al interior de las nuevas bahías del paradero. Las cuales, pese al frío color gris de los muros, brindan un parco sentido de orden y limpieza en comparación



Fuente: fotos del autor, enero de 2013 y noviembre de 2020.

Ilustración 5. Interiores de la plaza CETRAM El Rosario

al desorden y a la basura que se apilaba en el paradero antes de su renovación. También existe esa sensación de seguridad que provocan las cámaras de videovigilancia y por los efectivos de seguridad privada y de la Policía Industrial y Bancaria apostados a lo largo del CETRAM.

Al final, como lo apuntó Alejandra Leal (2020), tanto las renovaciones de los CETRAM como las políticas de parquímetros, siguen una estética de clase sobre el orden sensorial y sobre la seguridad. La cual se despliega en contra de ciertos referentes del caos y la inseguridad como podrían ser el ruido excesivo o el comercio informal.

Sobre la cuestión de la eficiencia que ha tenido la renovación, con respecto a los desplazamientos que realizan las personas para cambiar de un medio de transporte a otro, las ventajas de los desplazamientos son cuestionables. Para ello, quiero pre-

sentar una anécdota que describe cómo eran los desplazamientos antes de la renovación.

Hace muchos años, cuando trabajaba por las tardes-noches en un restaurante de comida rápida, era habitual que llegara por la Línea 7 del Metro a El Rosario cerca de la medianoche, justo cuando salía la última corrida de camiones de la Ruta 107 que me dejaba a escasos metros del departamento en el que vivía con mi familia. Esto me obligaba a salir corriendo del vagón y subir apresuradamente las escaleras del Metro, cruzar los torniquetes, bajar en la segunda bahía del paradero y así poder alcanzar uno de los últimos camiones. Un desesperado trayecto que tardaba escasos minutos en realizar. En ocasiones lo lograba, pero, había veces que mi esfuerzo era en vano y, para no pagar taxi, tenía que andar el trayecto del paradero a casa, acompañado por los horribles chillidos de las ratas que

corrían por los terrenos de los talleres del Metro y por la angustia de ser asaltado cuando pasaba por las solitarias calles que circundan las unidades habitacionales.

Hoy en día, con la construcción de la plaza, sería imposible que una persona que llegará al filo de la medianoche en el último tren del Metro logrará la proeza de alcanzar el último camión que le lleve a su hogar; debido a que el traslado del andén del Metro a las bahías de donde salen los autobuses se ha vuelto más largo, porque las personas, al cruzar los torniquetes del Metro, tienen que subir y bajar por las escaleras y recorrer los pasillos de la plaza comercial. Esto hace que los desplazamientos tengan una duración de 5 a 10 minutos, según el ritmo de los pasos y según el transporte que se busque abordar. Por ejemplo, para llegar al Metrobús, las personas tienen que salir de la plaza.

En este sentido, los microdesplazamientos de los trayectos que conectan los transportes reunidos en el CETRAM se han visto afectados por la extensión en el tiempo y el espacio. Un detalle que se acentúa en los horarios de entrada y salida del trabajo, cuando más personas se aglomeran en la plaza del CETRAM. En esta situación, las personas están más interesadas en trasladarse rápido hacia el Metro o a su siguiente medio de transporte que en deambular por los locales de las tiendas que se encuentran en la plaza comercial.

Sobre este aspecto, aunque la persona no consuma en ninguna tienda, la latencia del consumo se le ha impuesto por el diseño comercial del CETRAM. Un espacio que, en teoría, se renovó con el propósito de facilitar los flujos y traslados de las personas de un transporte a otro. Por el contrario, el diseño comercial que fuerza las actitudes de consumo hace más largo y lento el flujo de personas. Una apreciación que concuerda con la perspectiva de Camacho (2014, p. 17):

Si bien este esquema mejora las condiciones de los pasajeros y la seguridad de los usuarios, al final deja un proyecto que no varía mucho de un modelo obsoleto de centro comercial, por ejemplo, El Rosario o Ciudad Azteca. Este tipo de proyectos son oportunidades perdidas al ignorar los usos de alrededor y no garantizar la integración del CETRAM con la trama urbana.

La plaza comercial y el comercio informal

A partir del caso de la renovación del CETRAM Chapultepec, Alejandra Leal (2020) reflexionó en torno al impacto de esta obra, la cual, si bien fue suspendida por el movimiento de las personas que habitan en las colonias circundantes, afectó a los comerciantes informales que se instalaba en las inmediaciones del paradero. Para Leal (2020), el combate al comercio informal, por medio de las renovaciones, es una acción característica de las políticas urbanas neoliberales que buscan borrar del espacio público a aquellas expresiones que, desde su perspectiva, simbolizan el desorden, la suciedad y el atraso. Una de estas expresiones es el comercio informal, actividad que se presenta como antítesis del propósito ontológico de la renovación de un espacio urbano, pues

[...] la informalidad urbana –así como las relaciones sociales con las que se encuentra vinculada– han sido temporalizadas como pertenecientes al pasado y aparecen como un obstáculo para el deseo de futuro cosmopolita, por ello, no tienen lugar dentro de este futuro (Leal, 2020, p. 248).

En esta sección, voy a seguir esta y otras observaciones hechas por Leal (2020), así como algunas observaciones generales que hizo Medina (2013). Sobre estos aspectos, quiero hacer una contribución, pues, a diferencia de las observaciones de Leal

(2020) quien analizó el problema recién había comenzado la renovación del paradero, en el caso que presento observo a la renovación del CETRAM El Rosario a lo largo de su proceso histórico, desde su construcción hasta los años posteriores en los que se consolidó su funcionamiento. Esto me ha permitido apreciar cómo, si bien los comercios informales fueron retirados durante la construcción y la inauguración del CETRAM, han regresado a las inmediaciones e incluso al interior de la plaza.

Una segunda contribución respecto a las observaciones de Alejandra Leal tiene que ver con las relaciones sociales que circundan al CETRAM El Rosario en comparación con el CETRAM Chapultepec, pues, como mostré en la primera sección, El Rosario es eminentemente una zona rodeada por conjuntos habitacionales que se vincula con las empresas e industrias, así como con las escuelas que existen en su alrededor, es decir, es una zona popular que favorece la demanda y consumo de los comercios informales.

Caso contrario con la zona de Chapultepec, rodeada por colonias de clase media alta, las cuales, si bien lograron frenar el desarrollo del complejo comercial que promovía el proyecto de renovación del CETRAM, al parecer no mostraron ningún problema con que se retirará el comercio informal de la zona. Así, considero que las asincronías en el proceso del desarrollo urbano que representan las renovaciones urbanas podrían obedecer a las relaciones socio-históricas que se han desarrollado en los espacios contiguos a los CETRAM.

Con el propósito de entender la relación histórica del comercio informal con los CETRAM, es necesario reconocer que mucho antes de la construcción de las plazas, debido a las economías de aglomeración y a la localización que caracteriza a estos espacios, es común observar un nutrido número de puestos y vendedores, así como de locales comerciantes que se asientan alrededor y al interior de los distintos CETRAM de la Ciudad de México.

Se crea un entorno urbano en donde se reúne el transporte y el comercio. Una cuestión que ha sido analizada recientemente por la organización WIEGO y el ITDP en el caso del CETRAM Tacubaya, en el que se propone que es posible la convivencia de usos mixtos que relacionan la movilidad con el comercio, tanto formal como informal (Wegmann, Medina y Pérez, 2022).

Estos usos mixtos entre la movilidad y el consumo anteceden a la construcción de los CETRAM como políticas de renovación y recuperación de los espacios urbanos a nivel mundial. Como lo relató Joseph (2004), en el caso del Metro de París, desde la concepción del transporte subterráneo como un espacio económico rentable, se han diseñado las estaciones del Metro como espacios en donde se instalan comercios de distintos tipos, los cuales son administrados por las autoridades del sistema de transporte. En términos comparativos, las plazas comerciales que se han construido en los CETRAM de la Ciudad de México, en contra del gran desarrollo comercial en torno a la estación Shibuya de la red de transporte de Tokio o con respecto a otras conversiones del transporte (Medina, 2013).

La diferencia entre los usos comerciales asociados a la movilidad en otras ciudades del mundo estriba en el hecho de que no cuentan con la densidad de comercios informales que caracteriza al sistema de transporte de la Ciudad de México. Desde una perspectiva de la planeación, las autoridades identifican al comercio informal como uno de los factores que representa el caos que se vive en los CETRAM. Un caos de comercio y transporte que se ha buscado ordenar a través de la conversión urbana de los CETRAM en plazas comerciales.

Con base en este pensamiento, en años recientes, distintas administraciones del gobierno de la Ciudad de México han implementado una serie de acciones de desalojo en contra del comercio informal en los alrededores y al interior de los CETRAM.



Fuente: elaboración propia con base en diversas referencias periodísticas.

Esquema 1. Retiros de comerciantes informales en relación con la renovación de CETRAM

De tal manera, el comercio informal es una de las representaciones contra quienes se ejecuta la acción de recuperación de los espacios que supone la propuesta de renovación de los CETRAM y su conversión en plazas comerciales.

Según el proyecto de construcción del CETRAM El Rosario (IDOM, 2009; Medina, 2013), uno de los grandes objetivos era retirar a todo el comercio informal. Una vez terminadas las obras de renovación, al parecer, se había logrado erradicarlo. No obstante, como lo han mostrado otros estudios sobre los efectos de los proyectos de renovación o de recuperación urbana con respecto al comercio informal (Giglia, 2013; Leal, 2016; Moctezuma, 2017; Crosa, 2018), lo que se consigue es desplazar las actividades comerciales hacia otros espacios contiguos.

La persistencia del comercio informal con respecto a las renovaciones se podría explicar debido a que estas obras de infraestructura urbana, como lo han señalado los estudios precedentes (Medina, 2013; Camacho, 2014), no pretenden insertarse en las dinámicas que se desarrollan en el espacio social que fue renovado, ni tampoco incluir a los comerciantes informales a las dinámicas comerciales que supone la renovación, tal como lo han identificado los estudios sobre estos casos (Giglia, 2013; Moctezuma, 2017; Leal, 2020; Wegmann, Medina y Pérez, 2022). De tal modo, debido a que las problemáticas estructurales del comercio informal no

son atendidas, esta actividad termina por regresar a los espacios renovados para continuar aprovechando las economías de aglomeración que producen los CETRAM.

En el caso de El Rosario, la resistencia y permanencia del comercio informal al interior y a los alrededores de la plaza son posibles gracias a las tolerancias y estrategias que desarrollan las personas comerciantes. Comenzaré a describir las manifestaciones del comercio informal de adentro hacia afuera.

De inicio, la renovación del CETRAM supuso un cambio en la dinámica de la estación del Metro. Desde que se accede a la estación, después de subir y bajar escaleras por la pequeña plaza comercial, se aprecia que ya no hay tendidos de comerciantes informales, como los había antes. Ahora, al cruzar los torniquetes, en los pasillos que están antes de bajar las escaleras de los andenes de las Líneas 6 y 7 se encuentran locales comerciales autorizados para la venta de alimentos, dos tarimas del programa de ordenamiento del comercio de las personas con discapacidad visual (Serna, 2013) y algunos otros locales construidos para la venta de libros y de aditamentos para aparatos digitales. Estas estructuras se concentran del lado de la Línea 7, más concurrida que la Línea 6. Al cruzar los torniquetes de salida de la estación, para encaminarse a la plaza comercial y así, continuar con el trayecto hacia las bahías

de autobuses o hacia el Metrobús, se encuentran más locales establecidos, entre ellos, un pequeño *Oxxo*, un espacio de atención médica, dos locales de alimentos preparados, un local de periódicos y dos pequeños locales de aditamentos para aparatos digitales.

Alrededor de las 11 de la mañana, al cruzar los torniquetes y seguir el camino hacia la plaza comercial, aparecen en el espacio algunas cajas de cartón, rejas de plástico y *diablitos* que son subidos por el área de carga exclusiva de la plaza, con la tolerancia y el beneplácito de los vigilantes privados del CETRAM (diario de campo, 16 de diciembre de 2020). Este escenario representa el inicio de la jornada comercial, que terminará alrededor de las 11 de la noche, de dos puestos de dulces, chocolates y otras golosinas que se extienden a lo largo de tres metros de largo por uno de ancho sobre el pasillo que sirve de transición entre el Metro y la plaza. Este par de puestos representan un pasaje entre dos formas comerciales, en teoría, antagónicas: los comercios establecidos y el comercio informal.

Un segundo punto de concentración del comercio informal se encuentra fuera del CETRAM, en un pasaje que conecta la zona del paradero con las unidades y las otras plazas comerciales que hay en la zona. De manera muy similar al pasaje que está entre la salida del Metro y la entrada a la plaza comercial del CETRAM, en este pasaje se encuentran dos largos puestos de dulces y frituras, los cuales son el punto de distribución de los puestos que se encuentran en el pasaje entre la plaza y el Metro (diario de campo, 7 de enero de 2021). Además de otros comercios de comida preparada.

Una dinámica comercial que se extiende a los contornos que rodean el camino del CETRAM hasta la entrada del Town Center. En ese recorrido, se pueden encontrar puestos de frutas y legumbres, de comida, más personas vendiendo golosinas, dos sitios de taxis, una camioneta que hace las veces de

estética móvil y autos en donde se venden diversos productos. Los comercios se dividen en puestos fijos y móviles, pues, algunos, conformados por estructuras tubulares posicionadas alrededor de la acera, permanecen una vez que termina la jornada de venta, después de la media noche, mientras que los pequeños puestos se levantan y ponen cada que termina el día. Los comercios pertenecen a la organización Antorcha Campesina, quien, también, tiene el control de la unidad habitacional que se encuentra a medio camino del CETRAM al Town Center.

En cuanto a la ruta de entrada y salida del CETRAM con dirección al Metrobús, se encuentra el último caso de la adaptación del comercio informal en relación con la renovación del CETRAM, que presentaré en la persona de José Antonio, de aproximadamente 80 años, quien, hasta antes de la declaración de la jornada de sana distancia por la pandemia de covid-19, vendía dulces y golosinas por las tardes y las noches a la salida de la estación del Metrobús El Rosario.

José Antonio es un hombre de cabello cano, largo hasta la altura del hombro. Su tez es blanca y sus ojos azules. Calza un par de viejos zapatos negros, viste un delgado y raído suéter de manga larga y unos desgastados pantalones de colores oscuros que son mayores a su talla. José Antonio vive en una de las unidades de la zona. Aborda el Metrobús en la estación Las Culturas y se dirige al Rosario cargando con sus habituales bolsas de plástico color negro. Llega a la estación, como un usuario más, entre las 5:30 y las 6 pm. Saluda al personal de la estación y se dirige a la banqueta que separa al CETRAM de la estación del Metrobús en donde coloca su tendido de dulces y golosinas. Allí, hasta antes de la pandemia, era común ver a José Antonio sentado en una silla pequeña frente a su tendido, alumbrando sus dulces y golosinas con una pequeña lámpara led. Allí permanecía vendiendo hasta que salían los últimos carros del Metrobús.

Justo detrás de José Antonio solía colocarse otra señora desde las 3 o 4 de la tarde, con un puesto móvil de golosinas y frituras, mucho mejor surtido y armado que el tendido de José Antonio. También era usual encontrar en esa banqueta a vendedores de alegrías y dulces típicos. Por las mañanas es usual encontrar a vendedores de botanas, de llaveros artesanales y de dulces típicos, los cuales aparecen y desaparecen del lugar sin tener un día u horario fijo de venta.

Estas expresiones del comercio informal se asemejan a las que identificó Vicente Moctezuma bajo la idea del desvanecimiento (2017) de los comerciantes que solían vender en la Alameda Central, antes de que este espacio fuera renovado. Moctezuma logró identificar los comportamientos sociales después de que se asentaron los procesos de renovación urbana, los cuales, comúnmente, se asocian con la gentrificación y el abandono de los espacios

por parte de las actividades populares, como el comercio informal. Moctezuma (2017, p. 173) insiste en que:

[...] es necesario trascender la idea de desplazamiento como un suceso lineal y dicotómico entre la presencia plena y la desaparición total. La metáfora del desvanecimiento pretende capturar el carácter dinámico y procesual del proceso de gentrificación en marcha y a las configuraciones espaciales heterogéneas y contradictorias que produce en su desenvolvimiento.

Considero que esta observación es pertinente respecto a las dinámicas que realizaron los comerciantes informales una vez que se asentó la renovación urbana del CETRAM El Rosario, pues, contraria a la intención de expulsarlos como lo plantea la propuesta inicial, lo que sucedió es que, en diferentes grados, los distintos tipos de comercio informal



Fuente: fotos del autor, octubre-diciembre de 2020.

Ilustración 6. Manifestaciones del comercio informal

lograron adecuarse a las dinámicas del espacio renovado y convivir con las prácticas de consumo y movilidad que se desarrollan en torno al CETRAM.

Por otro lado, debido a las restricciones de la movilidad que supuso el confinamiento por la pandemia de covid-19, muchos de los locales de la plaza comercial han bajado sus cortinas, en tanto, aunque con dificultades, los comercios informales se han mantenido e incluso han crecido, debido al impacto económico que ha tenido la pandemia.

Reflexiones finales

Desde los tiempos en los que las actividades agrarias transitaban hacia las actividades industriales, se comenzó a ver al desarrollo urbano desde la óptica del progreso, como si este avance fuera una manera de superar el estadio anterior. No obstante, a partir de la historia del desarrollo urbano en Azcapotzalco se puede apreciar que el desarrollo urbano no es teleológico ni supone la superación de las fases anteriores. Más bien, pareciera que es la superposición de distintas formas de la ciudad a lo largo de los años. Así, las nuevas infraestructuras urbanas conviven con los vestigios de las narrativas espaciales de lo que alguna vez fue entendido como progreso.

Esto no quiere decir que no existan cambios conforme al desarrollo urbano, solo que estos procesos no avanzan al mismo ritmo, pues los cambios urbanos no necesariamente acontecen al ritmo que buscarían imponer las renovaciones urbanas. Es decir, que el cambio en la ciudad no avanza conforme al tiempo en que se construye nueva infraestructura urbana, sino que ésta se adapta a las dinámicas sociales y económicas que se desarrollan en el espacio antes de la renovación. Así pareciera que el cambio urbano se asemeja a la forma en la que Norbert Elías (2010) concebía al desarrollo social

del tiempo, como una superposición de capas que se sostienen entre sí.

A lo largo del trabajo, hice hincapié en observar el desarrollo urbano en la región noroeste de Azcapotzalco, desde esta perspectiva procesual en la que El Rosario guarda aspectos de su pasado, los cuales permiten entender las dinámicas socioeconómicas que se desarrollan una vez que sucedió la renovación del CETRAM.

En ese sentido, si bien la renovación y conversión de este nodo de transporte en una plaza comercial ha modificado las dinámicas de la movilidad y el consumo de las personas que residen y transitan por la zona, esta modificación no ha sido del todo benéfica para los trayectos de conexión entre un medio de transporte y otro, ni ha inhibido el comercio informal en la zona. De tal forma, los resultados de la renovación no han sido como los esperaban los desarrolladores y las autoridades que impulsaron la obra. No obstante, esto no quiere decir que las renovaciones urbanas no tengan un impacto en las dinámicas socioeconómicas de las zonas que son intervenidas.

Por ejemplo, el estudio de Moctezuma fortalece la propuesta de analizar las renovaciones urbanas a lo largo de su proceso de realización, no solo cuando estas se comienzan a implementar o cuando recién se han inaugurado. Este tipo de análisis nos permite observar las implicaciones que las renovaciones han tenido en las conductas de las personas como en la forma en la que las modificaciones del espacio han afectado o generado nuevas conductas. También este tipo de estudios permite observar cómo logran convivir las personas que llegan a habitar un espacio renovado con aquellas que residían en el espacio antes de esa renovación, tal como lo mostró Alejandra Leal en su estudio sobre las implicaciones de la renovación del Centro Histórico (Leal, 2016).

Al respecto, busqué abonar a la reflexión sobre las implicaciones que tienen las renovaciones urbanas una vez que estas se han asentado en el espacio, siendo el comercio informal una de las que más destaca, pues es una de las actividades que busca ser eliminada con las acciones de renovación urbana. Sin embargo, lo que permite mostrar esta sección es que, en el caso del CETRAM El Rosario como en otros espacios del Centro Histórico, el comercio informal no fue una práctica que se erradicara por completo, sino que se adaptó a las nuevas configuraciones sociales y espaciales que fueron impuestas por la renovación del CETRAM. En unos casos, el comercio solo se desplazó unos metros de la plaza del CETRAM, con lo cual se beneficia de las economías de aglomeración que produce el transporte urbano; en otros, por medio de tolerancias, una pequeña forma del comercio informal convive al interior de la plaza comercial. Por último, las formas itinerantes del comercio informal que se asemejan a las que describe Moctezuma con respecto a la Alameda Central, son la última expresión de las formas comerciales que, en vez de desaparecer, permanecen y persisten en los espacios renovados.

Al retomar la apreciación temporal con la que Alejandra Leal (2020) describió a las prácticas del comercio informal, en contraste con los futuros que prometían las renovaciones de los CETRAM, existe una característica socioespacial recurrente en los pasajes de tránsito entre los distintos medios de transporte en los que se asientan los comercios informales. Pareciera que los pasajes, además de ser espacios de tolerancia con respecto a las prácticas del comercio en las plazas, fueran espacios que conectan con prácticas procedentes de un pasado que, supuestamente, sería superado por la infraestructura construida con la renovación urbana.

Estos pasajes, como pequeñas cámaras de tiempo, le permiten a la persona trasladarse al tiempo

de las prácticas informales que imperaban en el espacio antes de la renovación urbana. Así, lejos de que estas renovaciones transporten a la ciudad a la idea futurística que proponen los planeadores y las autoridades, los espacios se convierten en lugares en los que se traslapan los tiempos, las prácticas y las desigualdades.

Referencias bibliográficas

- Cabrera Hernández, G. R. (2017). *El boom de las plazas comerciales en la Ciudad de México*. Tesis de maestría en Periodismo y Asuntos Públicos. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Camacho Dávalos, S. (2014). *Megacentralidades. Propuesta de integración de los CETRAM al desarrollo urbano de la Ciudad de México*. México: ITDP-CONACULTA.
- Candelario Galicia, T. C. (2019). *Industrial Vallejo: una historia económica, urbana y política de la industrialización en la Ciudad de México, 1940-1982*. Tesis de doctorado en Historia. México: El Colegio de México..
- Cisneros Sosa, A. (1993). *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la Ciudad de México, 1920-1976*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Connolly, P. (1982). Un hogar para cada trabajador: notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco. En *Revista A. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 6/7, mayo-diciembre.
- Crossa, V. (2018). *Luchando por un espacio en la ciudad de México. Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano*. México: El Colegio de México.
- Davis, D. (1991). Urban transport, dependent development and change: lessons from a case study

- of Mexico City's subway. *Canadian Journal of Development Studies*, XII(2), 329-355.
- Davis, D. (1999). *El Leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delegación Azcapotzalco. (2003). *Programa de Desarrollo Delegacional*.
- Eliás, N. (2010). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica .
- García Reyes, J. M. (2022). La producción del espacio habitacional de la Alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Un recorrido cartográfico. *Terra digitalis: International e-journal of maps*, 6(2), 1-9.
- Garza, G. (1985). *El proceso de industrialización en la Ciudad de México, 1821-1970*. México: El Colegio de México.
- Garza, G. (2008). *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2003*. México: El Colegio de México.
- Gasca-Zamora, J. (2017). Centros comerciales de la Ciudad de México: el ascenso de los negocios inmobiliarios orientados al consumo. *EURE*, 43(130), septiembre 2017, 73-96.
- Giglia, A. (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *ALTERIDADES*, 23(46), 27-38.
- González Malagón, L. (2019). Antología del conflicto urbano. En A. Azuela (Coord.), *Ciudad de México: Inercias urbanísticas y proceso constitucional*. México: CIDE.
- Higuera Meneses, C. (2006). *Usos y prácticas del espacio público en la conformación del orden urbano de la delegación Azcapotzalco*. Tesis de maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas. México: UAM Azcapotzalco.
- IDOM. (2009). *CETRAM El Rosario*. México: Calidad de Vida, Progreso y Desarrollo para la Ciudad de México.
- Joseph, I. (2004). *Météor. Les métamorphoses du métro*. Paris: Études sociologiques.
- Leal Martínez, A. (2016). La ciudadanía neoliberal y la racialización de los sectores populares en la renovación urbana de la ciudad de México. *Revista colombiana de antropología*, 52, enero-junio, 223-244.
- Leal Martínez, A. (2020). Securing the Street: Urban Renewal and the Fight against "Informality" in Mexico City. En D. Asher Ghertner, Hudson McFann y Daniel M. Goldstein (Edits.). *Security Aesthetics and the Management of Life*. Duke University, 245-270.
- Mancilla, C. (en prensa). *Biciudadanía: La (re)configuración de los actores ciudadanos a partir de la tribu urbana Bicitekas*. Tesis de doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales. México: El Colegio de México.
- Martínez Vásquez, J. (2010). *Análisis de los Centros de Transferencia Estratégicas en el Distrito Federal*. Tesina de Especialidad en Transporte Público Terrestre. México: Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigación e Innovación Tecnológica.
- Medina Ramírez, S. (2013). *Reciclaje y reaprovechamiento de nodos de transporte: el caso de los Centros De Transferencia Modal ligados al Metro*. Tesis de maestría en Urbanismo. México: UNAM.
- Moctezuma, V. (2017). Desvanecer lo popular: metáfora heurística sobre la gentrificación en el centro histórico de la Ciudad de México. En A. Giglia (Edit.). *Renovación urbana. Modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. México: UAM/ Juan Pablos Editores, 145-181.
- Moctezuma Barragán, P. (2005). *Construcción de Identidades y globalización en Azcapotzalco. Ampliando las posibilidades del diseño*. Tesis de doctorado. México: UAM, División de Ciencias y Artes para el Diseño.

- Moctezuma Barragán, P. (2016). *Relatos y recuerdos. Memoria de Azcapotzalco*. México: Delegación Azcapotzalco.
- Navarro Benítez, B. (1984). El metro de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 46(4), octubre-diciembre, 85-102.
- Quiroz Ávila, T. (2000). Destino es origen: fraccionamiento San Álvaro y colonia El Imparcial, *Revista Fuentes Humanísticas. Historia*, 20, primer semestre, 122-129.
- Salazar, C. y Lezama, J. L. (Coords.). (2008). *Construir ciudad. Un análisis multidimensional para los corredores de transporte en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Secretaría de Economía del GDF. (2009). *Programa de Desarrollo Delegacional Urbano*.
- SEDUVI. (s.f.). *Regeneración urbana Ferrería, un programa integral de desarrollo y de alta tecnología para Azcapotzalco*. www.tecnoparque.com/uploads/publications/pdf_56.pdf
- Wegmann, J. M., Medina Cardona, S. N. y Pérez Campos, A. B. (2022). Trabajo en el espacio público y movilidad: herramientas para la coexistencia de dos derechos en la Ciudad de México. *Nota técnica de WIEGO*, núm. 14. Reino Unido: WIEGO.

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/dhgz7478>

Análisis bibliométrico sobre el espacio público y el manejo de la emergencia social*

**Bibliometric analysis on public space
and social emergencies management**

**Análise bibliométrica sobre o espaço público
e a gestão da emergência social**

Jorge López Ortiz

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5791-4995>

José Antonio Morales Cruz

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

Fecha de recepción: 9 octubre 2022

Fecha de aceptación: 9 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Este artículo y la revisión de las bases de datos y fuentes documentales fueron realizados en el marco del proyecto PAPIIT IN402921, "Usos y funciones del espacio público ante las emergencias sociales", en el Laboratorio de Áreas Verdes y Espacio Público de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México..

Resumen

Ante el aumento en la intensidad de amenazas y sus impactos sobre el territorio urbano, se plantea realizar abordajes para conocer el estado de la cuestión de investigaciones sobre la relación del espacio público ante emergencias sociales provocadas por amenazas como inundaciones, sismos y pandemias. Se realizó una revisión de la literatura, a través de bases de datos con carácter especializado, desde un enfoque bibliométrico para identificar tendencias globales en materia de producción académica y científica en un período de 15 años. Los resultados obtenidos se describen en términos de la cantidad de publicaciones realizadas en dicho periodo y se desglosan por país, institución e idioma de publicación. Finalmente, las conclusiones se enfocan en la necesidad de vincular al ámbito académico y científico con el diseño de proyectos de espacio público y las revisiones bibliométricas como preámbulo a los procesos formales de investigación.

Palabras clave: emergencias sociales, bibliometría, espacios públicos, áreas verdes, revisión de literatura.

Abstract

Given the increase in the intensity of threats and their impacts on the urban territory, it is proposed to carry out approaches to know the state of the research question on the relationship of public space in the face of social emergencies caused by threats such as floods, earthquakes, and pandemics. A literature review was carried out through specialized databases from a bibliometric approach to identify global trends in academic and scientific production over a period of 15 years. The results are described in terms of the number of publications and are broken down by country, institution and language of publication. Finally, the conclusions focus on the need to link academia and science with the design of public space and bibliometric reviews as a preamble to formal research processes.

Key words: Social Emergencies, Bibliometrics, Public Spaces, Green Spaces, Literature Review.



Resumo

Dado o aumento da intensidade das ameaças e seus impactos no território urbano, propõe-se realizar abordagens para conhecer o estado da questão da pesquisa sobre a relação do espaço público frente às emergências sociais causadas por ameaças como inundações, terremotos e pandemias. Foi realizada uma revisão da literatura por meio de bases de dados especializadas a partir de uma abordagem bibliométrica, para identificar tendências globais na produção acadêmica e científica em um período de 15 anos. Existe uma relação nas produções de cada país com base no número de eventos ocorridos, portanto, existe uma relação entre o tipo de abordagem da emergência estudada e a forma como o espaço público contribui para a gestão do evento.

Palavras chave: emergências sociais, bibliometria, espaço público, espaços verdes públicos, revisão de literatura, planejamento urbano.

Introducción

Las amenazas se definen como fenómenos o actividades que pueden ocasionar un impacto sobre un determinado individuo, grupo o propiedad, la pérdida de medios de sustento o servicios y daños ambientales (ISDR, 2009), que se presentan con mayor intensidad y frecuencia conforme aumentan las condiciones de vulnerabilidad en las comunidades, particularmente en las ciudades o en asentamientos urbanizados, ocasionando desastres.

El espacio público es el elemento clave que ha sido un detonante en los procesos de manejo y recuperación ante diferentes tipos de amenazas, es en ellos donde se manifiesta la sociedad, la iniciativa privada y la autoridad gubernamental para organizarse ante una emergencia.

El paisaje es un elemento relevante en la construcción del bienestar social e individual, ya que fomenta la gestión, la protección y el ordenamiento de los espacios que tienen relación en el territorio (Badia y Valldeperas, 2015); el paisaje y su relación con el bienestar no debe limitarse al valor estético en la escala urbana, se requiere insertar elementos con valor ecosistémico que ofrezcan servicios ambientales y relaciones de corresponsabilidad con las comunidades con base en estudios sociales, ambientales y culturales (Larrucea *et al.*, 2020).

La escala de paisaje en las ciudades se manifiesta mediante el espacio público y las áreas verdes, sin embargo, estos lugares cumplen con más funciones y adquieren significados sociales, culturales y democráticos, ya que se utilizan para comunicar y transmitir símbolos que coadyuvan a la diferenciación de los usos que se hacen para construir arraigo (Páramo y Burbano, 2014), es decir, de los medios en que se genera la apropiación de las comunidades sobre el territorio que habita.

El espacio público puede ser crucial para reducir condiciones de vulnerabilidad mediante estrate-

gias de prevención enfocadas al contexto local, ya que juega un papel determinante en las etapas de recuperación (Allan *et al.*, 2013). El potencial que presenta el espacio público dentro de la gestión de riesgos y desastres aún se encuentra en desarrollo, lo cual reduce los alcances de las propuestas estratégicas para mitigar el riesgo ante el impacto de una amenaza (López, 2021). Entonces, el espacio público no solo funciona como facilitador de experiencias sociales a partir de sus usos preestablecidos y sus intercambios que se dan mediante los símbolos y significados que la comunidad determina (Vidal y Pol, 2005), sino que, de forma extraordinaria, responden como un centro de organización ante emergencias, pero se requiere mayor información sobre los alcances que esta dinámica pueda generar para deconstruir el riesgo.

Si bien existen estudios que enfatizan el abordaje hacia el espacio público durante emergencias, desde análisis teóricos como la integración con el diseño urbano, la teoría de los espacios abiertos como segunda ciudad en la recuperación ante desastres, el análisis longitudinal de espacios propensos a sismos, la relación de la forma urbana con los espacios abiertos (Montejano, Castillo y Moreno, 2020), ciertamente se reduce a un enfoque como medida temporal hacia los refugios que se montan durante un evento. Sin embargo, esta visión solo plantea el valor como infraestructura y no como un elemento habitable que tiene características para detonar medidas puntuales y diferenciadas hacia la mitigación del riesgo, el cual consiste en reducir o eliminar la posibilidad de que un evento genere consecuencias o desastres tras afectar un territorio habitable.

Es por ello que, previo a la búsqueda de propuestas y alternativas de diseño orientadas a la mitigación del riesgo en zonas vulnerables o expuestas a alguna amenaza, es relevante identificar el estado de la cuestión a través de una revisión de la literatura. Lo anterior permite estar al tanto del alcance

y la trascendencia de las investigaciones sobre la relación del espacio público y la gestión de las emergencias sociales, dentro del marco de eventos como las inundaciones, los sismos y las pandemias, identificando la literatura relevante en los repositorios de generación académica y científica más destacados a nivel internacional.

Este estudio realiza, mediante la construcción de una base de datos bibliométrica, una descripción sobre el tema de las áreas verdes y espacios públicos frente a tres diferentes tipos de eventos: sismos, inundaciones y pandemias. Se consideran estos eventos debido a que inciden, condicionan o detonan, directa o indirectamente, el uso del espacio público durante sus etapas de manifestación en el territorio urbano.

Las revisiones bibliométricas son instrumentos que se utilizan para construir marcos teóricos que consoliden líneas de investigación. Estos estudios forman parte de una disciplina instrumental que permite gestionar la producción académica y científica del conocimiento (Sánchez-Perdomo *et al.*, 2017). Sin embargo, un requisito previo para la realización de estas revisiones es la identificación de la cantidad de material disponible sobre un tema. Por este motivo, se estableció una relación entre las emergencias sociales y el espacio público mediante la elaboración de una base de datos que identifica la cantidad de publicaciones realizadas en diversos años y los países e instituciones que producen estas publicaciones, así como los principales idiomas en los cuales se publica.

La búsqueda se enfocó en los temas que abordan áreas verdes y espacios públicos frente a eventos como sismos, inundaciones y pandemias del año 2005 al 2020. Dicho periodo contempla la duración de los marcos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Hyogo y Sendai (UNDRR, 2021) en materia de gestión de riesgos y desastres, los cuales no han sido suficientes para disminuir los impactos de



Fuente: UNDRR (2021).

Imagen 1. Impacto de desastres bajo el marco de tratados y acuerdos para la gestión del riesgo y desastre

los desastres, tanto en daños económicos como en pérdida de vidas humanas.

La revisión especializada se produce con el soporte del *software* Mendeley, para organizar la información y posteriormente presentar resultados de ésta. El estudio propone identificar y describir las características de la literatura de los últimos 15 años en términos del número de publicaciones, los países que las realizan, las instituciones desde las cuales se publica y los principales idiomas de publicación.

Las principales amenazas que enfrenta un país como México requieren de herramientas y protocolos de manejo que partan de abordajes que se reflejan en las investigaciones de vanguardia que realizan sus instituciones. Identificar las principales publicaciones permite formar un panorama sobre las prioridades de investigación de un país.

Cabe resaltar que, debido a la tendencia sobre el estado de las condiciones climáticas globales asociadas al calentamiento global, no solo implica que existe un aumento de la intensidad de fenómenos hidrometeorológicos, sino que esta dinámica genera condiciones de riesgo en diversas escalas; se

habla entonces de un panorama global donde muchas amenazas se manifiestan en el mismo territorio, al mismo tiempo, por lo que se tiene que construir un abordaje multiamenaza que responda a esta coyuntura.

El crecimiento de los asentamientos humanos ha generado más contaminación y fragmentación de los ecosistemas, lo que puede generar brotes epidemiológicos, además de fenómenos de desertificación, erosión y deslizamientos que inciden en la exposición de las comunidades ante fenómenos geológicos. Es necesario que los tomadores de decisiones cuenten con un respaldo metodológico, científico y académico para construir herramientas que permitan tomar acciones con fundamento y sumen a las comunidades para gestionar las amenazas (López, 2020).

Método: revisión en plataformas Web of Science (Wos) y Scopus

El análisis de publicaciones científicas es un paso esencial en una investigación porque permite cali-

ficar la calidad y el alcance de la generación de conocimiento y los impactos que esto representa para el entorno académico y científico. En este caso, se construyó una base de datos¹ con revistas especializadas relevantes en el estudio del espacio público desde un enfoque de manejo de una emergencia social, relacionada con amenazas como sismos, pandemia o inundaciones.

Como parte de las actividades del Laboratorio de Áreas Verdes y Espacio Público, en el afán de entender la situación en materia de gestión riesgos y desastres con el territorio, se realizó la búsqueda y recopilación de publicaciones científicas en las plataformas Web of Science y Scopus, concernientes a los conceptos de espacio público y áreas verdes con relación a amenazas sociales específicas como sismos, inundaciones y pandemias —en específico la de covid-19.

Fue necesario establecer una definición base como punto de partida en la organización de la búsqueda documental. El espacio público, entendido dentro de las construcciones sociales, es un elemento del orden urbano que genera expresiones a partir de los usos y accesos a recursos sociales que tienen los habitantes, mismos que se relacionan con la ciudad y las instituciones que en ella cohabitan (Ramírez, 2015).

Los sismos son los movimientos que generan fracturas y provocan desplazamiento súbitos y perturbaciones que se transmiten a la superficie terrestre (Espíndola y Pérez, 2018). Las inundaciones son eventos que, debido a precipitación, oleaje, mareas o las deficiencias en las estructuras hidráulicas, generan un aumento en el nivel de la superficie libre de agua de ríos o de los bordes costeros o lagunares, introduciendo agua a sitios donde no la hay, causando daños a la población, infraestruc-

tura urbana, ganadería y agricultura (CENAPRED, 2019). La pandemia se considera una enfermedad que ha sido diseminada de forma amplia, la cual se manifiesta al mismo tiempo en muchos países o en todo el mundo (Namihira-Guerrero y Namihira-Guerrero, 2020).

Estrategia de búsqueda

Se construyó una estructura metodológica donde se emplearon distintos descriptores de búsqueda (cuadro 1) en dos bases de datos. Utilizar distintos descriptores de búsqueda en combinación con términos específicos se ha empleado en investigaciones de diversas áreas académicas (Magrí *et al.*, 2017; Magrí, 2018) y brinda una forma sistematizada de identificar un gran número de documentos, estableciendo un orden para su descripción y posterior lectura.

La búsqueda fue realizada durante noviembre de 2020 en las bases de datos de repositorios académicos y científicos Scopus y *Web of Science*, mismas que se emplearon debido a su amplitud de temas y calidad de investigación sobre los temas de innovación, vanguardia y tendencias científicas (Martín-Martín *et al.*, 2018). Se emplearon descriptores en el idioma inglés (cuadro 1), mismos que se establecieron a partir de los tres eventos que se buscaban estudiar (sismos, inundaciones y pandemias) y diversas formas de describir a los espacios públicos (espacios urbanos abiertos, espacios abiertos, áreas verdes y espacio público).

Los descriptores se buscaron en los campos de título, resumen y palabras clave. Se especificó una temporalidad de 15 años (2005 a 2020), debido al interés por obtener resultados recientes que se ajustaran a los parámetros deseados y se delimitó la recuperación de documentos a los artículos y revisiones que contaban con arbitraje. Dicho período

¹ Colección de archivos que se relacionan con el manejo de información (Cruz-Chávez, 2011).

corresponde a los marcos de políticas globales de gestión de riesgo y desastres adoptadas por las Naciones Unidas y países bajo el compromiso de reducir los efectos de los fenómenos que se revisan en el estudio, el marco de Hyogo y Sendai, tal y como se mostró en la imagen 1.

Los descriptores empleados se agruparon en dos categorías: 1) los escenarios (espacios públicos) y 2) los eventos (sismo, inundación y pandemia). Posteriormente, se conjuntaron a través de diversos operadores booleanos. El cuadro 1 muestra los términos empleados en cada categoría y el parámetro de búsqueda final.

Resalta que la búsqueda se realiza de 2004 a 2020, debido a que se inserta en el marco de los acuerdos y políticas de las naciones unidas donde se plantean instrumentos en gestión integral del riesgo y desastres GIRD. El propósito fue mostrar la producción académica y científica en este periodo en contraste con los alcances, tanto de las políticas globales como de la respuesta ante los fenómenos hidrometeorológicos, geológicos y biológicos, que inciden en el manejo del espacio público en las comunidades urbanas.

Descriptor de escenario	Descriptor de evento	Parámetro final
Sismo		
Open space	Seismic	TITLE-ABS-KEY ((seismic OR earthquake) AND ("open space*" OR "public space*" OR "green space*" OR "Urban open space*")) AND DOCTYPE (ar OR re) AND PUBYEAR > 2004
Public space		
Green space	Earthquake	
Urban open space		
Inundación		
Open space	Flood	TITLE-ABS-KEY (("Flood*") AND ("open space*" OR "public space*" OR "green space*" OR "Urban open space*")) AND DOCTYPE (ar OR re) AND PUBYEAR > 2004
Public space		
Green space		
Urban open space		
Pandemia		
Open space	Pandemic	TITLE-ABS-KEY ((Pandemic OR "sanitary emergency*") AND ("open space*" OR "public space*" OR "green space*" OR "Urban open space*")) AND DOCTYPE (ar OR re) AND PUBYEAR > 2004
Public space		
Green space	Sanitary Emergency	
Urban open space		
Nota: elaborada con base en Magrí et al. (2017).		

Cuadro 1. Descriptores empleados y parámetros finales de búsqueda

Resultados de Scopus

Enseguida se muestran las gráficas con los resultados obtenidos en la plataforma Scopus por cada una de las tres amenazas (sismos, inundaciones y pandemia).

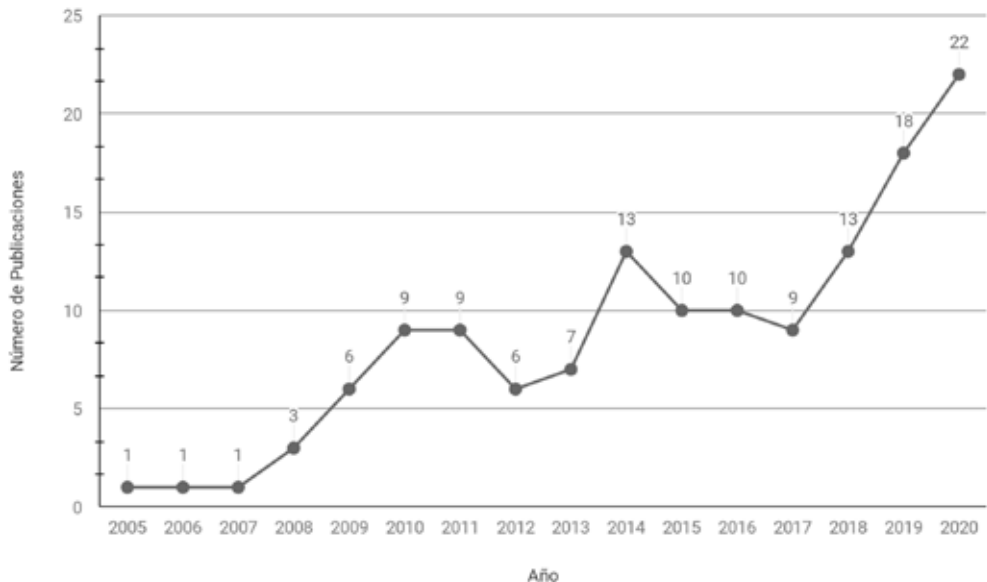
Sismos

Se obtuvieron un total de 139 registros. El año en el que se publicó el mayor número de artículos fue 2020 con 22 publicaciones; 18 fueron publicados en el 2019 y 13 en 2018. La cantidad de publicaciones disminuyó hasta 1 en 2007. El idioma en que más publicaciones se realizaron fue inglés (n=116),

seguido del español (n=10), japonés (n=7) y chino (n=6). Otros idiomas fueron el francés, croata y turco.

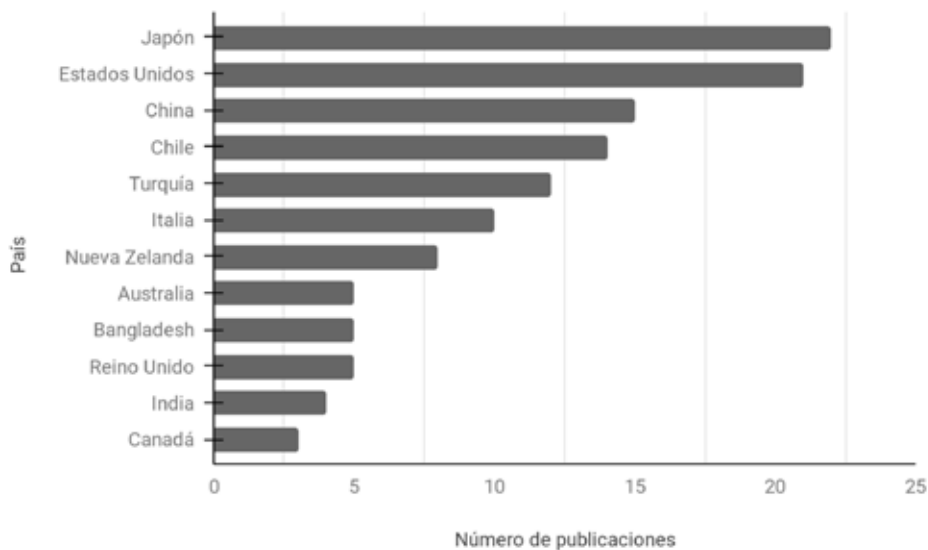
Con respecto a los países, el mayor número de artículos se publicó en Japón (n=22), seguido de Estados Unidos (n=21), China (n=15) y Chile (n=14). Otros países fueron Turquía, Nueva Zelanda, Australia, Bangladesh y Reino Unido.

Las instituciones con las que se asocian los resultados obtenidos son la Universidad de Kyoto (n=5), la Universidad Austral de Chile (n=5), el Ministerio de Educación de China (n=4), la Universidad Lincoln, Nueva Zelanda (n=4), la Universidad de Bangladesh de Ingeniería y Tecnología, entre otras (figura 3).



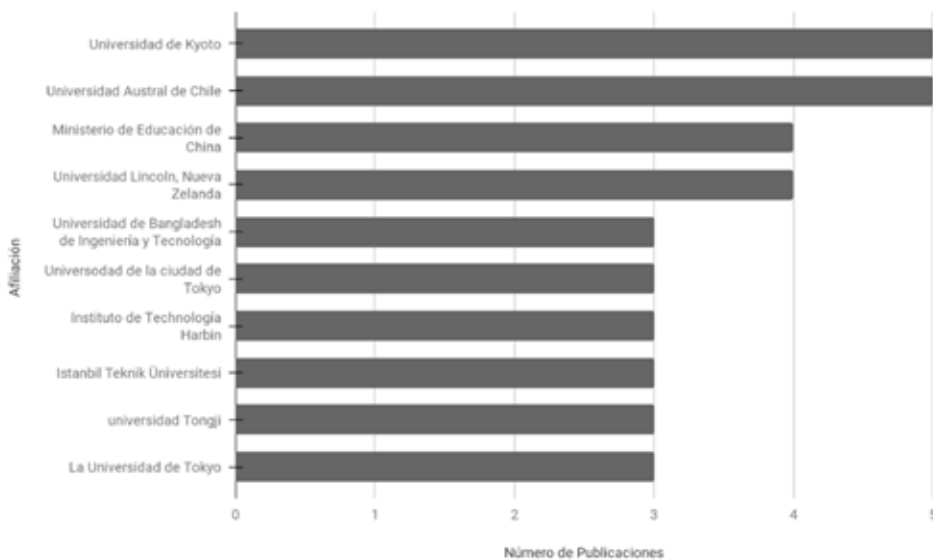
Fuente: base de datos Scopus.

Figura 1. Número de artículos referentes a *sismos*, publicados entre 2005 y 2020



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 2. Número de artículos referentes a *sismos* publicados por país



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 3. Número de artículos referentes a *sismos* y su institución de origen

Las áreas de estudio en las que se concentraron los resultados fueron diversas. Sin embargo, las más prominentes fueron: las Ciencias Sociales 21.7% (n=53), la Ingeniería, 21.3% (n=52), Ciencias Ambientales 13.5% (n=33) y las Ciencias Planetarias y de la Tierra 12.7% (n=31). El resto de los resultados se concentraron en áreas como las Humanidades y las Artes (10.2%), Ciencias Biológicas y Agrícolas (3.3%), entre otras.

Las revistas con el mayor número de artículos publicados fueron: *Aij Journal of Techoology and Design* (n=5), *International Journal of Disaster Risk Reduction* (n=4), *Natural Hazards* (n=4), *Sustainability Switzerland* (n=4) y *Journal of Urban Design* (n=3).

Inundaciones

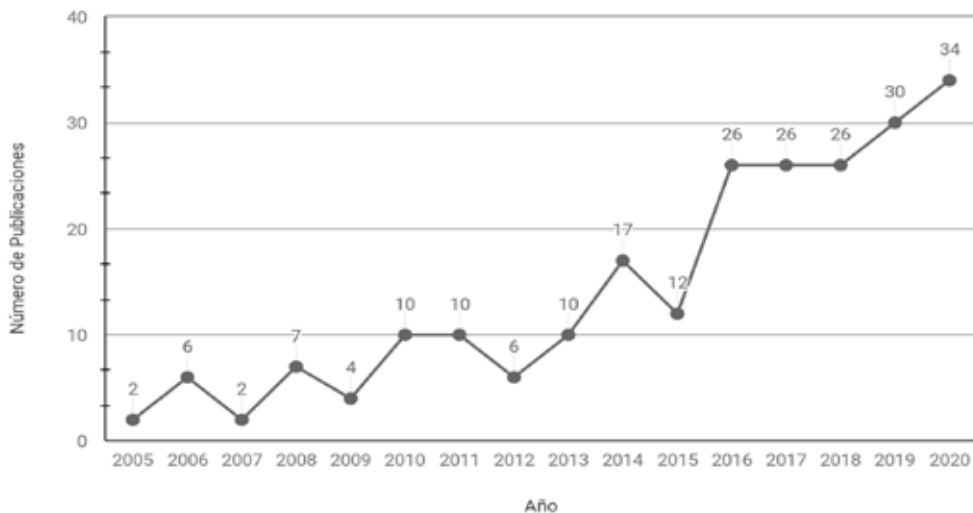
Se obtuvieron un total de 229 registros. El año en el que se publicó el mayor número de artículos fue

2020 con 34. El idioma en que más publicaciones se realizaron fue el inglés (n=203), seguido del chino (n=12), francés (n=5) y español (n=5). Otros idiomas incluidos fueron italiano, alemán y japonés.

Con respecto a los países, el mayor número de artículos se publicó en Estados Unidos (n=58), seguido de China (n=38), Reino Unido (n=31) y Australia (n=13). Otros países de origen fueron Alemania, Italia, Corea del sur, Indonesia y Bélgica.

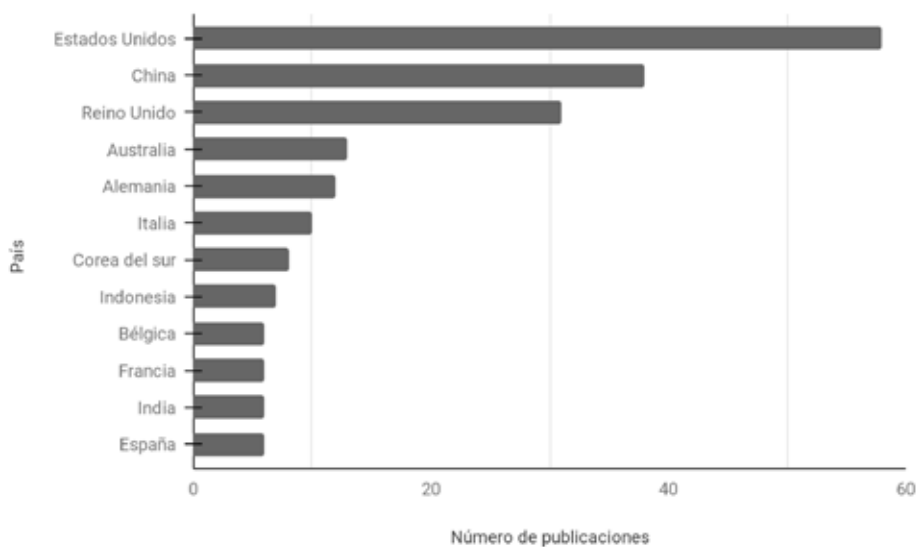
Las instituciones con las que se asocian los resultados obtenidos son la Academia China de Ciencias (n=9), Universidad A&M de Texas (n=8), Helmholtz Sentrum für Umweltforschung (n=5), la Universidad Newcastle del Reino Unido (n=4), Centro de Investigación para las ciencias Eco-ambientales, Academia China de Ciencias (n=4), entre otras.

Las áreas de estudio en las que se concentraron los resultados fueron variadas. Sin embargo, las más prominentes fueron las Ciencias Ambientales 34.9% (n=151), las Ciencias Sociales 21.7% (n=95),



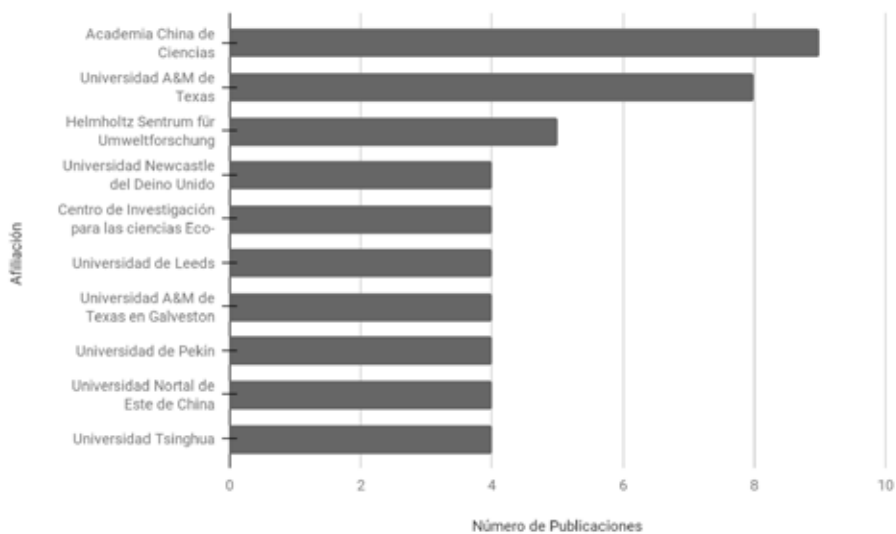
Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 4. Número de artículos referentes a *inundaciones* publicados entre 2005 y 2020



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 5. Número de artículos referentes a *inundaciones* publicados por país



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 6. Número de artículos referentes a *inundaciones* y sus instituciones de origen

las Ciencias Biológicas y Agrícolas 12.7% (n=55), las Ingenierías 7.9% (n=34). El resto de los resultados se concentraron en áreas como las Ciencias de la Tierra y Planetarias (7.4%), entre otras.

Las revistas con el mayor número de artículos publicados fueron: *Landscape And Urban Planning* (n=11), *Sustainability Switzerland* (n=9), *Shengtai Xuebao Acta Ecolica Sinica* (n=7), *Land Use Policy* (n=6) y *Water Switzerland* (n=6).

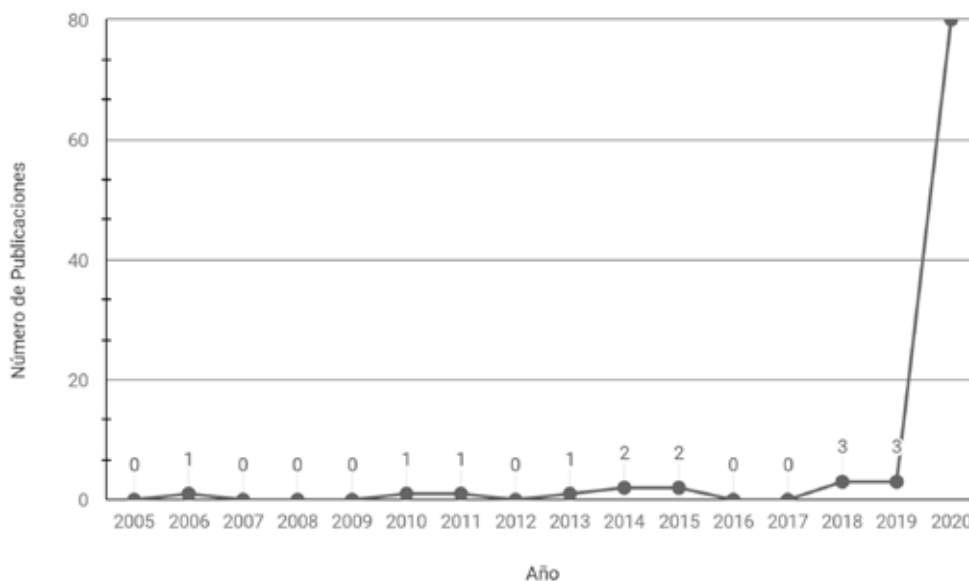
Pandemia

En el caso de la amenaza por pandemia, se considera el mismo periodo que las otras amenazas abordadas para contrastar la forma en que se generan las investigaciones dentro de las plataformas

de conocimiento científico y la academia, partiendo de la premisa de que, hasta que no se desarrollan eventos que conlleven desastres, no surgen abordajes para comprender y analizar los temas sobre una amenaza potencial en específico.

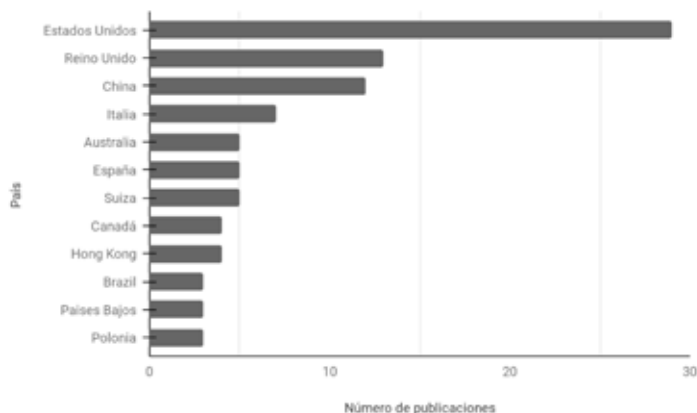
En este caso, se obtuvieron un total de 94 registros. El año en el que se publicó el mayor número de artículos fue 2020 con 80 publicaciones. El idioma en que más publicaciones se realizaron fue inglés (n=83), seguido del español (n=6), italiano (n=2) y portugués (n=2). Otros idiomas incluidos fueron alemán, polaco y turco.

Con respecto a los países, el mayor número de artículos se publicó en Estados Unidos (n= 29), seguido del Reino Unido (n=13), China (n=12) e Italia (n=12). Otros países de origen fueron Australia, España, Suiza, Canadá y Hong Kong.



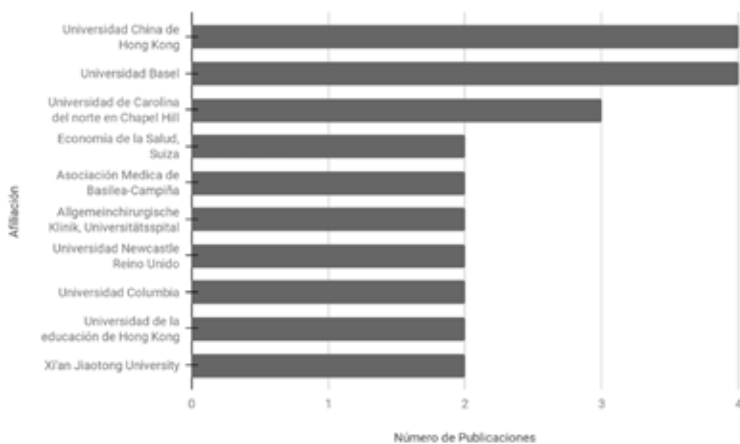
Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 7. Número de artículos referentes a *pandemia* publicados entre 2005 y 2020



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 8. Número de artículos referentes a *pandemia* publicados por país



Fuente: base de datos Scopus.

Gráfica 9. Número de artículos referentes a *pandemias* y su institución de origen

Las instituciones con las que se asocian los resultados obtenidos son: la Universidad China de Hong Kong (n=4), Universidad Basel (n=4), Universidad de Carolina del Norte (n=3), Economía de la Salud, Suiza (n=2), Asociación Médica de Basilea-Campiña (n=2), entre otras.

Las áreas de estudio en las que se concentraron los resultados fueron variadas. Sin embargo, las más prominentes fueron las Ciencias Sociales 25% (n=43), la Medicina 16.3% (n=28), las Ciencias Ambientales 10.5% (n=18), y las Artes y Humanidades 5.2% (n=12). El resto de los resultados se concentraron en

áreas como las Ciencias de la Ingeniería (5.2%), Ciencias Biológicas y Agrícolas (4.7%), entre otras.

Las revistas con el mayor número de artículos publicados fueron: *Sustainability Switzerland* (n=6), *Plos One* (n=11), *International Journal of Environmental Research and Public Health* (n=3), *Swiss Medical Weekly* (n=3), *City and Society* (n=2) y *Journal of Medical Research* (n=2).

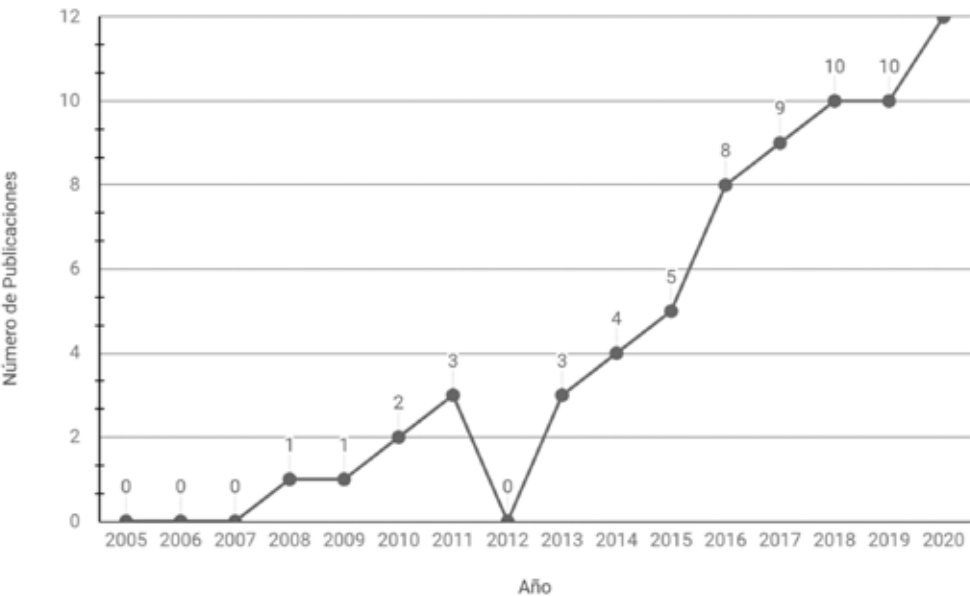
Resultados en Web of Science

También se muestran con gráficas, los resultados obtenidos en la plataforma Web of Science.

Sismos

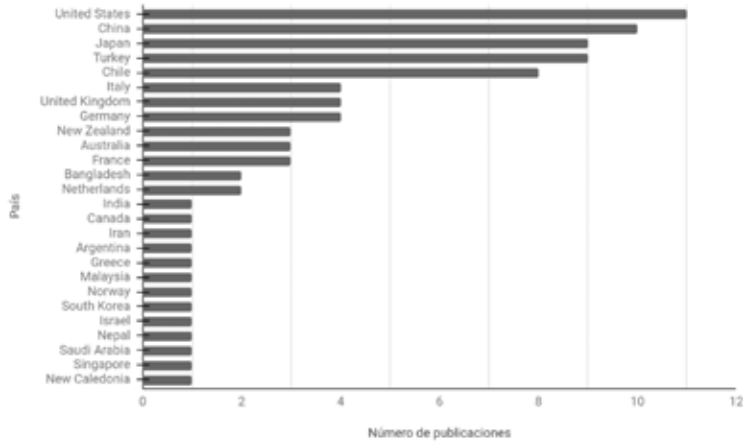
Se encontraron 68 registros. El año en el que se publicó el mayor número de artículos fue 2020 con 22, en 2019 y 2018, se publicaron 10, respectivamente, y la cantidad disminuyó hasta 2007 con cero. El idioma predominante fue el inglés con 61 artículos, seguido por el español con 4 artículos.

Con respecto a los países, el mayor número de artículos se publicó en Estados Unidos (n=11), seguido por China (n=10), Japón (n=9), Turquía (n=9) y Chile (n=8). Otros países de origen son Italia, Inglaterra, Alemania, Nueva Zelanda y Australia.



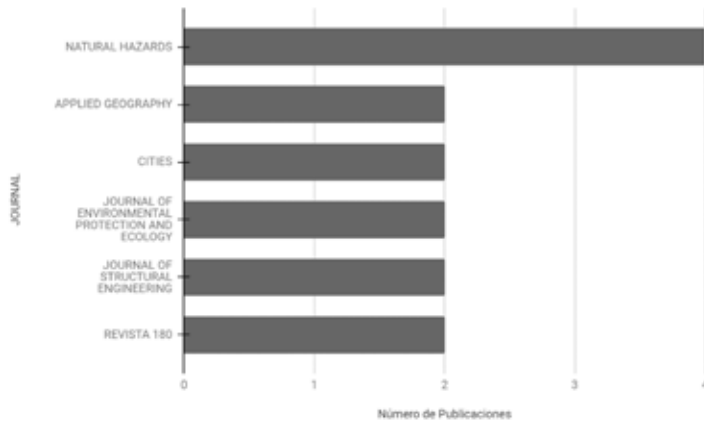
Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 10. Número de artículos referentes a sismos publicados entre 2005 y 2020



Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 11. Número de artículos referentes a sismos publicados por país



Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 12. Principales revistas especializadas que publican artículos referentes a sismos

A diferencia de la base de datos de Scopus, que muestra las instituciones con las que se asocian los resultados obtenidos, en Web of Science solo se mencionan los nombres de las revistas especializadas en las que se publica la literatura. En este caso,

las principales revistas especializadas que contienen artículos sobre el tema son *Natural Hazards* (n=4), *Applied Geography* (n=2), *Cities* (n=2), *Journal of Environmental Protection and Ecology* (n=2), *Journal of Structural Engineering* (n=2) y *Revista 180* (n=2).

Las áreas de estudio en las que se concentraron los resultados fueron muy diversas y extensas, sin embargo, las que más resaltan fueron las Ciencias Ambientales 17.64% (n=12), la Ingeniería 16.17% (n=11), la Geología 10.3% (n=7) y la Arquitectura 10.3% (n=7). El resto de los resultados se concentraron en áreas como los Estudios Urbanos, Geografía, Geoquímica, Ciencias Sociales y Mecánica de suelos.

En general, los temas más relevantes son: evaluación del riesgo, recuperación del desastre y espacio público, reconstrucción post-desastre y efectos de sismos sobre estructuras urbanas.

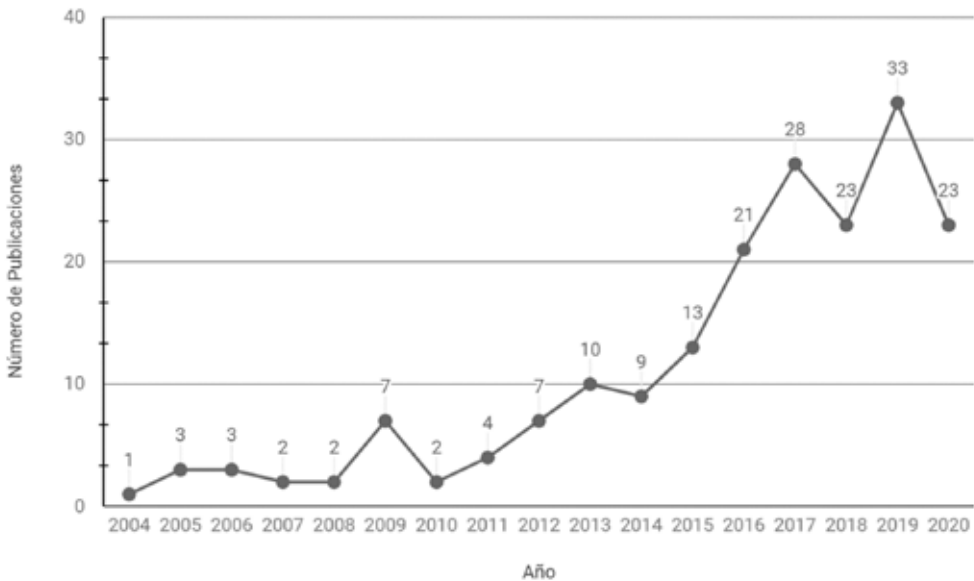
Inundaciones

Se recopilaron un total de 191 registros en la búsqueda. El 2019 fue el año en el que más docu-

mentos se publicaron con 33 artículos. El idioma en el que más se publicó fue el inglés (n=181), seguido del español (n=4), francés (n=2) e italiano (n=2). Otros idiomas fueron el alemán, polaco e indonesio.

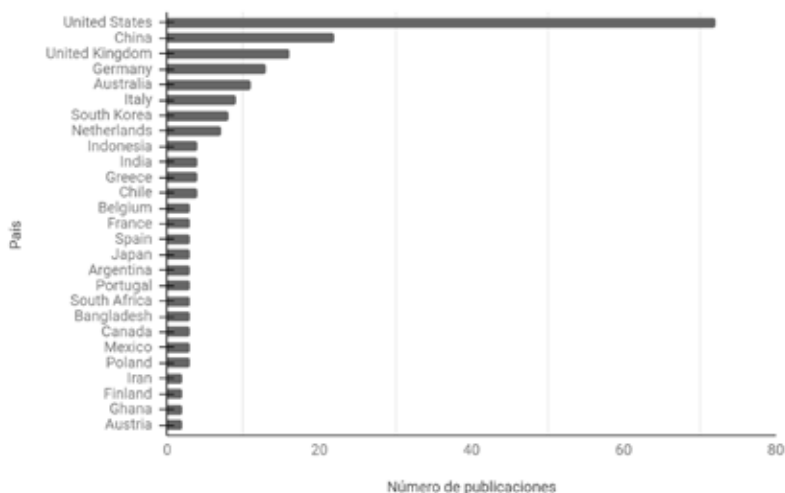
Sobre el origen de la literatura, el país que más publicaciones tiene es Estados Unidos (n=72), seguido por China (n=22), Reino Unido (n=16) y Alemania (n=13). Otros países de origen fueron Australia, Italia, Corea del Sur, Indonesia y Holanda.

Las principales revistas especializadas que contienen artículos sobre el tema son: *Sustainability* (n=13), *Landscape and Urban Planning* (n=11), *Cities* (n=2), *Science of the Total Environment* (n=5), *Urban Forestry & Urban Greening* (n=4) y *Land Use Policy* (n=4).



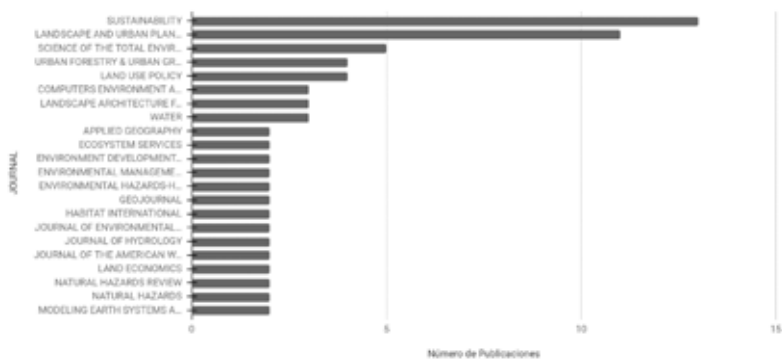
Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 13. Número de artículos referentes a inundaciones publicados entre 2004 y 2020



Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 14. Número de artículos referentes a *inundaciones* publicados por país



Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 15. Principales revistas especializadas que publican artículos referentes a *inundaciones*

Las áreas de estudio en las que se concentraron los resultados son diferentes y variadas. Sin embargo, las que más resaltan fueron las Ciencias Ambientales 84.8% (n=162), las Ciencias y Tecnología 11.5% (n=22), Ingeniería 7.85% (n=15) y la Geografía 6.2% (n=12). El resto de los resultados se

concentraron en áreas como la Arquitectura, Recursos Hídricos, Estudios del Desarrollo y Biodiversidad.

En general, los temas más relevantes son: adaptación e inundaciones urbanas, infraestructura hídrica urbana, evaluación del riesgo, uso y manejo del espacio abierto en inundaciones, cambio de

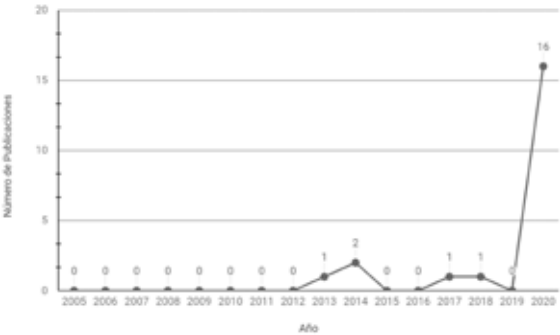
uso de suelo y cambio climático y servicios ecosistémicos.

Pandemia

En este segmento se obtuvieron un total de 21 registros. El año en el que se publicó el mayor número de artículos fue el 2020, con 16 documentos. El idioma con mayor número de publicaciones fue el inglés (n=17), seguido del español (n=3) y portugués (n=1).

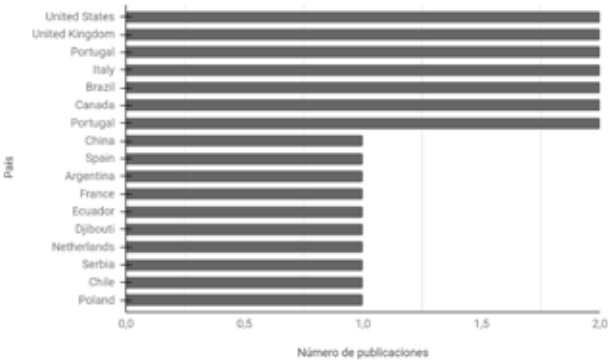
Con respecto a los países que generan contenido, el mayor número de artículos los publicaron Estados Unidos (n=2), Reino Unido (n=2), Portugal (n=2), Italia (n=2), Canadá (n=2) y Brasil (n=2). Otros países con una publicación fueron España, China, Argentina, entre otros.

La principal revista especializada que contiene artículos sobre el tema es *Sustainability* (n=2), las demás que se presentan tuvieron solo un artículo en la búsqueda.



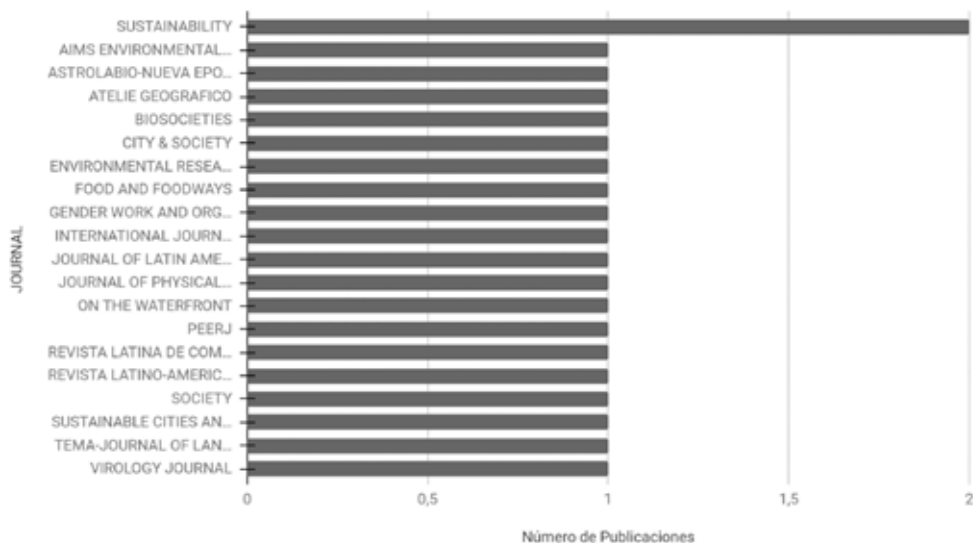
Fuente: base de datos Web of Science.

Gráfica 16. Número de artículos referentes a *pandemia* publicados entre 2005 y 2020



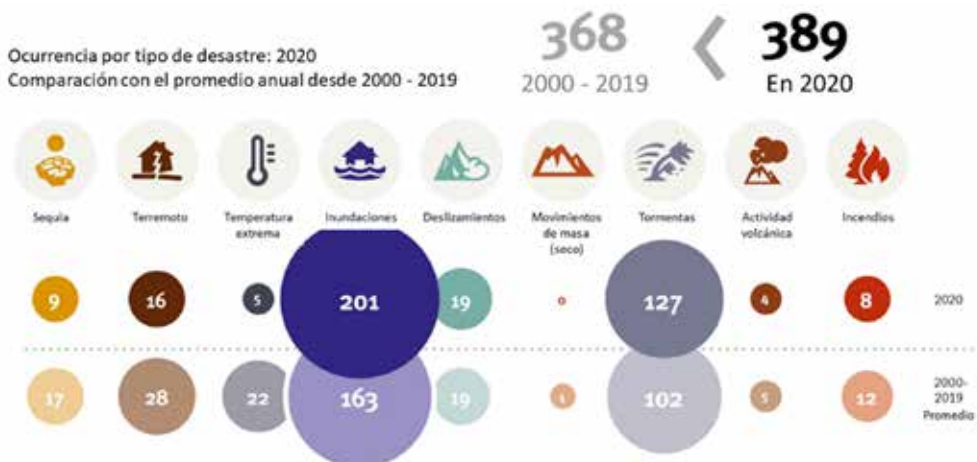
Fuente: base de datos Web of Science.

Figura 17. Número de artículos referentes a *pandemia* publicados por país



Fuente: base de datos Web of Science.

Figura 18. Principales revistas especializadas que publican artículos referentes a *pandemia*



Fuente: traducido de CRED & UNDRR (2021).

Imagen 2. Tipos de desastres

Las áreas de estudio en las que se concentran los resultados fueron variadas, sin embargo, las más prominentes fueron las Ciencias Ambientales 14.3% (n=3), la Ciencia y Tecnología 14.3% (n=3), las Ciencias Sociales 9.5% (n=2), la Antropología 9.5% (n=2) y la Geografía 9.5% (n=2). El resto de los resultados se concentraron en áreas como Arquitectura, Ciencias Biomédicas, Enfermería, Estudios Urbanos y Virología. Los temas más relevantes que resaltan en general de los textos son: pandemia de coronavirus covid-19, gobernanza en manejo de desastres, manejo de salud en espacios abiertos y problemas sociales en el espacio público en contexto de emergencia.

Discusiones sobre la base de datos

En este estudio se encontró que, en ambas plataformas existe información competente sobre los temas de búsqueda, aunque se identificó más contenido en Scopus que en Web of Science, resalta que en la búsqueda no se tomaron en consideración otras plataformas emergentes. Para realizar el análisis con un enfoque más regional o particular, puede ser recomendable incorporar posteriormente otras plataformas con contenido bibliográfico regional indexado.

La base de datos muestra que existe un aumento considerable sobre los estudios en gestión de riesgos y emergencias, principalmente sobre inundaciones y eventos hidrometeorológicos, por encima de los geológicos y biológicos, esto se puede asociar con la morfología del territorio de países como Estados Unidos, donde se ven afectados con mayor frecuencia por amenazas de esta naturaleza y con un aumento e intensidad de eventos disruptivos.

En este sentido, es destacable que, con base en los datos de los informes de la imagen 2, existe

una tendencia histórica que resalta los eventos hidrometeorológicos por encima de otras amenazas.

En el caso de los sismos y fenómenos geológicos, además de Estados Unidos, China muestra un papel relevante en la producción de documentos académicos y científicos. En la producción predominan estudios de análisis de los procesos constructivos y la dinámica de las edificaciones con respecto a los espacios públicos, con un enfoque en la gestión de desastres, principalmente por el crecimiento de la industria de la construcción, en particular enfocados a las edificaciones civiles o de gran escala.

Con respecto al contexto de la pandemia de covid-19, existe un aumento considerable en los estudios sobre riesgos sanitarios a partir de 2020, sin embargo, dada la magnitud que implican los riesgos y desastres sobre diferentes aspectos que concierne el espacio público, se requiere más información y, por tanto, mayores estudios al respecto, en el momento de cierre de la búsqueda documental, la mayoría de los estudios donde se analiza la pandemia con el espacio público son de tipo descriptivo y exploratorio y tienden a hacer análisis generales sobre las situaciones que abordan.

Conclusiones

Los hallazgos de este documento establecen que no hay un estudio que muestre la situación de los espacios públicos abiertos en relación con los tres tipos de eventos, es decir, la tendencia en las publicaciones encontradas muestra el abordaje general del tema, pero no se integra el concepto del espacio público como eje de estudio donde se establezca un abordaje integral de la gestión de las emergencias y de los riesgos.

La escasa producción de investigaciones científicas y académicas coadyuva en la falta de recursos que respalden la construcción de estrategias para

el diseño de espacios públicos, cuya funcionalidad permita alcanzar el bienestar de la población dentro del contexto de cada región, mismos que sirvan, ya sea para preparar a la población ante el impacto de una amenaza, como nicho estratégico para la gestión de una emergencia o para la organización comunitaria ante un evento, como pueden ser las pandemias, los sismos o las inundaciones. Se concluye que hay un aumento de las investigaciones cuyo objeto de estudio son los desastres y se asocian a los espacios públicos, sin embargo, falta analizar a detalle la forma en la que se están originando estas investigaciones y a través de qué elementos y proyectos se están elaborando.

En el panorama general, los estudios sobre la gestión del riesgo asociados con el espacio público son escasos, los abordajes son descriptivos y las propuestas que se producen son reactivas a la emergencia, el material documental es producido por las potencias en desarrollo científico como Estados Unidos y China, persiste la falta de contexto concreto de regiones como Latinoamérica, África y Asia. Si bien existe producción respecto a estas regiones desde las grandes plataformas, estas visiones pueden estar limitadas o su relación con la situación real puede ser diferente.

México se encuentra rezagado en producción académica y no se reflejan las investigaciones con respecto a la cantidad de amenazas, emergencias y desastres que impactan el territorio nacional cada año.

Las investigaciones académicas que abordan el contexto mexicano no aparecen en las revistas de vanguardia, por lo que no es viable conocer los aportes del contexto local en las investigaciones sobre el estado de la cuestión en materia de gestión de riesgos y desastres asociados al espacio público de nuestro país; si bien existen investigadores mexicanos en las bases de datos, los temas que desarrollan en los documentos no tratan so-

bre problemáticas localizadas en el país. Esto hace que la producción sobre particularidades y casos de estudio mexicanos no se pueda consultar por investigadores de todo el mundo, quedando fuera del debate académico y científico global, donde se plantean análisis específicos para resolver las necesidades locales.

Es necesario vincular el ámbito académico y científico con la producción profesional que se realiza a través de proyectos de diseño del espacio público, con una producción académica documentada que se promueva en las principales plataformas de divulgación científica. Los profesionistas se pueden orientar con las bases teóricas y científicas que produce la academia para sostener los abordajes que pudieran generar para diseñar proyectos de arquitectura, urbanismo, paisajismo y todos los campos de conocimiento que intervienen en la construcción del espacio habitable.

La revisión bibliométrica es un preámbulo a los procesos formales de investigación para la producción del conocimiento, por lo que resulta una herramienta necesaria que acompañe en todo momento al investigador para establecer las rutas disponibles para construir conocimiento, en especial en países como México y regiones como Latinoamérica y el Caribe, que son afectados por los impactos que ocasionan amenazas en sus territorios.

Para la arquitectura de paisaje, estos estudios sirven para mostrar un panorama general del lugar en el que nos encontramos y hacia dónde debemos avanzar para construir bienestar en el entorno urbano. Es necesario que el siguiente paso de estas revisiones bibliométricas evalúe la calidad de la producción científica, la forma en que se construyen las colaboraciones entre la comunidad académica y científica, tanto a nivel local como global, y un análisis de los eventos a nivel regional y global sobre la problemática.

Referencias bibliográficas

- Allan, P., Bryant, M., Wirsching, C., García, D. & Rodríguez, M. (2013). The influence of Urban Morphology on the Resilience of Cities Following an Earthquake. *Journal of Urban Design*, 18(2), 242-262.
- Badia, A. y Valdeperas, N. (2015). El valor histórico y estético del paisaje: claves para entender la vulnerabilidad de la interfaz urbano-forestal frente a los incendios. *Scripta Nova*, XIX, núm. 521.
- CENAPRED. (2019). *Inundaciones*. México: Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- CRED & UNDRR. (2021). *2020: The Non-COVID Year in Disasters*. Brussels: CRED.
- Cruz-Chávez, M. A. (2011). *Bases de datos, conceptos y características*. Morelos: Centro de Investigaciones en Ingeniería y Ciencias Aplicadas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Espíndola, V. H. y Pérez, X. (2018). ¿Qué son los sismos, dónde ocurren y cómo se miden? *Ciencia*, 69(3), 8-15.
- ISDR. (2009). *Terminología sobre reducción del riesgo de desastres*. Ginebra, UNISDR.
- Larrucea, A., Jiménez, E. y Meza, M. (2020). *Espacios verdes públicos: estudios culturales, sociales y ambientales*. México: UNAM.
- López Ortiz, J. (2020). Vulnerabilidad en la ciudad costera: Modelo de prevención del riesgo hidrometeorológico. *Academia XXII, [S.l.]*, 11(21), 3-20.
- López Ortiz, J. (2021). *Modelo integral de prevención de riesgos hidrometeorológicos en la ciudad de Veracruz*. México: UNAM.
- Magrí, A. (2018). Research trends on nutrient management from digestates assessed using a bibliometric approach. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 2.
- Magrí, A., Giovannini, F., Connan, R., Bridoux, G. & Béline, F. (2017). Nutrient management from biogas digester effluents: a bibliometric-based analysis of publications and patents. *International Journal of Environmental Science and Technology*.
- Martín-Martín, A., Orduna-Malea, E., Thelwall, M. & Delgado, E. (2018). Google Scholar, Web of science, and Scopus: A systematic comparison of citations in 252 subject categories. *Journal of Informetrics*, 12(4), 1160-117.
- Montejano Castillo, M. y Moreno Villanueva, M. (2020, enero). La habitabilidad efímera: El espacio público como refugio de desastres en Ciudad de México. *Arquitecturas del Sur*, 38(57), 90-107. doi: <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.057.05>
- Namihira-Guerrero, D. y Namihira-Guerrero, R. (2020). *Glosario epidemiológico 2020 para entender la pandemia Covid-19*. México: Universidad Veracruzana.
- Páramo, P. y Burbano, A. M. (2014). Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia. *Revista de arquitectura*, vol. 16, 6-15.
- Ramírez Kuri, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36.
- Sánchez-Perdomo, R., Rosario-Sierra, M., Herrera-Vallejera, D., Rodríguez-Sánchez, Y. y Carrillo-Calvet, H. (2017). Revisión bibliométrica de las ciencias de la información en América Latina y el Caribe. *Bibliotecológica, Número especial de Bibliometría*, 79-100.
- UNDRR. (2021). *Regional Assessment Report on Disaster Risk in Latin America and the Caribbean, United Nations Office for Disaster Risk Reduction*. Panama: UNDRR.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.

Notas metodológicas



Año: 2023

Técnica: Ilustración digital y collage
con registros fotográficos propios

Medidas: 29 x 29cm



OFERTA

*La
Facultad*

ON

CAJAS
VIVIR
PARA
RTIR

IDEA

Libra

TIPO



Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/gcsu3985>

Habitar desde la perspectiva de género: la calle y la mujer, Chetumal, México

**Dwell from the gender perspective:
The street and the woman, Chetumal, Mexico**

**Habitar sob a perspectiva de gênero:
a rua e a mulher, Chetumal, México**

Berenice Ortiz Barajas

Instituto Tecnológico de Chetumal

Chetumal, Quintana Roo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1512-7243>

Clara Sugeydy Torres Uicab

Instituto Tecnológico de Chetumal

Chetumal, Quintana Roo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4616-3185>

Fecha de recepción: 5 diciembre 2022

Fecha de aceptación: 8 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación referente a la percepción de la ciudad a través de la geografía del género, cuyos alcances exploratorios la delimitan a la temática del espacio público y la mujer. El objetivo de este estudio es analizar el espacio público —específicamente las calles— desde una perspectiva de género, utilizando herramientas metodológicas de observación; así como comprender cómo las mujeres perciben la seguridad pública urbana en este contexto, tomando en cuenta sus experiencias, percepciones y sentido de pertenencia en el espacio urbano. El diseño metodológico empleado es de tipo mixto con alcance exploratorio. La investigación utiliza una combinación de encuestas, entrevistas cualitativas semiestructuradas en una muestra no probabilística, recorridos, bitácoras y mapeos. La metodología se aplicó en un caso de estudio específico. Los primeros hallazgos de este estudio sugieren que la percepción del espacio público está limitada por los roles de género presentes en la calle, los cuales son condicionados por la morfología urbana y la planeación masculinizada de la ciudad.

Palabras clave: mujer, percepción, espacio público.

Abstract

This paper is part of a research on the perception of the city through gender geography, due to the exploratory scope, the theme is delimited to the public space and women. The objective is to approach methodological tools for the analysis of public space —the street— within the framework of the gender perspective to approach the phenomenon of perception of urban public safety through the eyes of women. This will allow conceiving urban planning from the meaning, experiences, and sense of belonging of women in urban space. The methodological design is mixed supported by surveys, semi-structured qualitative interviews in a non-probabilistic sample, paths, binnacles and mapping. The methodological application is observed in a case study. The first findings were that the perception of public space is limited by the gender roles present in the street, which are conditioned by urban morphology and masculinized planning.

Keywords: woman, perception, public space.



Resumo

O presente trabalho faz parte de um projeto de investigação sobre a percepção da cidade através da geografia de gênero, pelo escopo exploratório, o tema é delimitado ao espaço público e às mulheres. O objetivo é abordar instrumentos metodológicos para a análise do espaço público —a rua— no âmbito da perspectiva do gênero, a fim de abordar o fenômeno da percepção da segurança pública urbana através dos olhos das mulheres. Isto tornará possível conceber o planejamento urbano a partir do significado, experiências e sentido de pertença das mulheres no espaço urbano. O desenho metodológico é misto; a investigação é apoiada por inquéritos, entrevistas qualitativas semiestruturadas numa amostra não-probabilística, visitas guiadas, registos e cartografia. A aplicação metodológica é observada num estudo de caso. As primeiras conclusões foram que a percepção do espaço público é limitada pelos papéis de gênero presentes na rua, que são condicionados pela morfologia urbana e pelo planejamento masculino das ruas.

Palavras-chave: Mulheres, percepção, espaço público.

Introducción

Habitar la ciudad desde la perspectiva de género significa recorrer el espacio urbano reconociéndolo a través de miradas comparativas del hombre y la mujer; considerando que el espacio se siente, se percibe, experimenta, observa y desarrolla según el transitar de cada individuo.

El *habitar* la ciudad implica recorridos en el espacio público urbano —la calle—, cuya compleja estructura morfológica comprende significados y percepciones. Es por eso que es importante proyectar la ciudad desde la perspectiva de género para comprender y atender el papel de la mujer en la construcción social del espacio urbano.

Desde la década de los setenta del siglo XX, se han llevado a cabo investigaciones sobre la relación entre la mujer y la vida urbana, lo que ha permitido analizar la ciudad y sus habitantes, y reconocer que el derecho a la ciudad de las mujeres no se produce de manera igualitaria en comparación con los hombres (Buckingham, 2011). El derecho a la ciudad busca “modificar las condiciones actuales de producción de lo urbano y generar condiciones que permitan un acceso equitativo o justo sobre este proceso y los bienes valiosos que produce” (Carrión Mena y Dammert-Guardia, 2019, p. 12).

En cuanto a la ciudadanía y el derecho a la ciudad, Muxí, Casanovas, Ciocoleto, Fonseca y Gutiérrez mencionan que se han construido a través del “mundo público, la participación en el mercado, y los espacios asignados a los hombres [donde] el espacio doméstico femenino” no es considerado como categoría de ciudadanía (2011). Para Bofill, “la gestión de la vida cotidiana no se produce solamente en el interior de las paredes que conforman la vivienda”, sino también en las “actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público”, históricamente considerado masculino (2007). Por lo tanto, se hace

necesario diseñar espacios públicos para la equidad de género, que favorezcan la socialización y autonomía de las personas, considerando las necesidades de mujeres y hombres.

El espacio público es un ambiente multifacético que ofrece una variedad de estímulos sensoriales y emocionales a medida que se transita por él. Además de su dimensión física, también se compone de elementos visuales, sonoros, térmicos, luminosos y olfativos, lo que alimenta los conocimientos que se tienen de este, incluyendo cuestiones de seguridad, pertenencia y facilidad de uso (Perico, 2009). En otras palabras, el espacio público no puede ser observado solamente bajo una dimensión física.

La percepción del espacio público es la suma de las experiencias sensoriales, vivenciales y temporales que las personas experimentan al transitar por el entorno. En este sentido, la seguridad es un aspecto fundamental en la percepción del espacio público y su capacidad de ser apropiado por las mujeres. Para adquirir autonomía en el espacio, las mujeres requieren de factores espaciales que favorezcan la visibilidad, claridad, alternativas de recorrido, variedad de usos, actividades y presencia de personas diversas. Esto, a su vez, fomenta el sentimiento de pertenencia y seguridad en los espacios públicos, especialmente si se cuida la iluminación y se evitan elementos que generen rincones de difícil accesibilidad o escondidos (Muxí, Casanovas, Ciocoletto, Fonseca y Gutiérrez, 2011, p. 119).

De esta manera, para efectos de esta comunicación, se entiende por *habitar* como “la construcción simbólica, física y estética, donde el hombre tiene relación tanto de pertenencia y apego en el lugar donde habita como parte de su identificación en el medio físico y sociocultural en el que se mueve” (Cuervo-Calle, 2008, p. 45). La geografía de género se enfoca en la vida y prácticas cotidianas de las mujeres, creadoras de nuevos espacios y agentes de cambio social (Karsten y Meertens, 1992). Por

lo tanto, podemos decir que las mujeres van edificando el lugar que habitan mediante comportamientos y acciones.

Es indispensable desarrollar herramientas que permitan leer el habitar de la ciudad desde la perspectiva de género, para identificar las características sociourbanas necesarias para un tránsito igualitario del espacio público en una ciudad equitativa. De esta forma, las herramientas cualitativas para leer la ciudad ayudan a analizar de manera separada las actividades y roles de hombres y mujeres, incluyendo los productivos, reproductivos y comunitarios que desempeñan las mujeres, así como los roles económicos y sociales (De la Cruz, 1999), lo que contribuye a reducir las desigualdades en el espacio público de las ciudades.

En el mismo sentido, Casanovas, Ciocoletto, Fonseca, Gutiérrez, Muxí y Ortiz, del colectivo Col·lectiu Punt 6¹, sugieren que la ciudad debe ser pensada desde su complejidad y diversidad para crear entornos urbanos inclusivos (2011). Este colectivo ha trabajado en el análisis de los entornos urbanos, experiencias, sentimientos y percepciones de las mujeres en los espacios donde viven y se mueven, evaluando estas experiencias a través de diagnósticos urbanos con perspectiva de género (DUG).

Es por esto que se utiliza la metodología CIUATL (Evaluación y Transformación del Espacio Público desde la Perspectiva y Necesidades de las Mujeres)², la cual permite el diseño de instrumentos para la percepción del espacio público, incorporando variables de estudio como la seguridad, percepción, significado y comportamiento (ver cuadro 1).

En relación con la metodología de calidad de vida, se eligieron componentes para evaluar el uso

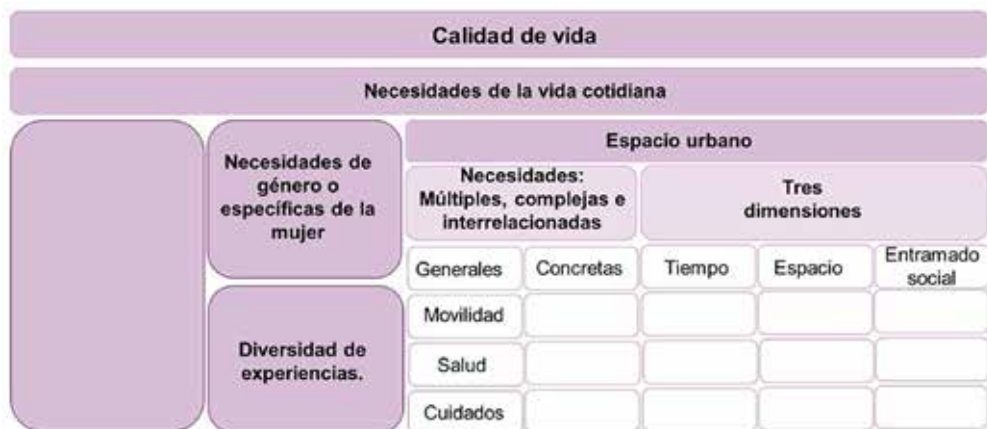
1 Asociación de mujeres con orígenes y experiencias vitales diferentes, pertenecientes a distintas áreas de conocimiento dentro de la arquitectura, el urbanismo y la sociología.

2 “Ciuatl” o “cihuatl”, palabra en náhuatl que significa “mujer”.



Fuente: elaboración propia con información tomada la metodología CIUATL 2022.

Cuadro 1. Metodología CIUATL



Fuente: elaboración propia con información tomada de la Metodología Calidad de Vida, 2022.

Cuadro 2. Metodología de calidad de vida

del espacio público de acuerdo con sus actividades cotidianas (ver cuadro 2).

De esta manera, este trabajo tiene como punto de partida la exploración teórica del habitar, el espacio público y la calle, desde una perspectiva de la

geografía de género. Posteriormente, se presenta una propuesta metodológica y se aplica en un caso de estudio con el fin de obtener hallazgos y conclusiones sobre la percepción y uso del espacio público por parte de las mujeres. Finalmente, se resalta la

importancia y necesidad de promover el derecho a la ciudad desde una perspectiva de género para lograr ciudades más inclusivas e igualitarias.

Habitar desde la geografía de género

La relevancia del género en los movimientos urbanos ha permitido que las mujeres sean reconocidas como actores clave en las políticas y la planificación urbana. Como afirman Balbo, Roldan, Simioni, el análisis de la participación de las mujeres como agentes de cambio dentro de una sociedad urbana ha sido fundamental en este proceso (Balbo, 2003).

Si bien no es objetivo de este documento profundizar en las diferentes corrientes de pensamiento relacionadas con la ciudad igualitaria y la geografía del género, sí es importante destacar la perspectiva y las bases conceptuales que sustentan esta investigación, así como su dimensión, elementos y atributos (ver cuadro 3) y sus variables de estudio (ver cuadro 4).

Para abordar el *habitar* desde la perspectiva de ciudad igualitaria es necesario considerar la diversidad y complejidad de los espacios urbanos; entonces, el derecho a la ciudad se vuelve posible para todas las personas (Muxí *et al.*, 2011). Por su parte, la autora Ortiz Escalante menciona que el espacio habitado refleja las dinámicas de poder y las prioridades de la sociedad, muchas veces dando más visibilidad a unos elementos que a otros, ignorando la esfera reproductiva y de atención a las personas, privilegiando al género masculino y relegando a las mujeres a un espacio limitado y condicionado (2017).

En el estudio de la mujer y el espacio urbano, es necesario considerar distintas variables que se integran en la complejidad del habitar: “lo subjetivo, lo particular y lo privado” (Barrau, 2010, p. 77). El espacio urbano debe ser percibido de manera

emotiva y subjetiva y no solo como un objeto físico; debe considerar las relaciones cualitativas entre el espacio y las cosas. Al respecto, Saskia Sassen menciona que el estudio urbano debe hacerse “desde lo incompleto, lo completo y la posibilidad de hacer” (2019, p. 14).

En este sentido el espacio urbano es representado por los habitantes de manera emotiva y subjetiva, considerando no solo los objetos sino las relaciones cualitativas entre el espacio y las cosas (Zenteno, 2018, p. 106). Por su parte, Pérez y Asier (2010) destacan el papel del cuerpo como medio de comunicación entre las personas y su entorno, lo cual es relevante para entender cómo las personas experimentan el espacio urbano de manera subjetiva y emotiva, y cómo esto puede afectar su acceso y uso del mismo.

Por lo tanto, la percepción es el punto de partida para el análisis de diversos aspectos de la ciudad, incluyendo la interacción de las mujeres en la calle. Briceño y Gil (2004) explican que la percepción es el mecanismo que permite a los habitantes ponerse en contacto con el mundo exterior, reconocerlo y actuar en él, y que se alimenta fundamentalmente de los rasgos visuales, auditivos y sonoros que definen la ciudad. Por ende, es el pensamiento simbólico lo que influye en la percepción, ya que es a través de éste que se ordenan, clasifican y se elaboran los estímulos, lo que lleva a comprender de manera colectiva la realidad (Retamales-Quintero, 2007). El espacio y la percepción permiten una relación hombre-espacio “donde el individuo puede captar el entorno de una manera afectiva” (Briceño y Gil, 2005).

Entonces, la calle, como parte del espacio público urbano, se convierte en escenario de significaciones de comportamientos que nos llevan a comprender y mostrar las relaciones entre los objetos, el espacio, el tiempo y los habitantes. Sassen menciona que la calle es el espacio donde “quienes



Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 3. Dimensión, elementos y atributos de estudio



Fuente: elaboración propia, 2021.

Cuadro 4. Variables de estudio

no tienen poder pueden hacer la historia”, lo que la convierte en un espacio político y social relevante (2019, p. 21). Asimismo, la calle adquiere importancia en términos de calidad de vida y habitabilidad, al permitir una relación de identidad individual y comunitaria entre la vivienda y el espacio público, convirtiéndose en un complemento esencial para el hogar (Torres, Arana y Fernández, 2016). Jan Gehl destaca que los sentidos y la percepción están estrechamente relacionados con el movimiento peatonal, ya que al caminar es posible observar lo que sucede a nuestro alrededor en la calle (2014).

Estamos de acuerdo con Gehl y Birgitte Svarre cuando mencionan que “la calle está llena de pistas para crear ciudades más amables”. “Estudiar y examinar a los seres humanos en entornos urbanos” implica el uso de instrumentos imprescindibles como el mapeo, el trazo, el *tracker*, rastros, fotografías, diarios y paseos pilotos (Hurst, 2014).

Para Torres, Arana y Fernández la calle puede verse como “sitio de tránsito, como sitio de comercio e intercambio y como sitio de actividades directas y complementarias a la vivienda” (2016, s.p.). Por otro lado, Sassen describe que es en la urbe donde se producen ambientes contruidos, rutinas de la gente, códigos inscritos y compartidos llevando a interacciones complejas y significados específicos (2019, p. 22).

La calle ha sido considerada históricamente como un espacio de ocio y creatividad, pero también como un espacio vedado para las mujeres. Es hasta los inicios del siglo XX que ellas comenzaron a ingresar al espacio público, sabiendo que esto era una transgresión y una forma de cuestionar la autoridad social, así como una conquista en el proceso de destrucción de los modelos tradicionales (Olmedo, 2016).

La dimensión de género en la ciudad permite visibilizar y reconocer que el espacio no es neutro en cuanto a las actividades y roles de hombres y

mujeres en sus territorios y recorridos. Esto se traduce en diferentes percepciones, accesos y usos de la ciudad, lo que genera experiencias y vivencias diferentes entre ambos géneros (Saborido, 2000). Además, Cedeño destaca que es en la calle donde las experiencias sensoriales se agudizan (2009).

La intensidad y frecuencia con que las mujeres ocupan las calles es una manera clara de observar su presencia en el espacio público (Cedeño, 2009). Sin embargo, conforme avanza el día, la presencia femenina tiende a disminuir —en las mañanas se les ve en actividades cotidianas como recorridos de compras y con los hijos—, y en las noches es común que el dominio en el espacio público sea de los hombres. Aunque estos usos pueden cambiar durante los fines de semana y días festivos, la presencia de las mujeres en el espacio público sigue siendo limitada por diversas barreras, incluyendo la violencia y el acoso callejero que las cosifica y vulnera su integridad personal (Saborido, 2000; Cedeño, 2009).

Por lo tanto, el espacio público es el lugar donde se manifiestan y escenifican las desigualdades observadas en la exclusividad o exclusión de sus habitantes, donde existen contrastes entre limitaciones, accesos y oportunidades, condicionando el derecho a la ciudad en cuestión de género. La inseguridad y el miedo son factores importantes que influyen en cómo las mujeres perciben y utilizan el espacio público, y pueden llevar a modificar sus trayectos y hábitos diarios para proteger su seguridad (McCasland, Travers, Llorente, Brum, 2018, p. 10).

En el primer trimestre de 2022, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) en México mostró que la percepción de inseguridad en el espacio público es mayor en mujeres (71.1%) que en hombres (60.4%). Asimismo, el 76.4% de la población siente inseguridad al utilizar cajeros automáticos ubicados en la vía pública, el 70.2% al usar transporte público, el 61.7% en bancos y el 58.6% en calles transitadas habitualmente (Inegi, 2022).

De acuerdo con los datos registrados en el número de emergencia 911 en Chetumal, durante el periodo 2020-2022, se han denunciado diversas situaciones de violencia de género, como abuso sexual, violación, acoso y hostigamiento sexual, corrupción de menores, así como otros casos relacionados con la libertad y la seguridad sexual,

incluyendo el estupro (ver imagen 1). Además, se ha identificado que las llamadas de auxilio se realizan desde distintos lugares, tales como el domicilio, la vía pública, hospitales generales, transporte público, espacios de convivencia, bares-centros nocturnos, comercios, zonas despobladas, centros laborales y edificios públicos (ver imagen 2).



SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA

DESGLOSE DE CASOS EN SITIOS DIFERENTES AL DOMICILIO DE LA VÍCTIMA U INFRACITOR

SITIO DE OCURRENCIA	ABUSO SEXUAL	ACOSO U HOSTIGAMIENTO SEXUAL	VIOLACIÓN	OTROS ACTOS RELACIONADOS CON LA LIBERTAD Y LA SEGURIDAD SEXUAL	CORRUPCIÓN DE MENORES	TOTAL GENERAL
Vía Pública	19	22	3	4	1	49
Informe HG	8		16	1	1	26
Transporte público	3	2	2	1		8
Espacios de convivencia	2	2		2	1	7
Bar-Centros Nocturnos					6	6
Comercios	5					5
Zona despoblada	1		3			4
Centro Laboral		1	1	1		3
Edificios públicos	1	1				2
TOTAL GENERAL	39	28	25	9	9	110

Fuente: SSP, 2022.

Imagen 1. Incidencias de género en espacios públicos en la ciudad de Chetumal reportada al servicio de emergencia 911, enero 2020-marzo 2022



Fuente: Auxilios solicitados al Servicio de Emergencias 9-1-1, Periodo 2020 a 2022

Fuente: SSP, 2022.

Imagen 2. Incidencias de género en espacios públicos en la ciudad de Chetumal reportada al servicio de emergencia 911, enero 2020-marzo 2022

Se puede observar que el espacio público es donde se reporta la mayoría de los casos de inseguridad en la ciudad. Por esta razón, resulta relevante seleccionar la calle como elemento espacial de análisis en la geografía de género. Desde esta perspectiva, habitar implica conocer las dinámicas de hombres y mujeres en el espacio público, y que sus actividades y uso del espacio son diferentes. La falta de reconocimiento de estas diferencias genera segregación y exclusión, lo que a su vez provoca desigualdades, limitaciones e inseguridades.

Lectura y configuración de la calle: métodos e instrumentos

Acorde al planteamiento teórico, se aborda el fenómeno con una metodología mixta: cualitativa y cuantitativa, donde los elementos físicos de la calle intervienen conductualmente con los elementos cualitativos como la percepción y seguridad en el transitar de la mujer.

El espacio público es un escenario importante en la vida cotidiana de las personas, especialmente en la calle, donde los individuos experimentan y viven sus experiencias de manera personal y única. Por esta razón, se considera relevante estudiar el espacio público desde una perspectiva fenomenológica, que busca comprender los significados que los sujetos atribuyen a sus vivencias. En este sentido, Duque y Aristizábal (2019) explican que la fenomenología es una herramienta útil para entender la realidad interna y personal del ser humano en relación con el espacio público.

En este sentido, la fenomenología ayuda al feminismo a tomar conciencia de las diversidades de las personas. Soto menciona que en la ciudad vivida deben analizarse los espacios urbanos considerando la vida cotidiana y la espacialidad de las mujeres, “como sus vivencias, itinerarios, imágenes, prác-

ticas, a través de procesos históricos, simbólicos, afectivos y perceptivos que permiten construir el sentido del lugar, el paisaje como también espacios de miedo a través de la ciudad imaginada” (2011, pp. 9-10).

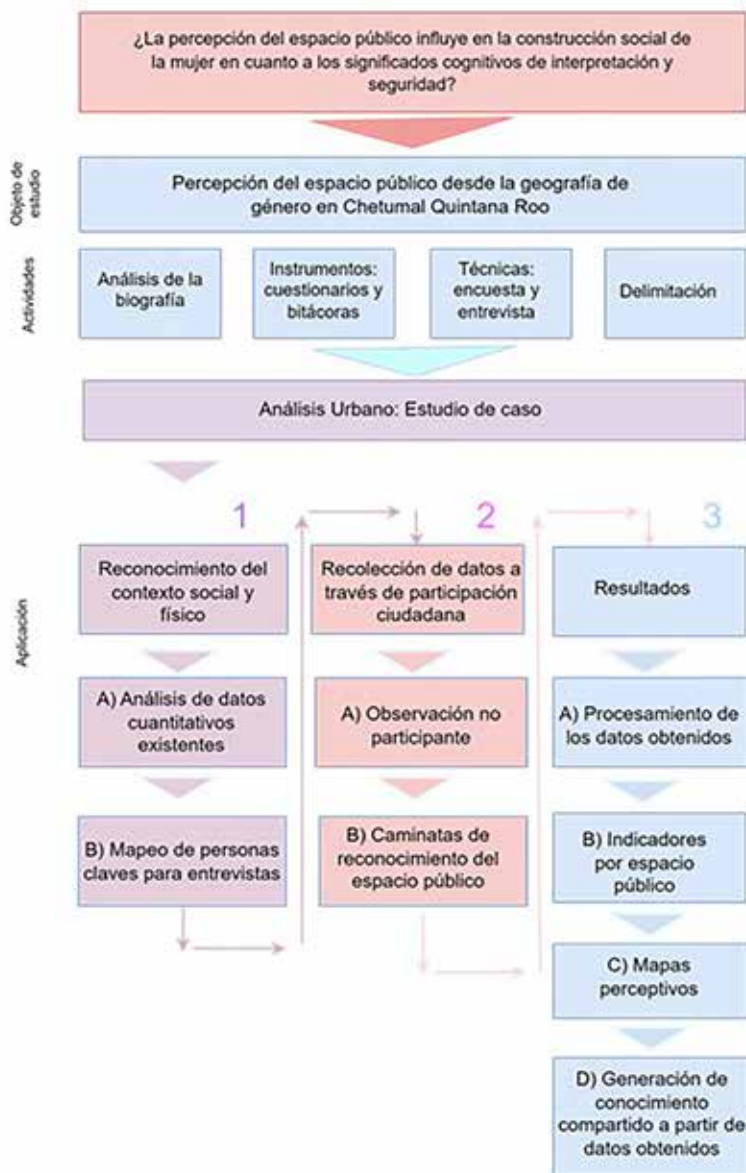
Por lo tanto, para el estudio de este fenómeno hay que tomar en cuenta la manera en cómo se vive el espacio público –la calle– desde una visión de género. Soto menciona que es necesario evidenciar la relación entre género y medio urbano donde la vida cotidiana contribuye a producir la inequidad de género, donde se analizan espacios privilegiados en cuanto a localización, movilidad y percepción del espacio urbano (2011).

Para caracterizar el caso de estudio se propone una combinación de elementos de la metodología de calidad de vida (Valdivia, 2021, p. 201) y la metodología CIUATL (ver imagen 3). Esta combinación permitirá evaluar el habitar desde la perspectiva de género en la calle y la mujer, y caracterizar el proceso de seguridad en la vía pública desde una visión de género.

Delimitación del espacio público

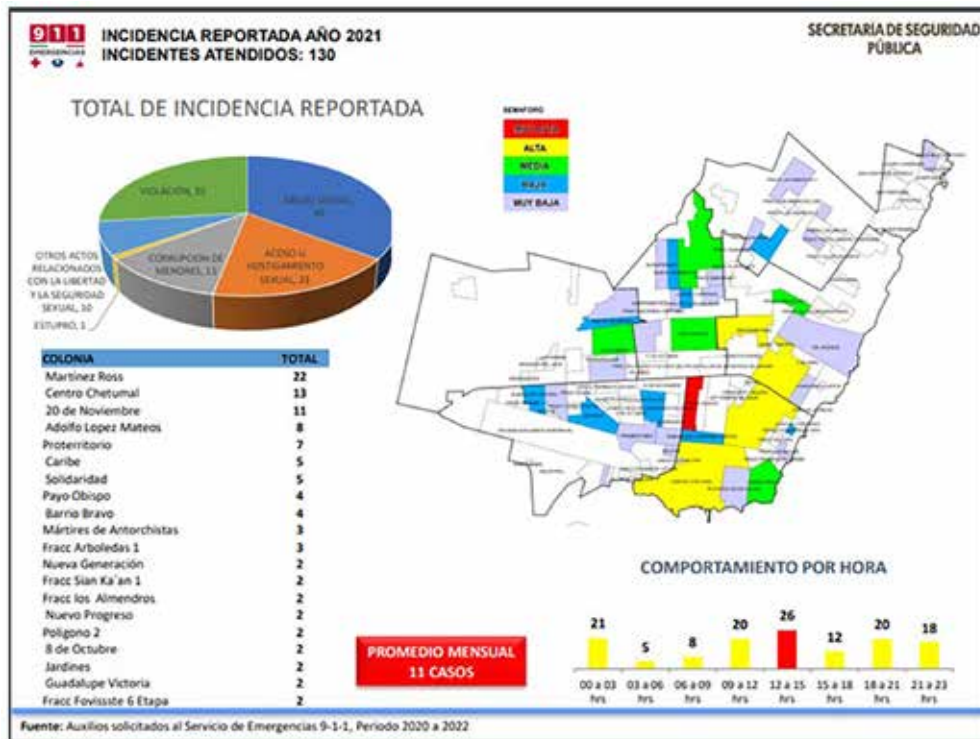
Para seleccionar el caso de estudio en Chetumal, se combinaron estrategias documentales y de análisis espacial. Se obtuvo información de documentos proporcionados por la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Quintana Roo, en los que se identifican las colonias con mayor reporte de incidencias de género en espacios públicos en el año 2021: Martínez Ross, Centro Chetumal y 20 de Noviembre (ver imagen 4).

También se observó entre los datos que los reportes de incidencias del mayor al menor son: abuso sexual, violación y acoso u hostigamiento sexual, lo cual pone en evidencia los riesgos que corren las mujeres día con día.



Fuente: elaboración propia, a partir de información de la metodología de calidad de vida urbana de Blanca Valdivia Gutiérrez y de la metodología CIUATL, 2020.

Imagen 3. Metodología utilizada



Fuente: Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Quintana Roo.

Imagen 4. Incidencias reportadas al número de emergencia 911, Chetumal, Quintana Roo

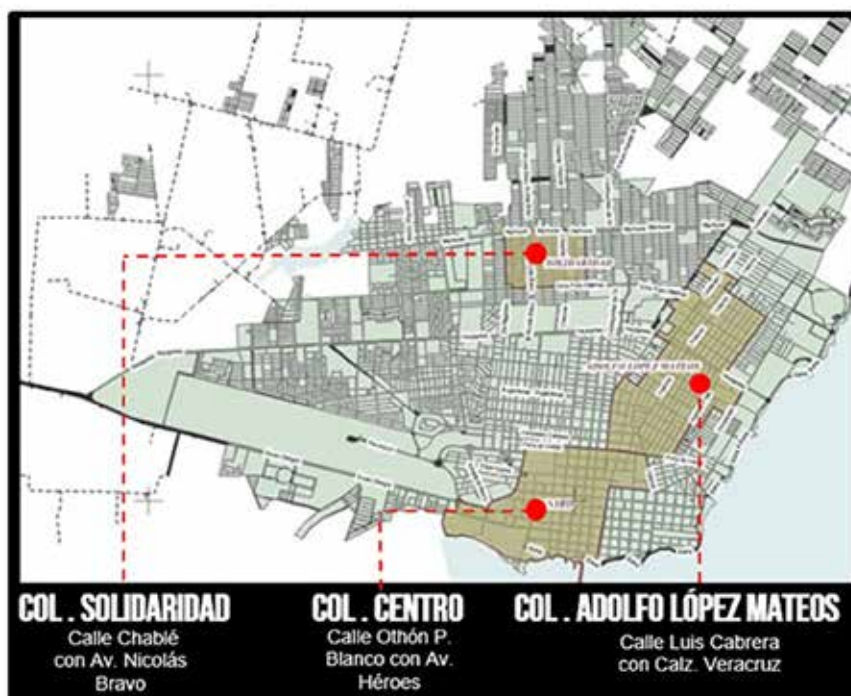
A partir de lo anterior, se procedió a vincular el subgrupo de la población en riesgo con el espacio público donde ocurren las incidencias. En este caso de estudio, se estratificó la muestra por género, enfocándose en las mujeres y, para el espacio público, se realizó un análisis de las incidencias por género registradas en el servicio de emergencia 911. Este análisis indicó que, después de las incidencias en el hogar, la vía pública presenta el mayor número de casos registrados (ver imágenes 5 y 6), convirtiéndose así en el espacio conductual para el análisis.

Por lo tanto, se delimitó el área de estudio en función de las intersecciones con mayor frecuencia de llamadas al número de emergencia 911 relacionadas con incidencias de género en el espacio público en Chetumal. Así, el espacio público que se analiza se compone de las intersecciones de las siguientes vialidades: avenida Héroes con calle Othón P. Blanco en la colonia Centro; avenida Nicolás Bravo con calle Chablé en la colonia Solidaridad; y calzada Veracruz con calle Luis Cabrera en la colonia Adolfo López Mateos (ver imagen 6).

INCIDENTE SOLICITADO	AÑO 2020	AÑO 2021	AÑO 2022	TOTAL GENERAL
ABUSO SEXUAL	31	46	6	83
VIOLACIÓN	20	35	4	59
ACOSO U HOSTIGAMIENTO SEXUAL	14	23	1	38
CORRUPCIÓN DE MENORES	5	15	3	23
OTROS ACTOS RELACIONADOS CON LA LIBERTAD Y LA SEGURIDAD SEXUAL	9	10		19
ESTUPRO		1		1
TOTAL GENERAL	79	130	14	223

Fuente: análisis de datos basados en reportes al 911 de la Secretaría de Seguridad Pública.

Imagen 5. Incidencias de género en espacios públicos en Chetumal, Quintana Roo



Fuente: elaboración propia, 2022.

Imagen 6. Delimitación del área de estudio, Chetumal, Quintana Roo

Instrumentos

Para el diseño de instrumentos de la presente investigación, se tomó en cuenta la Metodología CIUATL:

[...] una herramienta que integra todas las visiones definidas y consagradas en instrumentos, tanto internacionales como nacionales, y a la vez, es una herramienta alineada al Programa de Mejoramiento Urbano (PMU), ya que contempla a las personas como el centro sobre el que debe girar la toma de decisiones que contribuyan a la mejora en el acceso y ejercicio de los derechos humanos en el espacio público. (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2020)

Esta metodología permite evaluar el espacio público desde la percepción en cuestión de género, debido a que es una herramienta integral de evaluación, participación y empoderamiento que permite generar un diagnóstico. La metodología CIUATL es mixta al proporcionar un diagnóstico de la voz de las mujeres –sujeto de estudio– donde se dimensiona la desigualdad y la violencia de la mujer en el espacio público; se analiza en dos dimensiones: la percepción y la infraestructura. Las categorías de variables de análisis son iluminación, mobiliario, habitabilidad del espacio y seguridad.

Entonces, se pueden definir los instrumentos utilizados para la recopilación de información en la metodología propuesta. En primer lugar, se emplearon cuestionarios y entrevistas a mujeres que transitan por las vialidades seleccionadas para conocer su percepción del espacio público y su seguridad en el mismo. En segundo lugar, se realizaron observaciones y registros fotográficos de la vialidad para identificar elementos que afectan la percepción de seguridad en la calle. En tercer lugar, se recopilaron datos estadísticos de incidencias de género en el es-

pacio público en las vialidades seleccionadas a partir de los registros del número de emergencia 911.

Con estos tres componentes de estudio y los instrumentos utilizados para su recopilación, se buscó identificar la percepción del espacio público y la seguridad en la calle desde una perspectiva de género en Chetumal, así como comprender los factores que influyen en dicha percepción. Todo ello permitirá proponer estrategias de intervención y mejoramiento del espacio público desde una perspectiva de género.

Una vez analizada la definición de percepción desde la geografía en la calle, vinculada a las tres dimensiones –la geografía, ciudad y lo urbano–, se concreta la metodología a seguir. Los instrumentos para la recopilación de información se basaron en tres componentes de estudio: la visión del género en el espacio público, la seguridad y la calle. Asimismo, a través de la literatura pertinente se identificaron elementos de género como lo simbólico, los desplazamientos, fragmentación del espacio, diferenciación, significado, lo psicológico, lo cognitivo, la desigualdad, la planificación, inclusión, construcción social y perspectiva de género (ver cuadro 5). Lo que lleva a hablar de la seguridad en el espacio público en la vialidad. Los instrumentos utilizados para la recopilación de información fueron cuestionarios, guion de entrevistas, bitácora para registros de observaciones, bitácora fotográfica, croquis, tablas de atributos, mapas y taller participativo.

A continuación, se muestra una síntesis con las técnicas e instrumentos utilizados para la observación de la dinámica social en la calle. El diseño del cuestionario se dividió en cuatro partes: datos generales del encuestado, la percepción del espacio público, espacios públicos de la ciudad y, por último, la violencia en el espacio público, teniendo un total de 39 ítems (ver cuadro 6).

Dimensiones	Elementos	Atributos (cualitativos o cuantitativos), Indicadores	
Geografía del género	Presencia simbólica en elementos construidos.	Sentimientos.	De-construcción de categorías ya aceptadas.
		Emociones.	
	Desplazamientos	Seguridad.	Elementos físicos: iluminación, ventanas, estado de ellos elementos(deteriorado, mal estado, abandonado, vacío, etc., visibilidad.
			Elementos cognitivos: memoria, miedo, emociones, desplazamientos.
		Calidad de vida.	Igualdad uso de los espacios.
	Fragmentación del espacio.	Experiencias.	Desafío conceptual e intelectual.
	Diferenciación.	Mirada integradora (mundo del trabajo y mundo del hogar).	Cambiar mentalidades.
	Significado.	Innovador.	Transformar entornos más inclusivos.
		Garantizar accesos.	Entorno inclusivo.
		Derecho.	
		Espacio público.	Bienestar, imágenes, símbolos, apropiación.
		Espacio privado.	Bienestar, imágenes.
	Percepción.	Actividades.	Expectativas sociales relacionadas con los roles de género. .
		Limitaciones.	Dif. de oportunidades, tiempo dedicado, recorridos, necesidades y experiencias obtenidas.
	Psicológico.	Conocimiento conductual.	Experiencia urbana.
	Cognitivo.	Conocimiento del urbanita.	Compatibilidad entre el individuo y el ambiente.
Ciudad	Desigualdad.	Participación de las mujeres.	Soluciones paulatinas. Soluciones paliativas. Soluciones transformadoras.
	Inclusión	Vulnerabilidad.	
	Planificación	Transformación física	Construcción social del género femenino.
Urbano	Construcción social	Igualdad	
	Perspectiva de género	Atender y vincular equipamiento público a los espacios públicos.	

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 5. Elementos de género

INSTRUMENTO	SECCIÓN	No.	ÍTEM
CUESTIONARIO	1.- DATOS GENERALES	1	Edad
		2	Sexo
		3	Nivel académico alcanzado
		4	Estado civil
		5	Desplazamiento mayormente en la colonia/ciudad
		6	Lugar desplazamiento frecuente en la ciudad
	2.- PERCEPCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN SU COLONIA	7	¿Pueda caminar fácilmente por el lugar?
		8	¿Llevan las calles o los caminos a dónde quiere ir?
		9	¿Puede utilizar variedad de medios de transporte para llegar a cualquier lugar (trabajo, escuela, entretenimiento, etc.)?
		10	¿Usa transporte público?
		11	¿Hay presencia de seguridad?
		12	¿Los vehículos respetan el espacio peatonal?
		13	¿Hay variedad de actividades que se realizan en el lugar? (deportivas, culturales, etc.)
		14	¿Está cerca su casa de su trabajo?
		15	¿Cuenta con un espacio público recreativo cerca de su vivienda?
		16	¿Frecuenta el espacio recreativo?
		17	¿Se siente seguro en el espacio público?
		18	¿Considera que el mantenimiento del espacio público ayuda a la seguridad de la zona?
		19	¿Va a los espacios públicos de la ciudad? (Boulevard, parques, zoológico etc.)
		20	¿Considera que el espacio público contribuye a fortalecer la convivencia social y mejorar la relación de los vecinos?
		21	¿Camina por la noche?
	3.- ESPACIOS DE LA CIUDAD PÚBLICOS	22	¿Qué espacio público le gusta de la ciudad?
		23	¿Qué espacio público visita de la ciudad?
		24	¿Por qué le gusta visitar ese espacio público?
		25	¿Qué espacio público de la ciudad le hace sentir seguro?
		26	¿Por qué?
		27	¿Conoce quiénes son los principales usuarios de ese espacio?
	4.- SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO	28	¿Cómo se siente en el espacio público?
		29	¿Cómo considera usted las condiciones físicas del espacio público?
		30	¿Cómo son las zonas peatonales existentes?
		31	¿Cómo son los espacios deportivos existentes?
		32	¿Cómo se siente caminando por la noche?
		33	Si no hay alumbrado público, ¿Cómo se siente caminado por la noche?
		34	Si está en el espacio público ¿Cómo se siente tomando cualquier medio de transporte?
	5.- VIOLENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO	35	¿Qué tipo de agresión ha sufrido en el espacio público?
		36	¿Ha sufrido violencia en el espacio público?
		37	¿Qué tipo de violencia ha sufrido en el espacio público?
		38	¿Denuncio la violencia en el espacio público?
		39	¿Por qué?

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 6. Instrumento de cuestionario

INSTRUMENTO	SECCIÓN	No.	ÍTEM
BITÁCORA DE OBSERVACIÓN	COMPORTAMIENTO NIVEL SOCIEDAD	1	Niños/jóvenes/adultos/adultos mayores (H-M)
		2	¿Qué pasa con las personas que se mueven?
		3	¿Hay indigentes?
		4	¿Hay trabajadoras sexuales?
		5	¿Hay interacción social?
		6	¿Hay productos?
		7	¿Hay servicios?
		8	Transito: vehículo/moto/bici/triciclo/otro

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 7. Instrumento de bitácora de observación

INSTRUMENTO	SECCIÓN	No.	ÍTEM
BITÁCORA FOTOGRÁFICA	DATOS GENERALES	1	Código
		2	Ubicación de la fotografía en cuanto a croquis
		3	Fotografía
		4	Dirección

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 8. Instrumento de bitácora fotográfica

En cuanto al diseño de la bitácora de observación, se conforma de ocho ítems, donde se obtuvo el comportamiento a nivel sociedad y el tránsito, con registro de hora de inicio y de término (ver cuadro 7).

La bitácora fotográfica se conforma por cuatro ítems: el código, la ubicación de la foto tomada, la fotografía y la dirección (ver cuadro 8).

En cuanto a la estructura de la entrevista, esta se compone por tres secciones: a) la violencia y el género en el espacio público; b) los cuerpos de seguridad pública apoyados con herramientas para atacar la violencia hacia las mujeres en el espacio público, y c) la relación que ha desarrollado la mujer en el espacio público con su entorno próximo. Se reunió un total de 13 ítems (ver cuadro 9).

El diseño de la encuesta se dividió en cuatro partes: datos generales del encuestado, la percepción del espacio público, espacios públicos de la ciudad y, por último, la violencia en el espacio público. Asimismo, la estructura de la entrevista consta de tres secciones: la violencia y el género en el espacio público, los cuerpos de seguridad pública apoyados con herramientas para atacar la violencia hacia las mujeres en el espacio público, y la relación que ha desarrollado la mujer en el espacio público con su entorno próximo. Se implementó la escala de actitudes en el cuestionario para lograr una mayor validez y confiabilidad (ver imagen 7).

Después de aplicar las pruebas piloto de los instrumentos y realizar las adecuaciones correspondientes, se llevó a cabo la aplicación del cuestionario

INSTRUMENTO	ENTREVISTA	SECCIÓN	No.	ÍTEM
		A.- Los cuerpos de hombres y de mujeres están expuestos a violencias distintas, por lo tanto, requieren de estrategias diferentes para atacarse. Un elemento importante a considerar en este rubro es, la relación entre la violencia y el género. En ese sentido, vale la pena preguntarse. B.- Los cuerpos de seguridad estatales, apoyados por herramientas como la video vigilancia, concentra sus esfuerzos en los delitos de alto impacto, que comprenden robo a transeúnte, robo de vehículo, robo a casa, robo a negocio, robo a cuentahabiente, robo a transportista, homicidios, lesiones (con arma de fuego) y violación. C.- El interés por entender cuál es la relación que las mujeres han desarrollado con el espacio público de las ciudades, específicamente con el entorno próximo: el espacio local, el cotidiano, el que se transita, usa y disfruta a diario; conocer cómo afectan, impactan y limitan, los acontecimientos de violencia que ocurren de manera creciente en el acceso y formas de apropiación del espacio, nos llevan a preguntar:	P-1	¿Qué impacto tiene la violencia contra la mujer en el espacio público?
	P-2	¿Sabe si se considera el miedo a la violencia que tiene y sufre la mujer en el espacio público para la planeación de la ciudad?		
	P-3	Si el espacio público se usa de manera distinta en hombres y mujeres, ¿Qué falta por hacer para que se entiendan estos roles diferentes en la planeación urbana?		
	P-4	¿Qué tipo de agresión padecen más las mujeres en el espacio público?		
	P-5	¿Cómo enfrentan las mujeres esta agresión?		
	P-6	¿Existen Políticas de Seguridad Pública en México que contemplen y combatan la violencia específica contra las mujeres? ¿Hay casos de éxito?		
	P-7	¿De qué manera, entonces, esta infraestructura puede contribuir a abatir la violencia contra las mujeres?		
	P-8	Para el combate a la violencia contra las mujeres, reto importante para la seguridad pública, ¿Qué se le debe exigir a los tomadores de decisiones en materia de género?		
	P-9	¿Qué tarea considera que debe ser la más importante para encontrar la solución de la violencia contra las mujeres en el espacio público?		
	P-10	¿Cómo debe ser el espacio público para que las mujeres se sientan seguras?		
	P-11	La inseguridad la relacionan con la iluminación del espacio público. ¿Es el factor predominante en el tema de inseguridad? ¿Por qué?		
	P-12	¿Qué características debe tener el espacio público para que las mujeres se apropien de él?		
	P-13	¿Cómo incidir para que los espacios públicos estén diseñados también para las mujeres?		

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 9. Instrumento de entrevista

ESPACIO PÚBLICO EN CHETUMAL

SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO

Marcar en función de la siguiente escala, el valor que considere más acorde con los siguientes enunciados relacionados con el espacio público de donde vive; 1: Muy seguro// 2: Seguro// 3: Inseguro// 4: Muy inseguro

SIGUIENTE

¿Cómo se siente en el espacio público?

- ☐ 1.- Muy seguro/a
- ☐ 2.- Seguro/a
- ☒ 3.- Inseguro/a
- ☐ 4.- Muy inseguro/a

Fuente: elaboración propia, 2022.

Imagen 7. Escala de actitudes

de manera digital (ver imagen 8), para optimizar recursos al capturar la información, de esta manera obtener resultados más rápidos como gráficas, tablas y porcentajes de manera eficaz usando la tecnología.



Fuente: elaboración propia, con imagen tomada de internet, 2022.

Imagen 8. Aplicación digital de la encuesta

Selección de la muestra

La selección de la muestra fue de gran importancia para la aplicación de la encuesta y la obtención de los resultados. Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico de la población investigada, únicamente sobre los elementos estudiados, con base en la propuesta de Pimienta (2000). Las tres zonas de observación de las dinámicas sociales se componen de la siguiente manera: 16 manzanas del centro histórico, 13 manzanas en la colonia Adolfo López Mateos y 16 manzanas en la colonia Solidaridad. La encuesta se aplicó en 2022. En los cuadros 10, 11 y 12, puede verse la muestra estratificada por sexo y edad de cada colonia.

COLONIA CENTRO			
EDAD	MUESTRA REPRESENTATIVA		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
11-15	2	2	0
16-20	2	1	1
21-29	31	10	21
30-39	13	2	11
40-49	10	6	4
> 50	20	11	9
S/RESPUESTA	2*	0	1
TOTAL	80	32	47

Fuente: resultados del cuestionario aplicado mediante la Encuesta.com. Elaboración propia, 2022. *En una respuesta, no especificaron el género.

Cuadro 10. Muestra de población encuestada del centro histórico de Chetumal

COLONIA ADOLFO LÓPEZ MATEOS			
EDAD	MUESTRA REPRESENTATIVA		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
11-15	1	0	1
16-20	4	0	4
21-29	6	5	1
30-39	9	4	5
40-49	11	3	8
> 50	8	4	4
S/RESPUESTA	0	0	0
TOTAL	39	16	23

Fuente: resultados del cuestionario aplicado mediante la Encuesta.com. Elaboración propia, 2022.

Cuadro 11. Muestra de población de la colonia Solidaridad en Chetumal

COLONIA SOLIDARIDAD			
EDAD	MUESTRA REPRESENTATIVA		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
11-15	1	0	1
16-20	2	1	1
21-29	18	6	12
30-39	16	2	14
40-49	6	1	5
> 50	13	5	8
S/RESPUESTA	1	0	1
TOTAL	57	15	42

Fuente: resultados del cuestionario aplicado mediante la Encuesta.com. Elaboración propia, 2022.

Cuadro 12. Muestra de población de la colonia Adolfo López Mateos en Chetumal

Por otra parte, se aplicaron 176 cuestionarios en las tres áreas de estudio. Los recorridos de observación se realizaron en 16 manzanas en los primeros dos puntos de estudio y por la irregularidad en la trama urbana se observaron 13 cuadras en el tercer caso.

Entre los primeros resultados se puede mencionar que, en la colonia Centro, la mayoría de las edificaciones son comercios y existen escasas casas habitacionales, las personas fueron poco accesibles debido a que estaban en su horario laboral o no salían de sus casas. La colonia Solidaridad fue la zona más compleja debido a la inseguridad que se observó y percibió, donde los habitantes comunicaron que después de las 7 de la noche se vuelve una zona de riesgo, por lo que se recurrió al muestreo dirigido de tipo bola de nieve para encuestar a los vecinos; en este caso, la participación ciudadana fue menor y por consiguiente las encuestas aplicadas

fueron reducidas en número. Por último, en la colonia Adolfo López Mateos, con sus trece manzanas, se observaron calles prácticamente desoladas; pudo aplicarse la encuesta en pocas casas habitacionales, por lo que se recurrió a la misma dinámica de la colonia Centro de encuestar a personas trabajadoras de los comercios.

Las entrevistas se aplicaron a dos categorías de actores clave: funcionarias públicas –conocedoras del tema y tomadoras de decisiones– y académicos –especialistas en el tema que realizan investigación, difusión o están vinculados con diversas organizaciones–. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las informantes: cuatro fueron realizadas mediante la plataforma Zoom y una se efectuó de manera presencial. Para la categoría de académicas se entrevistó a tres investigadoras (ver cuadro 13).

Categorización y estructura de la observación

Para el análisis de la percepción de la ciudad a través de la geografía del género, se requiere vincular los elementos materiales del espacio y los inmateriales de la dinámica social. De esta manera, la observación realizada fue categorizada en cualitativa y cuantitativa; entonces, para la observación de los elementos cualitativos, en este caso la dinámica social, el registro fue llevado a cabo a través de una bitácora categorizando los periodos comparativos de tiempo en los turnos: matutino, vespertino y nocturno, en días distintos de la semana (ver imagen 9).

De esta forma se midió la frecuencia semanal de usuarios que transitan por cada uno de los espacios. La observación fue el comportamiento a nivel sociedad, teniendo los registros de la calle observada, la hora de inicio y de término, el número de personas que transitaron a pie sobre la calle en el lapso trans-

Categoría	Nombre	Formación académica	Línea de trabajo o investigación	Cargo	Fecha de entrevista y modalidad
Académicas	Dra. María Verónica Ibarra García	Licenciada, Maestra y Doctora en Geografía por la UNAM	Equidad de Género, Geografías Feministas en diversas latitudes, Geografía feminista, de género y de la sexualidad en México y Geografía Electoral Feminista.	Coordinadora del Colegio Geografía y profesora de tiempo completo en la carrera de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	20 mayo 2022 6:00 pm (Vía Zoom)
	Dra. Paola Flores Miranda	Dra. En Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana.	Educadora popular que ha realizado ejercicios de investigación acción en países como México, Haití, Jordania y Honduras. Forma parte del colectivo Crea Ciudad, espacio de investigación creativa sobre temas urbanos.	Investigadora en Lahas (Habitat-participación-género)	7 junio 2022 10:30 am (Vía Google Meet)
	Dra. Hortensia Moreno Esparza	Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva y maestra en Ciencias de la Comunicación.	En 2015 se le otorgó el cambio de adscripción definitivo al Programa Universitario de Estudios de Género (ahora Centro de Investigaciones y Estudios de Género) donde ha colaborado durante los últimos doce años en investigaciones sobre género, sexualidad, cuerpo, identidad, deporte y educación superior.	Profesora en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.	06 junio 2022 9:00 am (Vía Zoom)
Funcionarias	Mtra. Dulce López Carrera	Maestría en Psicoterapia Cognitivo Conductual	Experta en prevención, atención y erradicación de la Violencia contra las Mujeres y en implementación de estrategias de atención para generadores de Violencia.	Directora de programas y proyectos Instituto Quintanarroense de la Mujer (DIPVG)	27 mayo 2022 12:00 pm (Presencial)
	Mtra. Mabel Griselda Almaguer Torres	Maestra en Planeación y Políticas Metropolitanas. Licenciada en Psicología Social	Trabajo de base de datos, obtención de diagnósticos, georreferenciación de datos. Estudios costo/beneficio. Diseño de encuestas e indicadores. Diseño y gestión de políticas públicas.	Directora de proyectos estratégicos y Titular de la unidad de género en SEDATU	01 junio 2022 11:00 am (Vía Zoom)

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 13. Entrevistas a académicas

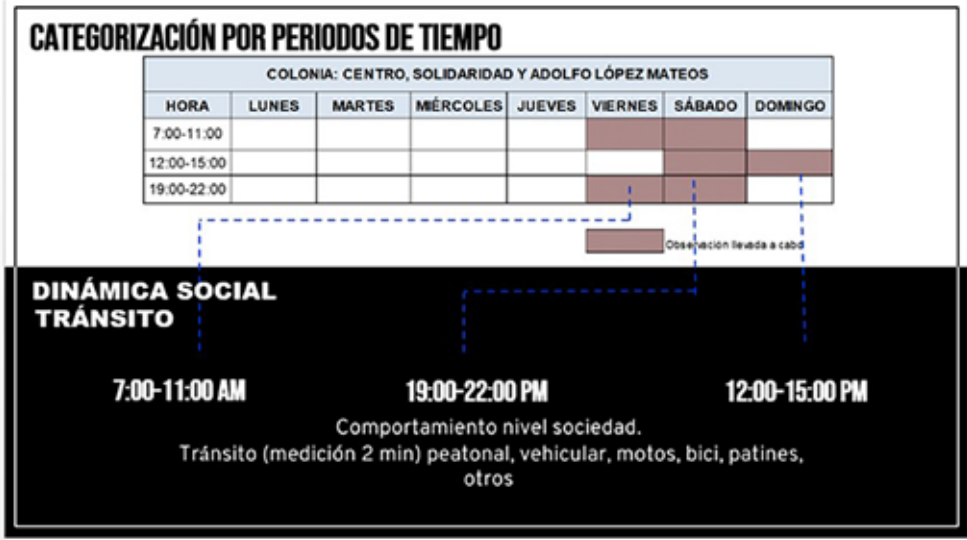
currido de dos minutos, indicando si eran niños, jóvenes, adultos o adultos mayores, hombres o mujeres; como el tránsito de la cantidad de vehículos (motos, bicis, triciclos, camiones, patines, patrullas, tráileres, entre otros); también se anotó el tránsito de indigentes, trabajadoras sexuales; todo lo anterior, en interacción social, servicios y/o productos. Los diversos actores se identificaron mediante las siguientes siglas: NH es niño de sexo hombre, JH es joven de sexo hombre, AH es adulto de sexo hombre, AMH es adulto mayor de sexo hombre, NM es niña de sexo mujer, JM es joven de sexo mujer, AM adulto de sexo mujer, y AMM es adulto mayor de sexo mujer.

Para realizar las mediciones de las dinámicas sociales fue necesario el apoyo de bitácoras de observación no participativa donde se diseñaron cuadros

para recabar la información (ver cuadro 14). Una vez realizada la observación de la dinámica social, se procedió a sistematizar los datos como se observa en el siguiente ejemplo (ver cuadro 15).

Para los elementos cuantitativos, la observación se apoyó con registro fotográfico y de la estructura morfológica de la ciudad. Dentro de la bitácora fotográfica se tomaron fotografías panorámicas, las cuales fueron registradas y marcadas en los planos de apoyo. Se asignaron códigos de ubicación de las fotografías, como se muestra en la imagen 10.

Las edificaciones y componentes materiales de la calle se registraron mediante el programa GPS Essentials para georreferenciar las viviendas, los comercios, lotes abandonados, postes de luz, casetas telefónicas, bancas y locales comerciales. Asimismo,



Fuente: elaboración propia, 2022.

Imagen 9. Categorización de la observación en periodos de tiempo en área de estudio

BITÁCORA OBS-CC-01

Fecha: SÁBADO 07 DE MAYO 22 Hora inicio: 19:00PM hora termino: 22:14PM
Calle: OTHÓN P. BLANO / HÉROES Y JUÁREZ

1.- DINÁMICA SOCIAL (COMPORTAMIENTO NIVEL SOCIEDAD)

Niños		Jóvenes		Adultos		Adultos mayores	
H	M	H	M	H	M	H	M
				2	1	1	

1

¿Qué pasa con las personas que se mueven?		MUY POCAS GENTE CAMINANDO					
¿Hay indigentes?	NO	¿Hay trabajadoras sexuales?	NO	¿Hay interacción social?	NO		
¿Hay productos?	NO	¿Hay servicios?	OFIC. GOB	Otro			

2.- TRÁNSITO (medición 2 minutos)

Caminando	3	Bicis	1
Vehículos	10	Triciclo	0
Moto	1	Otro	

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 14. Diseño de formatos de observación de dinámica social

Observación	Dinámica	Día	Hora inicio	Hora término	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	N10	TOTAL CAMBIANDO	ENTRADA
085-CC-01	1	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	2	1	1	0	0	4	22
085-CC-01	2	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	9
085-CC-01	3	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	5	2	0	0	0	7	12
085-CC-01	4	VIERNES	19:00	22:14	1	2	1	2	1	5	5	0	0	0	16	28
085-CC-01	5	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	4	4	0	0	0	8	15
085-CC-01	6	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	4	7
085-CC-01	7	VIERNES	19:00	22:14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 15. Tabla de estructura de dinámica social

BITÁCORA FOTOGRÁFICA

1.- DATOS GENERALES

NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA:		Instituto Tecnológico de Chetumal							
Fecha de observación:	08 mayo 22	Zona del observación:	centro	Hora de inicio:		Hora de término:		No. de Observación:	1

2.- REGISTRO FOTOGRÁFICO.

Fotografías del lugar			
Código	Ubicación de fotografía	Fotografía	Dirección
CCF00 1	1 C		Othón P. Blanco entre Héroes y 5 de Mayo
CCF00 2	2 B		Othón P. Blanco entre Héroes y 5 de Mayo
CCF00 3	3 A		Av. Héroes entre Alvaro Obregón y Othón P. Blanco

Fuente: elaboración propia, 2022.

Imagen 10. Bitácora fotográfica de la colonia Centro

se realizaron vuelos de dron y se utilizaron sistemas de información geográfica para sistematizar los atributos observados en la calle, entre ellos: tipo de construcción, material de construcción, estatus (habitante, abandonada, renta, venta), número de plantas, ventanas en planta alta, ventanas en planta

baja, puerta en fachada, portón, tipo de cancelería, si tiene barandal y terraza, límite de la banqueta, iluminación fachada, delimitación del predio (barda, cerco o reja) (ver imagen 11).

También se llevó a cabo un taller participativo en la colonia Centro denominado "La ciudad y sus



Fuente: archivo personal Ortiz-Barajas, julio 2022.

Imagen 11. Imágenes de campo de la colonia Centro

cuidadoras”, el cual contribuyó con experiencias de los participantes de manera activa. Esta actividad “proporciona a la gente un marco de habilidades y conocimientos que pueden [usarse] en cualquier situación para explorar distintos temas y actuar sobre ellos” (International HIV/AIDS Alliance, 2002, p. 2).

El taller consistió en un recorrido de aproximadamente tres horas y constaba de cuatro puntos clave para detenerse y elaborar el cuestionario de Diagnóstico Urbano con Perspectiva de Género (DUG)

“que sirve para describir y analizar el entorno cotidiano”, mostrando “de una forma ordenada todo aquello que [se sabe] por experiencia acumulada de vivir en un lugar” (Casanovas *et al.*, 2006, p. 99).

En este recorrido se seleccionaron puntos de observación para que las participantes pudieran indicar y registrar las diferentes percepciones sobre el espacio público –la calle– tanto positivas como negativas (ver imagen 12). Los resultados de este recorrido se reunieron en el cuadro 16.



Fuente: archivo personal Ortiz-Barajas, 2022.

Imagen 12. Puntos de observación del taller “La ciudad y sus cuidadoras”

TALLER PARTICIPATIVO: "La Ciudad y sus Cuidadoras"						
Percepción		Calles				Total
		Othón P. Blanco con Av. Juárez	Av. Juárez con Av. Obregón	Av. Obregón con A. Héroes.	16 de Septiembre con Av. Obregón	
Negativas	Falta de iluminación	3			4	7
	Inseguridad	1	2		4	7
	Banquetas están rotas	1	1			2
	Abandonada	1				1
	Solitaria	3				3
	Hundimientos de las calles		1			1
	Descuidado		1			1
	Espacios dificultan la movilidad			1		1
	Falta de bancas			1		1
	Peligroso				1	1
Positivas	Seguridad		3	2		5
	Iluminación		1	2		3
	Calles son amplias				1	1
	Vigilancia		1			1
	Confort			1		1

Fuente: elaboración propia, 2022.

Cuadro 16. Resultados de percepción de calle, taller participativo "La ciudad y sus cuidadoras"

Es posible observar que las participantes identificaron un mayor número de elementos negativos respecto a la calle a diferencia de los aspectos positivos. Destaca la sensación de inseguridad de las participantes en la calle acompañadas por espacios solitarios en la noche, escasamente iluminados y que son facilitadores de las experiencias negativas en la calle a partir de la percepción del género de la mujer.

Conclusiones

Habitar la ciudad desde la perspectiva de género es reconocer que el espacio urbano se siente,

percibe, experimenta, observa y se desarrolla de manera diferente. Lo anterior depende de si quien recorre el espacio es hombre o mujer, ya que existen significados y percepciones diferentes. Por lo que aplicar herramientas metodológicas con perspectiva de género permiten comprender y atender el papel de la mujer en la construcción social del espacio público.

Con la aplicación de las herramientas metodológicas en los casos de estudio, se obtuvieron resultados en temas de seguridad, percepción, significado y comportamiento del espacio público de acuerdo con el género. Esto permitió demostrar que el espacio público no está diseñado para todos, por tanto existe una desigualdad en su uso.

Este estudio de la percepción en el espacio público, desde la geografía de género, abarcó diferentes rangos de edades. En este sentido es relevante instrumentar estudios donde se hable desde las infancias, juventudes, personas de la tercera edad y personas adultas. Esto debido a que los roles de las personas en cada una de esas etapas de la vida permite observar cómo el espacio público se desarrolla y se transforma dependiendo de quién lo use.

Por esta razón, es importante el reconocimiento del espacio público, tanto por quien lo vive, como por quien lo estudia. El análisis de las colonias es importante porque mediante éstas se puede reconstruir la ciudad. Para ello es fundamental entender cómo se construyen, desarrollan, transitan y viven sus habitantes. Esto se logra mediante la aplicación de herramientas metodológicas que darán los simbolismos de percepción de los espacios mediante las características físico-estructurales y de las interacciones de los sujetos que ocupan el espacio.

En la aplicación de las dinámicas sociales, se observaron las actividades y el desarrollo de la sociedad en un determinado tiempo-área geográfica, lo cual permitió registrar quiénes transitan el espacio diferenciado por género y edad, movilidad de las personas, mapas sensibles y las interacciones sociales. Por consiguiente, los resultados indican que el espacio se usa relativamente en porcentaje igual entre hombre y mujer. El contacto significativo en las tres colonias de estudio se da mediante el intercambio de productos y servicios.

Dentro de las construcciones de los espacios, es fundamental que los recorridos que hacen las personas en las calles sean seguros, cómodos y libres de obstáculos. Las tablas de atributos permitieron obtener datos como el tipo de edificaciones que existen, si es habitacional o locales comerciales, si hay ventanas a la calle, si es de un nivel o más, si presentan terrazas y si tienen iluminación. Todos estos atributos generan, entre lo construido y el

espacio público, la percepción de seguridad entre la vivienda, la agrupación de viviendas y elementos urbanos.

Los cuestionarios arrojan que la percepción de la ciudad en el rubro de seguridad es de 64.46% de hombres y mujeres. El desplazamiento se da mayormente en vehículo propio, transporte público y moto, las mujeres son quienes más los usan en comparación con los hombres, y el tipo de violencia sufrida ha sido física y psicológica.

Con el taller participativo se logró conocer mediante la experiencia del reconocimiento las diferentes percepciones del lugar como la falta de iluminación, inseguridad, banquetas rotas, áreas abandonadas o solitarias, hundimientos de las calles, descuido, espacios que dificultan la movilidad, falta de bancas como áreas peligrosas. También se pudo llevar a cabo el diagnóstico urbano con perspectiva de género (DUG), con este se obtuvo información sobre el mobiliario urbano y servicios, la iluminación diferenciada entre la calle y la acera, si los espacios de espera del transporte existen, si hay mapas de servicio, mapas orientativos de las calles.

De los equipamientos se analizó si son accesibles en igualdad, si satisfacen las necesidades de las diferentes personas, si los horarios de los equipamientos se ajustan a las necesidades de todas y todos en la vida cotidiana, si hay equipamiento y servicios que favorezcan actividades de atención y reproducción de las personas. Asimismo se examinó si los equipamientos cuentan con usos diversos durante el día, si existen equipamientos con diferentes servicios y usos al mismo tiempo. En los recorridos peatonales se estudiaron las características de las aceras, si son adecuadas para el paso de todas las personas, si se han priorizado las personas en los cruces de calles. También se analizó si se consideran los diversos tiempos de movilidad en los semáforos; la accesibilidad y seguridad de sus recorridos, al mobiliario y elementos urbanos,

caminos seguros, rampas, textura de pavimentos; accesibilidad, visibilidad y situación de las paradas. Asimismo, si hay información adecuada; prioridad peatonal; seguridad relacionada con la visibilidad espacial y social, señalización, espacios prohibidos y localización de las relaciones cotidianas.

El taller participativo permitió sentir, observar y reconocer el espacio de manera diferente: *caminándolo*. Donde la percepción tanto de mujeres como de hombres que estuvieron en el espacio –la calle– fue diferente, observaron el tamaño de las banquetas, la iluminación, el tránsito tanto vehicular como de peatones. También sintieron los ojos que observaban, aquí fue constante la percepción de inseguridad. En algunos casos de mujeres, mencionaron que están habituadas, y, en ocasiones, deben cambiar su forma de actuar o usar el espacio público para sentirse menos vulnerables.

En conclusión, habitar desde la perspectiva de género expresa que la calle y la mujer tienen significados cognitivos. Tanto uno como otro están vinculados con interpretaciones y seguridad, esto se ha visto confirmado por las entrevistas y los cuestionarios. Asimismo, los resultados coinciden con lo que Silva menciona sobre el espacio, este es una extensión mental, un espacio vivido. Y con lo que Muxí (2011) indica, a saber, que los espacios deben ser vividos con intensidad, integridad y en igualdad de oportunidades.

Referencias bibliográficas

- Balbo, M. (2003). La ciudad inclusiva. En M. Balbo, R. Jordán y D. Simio (Eds.), *La ciudad inclusiva* (pp. 305-312). Naciones Unidas.
- Barrau Fuentes, M. I. (2010). Mujer y ciudad: una relación de miedo. En I. Vázquez Bermúdez (Ed.), *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional Investigación y Género* (pp. 77-87). Universidad de Sevilla, Unidad para la Igualdad.
- Bofill, A. (2007). *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*. (Quaderns de l'Institut Català de les Dones), Vol. IV. Institut Català de les Dones II. Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques III.
- Briceño, M. y Gil, B. (2004). Ciudad, imagen y percepción. *City, image and perception*. Scheuren. *Revista Geográfica Venezolana*, 46(1), 11-33.
- Buckingham, S. (2011). Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. *Revista de Derechos Humanos - Dfensor*, (04), 6-12.
- Carrión Mena, F. y Dammert-Guardia, M. (2019). *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima: IFEA, Clacso, Flacso - Ecuador.
- Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca Salinas, M., Gutiérrez Valdivia, B., Muxí Martínez, Z. y Ortiz Escalante, S. (2006). *Mujeres trabajando. Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género*. Col·lectiu Punt 6. https://www.academia.edu/8564758/Mujeres_trabajando_Gu%C3%ADa_de_reconocimiento_urbano_con_perspectiva_de_g%C3%A9nero.
- Cedeño Pérez, M. C. (2009). Los ojos sobre la calle: el espacio público y las mujeres. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (32), 855-876.
- De La Cruz, C. (1999). ¿Cómo ha evolucionado el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) a Género en el Desarrollo (GED)? Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

- Duque, H. y Aristizábal Díaz Granados, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Ediciones Infinito-ONU Habitat.
- Hurst, M. (2014). Manual para observar al humano en la ciudad. *Yorokobu*, 135. <https://www.yorokobu.es/manual-para-observar-el-humano-en-la-ciudad/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2022, 19 de abril). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. Primer trimestre*. Comunicado de prensa, 3-23. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/ensu/ensu2022_04.pdf
- International HIV/AIDS Alliance. (2002). *Una guía para facilitadores de talleres participativos con ONGs/OBCs que trabajan en VIH/SIDA*. International HIV/AIDS Alliance Queensberry House. Brighton. http://mediatheque.lecrips.net/docs/PDF_GED/S44233.pdf.
- Karsten, L., y Meertens, D. (1992). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 19-20, 181-193.
- López Sáenz, M. del C. (2014). Fenomenología y feminismo. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (63), 45-63. <https://doi.org/10.6018/daimon/197001>.
- McCasland, H., Travers, K., Llorente Sánchez, S. y Brum, L. (2018). *Seguridad y espacio público. Mapeo de políticas metropolitanas con visión de género*. Barcelona: Metrópolis-Women in Cities International (WICI).
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocoleto, A., Fonseca, M. y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s*, (17), 105-129. <https://doi.org/10.14198/fem.2011.17.06>.
- Olmedo-Muñoz, I. (2016). Mujer de la calle: la flâneuse. *Revista de la Universidad de México*, 80-82. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/6201ac14-d2a9-4f40-bd9a-0f0695c-22bb8?filename=mujer-de-la-calle-la-flaneuse>.
- Ortiz-Escalante, S. y Col-lectiu Punt 6 (2017). Urbanismo desde la perspectiva de género. Buenas prácticas con perspectiva de derechos humanos. *Dfensor*, 5-9.
- Perico-Agudelo, D., (2009, mayo). El espacio público de la ciudad: una aproximación desde el estudio de sus características microclimáticas. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 2(4), 278-301.
- Pimienta Lastra, R. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y Cultura*, 13, 263-276.
- Retamales-Quintero, F. (2007). Percepciones del habitar la calle. Una aproximación etnográfica en el Barrio Puerto. En *VI Congreso Chileno de Antropología* (pp. 1350-1359). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Saborido, M. (2000). *Ciudad y relaciones de género* [Conferencia]. CEPAL, 3-38.
- Sassen, S. (2019). ¿Hablan las ciudades? *Arquine*, (86), 32-39. <https://arquine.com/hablan-las-ciudades/>
- Soto Villagrán, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4(34), 7-38.
- Torres-Pérez, M. E., Arana-López, G. y Fernández-Martínez, Y. (2016). La calle y la vivienda: relaciones de espacio público y vida comunitaria. *Revista de Estudios Territoriales*, 18(2), 31-53. <https://www.redalyc.org/journal/401/40152906003>

Valdivia-Gutiérrez, B. (2021). *Ciudad Cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Tecnologia de l'Arquitectura.

Zenteno Torres, E. (2018). La percepción del espacio urbano. El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio ZEN de Palermo (Italia). *Revista INVI*, 33(93), 99-122. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582018000200099>.

Reseñas



Año: 2023

Técnica: Ilustración digital y collage
con registros fotográficos propios

Medidas: 29 x 29 cm

Latino America

TENER
NO ES UN
ES UN

ESOT

CONS

BA

SE

CAR

SE

DESP

SE

TAL

ALICIA
con lo
Todo

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/txsd3973>

Un tributo para un legado al conocimiento urbano: la revista *Ciudades**

A tribute to a legacy
or urban knowledge: *Cities* magazine

Uma homenagem a um legado
de conhecimento urbano:
revista *Ciudades*

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6211-3914>

Fecha de recepción: 19 diciembre 2022

Fecha de aceptación: 17 mayo 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Este trabajo contó con la colaboración de LPT Xitlali Chaparro Zavala, ayudante de investigación del Departamento de Teoría y Análisis de la UAM-Xochimilco.

Resumen

Uno de los proyectos urbanos más relevantes, surgido a finales de 1980, fue el nacimiento de la Red Nacional de Investigación Urbana y su correlato en publicación: la revista *Ciudades*. En un periodo que oscila entre 1989 y 2018, se produjeron 120 números que incluían temas sobre la ciudad y otros que surgieron de los seminarios y trabajos realizados por miembros asociados interesados en lo urbano. En adhesión al llamado que invita al análisis de la exploración y la dirección de los estudios urbanos en el siglo XXI, esta contribución reflexiona sobre los aportes y el impacto que tuvo este proyecto en el ámbito académico de México y de América Latina. Se evalúan las condiciones en las que surgió, sus objetivos y la contribución de diversas instituciones que lo apoyaron; su forma de organización y funcionamiento; las rupturas teóricas con las que se analizaron en este periodo los problemas de la ciudad, y se concluye con unas reflexiones autocríticas sobre las causas que motivaron el cierre de la revista a finales de 2018.

Palabras clave: *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, procesos urbanos y regionales, problemas sobre la ciudad.

Abstract

One of the most relevant urban projects, which emerged in the late 1980's, was the birth of the National Urban Research Network and its corresponding publication: the *Ciudades* magazine. In a period that oscillates between 1989 and 2018, 120 issues were produced that included topics on the city and others that arose from the seminars and works carried out by associated members interested in the city. Adhering to the call that invites that analysis of the exploration and direction of urban studies, this contribution reflects the impact that this project had in the academic field of México and Latin America. The conditions in which it arose, its form of organization and operation, the theoretical breaks with which the problems of the city were analyzed in this period and concludes with some self-critical reflections on the causes that led the closure of the magazine at the end of 2018.

Keywords: Cities, National Urban Research Network, urban and regional processes, problems of the cities.



Resumo

Um dos projetos urbanos mais relevantes, que surgiu no final dos anos 1980, foi a nascimento da Rede Nacional de Pesquisas Urbanas a sua correspondente publicação: a revista *Ciudades*. Num período que oscila entre 1989 e 2018 foram produzidos 120 números que incluíam temas sobre a cidades e outros que surgiram dos seminários e trabalhos realizados por associados interessados no urbano. Aderindo ao chamado que convida à análise da exploração e direção dos estudos urbanos no século XXI, esta contribuição reflete sobre el impacto de este projeto teve no campo académico do México e da América Latina. Avaliam-se as condições em que surgiu, os seus objetivos e o contributo das várias instituições que o apoiaram; sua forma de organização e funcionamento; las rupturas teóricas com forma analizados os problemas da cidade neste período e concluí com algumas reflexões autocríticas sobre as causas que levaram ao encerramento da revista no final de 2018.

Palabras-clave: Ciudades, Rede Nacional de Pesquisas Urbanas procesos urbanos e regionais, problemas da cidade.

Cuando hay una invitación para evaluar un proyecto urbano, por lo regular pensamos en los que se generan para construir una ciudad o en edificaciones que la materializan, la modifican o sirven para ordenar y planificar algunos aspectos que son problemáticos de la urbe y que requieren ser cambiados. Pocas veces pensamos en proyectos académicos y en publicaciones que han originado formas alternas de ver la ciudad, a partir de condiciones críticas que permitan la valoración de su producción o en las utopías que propiciaron que la urbanización podría tener otras posibilidades para desarrollarse.

Entre estos últimos proyectos se ubica el testimonio de esta contribución que, por la participación que se tuvo desde su fundación hasta su cierre, tiene una complejidad particular por el compromiso con el cual se intervino en diferentes momentos de su desarrollo y en formas diversas que requieren ser documentadas.

A pesar de que mi posicionamiento como parte de la Red Nacional de Investigación Urbana y del comité editorial y redacción de la revista *Ciudades* podría motivar un grado de incondicionalidad con este proyecto, mi postura crítica me permite plantear una reflexión honesta y académica de lo que fue uno de los proyectos urbanos que considero más relevantes en el ámbito académico a finales de 1980 en México, es decir, del nacimiento de la Red y su correlato en la publicación mencionada. Si la productividad de la revista se convierte en un dato para medir su importancia, es preciso resaltar que entre 1989 y 2018 se produjeron 120 números, publicados trimestralmente, que incluían temas sobre las ciudades a nivel nacional y, con el tiempo, ésta integró documentos de América Latina e incluso, en algunos casos, de Estados Unidos y Europa.

Adhiriéndome al llamado que invita al análisis de la exploración y dirección de los estudios urbanos en el siglo XXI, esta contribución reflexiona sobre los aportes y el impacto que tuvo este proyecto en el

ámbito académico de México y de América Latina, a partir de las publicaciones de la revista en diferentes territorios, favorecidas por el trabajo que se realizaba en la Red Nacional de Investigación Urbana y que generó entre ellas y sus autores un vínculo estrecho para su desarrollo.

Se evalúan algunos aspectos relevantes que fueron piezas claves para reforzar esta relación y dieron impulso al proyecto: se destacan las condiciones en las que éste surge, sus objetivos y la participación y contribución de varias instituciones que lo apoyaron; la forma de organización y funcionamiento; las rupturas teóricas con las que se analizan los problemas de la ciudad y se concluye con unas reflexiones autocríticas sobre las causas que motivaron el cierre de la revista a finales de 2018¹.

El nacimiento: la discusión como punto de partida

El final de la década de los ochenta, en México, se presentaba prediciendo para el país un perfil demográfico eminentemente urbano: una densidad de 70% de población viviendo en las ciudades y con procesos que aceleraban la urbanización a costa de las zonas rurales que se encontraban en pleno decaimiento por la crisis del modelo de sustitución de importaciones, desarrollado desde 1930. En ese contexto surge el Seminario de Política y Ciudad, coordinado en sus inicios por el Dr. Pablo González Casanova, impulsado y materializado en el Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias perteneciente a la Universidad de Puebla.

Esta iniciativa derivó en la creación de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU): “empresa organizativa de carácter académico” (*Ciudades*,

núm. 1, 1989, Presentación) que aglutinó un número importante de instituciones educativas, organizaciones sociales, centros de investigación y otros agentes de movimientos sociales interesados en la problemática urbana que promovía, desde entonces, la indagación y profundización de problemas urbanos y sus resultados en diferentes procesos y formas urbanas materializados de maneras diversas. El objetivo del Seminario y de la Red fue poner a debate la problemática urbana que se perfilaba como característica en el fin del milenio que se avecinaba.

Es así como en el marco de la necesidad de impulsar el conocimiento y actualización de los procesos urbanos y de contar con espacios de publicación pertinentes para los investigadores jóvenes, que se formaban en ese momento, surge la revista *Ciudades*, cuyo primer número vio la luz en el primer trimestre de 1989, con un llamado a discutir en dónde estaba la cuestión urbana en los ochenta del siglo XX. En el número de apertura, se destacaron temas como la crisis y reestructuración económica y territorial; el estado y el territorio; la legislación con las modificaciones en el Artículo 115 de la Constitución, que se introducían en ese momento; la lucha urbana y otros asuntos propios de la agenda planteada (ver: <http://www.rniu.buap.mx/edit/revistas/concepto.php>).

En su origen, encontramos varias convergencias que apoyaron la iniciativa. En primer lugar, se contó con la contribución desinteresada de suscriptores solidarios que creyeron en el proyecto y aportaron anualmente una cuota como forma de insertarse a la Red Nacional de Investigación Urbana. Esto le dio pertenencia al grupo y les permitía acceder a los ejemplares anuales de la revista. Este aporte constituyó una parte importante del sustento de la Red y de la publicación; no obstante, lo más relevante fue que generó el vínculo comprometido de los académicos interesados en su lectura, propiciando así una parte del mantenimiento económico de la revista.

1 <http://www.rniu.buap.mx/edit/revistas/index.php>.

En segundo, para contar con una organización adecuada, fue de gran relevancia el papel que tuvo el Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas de la Universidad Autónoma de Puebla que, como explicaré más adelante, permitió el funcionamiento y mantenimiento del proyecto a lo largo de sus 32 años de vida. En tercero, el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), que en su momento vio con buenos ojos el proyecto

En cuarto, la participación de académicos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) quienes, a través de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de Azcapotzalco y la División de Ciencias y Artes para el Diseño de Xochimilco, contribuyeron con el interés y el trabajo de investigadores relacionados con los temas urbanos o relevantes de la época. Con los años, se vinculó también el Departamento de Antropología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa, que ya había iniciado una línea importante de investigación en temas de Antropología urbana. Estas convergencias entre académicos y sus instituciones impulsaron el proyecto a partir de la consolidación de la Red Nacional de Investigación Urbana, asociación de intereses comunes, y de la revista *Ciudades* como órgano de difusión de las visiones y posturas de los debates que se propiciaban en este ámbito.

La creación de la Red surgió con dos objetivos centrales: mantener y ampliar la discusión iniciada en los talleres originales de Puebla y darlas a conocer por medio de la revista. El primero, continuar con las argumentaciones y debates, se logró con la organización de encuentros anuales sobre temas urbanos desarrollados en los centros de investigación por académicos que se coordinaban con la dirección de la RNIU. Los temas por agendar eran previamente discutidos entre los miembros del Consejo editorial y los organizadores locales, y se orientaban a

partir de los intereses del centro organizador y la necesidad de profundizar en aspectos específicos, los cuales, a su vez, se vinculaban con los trabajados por la Red.

La revista *Ciudades* nació a partir de la integración de 61 instituciones, departamentos, grupos de trabajo de diferentes universidades y centros de investigación que conformaban la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), de acuerdo con los registros del número 1 de la publicación. Estas instituciones asociadas fueron en ascenso hasta alcanzar 92 en el ejemplar 78 y más de 100 en el 120, el último que fue publicado en 2018.

Podemos afirmar, por tanto, la existencia de una alta concentración institucional de intereses sobre el tema urbano en el país a lo largo de la historia de *Ciudades* y de la Red, así también un impacto positivo entre quienes querían ampliar su conocimiento sobre las urbes. Este ambiente académico se fortaleció gracias a la publicación de trabajos originados en la discusión de las problemáticas específicas que se presentaban en el México urbano fundamentalmente.

Así como crecieron las instituciones vinculadas con la Red, lo hicieron también los afiliados a ella, que venían de diferentes áreas del conocimiento, aglutinados en el interés por profundizar en el tema urbano territorial. La liga entre los miembros conjuntó de manera orgánica, desde el primer número de la revista, a sociólogos, arquitectos, urbanistas, geógrafos, economistas e incluso a biólogos y otros interesados en las afectaciones ambientales relacionadas con la ciudad; desde sus inicios fue un trabajo amplio entre disciplinas, sin que explícitamente este hubiera sido el objetivo central para el trabajo a realizar en la Red.

Esta amplitud en las áreas de conocimiento, integradas a partir de sus diferentes visiones, permitió que la orientación adoptada en el trabajo tuviera una dirección multidisciplinaria, generado de forma

natural, que favoreció la adopción de una perspectiva amplia del problema urbano, en la medida en que vinculaba de forma relacional hasta lo que sucedía en las zonas rurales, por ejemplo, muchas veces como detonante de este tipo de problemas; otras, como alteración de condiciones regionales que, originadas en las ciudades, las transformaban. Evaluaciones más profundas de los trabajos presentados y discutidos conjuntamente podrían medir si esta vinculación fue más allá y hubo un trabajo transdisciplinario que, con el tiempo, incidiera en una metodología conjunta o compartida para adentrarnos en el tema de la ciudad. Éste nunca fue un objetivo por el que se trabajara abiertamente a pesar de que, en ocasiones, se dio de manera natural en los debates desarrollados.

El proyecto, como fue concebido, permitió que muchos de los investigadores que iniciaban su quehacer académico o tareas en organizaciones sociales, en el momento de su despegue, tuvieran acceso a la discusión y a la publicación de sus textos en una revista especializada que promovía la inserción de investigaciones recientes y de estudiantes que carecían de una cultura de la publicación o de un currículo consolidado que permitiera el acceso a otras revistas. Con ello, se contó, con visiones recientes e innovadoras sobre el problema urbano.

En este recorrido inicial, es preciso profundizar en ¿cómo se alcanzó el éxito que tuvo la revista *Ciudades* que provino del conjunto de integrantes de instituciones académicas interesadas con una revista con periodicidad sin corte y una participación amplia de la geografía académica nacional? La forma de organización entre la Red Nacional de Investigación Urbana y el funcionamiento del Consejo editorial, el comité de redacción y la dirección son parte de este éxito que se logró en relativamente poco tiempo.

Forma de organización y funcionamiento

Para lograr un buen desempeño y organización del proyecto y de sus actividades, destacan tres aspectos: primero, la vinculación entre la Red y la revista que lograron una simbiosis en su funcionamiento y una distribución de tareas a realizar; segundo, la división del trabajo entre el comité de redacción y el consejo editorial, que contribuyó a la definición de los temas con los que se convocaba la revista y la evaluación de los trabajos que se publicaban; tercero, la vinculación entre la RNIU, los congresos y los talleres realizados con las temáticas que se materializaban posteriormente en la revista *Ciudades* o en los libros generados en la editorial de la Red.

Destacamos en primer lugar, que la Red Nacional de Investigación Urbana impulsaba la revista, pero a su vez ésta se alimentaba de los aportes académicos que hacían los miembros interesados en la promoción de la Red. Esta situación ambivalente se percibe claramente en los datos de los autores que escribieron a lo largo de 30 años en los diferentes números² y se hace evidente tanto en la frecuencia de las contribuciones de algunos autores como en la concentración de los temas de investigación que se presentaban, que analizaremos más adelante.

Parte importante de este funcionamiento fue la organización del debate en distintos encuentros por parte de la Red y la articulación de los productos generados que alimentaban a la revista. Así, de 41 encuentros realizados de 1987 a 2018 se organizaron cuatro con el carácter de congresos nacionales, que fungieron como acciones fundamentales de la RNIU para generar trabajos que serían turnados a la redacción a la revista *Ciudades*. Con esto observamos que la vinculación entre las actividades de la Red y los temas e insumos en artículos y ensayos

2 El detalle de los escritos por autor forma parte de mi base de datos y por su extensión no fue posible integrarlos en esta contribución.

que la alimentaban estaban directamente vinculados con las actividades de discusión académica que se realizaban.

El recorrido fue amplio y fructífero ya que, en 32 años, se publicaron 120 números con periodicidad trimestral continua, es decir, sin retraso ni ausencia de algún número. Ésta contó con una distribución amplia a lo largo de todo el territorio nacional en su primer momento, luego se amplió al ámbito internacional partir del 3er congreso en 2003, pues cambia su escala de impacto y se abrió para integrar en las discusiones y publicaciones la documentación de problemas urbanos de otros ámbitos de América en su conjunto, incluyendo la Latina del sur del continente y la sajona del norte, además de otros países como España, Portugal, Francia y Gran Bretaña de Europa.

En segundo lugar, la revista funcionó a partir de una Dirección General que ocupó la Dra. Elsa Patiño Tovar, adscrita al Instituto de Investigaciones Arquitectónicas Urbanísticas del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (ICUAP) con sede en esta última ciudad, quien orientaba y organizaba de manera eficiente las actividades tanto de la Red como del Consejo editorial y del comité de redacción que regían en funcionamiento de la revista, agregando también el trabajo de edición de los documentos que se generaban.

En sus inicios, el Consejo editorial era amplio, pero para lograr más eficiencia en el trabajo pasó de 21 integrantes en el número 1 de la revista a 14 en el último, siempre conformado por académicos representativos de diferentes regiones de la geografía nacional, así como de amplio prestigio en el tema urbano y con trabajo reconocido; cada uno tenía como principal función la de fungir como representante por Estado, convirtiéndose, la mayor de las veces, en promotores de la Red y la revista en sus respectivos lugares y sedes académicas. Su trabajo fue, sin duda, crucial para la expansión de

la RNIU tanto en el territorio nacional como en las instituciones que la conformaban.

La función que el consejo editorial tuvo desde un principio el definir los temas con los que se convocaba a las reuniones y los congresos, así como decidir las temáticas y coordinadores de los números, que centraban las discusiones de los debates y las publicaciones. Posteriormente, dada la magnitud de los participantes y la dificultad para reunirse o comunicarse, las orientaciones de las revistas se decidían entre la dirección y el comité de redacción. Con el tiempo, y ante la facilidad de comunicación y encuentro que había entre la dirección y el comité de redacción, éstos decidían otras actividades relacionadas con la Red: los encuentros anuales o los congresos, que se desarrollaron a lo largo de los 30 años, propuestas que se ponían a discusión del consejo editorial de forma virtual.

El comité de redacción inicialmente lo conformaban siete académicos y posteriormente se redujo a cinco también para agilizar el trabajo; la función principal era la revisión de los artículos propuestos para su publicación en cada número. Para propiciar labores más eficientes, al inicio, los encuentros del comité de redacción eran presenciales cada tres meses; en ellos se discutían las propuestas enviadas para cada número de la revista con el fin de seleccionar las que se adecuaban a la temática preestablecida y presentaban mayor calidad para promover el conocimiento de los procesos urbanos actuales.

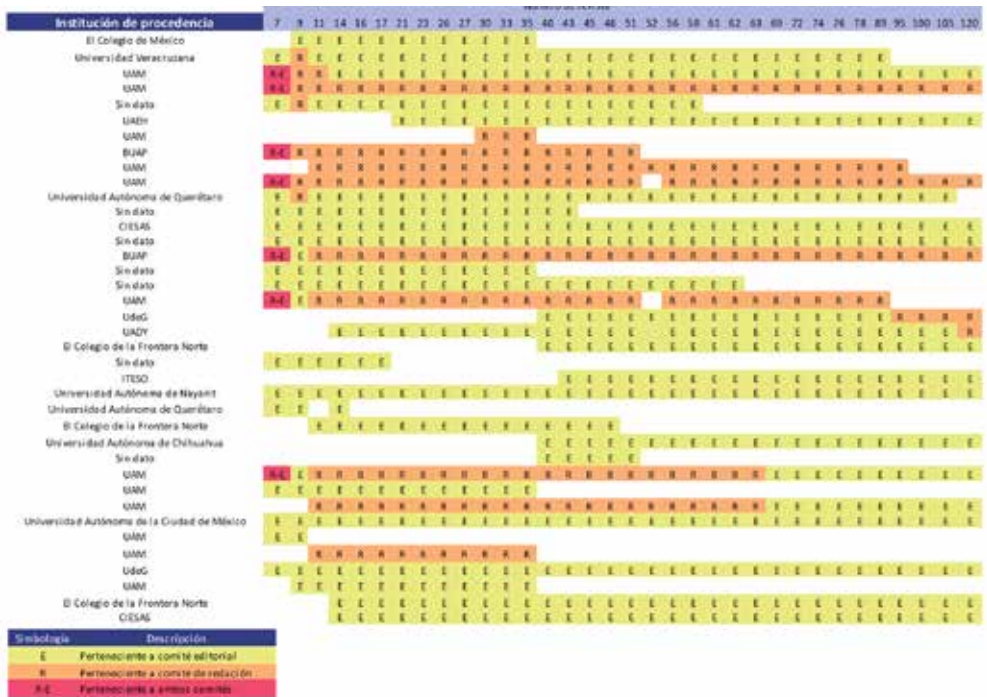
Dada la especialidad y adiestramiento de quienes formaban parte del comité de redacción, y a propósito de la evaluación de los trabajos, estas reuniones se convirtieron en verdaderas sesiones de discusión y aprendizaje con especialistas de diferentes áreas académicas y con temas diversos que aportaban grandes conocimientos y posturas para aprender y revalorar la especialidad de cada investigador. A pesar del trabajo que implicaba la lectura y valoración de las propuestas para publicación,

esperábamos con un gusto especial estas sesiones por la retroalimentación que suponía después de los intercambios de los textos y sobre todo la que entre todos los integrantes se generaban a partir del intercambio y la discusión.

Con la aparición del neoliberalismo, cuando las tareas universitarias se hicieron más complejas y demandantes y el trabajo por productividad se agregó a las cargas académicas que se tenían en las instituciones, estas reuniones se terminaron y la evaluación se hizo de forma individual por escrito, centralizando los resultados en la dirección de la revista para la aceptación o no de los trabajos para cada número. A pesar de esta lamentable pérdida

de la discusión presencial colectiva para aceptar los trabajos en la revista, siempre se contó con la evaluación de todas las contribuciones y toma de decisiones mayoritarias o por unanimidad para su inclusión en la versión impresa final.

Esta forma de evaluación fue en ocasiones controversial por la tendencia y la presión de enviar a dictaminar los trabajos a especialistas externos, en lugar de hacerlo al interior del comité de redacción. Después de valorar los pros y los contras, así como de largas discusiones sobre el tema, se llegó a la conclusión de que esta forma de dictaminación era una, entre otros elementos de organización; si bien ésta aseguraba la revisión rigurosa y la publi-



Fuente:

Tabla 1. Instituciones participantes en comités de redacción y editorial de *Ciudades*

cación en tiempo y forma de trabajos para salir en las fechas trimestrales estipuladas, se mantuvo la dictaminación en el comité de redacción más que la externa y no con eso fue menos rigurosa que la que se supone implica el que se haga por externos. En algunos casos, como en temas muy especializados o controversiales, se recurrió a evaluaciones externas para asegurar que la calidad del trabajo era la que se requería para mantener el carácter académico y riguroso que con el tiempo adquirió la revista *Ciudades*.

Con esta vinculación entre la Red Nacional de Investigación Urbana, su dirección, el comité de redacción y el comité editorial se generó un equipo de trabajo de alto nivel de especialización en el tema urbano y de otros vinculados con él, como lo muestra la tabla 1, permaneció más o menos estable en el tiempo de vida de la revista lo que permitió consolidar un trabajo académico importante en la selección de los contenidos y los temas que se trabajaron.

En este punto, es preciso agregar que las labores de seguimiento no terminaban ahí, pues había que hacer una revisión de estilo; en ocasiones se traducían trabajos del extranjero; se buscaban fotos para portadas y para ilustrar el interior de la revista; de igual forma se participaba en la impresión y edición, la distribución de la revista, las actividades de organización y responsabilidades que recayeron siempre en la Universidad de Puebla, sede de la dirección de la Red y la revista, desarrolladas con gran eficiencia, a pesar de ser una carga de trabajo intensa para la producción editorial y de distribución que siempre fue manejada en esta institución con el personal designado para resolver estas tareas.

En tercer lugar, en la organización de la RNIU, estaban contemplados la realización de encuentros anuales de discusión con temáticas específicas, y dependía de la institución que lo organizara, que contribuía con sus recursos físicos y materiales,

tecnológicos y económicos, así como de la contribución económica del costo de la revista que se generara como resultado de su organización.

Los 41 encuentros efectuados quedaron registrados, con sus respectivas mesas, en la página <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php>. La magnitud del encuentro variaba según el lugar en el que se desarrollaba y de la temática con la cual era convocado. Era evidente que trasladarse de las fronteras al centro, o viceversa, era un tema en ocasiones complicado, pues a veces concentraba más gente local o regional dependiendo de la institución y de la región en donde se desarrollara.

Tanto los encuentros como los congresos eran patrocinados por la institución receptora de la actividad, en general, ellas también contribuían económicamente a la producción del número relacionado con el evento. Como se observa en la Tabla 1, la participación institucional era amplia, resaltando la actividad de la Universidad Autónoma Metropolitana en las actividades de la producción académica de *Ciudades*; se integró a la UAM como una sola institución, pero fueron las tres unidades académicas, que en su momento la componían, quienes participaron conjuntamente y, en ocasiones alternadamente, pero siempre en forma activa en la organización de los encuentros y, sobre todo, de los congresos.

En este espacio no es posible hacer referencia a todos los encuentros realizados a lo largo de la vida de la revista, me centraré por ello en la realización de los congresos por la importancia y la magnitud de los resultados que tuvieron. Fueron cuatro los llevados a cabo: dos nacionales y dos internacionales, aunque en todos ellos se contó con la presencia de investigadores latinoamericanos y europeos de muy alto prestigio en la presentación de las conferencias magistrales; sus gastos eran también patrocinados por las instituciones participantes. Adicionalmente, estuvieron presentes

Congresos nacionales					
Congreso	Fecha	Lugar/Organización	Ponencias nacionales	Ponencias internacionales	Revista asociada
Primer Congreso Nacional de Investigación Urbana: Balance y Perspectivas de la Investigación Urbana en México. 1980-1993	8 al 11 de octubre de 1991	UAM-Universidad Autónoma Metropolitana	89	2	*
2° Congreso de Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas	29 de septiembre al 2 de octubre de 1997	Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT); Financiado por la UAM-Xochimilco	195	14	37: Investigación urbana y regional: balance y perspectivas Temática: perspectivas de la ciudad
Congresos Internacionales					
Congreso	Fecha	Lugar/Organización	Ponencias nacionales	Ponencias internacionales	Revista asociada
Tercer congreso internacional: Balance y perspectivas del análisis territorial	22 al 26 de septiembre de 2003	Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas (DIAU) de la Universidad Autónoma de Puebla	112	15	61. Balance y perspectivas del análisis territorial Temática: respectivas de la ciudad
Cuarto congreso internacional: balance y perspectivas. Visiones integrales del campo y de la ciudad en los albores del siglo XXI. Cuernavaca, Morelos	23 al 25 de septiembre de 2009	Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a través del Sistema de Estudios de Posgrado e Investigación, Red Internacional en Migración y Desarrollo, Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU)	149	18	85. Visiones integrales del campo y la ciudad Temática: Asentamientos urbanos

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información proporcionada en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.ph>

Tabla 2. Los cuatro congresos de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU)

algunos participantes extranjeros en mesas como se muestra en la Tabla 2.

El primero de los congresos se realizó del 8 al 11 de octubre de 1991, con el apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana, con el título de *Balance y Perspectivas de la Investigación Urbana en México. 1980-1990*. Se presentaron las conferencias magistrales de José Luis Coraggio, quien habló de las “Pautas para una discusión sobre el futuro de la investigación urbana en América Latina” y de Henry

Coing, preguntándose sobre “¿Cómo salir del provincianismo?”³.

El segundo congreso se realizó del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1997, también con el tema de *Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas*, cuya propuesta de apoyo vino de la Universidad de Tlaxcala. Las magistrales estuvieron a cargo de Tomás Villasante de la Complutense de

3 <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=9>

Madrid en España, con la disgregación sobre “Investigación participativa y gestión democrática”; Francis Godard del CNRS/PIR Villes, Francia, cuyo tema se centró en “Algunos aspectos en juego en el futuro de nuestras ciudades”; John Celecia (Unesco, Francia) hablando del “Desarrollo sostenible y ciudad: más allá del virtuoso discurso”; y Alberto Melucci, Università degli Studi di Milano, Italia, con una intervención centrada en la “Acción colectiva y transformación personal en la era de la información”⁴.

Si bien el tercer congreso se convocó como internacional, tuvo también por título *Balance y Perspectivas del análisis territorial*. Se desarrolló del 22 al 26 de septiembre de 2003 en el Departamento de Investigaciones de Arquitectónicas u Urbanísticas (DIAU) de la Universidad Autónoma de Puebla. Las magistrales correspondieron a Sergio Zermeño, con el título de “Participación ciudadana, globalización y desmodernidad” y Juan Castaignt, “Hacia un plan alternativo” (ambos de México). Por otro lado, de Brasil nos acompañaron Lucio Kowarick con el tema de “El consejo de Desarrollo Económico y Social: estrategias de un nuevo modelo de desarrollo” y Michel Maffesoli, de Francia, quien habló de “La especialización del tiempo”.

El cuarto y último congreso internacional se desarrolló del 23 al 25 de septiembre de 2009, en Cuernavaca, Morelos, convocado por la RNIU, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Morelos, la Red Internacional en Migración y Desarrollo y la Asociación Mexicana de Estudios Rurales con el título de *Balance y perspectivas: Visiones integrales del campo y de la ciudad en los albores del siglo XXI*. Las magistrales correspondieron a Hubert Carton de Grammont, de México, con el tema de “La Nueva Ruralidad ¿es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad?”; Edna María Ramos de Cas-

tro, de Brasil, habló de “Amazonia sudamericana frente a los desafíos sociales y ambientales del siglo XXI”, y Raúl Delgado Wise abordó el tema “Los desafíos de la migración y el desarrollo ante la crisis”⁵.

Como se puede observar, el primer congreso internacional surge a los dos años de haber salido la primera revista; los dos siguientes tienen una periodicidad de seis años entre ellos, y el último se realiza tres años después del tercero realizado en Puebla.

Es importante destacar que, en todos los congresos, el tema con el que se convocaba era realizar un balance sobre diferentes asuntos para identificar dónde y cómo se encontraba la realidad urbana en su momento. En todos hubo conferencias magistrales con la participación de investigadores internacionales con autoridad en el tema urbano-territorial que, por las temáticas que trabajaban, daban nuevas direcciones de discusión y fueron perfilando la definición de la orientación de la Red y de la revista. Es preciso resaltar que, a través de su realización, se incrementaron las participaciones internacionales en las mesas, tal y como se puede percibir en la Tabla 2, lo cual habla de un conocimiento cada vez más amplio sobre el trabajo de la RNIU y de *Ciudades* que salió de las fronteras nacionales y le dio prestigio y presencia en otros ámbitos del continente y de Europa.

Asimismo, se destaca que, gracias a los participantes de cada congreso, el número de mesas y la posibilidad de discusión sobre temas específicos y diversos se expandió más de lo expuesto en la Tabla 2. Si los encuentros anuales estaban ligados con la revista, algunos congresos, como el segundo y el tercero, extendieron su liga con la RNIU a través de la Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana. Del segundo congreso se publicaron seis libros con diferentes temáticas y ponencias seleccionadas del evento plasmadas en los siguientes libros

4 <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=20>

5 <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=32>.

temáticos: *Historia Urbana* (1999) con 15 participaciones; *Globalización y reestructuración territorial* (1999) con 14; *Trabajo y migración* (2001) con 11 intervenciones; *Servicios y Marco Construido* (1999) con 13; *Cultura y Territorio. Identidades y modos de vida* (2001) con 10; *Ciudad, salud y medio ambiente* (2000) con 10 y *Ciudadanía, poder político y gobierno* (2000) con 13.

Esta apertura hace evidente la existencia de un abanico amplio de visiones y posibilidades de comprensión del tema urbano como se analizará más adelante.

En el tercer congreso, desarrollado en 2003, se publicaron cuatro libros: *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad* en 2005; *Gobierno y sociedad civil* en el 2006; dos en 2007 que llevan por título: *Ciudadanía, pobreza y participación*, y *Servicios y marco construido*. En esta línea editorial de la RNIU se publicó otro, resultado de la investigación de miembros de la Red que fueron independientes de los encuentros o congresos, donde encontramos un espacio de publicación para que salieran a la luz textos que, en ocasiones, eran difíciles de ubicar por la falta de interés de otras editoriales; fue importante su publicación no solo por la calidad de los textos, sino por la amplitud de público especializado e interesado en los temas. Es imposible, por su cantidad, agregar en este documento todas las publicaciones que se produjeron, pero todas fueron de gran importancia e impacto en el tema que tratan y que pueden ser consultadas en las páginas virtuales de la Red.

Si consideramos que el segundo de los congresos fue el más grande —ya que se presentaron 195 intervenciones—, la publicación en estos seis libros alcanzó 40% del total de comunicaciones que se presentaron; esto da cuenta de la magnitud que tenían y amplitud de los temas que ahí se valoraban, se debatían y, posteriormente, se publicaban. Si a ello agregamos que no solo las contribuciones

magistrales abrían temáticas innovadoras, sino también los ensayos y trabajos, entonces contamos con materiales de análisis y discusión muy amplios de las visiones urbanas en cada momento de su realización; es posible afirmar que se cumplía así con uno de los objetivos con los que se fundó la Red y la revista: promover el debate y las visiones que se tenían sobre los problemas de las ciudades.

Integraciones geográficas y ruptura en las visiones teóricas

Si la necesidad de abrir la discusión sobre los problemas urbanos y territoriales y la forma de organización reunió a algunas instituciones académicas, la Red Nacional de Investigación Urbana y la posibilidad de difusión de sus hallazgos en la revista *Ciudades* fueron logros importantes. Desde mi perspectiva, es fundamental resaltar cómo se rompió con las formas tradicionales de acercarse al fenómeno urbano, lo que generó una ruptura en el análisis a lo largo del país, que trascendió las fronteras nacionales hacia América Latina y los países del norte.

¿En qué consistió esta ruptura con las formas tradicionales de tratar el tema urbano? El fenómeno urbano se trabajó de forma amplia, pues no se limitó al estudio del crecimiento de las ciudades y metrópolis o a evidenciar la morfología que adoptaba la ciudad. Tradicionalmente se analizaba, y se sigue haciendo, a partir de las concentraciones centrales que se generaban en ellas, con influencia de posturas teóricas adscritas a la geometría, los círculos que generaba y al tema del equilibrio urbano que mediante los modelos se buscaba explicar; igualmente por el de las migraciones que las ampliaban. Estas visiones limitaban el encuentro con otras dimensiones fundamentales para la comprensión de procesos que en urbes o metrópolis se generaban y fueron ampliadas por el análisis de procesos que se

propusieron en debates y publicaciones de la RNIU. Un análisis de los temas que orientaron la documentación de cada revista nos permite valorar este cambio que redireccionó los estudios hacia otras dimensiones.

De las 120 revistas publicadas en los 30 años de vida de *Ciudades*, el 55% de ellas se concentró en cinco temáticas generales que considero las más importantes y que orientaron la ruptura con las visiones tradicionales del análisis de la ciudad, además de abrir otros senderos importantes como los que se muestran en la Tabla 3.

En 24 números, la política y la democracia urbana se revisaron de diferentes maneras y momentos; el medio ambiente se convirtió, desde finales del siglo XX, en una de las orientaciones fundamentales para entender los cambios que se daban tanto en la ciudad como en el campo y en el mundo; la identidad y la cultura urbanas, que difícilmente se trataron con anterioridad, surgieron como una forma de vinculación entre la antropología y el urbanismo, que dejaron de analizarse desde las posturas del *folk* urbano y de la antropología estructuralista tradicional, convirtiéndose en un elemento clave para el nuevo análisis urbano; la transformación de las ciudades adquirió una importancia crucial para entender diferentes momentos y procesos en la recomposición y reproducción, y por último, pero no menos importante, se abrió la posibilidad de estudiar las diferentes visiones y teorías relacionadas con los procesos emergentes que se presentaban en la ciudad.

Estos temas generales, que orientaron las discusiones particulares con las que se llamaba a los investigadores para presentar sus trabajos, definieron una forma de comprender los procesos y cambios fundamentales de las ciudades que requirieron ser analizados en diferentes geografías y momentos. Esta orientación de las temáticas se dio de forma natural y de acuerdo con las condiciones especifi-

cas de la discusión urbana desde finales de los años ochenta, sin que se tomara en cuenta la postura posmoderna que orientó, hacia otra dirección, los estudios urbanos o hacia la neutralidad que la globalización impuso al análisis a partir de los giros que redefinieron los temas. Es preciso señalar que nunca se tuvo una definición clara de cómo deberían orientarse los cambios en las temáticas ni de la priorización que se daba al estudio del Estado en lo urbano, pero sí se tuvo siempre como objetivo inicial el análisis de procesos más que de formas, y de transformaciones más que de situaciones y de estructura de las ciudades.

Núm.	Temática	Cantidad de revistas
1	Política y democracia urbana	24
2	Medio ambiente	13
3	Identidad y cultura urbana	12
4	Transformación de las ciudades	10
5	Teoría de la ciudad	7

Fuente:

Tabla 3. Frecuencia temática de la revista *Ciudades*

En el primero y más amplio de los temas, por ejemplo, se incluyeron números en los que se discutió sobre Estado y las políticas territoriales; la reforma del Estado, y la legislación urbana, ciudadanía y gestión territorial; la pobreza y las nuevas políticas urbanas, así como otros que documentaron el paso de la planeación a la gestión del Estado; los problemas electorales y paradigmas de análisis urbano-regionales. Desde el medio ambiente, se trabajaron problemas específicos y la gestión de recursos naturales como la crisis del agua, la vinculación entre la ecología y el medio ambiente, dando mucha importancia al riesgo y la vulnerabilidad, al desastre

urbano, problemas importantes que emergieron en ese momento con el desarrollo de la ciudad y de las metrópolis sobre todo.

El de la cultura urbana tuvo una amplia aceptación y lugar en la revista, pues se abrió a los conceptos de las identidades colectivas y los imaginarios urbanos; temas sobre la religión en el siglo XXI; las políticas culturales y el paisaje urbano con territorios de subjetividades. El de la transformación de las ciudades, manejado como contexto general, integró desde la actualización de la cuestión urbana en diferentes momentos hasta el desarrollo regional; expansión territorial y evaluación de las ciudades contemporáneas. Una cuestión de gran importancia fue cómo vincular el tema urbano con las zonas rurales, lo cual motivó la discusión de la política urbana y económica, la legislación y la forma cómo afectó en los cambios urbanos y culturales. Esta postura se integró en números específicos que se dedicaron a profundizar en el impacto rural-urbano que generó transformaciones en diferentes escalas: territorios, ciudades o regiones.

El tema de la teoría de la ciudad incluyó tanto formas de pensarla como la modernidad y las utopías urbanas, mismas que fueron eliminadas de la discusión en otros ámbitos de la discusión urbanita en los últimos años o difícilmente fueron tratadas por ellas en algún momento. A pesar de la orientación en las temáticas, el recorrido teórico que se hizo con ellas fue intenso y complejo con una visión al menos multidisciplinar y, posiblemente, sin que nos diéramos cuenta, transdisciplinar, en donde lo urbano y lo regional no eran objetos de discurso, sino objetos de conocimiento, reflexión y propuesta que era preciso relacionar; a éstos se agregaron temas emergentes de importancia para el análisis de los cambios en los procesos de cada momento⁶.

Sobre las temáticas anteriores, puedo afirmar que generaron una ruptura teórica con las visiones tradicionales por diversas razones. Primero, porque permitieron documentar la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la ciudad hasta la inserción completa del modelo neoliberal, pasando por la neutralidad de la globalización que se documentó en algunos textos. Este cambio se trabajó desde las perspectivas económica, política, social, ambiental y cultural.

Segundo, porque se documentó, a partir de los temas trabajados, los procesos cada vez más amplios y diversos de la ciudad y de las metrópolis; algunos investigadores los identificaron como nuevos, pero otros los manejaron a partir de sus reedicaciones o transformaciones y se mezclaron con los anteriores.

Es fundamental observar la diferencia de lo que se analiza en la década de los setenta con las visiones tradicionales, pues la ciudad dejó de ser vista como una totalidad integral que tenía que ser entendida como un todo o a través de la suma de sus partes para identificar procesos. A pesar de la necesidad de ver a la ciudad en su dimensión total, las visiones de fragmentos territoriales y de procesos concretos que se ubicaron en algunos lugares específicos de la misma o el análisis de la magnitud que estas partes tenían, a través de las visiones desarrolladas por los autores, permitió su profundización para con ello detallarlos en su dimensionalidad y su complejidad.

Tercero, porque se analizó lo urbano como un proceso más amplio, que no se limitaba a la simple urbe, a partir de la inclusión de temas que se integraban en diferentes escalas en las que se desarrolla el contexto urbano como el regional, el metropolitano e incluso el megalopolitano; también se trataron los temas regionales y el de las periferias o bordes, que se mezclaron con otros que identificaban la dimensión intraurbana, como las actividades eco-

6 <http://www.rniu.buap.mx/edit/revistas/concepto.php>

nómicas, los servicios y, por supuesto, la movilidad que ha formado parte de la urbe. Con ello, la multidimensionalidad con la que se empezó a trabajar el tema urbano fue una ruptura de gran trascendencia ante las visiones tradicionales que veían a la ciudad como plana y unidimensional en su estructura y su forma.

Cuarto, porque se introdujeron temas como la sensualidad en la ciudad, el de la innovación tecnológica, la ciudad y la salud, el ahorro migrante, la literatura y la ciudad, así como el medio ambiente que, más que orientarse al manejo de recursos, se desarrolló a partir de los riesgos y la vulnerabilidad presentes en el desarrollo urbano, como se mencionó anteriormente.

Quinto, porque sobre estos y otros temas, la manera de visualizar lo ciudadano posibilitó la inserción no solo de los problemas de la Ciudad de México, sino de otras que han sido parte del contexto nacional, las cuales comparten problemas similares y

específicos, pero también diferentes que era preciso documentar. Esta visión amplia de las ciudades se integró a otras de latitudes internacionales, en particular latinoamericanas, que contaron con un espacio para compartir sus problemas, diferencias y particularidades con las que conformaron la Red, incluyendo el de utopías urbanas que difícilmente se ha analizado en otras visiones.

Este apartado dimensiona el impacto nacional e internacional que tuvo la RNIU a través de la revista *Ciudades*, proceso que marca una geografía diversa en el origen de los autores que contribuyeron con sus publicaciones; esto queda plasmado en los datos y el mapa que a continuación se anexan. En éste se percibe una concentración importante del trabajo en México y en América Latina, sobre todo en Argentina, Brasil, Chile y Colombia; de igual forma, la inserción en Estados Unidos y Canadá es pequeña, pero sin duda sobresaliente, y la influencia que se tuvo en España, Francia fue mayor, aunque limitada



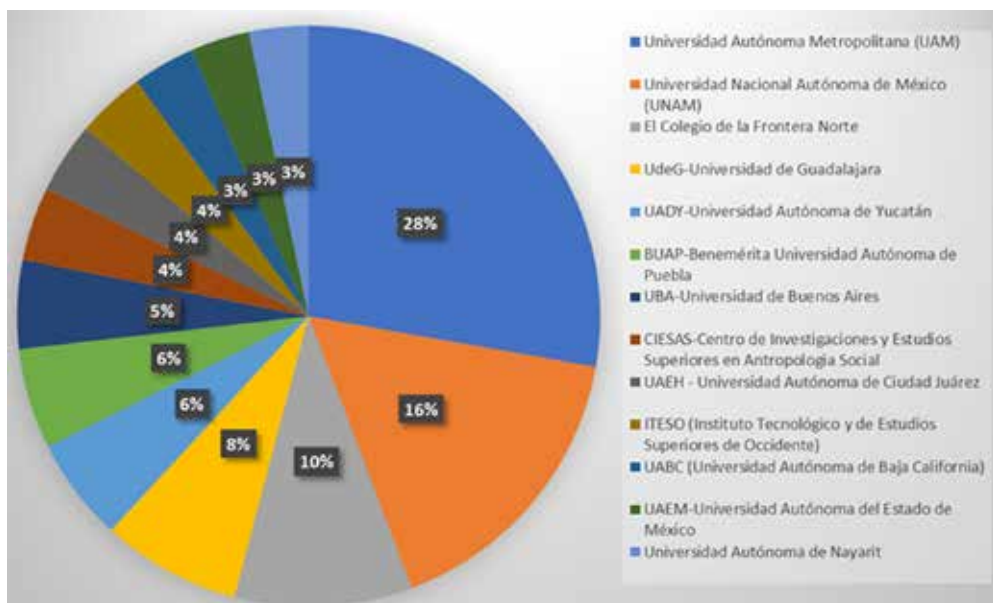
Fuente:

Figura 1. Mapa de la procedencia geográfica de las contribuciones a la revista *Ciudades*

en otros países europeos. Este panorama muestra la relevancia que tuvieron en otros países las discusiones abiertas por la RNIU, muchas de ellas publicadas en *Ciudades* y en su editorial, que se ampliaron en América Latina y en el ámbito mundial.

Con el fin de promover la discusión, la revista contaba con cuatro espacios para la documentación de los problemas urbanos: la de los ensayos y los artículos en donde se introducían los temas generales que se compartían entre territorios o los temas específicos de ciudades o lugares particulares. En ocasiones, parecían semejantes, pero el alcance de las presentaciones era diferente, pues había documentos sencillos y otros se consideraban resultados de investigación que eran más trabajados que tenían mayor consistencia y solidez en su presentación y desarrollo.

Adicionalmente había otros dos apartados que eran importantes para el contenido de cada revista: Testimonios y Sin Límites. En el primero, se incluían algunos ensayos que documentaban casos muy específicos, que no entraban en la categoría de ensayo y otros en donde se incluían vivencias sobre problemas urbanos destacados o experiencias particulares. En Sin Límites, se ponían sobre la mesa algunas posturas controversiales que no se compartían con la orientación propia del número o de la revista, pero que era necesario ponerlas a discusión y presentarlas. Otra de las funciones que cumplieron estos espacios fue documentar vinculaciones específicas con movimiento sociales que manejaban reivindicaciones relevantes para las transformaciones urbanas o en las cuales se generaba una toma de postura política frente a los grandes problemas



Fuente:

Gráfica 1. Procedencia institucional de los autores

urbanos. En todos los casos, la continuación y presentación de debates fue siempre uno de los objetivos del proyecto que se plasmaron tanto en los congresos como en la revista.

Estos temas eran trabajados por colegas que procedían de diferentes instituciones asociadas o no a la RNIU, que reconocían su importancia para difundir sus producciones. Entre las 13 instituciones con mayor participación, llama la atención la importancia que tuvo la contribución de los colegas de la Universidad Autónoma Metropolitana de las Unidades Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, ya que, del total de documentos publicados, el 26% se concentra en la UAM. Después, la Universidad Nacional Autónoma de México con 16%, el Colegio de la Frontera Norte con 10%, la Universidad de Guadalajara con 8%, y las universidades de Yucatán y Puebla con 6%. Otras contribuciones fueron las del CIESAS que pueden apreciarse en la Gráfica 1. Queda pendiente, sin embargo, hacer una valoración institucional de la producción por temática y por orientación teórica que se manejaba.

La revista *Ciudades*, por tanto, muestra el dinamismo geográfico y teórico con el cual se trabajó para la publicación de las diferentes contribuciones, no obstante, la importancia relativa que tuvo la Universidad Autónoma Metropolitana en la generación y mantenimiento del tema urbano y ciudadano hace pensar en la importancia que tiene dentro de las áreas académicas, departamentos y divisiones que componen a esta institución.

Una evaluación más detallada de lo que he llamado la *ruptura de las visiones teóricas tradicionales sobre lo urbano*, propiciada por la interacción entre Red Nacional de Investigación Urbana, las instituciones afiliadas, los investigadores asociados y la revista requerirá de un trabajo más detallado, con el fin de mostrar todos los cambios a partir de las discusiones y posturas presentadas en 30 años de *Ciudades* y la línea editorial de la RNIU. Es una tarea

pendiente que aportará más información sobre la importancia de este proyecto en el marco del desarrollo de la discusión urbana del país, del continente americano y de otros lugares del mundo.

Reflexiones finales

Para muchos, incluso para quienes estábamos involucrados desde el inicio en la construcción RNIU-*Ciudades*, fue una gran sorpresa la crisis que se presentó en 2018, la cual nos llevó a decidir el cierre de la revista con el número 120 en el último trimestre de ese año.

Sinceramente, no se visualizaban problemas graves, al menos no se percibieron en su momento, por lo tanto, no se discutieron, y mucho menos se apreciaba uno de magnitud que ameritara terminar con el proyecto en el corto plazo. Lo más sorprendente es que se originó en el punto menos evidente, en el que ni el comité de redacción ni el editorial pusimos atención, esto es: la concentración de exclusividad en la que cayó la producción editorial y la impresión que había asegurado por años una calidad, precio aceptable para nuestros productos y una puntualidad expedita que llevó a estándares altos en la producción, tanto material como de funcionamiento.

La muerte de Jesús Fernández Vaca, con quien se editaron los 120 números de la revista y los trabajos de la editorial RNIU fue un duro golpe, dada la importancia que tenía en el equipo formado, que contaba con una división del trabajo muy bien identificada y asumida por cada uno de los participantes. Poco reconocimiento se ha dado a su labor y profesionalismo, pero es necesario hacerlo, ya que desde un espacio poco visible y silencioso colaboró para evitar uno de los mayores problemas que se han generaron en otras: la falta de puntualidad en la publicación y la desigual calidad en la producción editorial.

Ante este hecho, había que tomar una resolución rápida, sin embargo, no se discutió en grupo el problema ni se vislumbraron alternativas conjuntas para resolverlo, mismas que requerían tiempo y muchas negociaciones institucionales para poder implantarse. Se pensó, por un lado, en el posible traslado de la producción de la revista a una institución fuera de la Universidad de Puebla, en donde se había concentrado la mayor parte de la producción material de la revista, que podría ser cualquiera de las que dinámicamente participaron en el proyecto, pero no se contaba con una imprenta que garantizara la misma calidad, puntualidad y eficiencia. Tampoco se contaba con un equipo especializado para realizar todas las funciones de organización, administración y edición. Por tanto, y ante esta expectativa, se planteó el cierre de la revista, lo que sucedió en el corto plazo. Por el otro, la posible fragmentación del proceso editorial generaba mayores problemas que solución al que se presentaba. El equipo de Puebla no podía continuar como la ejecutora de todas las actividades relacionadas con la producción y distribución de la revista sin el apoyo con el que contó por años.

Trasladar la producción de la revista pudo haber sido una alternativa, si se hubiese hecho con tiempo para favorecer el cambio generacional en la dirección y ejecución del proyecto, y donde paulatinamente se hubiesen descentralizado algunas de las actividades entre las instituciones para resolver el problema de la concentración que se desarrolló a lo largo de los años.

La disminución de los recursos humanos y la falta de plazas que caracterizó el desempeño institucional de universidades y centros de investigación a partir del neoliberalismo no favorecieron que alguna contara con los recursos humanos que sustituyeran los que proporcionó el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Puebla, sobre todo en una sola institución. En ese momento, no se contemplaba ni

se posibilitó el paso a una revista digital que hubiera podido continuar con la línea de trabajo hasta ahora desarrollada y sin el costo humano tan alto con el cual se funcionó durante 30 años.

Para nuestra sorpresa, la revista publicó su último número en el periodo octubre-diciembre de 2018, con convocatoria abierta para 2019 que tuvo que cancelarse, cerrando con la imposibilidad de hacer un duelo colectivo que nos llevara a discutir, entender y resolver la ausencia de un espacio que a muchos de nosotros nos formó, en donde vivimos la consolidación académica sin los recursos ni el apoyo institucional más allá de lo que se había hecho durante su periodo de vida para rescatarlo y mantenerlo para futuras generaciones.

El legado que deja *Ciudades* y la Red Nacional de Investigación Urbana como experiencia de conjunción de múltiples visiones y posturas frente al problema urbano, la división del trabajo en la discusión y organización del debate, la interacción de instituciones en un proyecto específico, entre otras, es rico y amplio por lo que merece un análisis mucho más detallado de su impacto a nivel nacional y latinoamericano del que he podido hacer en este corto espacio.

Lo que me atrevo a hacer en este momento es un tributo para un proyecto social de gran envergadura que pudo aglutinar instituciones, académicos, profesionistas y movimientos sociales para entender las transformaciones que se presentaron en diferentes ciudades, de escalas múltiples y de magnitudes diversas.

Quedan como testimonio las revistas y los libros que se publicaron en la editorial que fueron mucho más de los que se mencionaron en este documento, resultado del segundo y tercer congresos, como legado para las futuras generaciones de estudiosos urbanos interesados en analizarlas.

La RNIU sigue funcionando a través de su órgano informativo que permite continuar con la di-

fusión de la producción académica de diferentes instituciones que la componen y con la promoción de publicaciones, seminarios y eventos con temas urbanos en México y América Latina. Sirva con ello dar cuenta todavía de la necesidad de aglutinar esfuerzos de información sobre actividades urbanas que contribuyan a la resolución de los problemas que se presentan en nuestro país y en América Latina, como parte de las tareas que es preciso desarrollar a lo largo del siglo XXI.

Termino diciendo que las amistades logradas, el trabajo en equipo que permitió el acercamiento académico entre muy diversos ámbitos encontró en este proyecto una forma de trabajo que pocas veces se ha experimentado. Para mí en particular, fue un privilegio revisar y formar mi propia vida académica y mi relación con los colegas con quienes la construimos.

Referencias bibliográficas

- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022a). Concepto. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/edit/revistas/concepto.php> [Consultado 18-08-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022b). Revistas Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/edit/revistas/index.php> [Consultado 25-08-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022c). RNIU Encuentros. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php> [Consultado 11-10-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022g). XXXII Encuentro RNIU-2009. Cuarto Congreso Internacional: balance y perspectivas. Visiones integrales del campo y de la ciudad en los albores del siglo XXI. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=32> [Consultado 21-10-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022d). Noveno encuentro de la RNIU-1991. Primer Congreso Nacional de Investigación Urbana: Balance y Perspectivas de la Investigación Urbana en México. 1980-1990. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=9> [Consultado 21-10-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022e). Vigésimo encuentro de la RNIU-1997. 2° Congreso de Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=20> [Consultado 21-10-2022].
- Red Nacional de Investigación Urbana RNIU. (1995-2022f). XXVI Encuentro RNIU-2003. Tercer Congreso Internacional: balance y perspectivas del análisis territorial. Disponible en: <http://www.rniu.buap.mx/enc/indice1.php?id=26> [Consultado 21-10-2022].
- SISBIU QROO Biblioteca Digital. (s.f.). Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad: 3er. Congreso Internacional: Balance y Perspectivas del Análisis Territorial. Compiladores: Elsa Patiño Tovar y Jaime Castillo Palma; coordinadores de mesa: Blanca Ramírez Velázquez [et al.]. Disponible en: <https://opac.uqroo.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=32121> [Consultado 09-12-2022].

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/pehf5851>

La historia urbana latinoamericana: una disciplina en revitalización

**Latin American urban history:
a discipline in revitalization**

**História urbana latino-americana:
uma disciplina em revitalização**

Carlos Bustamante López

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional (CIISDER)*

*Universidad Autónoma de Tlaxcala, México
Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7616-0068>

Fecha de recepción: 3 diciembre 2022

Fecha de aceptación: 24 abril 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023



En este 2022, revistas especializadas cobijadas por universidades latinoamericanas (Colombia y Uruguay), emitieron convocatorias para publicar trabajos en sendos números, *explícitamente*, dedicados a la historia urbana. Cabe destacar otra convocatoria de septiembre de ese año que, si bien no alude directamente a la disciplina, la Universidad de Chile invita a dilucidar diversas temporalidades y espacios del pasado que conviven con el presente de la ciudad neoliberal.

Por otra parte, en 2020 y 2021, se editaron dos libros sobre historia urbana, uno dedicado a Colombia y el otro a las ciudades latinoamericanas. Es importante mencionar, además, que el año pasado se llevó a cabo un Seminario de Historiografía Urbana en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, así como un conversatorio, en mayo del 2022, sobre los orígenes de la historia urbana en dicha institución y en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Sin duda, las convocatorias, el seminario y conversatorio, así como los libros, son un conjunto de *eventos académicos* que, como botón de muestra, atestiguan la continuidad y, por qué no decirlo, la revitalización de la historia urbana en Latinoamérica.

A continuación, se hará una sucinta revisión de los materiales descritos y algunas consideraciones sobre la relevancia de los mismos en torno a la disciplina, que impulsan su vigencia y renovación.

En cuanto a las convocatorias de revistas, se trata del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* de la Universidad Industrial Santander (Colombia), la revista *Contemporánea*, editada por la Universidad de La República (Uruguay) y la *Revista INVI*, publicada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile; las dos primeras llamaron a publicar trabajos sobre historia urbana y, ésta última, apelando a explorar las manifestaciones urbanas del pasado, vigentes aún en las ahora ciudades neoliberales.

En el primer caso, la invitación era considerando un aspecto relevante desde la mirada de las ciencias sociales, para incorporarlo en la historia urbana, ya que se propuso realizar acercamientos a ciudades que, si bien no se hacen del todo visibles por su primacía, tienen un papel intermedio de importancia en los vínculos con su entorno o con otros centros urbanos. Asimismo, esta idea, de acuerdo con los editores (Hernández, Sánchez y Martínez, 2022), se conjugó con las aportaciones de Bernard Lepetit (1992), connotado especialista francés de la historia urbana, quien destacó en sus trabajos las diferentes escalas urbanas y conexiones de las ciudades francesas.

El número de la revista que se comenta, dedicado a la historia urbana, ya se publicó hace algunos meses¹. De ahí que sea importante destacar una de las principales conclusiones obtenidas por los editores.

De acuerdo con los editores, la revitalización de la disciplina ocurre con la incorporación del concepto de ciudad intermedia en las discusiones de la historiografía urbana latinoamericana. Ya otras disciplinas han avanzado en la caracterización contemporánea de dicha escala urbana, situación que, ahora, reclama una visión de su proceso histórico que revele funciones, relaciones y vínculos que seguramente tienen continuidades y rupturas con la ciudad neoliberal de la actualidad. Concluyen que con ello se logrará modificar la prevalencia que tiene el estudiar predominantemente a las grandes ciudades desde la historia urbana.

En cuanto al número de *Contemporánea*—que corresponderá al segundo semestre del 2022— su objetivo es mostrar nuevos resultados de investigación, al revisar la historia de las ciudades latinoame-

ricanas en la segunda mitad del siglo XX. Uno de los supuestos sobre los que se argumenta el número temático es que, en este periodo, la ciudad latinoamericana es conceptualizada —y estudiada— como el resultado de un acelerado proceso de urbanización dependiente que imponía el modelo capitalista, y de ahí la explicación de diversos problemas que se manifestaban en su realidad económica, demográfica, política y social, ante los cuales habría de intervenir-se a través de políticas concretas instrumentadas a nivel gubernamental.

El otro aspecto que destaca la convocatoria es que quienes comenzaron a hacer historia urbana en esos años, no solo buscaban integrar un conocimiento histórico que explicara el proceso de desarrollo urbano capitalista de la posguerra, analizando diversos aspectos de las ciudades, tales como el urbanístico, económico, social y político. Según los editores, particularmente se le dio una nueva impronta a la historia urbana latinoamericana, sobre todo porque destacó la importancia de los hechos culturales en la reconstrucción del espacio de las ciudades.

La tercera convocatoria a la que se ha hecho referencia es la de la *Revista INVI*, cuyo *dossier* se titula “La ciudad neoliberal y sus diálogos presentes. Un diálogo sur-sur”. El planteamiento temático del número es la presentación de trabajos que rescaten y analicen los significados, símbolos y emociones que generan en los individuos y grupos, las materialidades urbanas del pasado, las cuales aún se encuentran en el presente de la ciudad neoliberal. Idea bajo la cual quiere mostrarse como el fenómeno urbano contemporáneo, si bien tiene características particulares, no puede desprenderse analíticamente de la existencia de múltiples espacialidades, pasadas y presentes, que se encuentra coexistiendo.

¹ Se puede acceder al portal del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* en <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria>

Las tres convocatorias descritas, por sí mismas, brindan la oportunidad de visualizar la vigencia de un campo de estudios, a la vez que amplifican la mirada de la historia urbana respecto a sus bases analíticas, las temáticas hasta el momento abordadas, así como la renovación de resultados a través de nuevos ejemplos de ciudades examinadas. Esto se logra, como se ha señalado, analizando el proceso histórico de las ciudades intermedias; por otra parte, con la revisión de una temporalidad, como lo es la segunda mitad del siglo XX, que se considera aún, puede ofrecer explicaciones clave respecto a las condiciones actuales de las ciudades neoliberales latinoamericanas y, finalmente, el rescate de las memorias y emociones que superviven y se traslapan en la espacialidad y temporalidad actual de aquéllas.

En la misma tendencia revitalizante de la historia urbana, cabe señalar aquí, el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en el 2021, organizó un ciclo de conferencias muy amplio, en el que se presentaron diversos trabajos y discusiones en relación a las ciudades mexicanas². El abanico temático de las conferencias abordó cuestiones de la historia urbana mexicana, haciendo una revisión evaluativa de su desarrollo y situación actual en términos teóricos, metodológicos y temáticos, además de dar cuenta de diversos periodos que fueron desde la época prehispánica hasta la primera mitad del siglo XX. Se analizaron casos de ciudades mexicanas del centro, sur y norte del país, en los que se abordaron problemáticas como: medio ambiente, salud, conflictos territoriales, la relación ciudad-campo, turismo, urbanización popular, arquitectura, desamortización y pueblos de indios, y cuestiones de

sistemas de información geográfica aplicadas a la historia urbana.³

A la actividad anterior, le siguió al año siguiente un conversatorio sobre la historia urbana, en la que participaron varios pioneros en México de esta disciplina⁴. Dos de ellos, Hira de Gortari y Carlos Aguirre, describieron los comienzos de la historia urbana en el país, a partir de los esfuerzos institucionales que se encabezaron en el Instituto Mora y la Dirección de Estudios Históricos del INAH, respectivamente.

La recuperación de la trayectoria seguida por ambas instituciones muestra cómo los fuertes problemas urbanos que presentaban las grandes ciudades mexicanas en los años setenta y ochenta del siglo pasado, impulsaron preguntas sobre el proceso mediante el cual se llegó a esta situación. Ante ello, además, se hacía imperativo superar la fase de trabajos que solo recuperaban cronológicamente eventos ocurridos en la ciudad, o con énfasis en la visión arquitectónica de las urbes, principalmente para el caso de la Ciudad de México.

En el conversatorio se destacó la influencia que, en su momento, tuvieron los enfoques temáticos y de estudio de otras ciencias sociales, para generar investigaciones históricas, aunado a la influencia que se recibió de la historia urbana francesa, particularmente la construida a partir de la Escuela de los *Annales*, que se interesó en ese momento abiertamente en el estudio histórico de la ciudad, derivado de los problemas de crecimiento que ya presentaban las urbes francesas.

Con el conjunto de aspectos señalados, tanto de las problemáticas urbanas originadas por el aumento desmedido como por los avances en el estudio de las ciudades desde las ciencias sociales y

2 El evento se denominó *La historiografía urbana y la historia de las ciudades mexicanas*. También participaron como organizadores el Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato, la Facultad de Arquitectura de la UNAM y la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

3 Disponible el programa de las conferencias en: <https://www.institutomora.edu.mx/Instituto/Lists/Calendario%20eventos/Eventos.aspx?ID=820>.

4 El video está disponible en la página de Facebook del Instituto Mora, con fecha 27 de mayo de 2022.

de la historia urbana francesa; en los años setenta y ochenta del siglo XX se dio un importante impulso al estudio de las ciudades mexicanas, siendo una de sus especificidades analizar como las estructuras sociales se reflejaban en el espacio y lo organizaban.

Tanto el Seminario de historia urbana como el conversatorio, ambos emprendidos por el Instituto Dr. José María Luis Mora, hacen eco de uno de los aspectos que, en voz de los organizadores, se manifestó: la necesidad de revisar el proceso de construcción de la historia urbana en México, y con ello buscar dilucidar los diversos enfoques conceptuales y teóricos, así como objetos de estudio que fueron constitutivos de la disciplina en el país, pero también la forma en que han evolucionado y actualizado.

Ahora, es importante destacar la edición de libros que compilan trabajos explícitamente abordados desde la historia urbana. Respecto a éstos, dos ejemplos son relevantes. En 2020, se publicó en Colombia un libro que examina las bases teóricas y metodológicas de la historia urbana, así como diversos estudios de caso de ciudades de ese país. Asimismo, en 2021, se editó un texto de revisión historiográfica sobre las ciudades latinoamericanas, publicado por la Universidad de Guanajuato (México), FLACSO Ecuador y la Universidad Javeriana (Colombia).

El texto coordinado por Martínez y Suárez (2020) fue el resultado de la primera reunión de la Red Colombiana de Historia Urbana, y en ella, se trataron transversalmente y en diferentes niveles, elementos que se discutieron en los diversos capítulos del libro: la ciudad como un producto de las relaciones sociales, las escalas de ciudades y sus relaciones con el entorno y entre ellas mismas, la ciudad como un resultado de un ejercicio de planificación gubernamental, los vínculos de las ciudades y el ámbito rural, la ciudad como una construcción

que se habita y vive, los gobiernos de las ciudades y la regulación de un orden y control ejercido por las instituciones, el cambio urbano en el tiempo y con ello una alterabilidad como proceso continuo, aunque con permanencias en el territorio que configura la ciudad.

Una referencia sucinta de los capítulos del libro da una idea de las cuestiones específicas tratadas en cuanto al caso de las ciudades colombianas. Primero, se abordó la historia urbana como objeto y campo de conocimiento, sucediéndose trabajos que abarcaron el siglo XIX y XX, desde perspectivas en las que se incorporó el papel de un urbanista extranjero en el desarrollo urbano colombiano, las narrativas de extranjeros en la creación de Bogotá como una ciudad hegemónica, la institucionalización de la ciudad como forma colonizadora en el centro y occidente de Colombia, modernización urbana y población en Cali, el papel de la burocracia municipal en esta misma ciudad, el impacto del cultivo de café en el crecimiento urbano de Pereira, y la relación entre turismo y reforma urbana en barrios populares de la ciudad de Cartagena.

Por su parte, el libro que coordinaron Martínez y Mejía (2021) tiene alcances, digamos, de carácter nacional para América Latina. En cuanto a la primera parte del libro, reúne ensayos de carácter historiográfico, ya sea sobre el conjunto latinoamericano o de un conjunto de ciudades, además de plantearse la constante necesidad de emprender trabajos en el ámbito de conocimiento de la historia urbana, para entender la ciudad contemporánea. En la segunda parte del texto, se describen y analizan las historiografías urbanas de países como México, Colombia, Chile, Argentina, Venezuela, Uruguay, siendo Centroamérica tratado de manera conjunta.

El libro tiene como objetivo sostener la existencia de la historia urbana como un campo específico de conocimiento necesario y útil. Asimismo,

busca mostrar las formas en que se ha practicado la historiografía urbana en las ciudades de América Latina, lo cual tiene sus propios orígenes a pesar de la influencia de historiografías urbanas como la francesa. Cabría destacar que, de acuerdo con los coordinadores del libro, una de las grandes deudas de la historiografía urbana en América Latina es la ausencia sistemática de estudios comparativos entre ciudades de diversos países e incluso de ciudades de un mismo país.

Un primer elemento que es visible al reseñar los libros de historia urbana citados, e incluso lo que se puede deducir de las convocatorias, seminario de conferencias y conversatorio, es que involucran a instituciones académicas de México, Colombia, Uruguay y Chile; lo indica que la historia urbana sigue causando un interés sostenido entre diversos investigadores del orbe latinoamericano, siendo con ello también objeto de constante renovación, como lo refieren los temas y ciudades de estudio, así como la revisión nuevamente de periodos clave en el proceso histórico del continente, y la identificación de lagunas de conocimiento. Además, es evidente que cada evento académico reseñado tiene siempre el atinado objetivo de revisar y discutir los aspectos historiográficos de la historia urbana, a los que se suman invariablemente los resultados de investigación que ven la luz en los ciclos de conferencias, las publicaciones periódicas y libros, engrosando el conocimiento de la disciplina.

Ante esta fuerza que recobra la historia urbana latinoamericana, vale la pena finalizar con algunas reflexiones sobre su utilidad. Es evidente que los problemas de las ciudades mexicanas y latinoamericanas siguen siendo un asunto vigente que el sistema neoliberal globalizante no ha dejado de exacerbar. En esta medida, las preguntas respecto a la forma en que se ha expresado el fenómeno ur-

bano en el pasado, y la manera en que gobiernos, actores y sociedad en su momento, enfrentaron, y asumieron de forma crítica, las dificultades en las ciudades; encuentran plena vigencia actualmente como lo fue en los años setenta del siglo pasado. En esta década, como ya se ha dicho más arriba, precisamente las contrariedades que presentaban las ciudades impulsaron la investigación del pasado urbano, tanto en los años recientes o de más larga data, para entender la profundidad de las dificultades. Sin lugar a dudas, cada estudio de historia urbana relativiza muchas de las aseveraciones que se hacen de la ciudad en la actualidad, pues muchos problemas y conflictos urbanos, así como sus posibles soluciones, acaecieron en otras épocas y fueron objeto de atención por sus contemporáneos (Monkkonen, 1985).

Referencias bibliográficas

- Convocatorias a dossier. (2021). "Contemporánea. Ciudad en América Latina en la segunda mitad del siglo XX: ideas, planes y proceso histórico". *Contemporánea*, agosto-diciembre, 12 (15), agosto-diciembre, pp. 310-314.
- Hernández, E., Sánchez, V. y S. Martínez, S. (2022). "Historia urbanas de ciudades intermedias de América Latina". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 27 (2), , pp. 13-23.
- Lepetit, B. (1992). "La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones". *Secuencia*, 24, pp.5-28.
- Martínez, G. y Mejía, G. (Coords.). (2021). *Después de la heroica fase de la exploración. La historia urbana en América Latina*. México: Universidad de Guanajuato/FLACSO Ecuador/ Universidad Javeriana.

Martínez, S. y Suárez, A. (Comps.). (2020). *Repensando la historia urbana: reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.

Monkkonen, E. H. (1985). What Urban Crisis?: A Historian's Point of View. *Urban Affairs Quarterly*, 20(4), pp. 429--447. <https://doi.org/10.1177/004208168502000403>

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/piat5659>

30 años del *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*

Francisco Javier De La Torre Galindo

*Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

María Esther Sánchez Martínez

*Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4666-721X>

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2022

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023



Introducción

México afrontó la imposición del modelo neoliberal en la década de los noventa. Todos los ámbitos de la vida social fueron impactados a través de una serie de reformas estructurales. Las desigualdades históricas provocaron expresiones de protesta. Entre ellas destaca la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, su consigna fue transformar al mundo. Ese mismo año, una de las peores crisis financieras azotó al país con efectos en distintas partes del mundo. El régimen priista estaba derrotado, pero dejaría al país en recesión y en manos de la derecha durante el cambio de milenio.

El *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD)* apareció en ese contexto. Se erigió como uno de los proyectos de la recién formada Área de Estudios Urbanos, adscrita a la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Sergio Tamayo, uno de los fundadores, sostiene que 1994 fue decisivo para esta área de investigación, en parte porque sus participantes llegaban de realizar sus estudios de doctorado en otras universidades¹. De esta confluencia emergieron el nombre del área y el acuerdo de trabajar con un enfoque interdisciplinario compuesto por tres líneas de investigación: la historia, las identidades y el espacio. Sobre esta base, los integrantes del área propusieron el proyecto de la revista, que entendieron como el vehículo para dar centralidad a los proyectos y las líneas de investigación². Al mismo tiempo acordaron que el Comité editorial estaría integrado por los miembros del área e integraron un consejo editorial con base en los contactos nacionales e internacio-

1 Consultar F. J. De la Torre Galindo y M. E. Sánchez Martínez (2020). "Encuentro con Sergio Tamayo: el origen del Anuario de Espacios Urbanos". *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (27), 199-209. <https://doi.org/10.24275/BPMI2889>

2 Un año después, se aprobaría el posgrado de Diseño con una línea en Estudios Urbanos, otro de los proyectos del área.

nales que habían establecido durante sus estudios de posgrado.

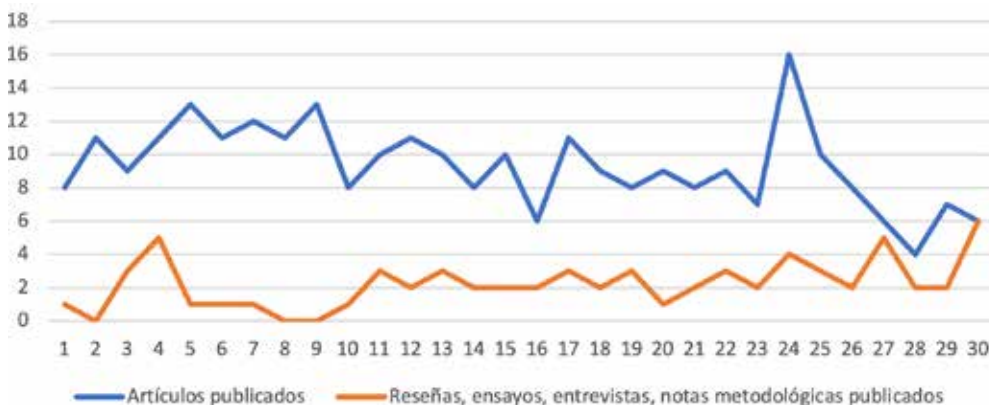
Treinta años han pasado desde aquel inicio. El neoliberalismo se ha consolidado como la ideología dominante y la estructura de funcionamiento del aparato público. El régimen priista del siglo XX terminó; la derecha detentó el poder 18 años y, en este lapso, avanzó de manera vertiginosa en la privatización, en la operación del aparato público en beneficio de lo privado y la estimulación del crimen organizado en una escala sin precedentes. La izquierda que, desde finales del 2018 se posicionó en el gobierno federal, con dificultad ha logrado –cuando lo intenta– reducir o modificar aquellas tendencias.

El *AEUHCD* se ha sostenido en estos 30 años, con momentos significativos y otros con dificultades que redujeron su alcance en la comunidad científica. La complejidad del contexto y el estado que guardaba la revista en 2020, interpelló a la actual coordinación editorial. Ese mismo año, iniciamos un proceso de revisión y fortalecimiento al *Anuario*, sin detener la edición de cada número.

Esta reseña abona en la reconstrucción de la historia de la revista, permite identificar lo que ha sido y perfilar lo que puede ser en los años posteriores. El enfoque empleado se centra en los aspectos cuantitativos, para ello ofrecemos una revisión de los 30 números publicados entre 1994 y 2023; el tipo de textos incluidos; la nacionalidad de las y los autores, y las temáticas principales. Después enunciamos algunos de los retos derivados de este repaso. Para cerrar comentamos algunos procesos que se han puesto en marcha entre 2020 y 2022, así como una serie de propuestas para la construcción de un plan de trabajo editorial.

Numeralia

El *AEUHCD* es una publicación que ofrece artículos de investigación, ensayos y reseñas de libros sobre lo urbano con diversos enfoques y métodos; de manera reciente, se han sumado las entrevistas y las notas metodológicas. Las convocatorias del *Anuario* invitan a presentar textos con perspectivas



Fuente: elaboración propia con base en los 30 números publicados del *Anuario de Espacios Urbanos* (<https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>).

Gráfica 1. Textos publicados por año 1994-2023



Fuente: elaboración propia con base en los 30 números publicados del Anuario de Espacios Urbanos (<https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>).

Gráfica 2. Distribución de artículos en ejes temáticos

que incluyen lo teórico, histórico, político, espacial, económico, territorial, arquitectónico, social, demográfico, entre otras. Las figuras que presentamos a continuación son un compendio gráfico que evidencian la trayectoria de la revista.

A lo largo de los 30 números, se han publicado 280 artículos de investigación y 67 ensayos, reseñas y entrevistas. De los artículos, el promedio es 9.3 por año-número, aunque, con base en la gráfica, se pueden identificar tres fases en su historia. La

primera es de 1994 a 2006 con solo tres números debajo de los 10 artículos; la segunda va de 2007 a 2018 (números 14 al 25) donde se revierte la relación con tres números que superan los 10 artículos y uno atípico con 16 artículos. La tercera fase es la más reciente en la que todos los números están por debajo de los 10 artículos y el promedio es de 6.2 entre 2019 y 2023.

En la tercera fase, las líneas de artículos y reseñas-ensayos-entrevistas se acercan, es decir, al mismo



Fuente: elaboración propia con base en los 30 números publicados del Anuario de Espacios Urbanos (<https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>).

Figura 1. Origen de las publicaciones por el origen de las y los autores

tiempo que los artículos se reducen, los otros textos tienen un ligero aumento.

El segundo gráfico se basa en los 280 artículos publicados y muestra que la mayoría (59%) no pertenecen a ninguna línea o temática específica. Como anuario, este peso de los artículos libres tiene sentido ya que se busca hacer un corte de lo trabajado en esos 12 meses. Después, vienen 110 artículos que a lo largo de 12 números (4, 5, 7, 17 a 24 y 26) fueron integrados en tres líneas: espacio urbano (47 artículos / 17%), historia urbana (33 artículos, 12%) e identidades y cultura urbana (30 artículos, 11%). En el número 29 se integraron otros cinco artículos (2%), los cuales forman parte del primer *dossier* temático (*A 5 años de la Constitución Política de la Ciudad de México*).

Otro aspecto para considerar es la procedencia de los autores que han publicado artículos. Como se aprecia en la figura siguiente, el 75% han sido mexicanos, el 25% restante se fragmenta en 22 países que han publicado de uno a 10 textos.

En ese sector externo a México, el 10% (28 artículos) es latinoamericano, 9% (24 artículos) europeo y 5% (13 artículos) norteamericano. Como

lo muestra la gráfica 3, estos artículos extranjeros se reparten en 23 números, exceptuando los de 2006, 2010, 2014 a 2016, 2022 y 2023 (13, 17, 21 a 23, 29 y 30).

Un último asunto para revisar fueron las palabras clave de esos artículos, aunque no todos las incluyen —esto ocurre de manera particular en los números de la primera década de la revista. Con distintos complementos, el concepto de *espacio* es el más utilizado en la historia del *Anuario*; destaca el de *espacio público* con la mitad del total de menciones. Enseguida viene el concepto de *ciudad* y después una serie de palabras como *historia*, *política*, *urbanismo*, *morfología*, *planeación*, *patrimonio* y *movilidad*.

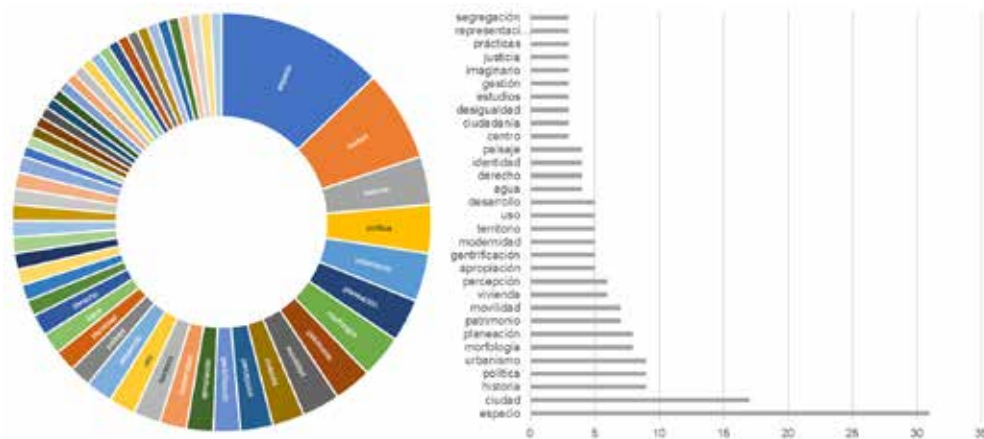
Estos datos sobre los artículos, ensayos y reseñas publicados, sus autores y las palabras clave, permiten reconocer algunos retos que dejan estos primeros 30 años de la revista, por ejemplo:

- Durante la fase más reciente de la revista (2019-2023), hay una relación no resuelta entre el fortalecimiento del proceso de evaluación y la aceptación-publicación de artícu-



Fuente: elaboración propia con base en los 30 números publicados del *Anuario de Espacios Urbanos* (<https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>).

Gráfica 3. Origen de las publicaciones por año/ número



Fuente: elaboración propia con base en los 30 números publicados del *Anuario de Espacios Urbanos* (<https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>).

Gráfica 4. Peso de las palabras clave

los de investigación. La cantidad de artículos aceptados y publicados se ha reducido durante el proceso de sistematización y profesionalización del trabajo editorial que iniciamos en 2020. Lo anterior se deriva de los cambios en los mecanismos de evaluación de los artículos recibidos, por supuesto, sin descuidar el anonimato en la dictaminación y el perfil de las y los participantes. Resolver esta relación es un reto a corto plazo para la revista.

- La presencia de ensayos, reseñas y entrevistas, en conjunto, se han sostenido en la mayor parte de los anuarios. El desafío es mantener la publicación de reseñas de libros y de entrevistas con actores de interés para los estudios urbanos. Otro más, fomentar la incorporación de ensayos para el planteamiento de temas de actualidad, así como la definición sobre la integración de un cuarto tipo de texto: las notas metodológicas.
- La línea general que han seguido la mayoría de los artículos en los 30 años del *Anuario*

refiere al fenómeno urbano con abordajes libres. Algunos números clasificaron las líneas de espacio, historia e identidades, además de un número con un *dossier* temático específico. Ante esta condición, nos enfrentamos a la actualización de la relación entre el tipo de revista –anuario–, la interdisciplina como fundamento del estudio de lo urbano y las líneas de investigación que estructuran el trabajo del área de investigación y su posgrado.

- La participación de autores extranjeros es otro de los desafíos a mediano plazo. Se trata de sostener y fomentar la publicación de artículos latinoamericanos, europeos y norteamericanos, e indagar en la incorporación de textos de otras regiones del mundo.
- Si bien la mayoría de los artículos pertenecen a la sección libre, a través de las palabras clave se identifica una posible especialización entre los 280 artículos publicados. La propuesta es potenciar el aprovechamiento de esos conjuntos de artículos especializados en procesos

formativos, en el diseño de planes y programas de estudio, en investigaciones básicas y aplicadas, así como en el diseño de políticas públicas.

A manera de cierre: propuestas para los 30 años que vienen

La producción científica no puede desconocer su contexto; como se comentó en la introducción, la ideología neoliberal ha permeado en todos los ámbitos de la vida social –sin excluir la científica–, con diversos impactos e improntas que se convierten en desafíos para la investigación y divulgación académica.

Lo anterior interpela a la agenda editorial de las revistas para sostener o ajustar sus políticas. Para el *AEUHCD* esto ha implicado el paso a la digitalización para privilegiar el acceso abierto a todos los textos de los 30 números. La apertura del portal tipo OJS (Open Journal Systems) permitió volver explícita la declaratoria de libre acceso, la de no cargos y el licenciamiento *Creative Commons* Atribución 4.0 Internacional. Hoy el OJS del *Anuario* está en el tránsito de ser un repositorio a un gestor del proceso editorial.

Pero el contexto tiene escalas y a nivel institucional la revista ha enfrentado procesos que recientemente han sacudido a la Universidad. Entre ellos la huelga de 2019, la pandemia de 2020-2021 y el paro estudiantil por razones de violencia de género en 2023. Esto conforma un contexto inmediato que necesariamente cuestiona el papel de la revista en el presente y futuro. Esta reseña se propuso abonar a ese posible autorreconocimiento y proyección del *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño* desde una revisión cuantitativa a los 30 números, el tipo de textos publicados, la nacionalidad de las y los autores, y las temáticas principales.

Las gráficas que se presentaron son el primer aporte, pero lo que se destaca son los cinco desafíos que se pueden interpretar con base en esos datos, en resumen: *i)* resolver la relación entre fortalecimiento del proceso de evaluación y la cantidad de artículos publicados; *ii)* sostener, fomentar y equilibrar la publicación de reseñas, entrevistas, ensayos y notas metodológicas; *iii)* actualizar la relación entre la temporalidad de la revista, la interdisciplina y las líneas de investigación; *iv)* incentivar la participación de autoras/es extranjeros; *v)* potencializar el aprovechamiento de los temas especializados.

Con base en estos cinco retos, este texto cierra con el esbozo de unas propuestas para la construcción de un plan de trabajo editorial para la nueva era del *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*:

1. Mantener el fortalecimiento del proceso de evaluación y acompañarlo con estrategias de divulgación de convocatorias y números publicados.
2. Definir los lineamientos para la convocatoria a ensayos, reseñas, entrevistas y notas metodológicas.
3. Revisar y actualizar la conformación del Comité editorial y el Consejo editorial de la revista en estrecha relación con la redefinición de las líneas de investigación del área y el posgrado en Estudios Urbanos.
4. Mantener una estrategia de actualización digital que incluya el aprovechamiento de la plataforma OJS y la traducción de las publicaciones al lenguaje XML Jats –a la fecha se cuenta con 11 números en ese lenguaje–, que se suma a la inclusión de los DOI (Identificador de Objetos Digitales), para consolidar un perfil de revista que sea incorporado en otros directorios, repositorios e índices especializados.

5. Establecer los vínculos y convenios de colaboración con instituciones que requieran del acceso a los temas especializados que se han desarrollado en el *Anuario*.

Además, se ha impulsado la línea de la imagen gráfica que ha estado presente desde el primer número y que ahora se plantea como una fortaleza para la vinculación, la comunicación y la interpelación.

Por último, tanto los retos como estas propuestas son insumos para la conformación de una agen-

da de trabajo editorial de la revista. Esa agenda ya no será consecuencia de lo que se defina como área de investigación –como lo fue en su inicio en 1994–; hoy será definida en conjunto con la actualización del proyecto de área que, en definitiva, deberá reconocer su contexto general y local para definir su propósito y alcance. Finalmente deberá capitalizar las aportaciones de las y los nuevos integrantes que se han formado en el área de Estudios Urbanos o que han llegado de otras Unidades de la Universidad para construir su propio proyecto.

Entrevista



Año: 2023

Técnica: Ilustración digital y collage
con registros fotográficos propios

Medidas: 29 x 29 cm



No al
Despojo

Julio Rincón

Se Vende

FIENDE

PARAJE
NO
TACIONE

Vari
MIN
CE
GA
DUL
PAP
COSTI
FAMILI
LATE
PEL
DE D

Somos L

1/2

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/cgfz2132>

Ariel Rodríguez Kuri.* A propósito de los 30 años del *Anuario* y del Área de Estudios Urbanos

María Esther Sánchez Martínez
María del Carmen Bernárdez de la Granja

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2022

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Ariel Rodríguez Kuri es sociólogo e historiador. Estuvo adscrito a la UAM Azcapotzalco de 1988 a 2003 y desde este año a El Colegio de México (Colmex). Entre sus obras destacan: *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*; *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*; *Museo del universo. Los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*; *Historia mínima de las izquierdas en México*. Correo electrónico: arodriguez@colmex.mx



Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD): Ariel, queremos agradecerle que hayas aceptado la invitación para sostener esta entrevista. Uno de los propósitos es publicarla para dejar constancia de las distintas concepciones que ha tenido tanto el Área como el posgrado en relación con los Estudios Urbanos; otro es construir una memoria del Área de Estudios Urbanos (AEU).

Celebramos los 30 años del *Anuario*, al mismo tiempo, atravesamos por una época de transición del Área. Algunos nos incorporamos cuando tú y Sergio ya no estaban, Carlos Lira estaba de sabático, es decir, había un área que estaba reconfigurándose, que ha tardado tiempo en encontrar ritmo y su propio proyecto. En ese sentido, nos gustaría preguntarte, como fundador: ¿Cómo fue que llegaste a la UAM Azcapotzalco y te incorporaste al Área de Estudios Urbanos? ¿Cómo fueron estos casi 14 años que pasaste en la UAM Azcapotzalco antes de llegar a El Colegio de México (Colmex)?

Ariel Rodríguez Kuri (ARK): Muchas gracias por la oportunidad de platicar con ustedes. Como casi todo en la vida, tuvo mucho de casualidad. Conocí a una profesora del Área, Judith Villavicencio. Ella me dijo que se necesitaba a alguien que estuviera interesado en los estudios de la ciudad. En ese momento, yo era un doctorando de El Colegio de México, estaba investigando la ciudad porfiriana en archivos y bibliotecas. Me presenté sin más en la UAM.

Los primeros contratos que recibí fueron por tiempo determinado, como todo mundo; ahí impartía *Cultura y diseño*. Esta es una materia muy

interesante y formativa porque permite muchas salidas y opciones, tanto para los alumnos como para el profesor. Me contrataron para dar esa materia y hacer además trabajo editorial: corrección de estilo, galeras, estaba relacionado con la producción de los libros que, en ese momento, se estaban produciendo en el Departamento de Evaluación. Así conocí a Carlos Lira, quien estaba preparando su libro *Para una historia de la arquitectura mexicana*¹, por tanto, tuve entonces una doble adscripción, como docente y responsable de hacer trabajo editorial para el departamento.

Lo que pasó después fue también circunstancial. Pedí una licencia para hacer una estancia de investigación en la Universidad de Texas, en Austin. Allá me encontré a Sergio Tamayo, quien estaba estudiando el doctorado en Sociología y estaba en el mismo departamento que yo [en Evaluación del Diseño en el Tiempo]. Cuando entré a trabajar ahí, él estaba estudiando en Estados Unidos; la gran ironía fue que nos conocimos en Texas, aunque trabajábamos en la UAM, en el mismo departamento. Ahí empezamos una conversación que continuamos al regresar a México, esta se enriqueció cuando nos acercamos a Jorge Ortiz y Carlos Lira. Dicha conversación se centraba en qué hacer con un área denominada Estudios Urbanos, pero sin un objeto definido todavía.

Fue interesante, se plantearon discusiones muy largas, muchas de ellas cantineras, que nos llevaron a ir definiendo cuál era la materia, cuáles eran los focos de interés del grupo que se estaba conformando. De esta manera, delineamos no exactamente un objeto de estudio, pero sí un programa de investigación que tuviera que ver con los intereses de todos. Por ejemplo, la ciudad no diseñada, toca

¹ Carlos Lira Vázquez (1990), *Para una historia de la arquitectura mexicana*. México: UAM Azcapotzalco-Tilde.

más bien a la Sociología, y la ciudad y su historia, obviamente a la Historia.

Así se fueron definiendo nuestros objetivos, no de manera muy científica ni muy metódica, a partir de nuestros perfiles, eso es importante. No inventamos un objeto al que tendríamos que adaptarnos; más bien partimos de nuestras inclinaciones, especialidades y nos abocamos a esclarecer ese objeto de investigación. De igual modo, el Área empezó a proyectar el posgrado y, sobre todo, empezó a explorar las posibilidades de publicar un *Anuario*. Quizás entre el *Anuario* y la conformación del Área hay mucha más cercanía que con el posgrado porque este último tiene algunas exigencias de orden disciplinar, una impronta de la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

El *Anuario* fue un reflejo del alma del área de investigación, del grupo de investigación. Es decir, se planteó como una publicación que tocara las diferentes dimensiones o enfoques disciplinares pertinentes para el estudio de la ciudad, sin hacer ni una definición exhaustiva de ella –no tiene sentido– ni hacer una definición estricta de las disciplinas que dan pie a ese *Anuario*. El propósito fue recoger las distintas sensibilidades existentes respecto al estudio de la ciudad. Se trataba de trabajar con las sensibilidades de los docentes e imaginar las de los posibles lectores en el caso del *Anuario*; por eso invertimos tanto tiempo y esfuerzo (y nos fue así como nos fue con las portadas).

Las portadas del *Anuario* reflejaban la idea de una revista académica con mínimos estándares de calidad, pero también una salida hacia lo que es la División², el Departamento y el Área de Estudios Urbanos, además de la mirada plástica-estética. Tratamos de hacer un resumen de todo esto que además es problemático, tiene muchas aristas, no está

perfectamente resuelto, pero esa era la idea, darle cuerpo a la multidisciplina.

Cuando empezamos este trabajo, en la década de los noventa, se hablaba muchísimo de multidisciplina en la universidad, se proponía que los profesores se organizaran por claustros, o sea, por intereses, afinidades de investigación y docencia, más que por disciplinas estrictamente.

Creo que la revista y el Área respondieron a esto. No fue fácil justificar el Área, ni la revista, y menos aún nuestra participación en el posgrado de la División. Eso hay que decirlo, era un combate cotidiano porque algunos nos veían muy sociológicos, otros muy históricos, y otros como unos desordenados fuera de las disciplinas. Lo cierto es que a la larga nuestro enfoque tuvo razón. La División es por definición multidisciplinaria, aunque a veces no se quiere comprender esto. La División no es solamente una escuela de diseño, es mucho más.

Lo cual me lleva a la otra parte de la pregunta, ¿qué aprendí en el Área? Aprendí muchísimo al preparar las clases de *Cultura y diseño*. Para mí fue una inmersión en algo desconocido, no sabía que iba a gustarme tanto y que me enriquecería tanto como historiador. Impartir clases, hablar de la Revolución Industrial o del romanticismo, del impresionismo, de la Bauhaus o de los funcionalismos o los post-funcionalismos o los contra-funcionalismos fue importantísimo para mí en términos de educar una sensibilidad como la mía, bastante primitiva y maltrecha desde el inicio. Descubrí una literatura nueva e interesante alrededor de *Cultura y diseño* que yo no iba a ver como historiador profesional, ni como sociólogo. Aprender la relación entre imagen y palabra, por ejemplo, me ha costado mucho trabajo, sin embargo, es fundamental.

Una cosa que me sorprendió siempre era el perfil de los estudiantes de *Cultura y diseño*. A mí me marcaron como historiador y esto lo repito en todas partes, en El Colegio de México donde trabajo

2 Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD).

o donde me escuchan. Me asombraba cómo los chicos a veces no imprimían sus trabajos, preferían hacer ejercicios de caligrafía en papeles especiales para entregarme 10 o 15 fojas, nada más por el gusto de escribirlas y de ilustrarlas ellos mismos; la computadora ya estaba perfectamente establecida al final de mi estancia en la UAM.

Uno está aprendiendo de los estudiantes; tienes que asumir que ellos tienen sus propias sensibilidades; nada les costaba apretar el botoncito de *print* y entregar el trabajo. Lo hacían como un ejercicio de diseño, como un ejercicio de educación de la mano; esa experiencia yo no la hubiera tenido en ninguna otra parte.

AEUHCD: Desde tu mirada de sociólogo e historiador, ¿cómo entiendes los estudios urbanos?, ¿qué lugar ocupan en este momento en tu investigación?

ARK: Creo que el salto más importante en mi investigación ha sido trasladar el interés en la ciudad hacia los procesos subjetivos vinculados con el proceso más importante de México del siglo XX y, probablemente, el más significativo de la humanidad en esta centuria: la urbanización. Si por algo se va a definir el siglo XX es porque las sociedades se urbanizaron. En lo que una parte de la historiografía está ahora es entender los impactos de ese cambio tan trascendental en las subjetividades: cómo se aculturaliza un hombre o una mujer que pertenecen a la primera generación de migrantes, o bien, que no han conocido otra realidad más que la ciudad. Digamos que estamos explorando ahora la subjetividad, pero en el marco de realidades muy estructuradas y ciudades muy legisladas. No hemos abandonado el sueño de que las ciudades tienen que ser perfectamente planeadas, aunque eso no pase ni en la Ciudad de México ni en ninguna otra ciudad del mundo. Siempre hay avatares, siempre hay cosas sorprendentes. Lo que es muy importante

para la historia, pero especialmente para la historia mexicana, es explorar las generaciones que experimentaron el gran salto del campo o del pueblo a la ciudad, y ver cómo modificaron su alma, es decir, ¿qué significa vivir en la ciudad con un punto de vista subjetivo? Este es uno de los grandes temas que está presente de muchas maneras, pero que está tratando de adquirir sentido en la investigación histórica.

AEUHCD: En algún momento comentaste, cuando estábamos en el Área, la importancia de aterrizar la historia sobre el espacio. Estudiabas la ciudad, pero te habías dado cuenta de que ocurría en un espacio, parte de esta historia no se tomaba en cuenta. Se analizaban los actores políticos o sociales, pero difícilmente se integraba cómo se movían en el espacio, y esto fue una de las cosas que te había marcado también en el Área, ¿podrías abundar un poco más?

ARK: Sí, yo creo que esto tiene mucho que ver con la pregunta anterior, este es uno de los fenómenos más curiosos, especialmente, para el caso de la historia de la Ciudad de México, sobre todo la historia moderna. Es decir, la historia del porfiriato, de la Revolución, de la post- Revolución, tomaron como escenario a la ciudad, pero sin sustanciar que se estaba hablando de la ciudad para estudiar muchos fenómenos. Incluso en el caso de la migración, que es un gran fenómeno del siglo XX en la Ciudad de México, el migrante acaba por ocultar a la ciudad. Aparece el migrante en los estudios antropológicos y sociológicos, pero de la ciudad no mucho. En parte eso se debe al fenómeno de la capitalidad: es tan importante el fenómeno político en la Ciudad de México, que nos hizo confundir la historia del gobierno nacional con la historia de lo local.

Una de las cosas que se propusieron en el Área —y que propuse yo en mis propios trabajos— es que,

independientemente de ser capital nacional, tiene una historia local, una historia de la ciudad propiamente dicha, y una historia de sus habitantes. No se trata solamente de proponer a la ciudad como escenario, sino de proponerlo también como un fenómeno singular dentro de la historia mexicana, por un lado, y dentro del fenómeno global general de la urbanización de la sociedad humana, por el otro –valga la expresión grandilocuente–. Por eso, la arquitectura, el equipamiento, las infraestructuras, la estética urbana, etcétera, deberían adquirir su propia singularidad a la hora de presentarla historiográficamente.

Esa es una de las cuestiones más importantes; en mi trayectoria esto adquirió una suerte de culminación con la historia de los Juegos Olímpicos y del movimiento estudiantil. Es decir, el entramado de la ciudad adquiere sentido, las posibles reformas, por ejemplo, que plantean los Juegos Olímpicos –que son mínimas– tienen sentido, y al mismo tiempo, hay unos actores sociales, políticos, institucionales fundamentales que cruzan 1968. Ahí la ciudad no es solamente sede de los poderes nacionales, es una ciudad global al ser ciudad olímpica, pero también es el barrio de la Ciudadela o Ciudad Universitaria o Santo Tomás. Esta dinámica, que va del barrio a lo global, queda ilustrada en la ciudad olímpica de 1968: la voca 5, la prepa 1, Santo Tomás, Zacatenco, Ciudad Universitaria, etcétera, pero también son importantes Lausana como sede del Comité Olímpico Internacional, los países convocados, los medios. Esto ilustra nuestro pasaje de lo local a lo global, de los actores propios, singulares, que son los estudiantes, a procesos mucho más generales.

AEUHCD: ¿Cómo contribuyó el diseño a tu investigación sobre la historia urbana? Dices que te has enfocado a la historia política de la Ciudad de México, ¿cómo incidió aquella convivencia en la UAM con arquitectos, urbanistas, particularmente en este

proceso de investigación sobre la historia política de la Ciudad de México?

ARK: Esa es una pregunta muy interesante porque parecen dos temas muy separados, muy ajenos y, en realidad, se entreveran. Primero, ¿qué obtuve yo de la interacción con los arquitectos, en general con el diseño y con los profesores de CyAD, del Departamento de Evaluación y del Área? Una vez más, como en el caso de los estudiantes, es acercarme a otra sensibilidad. Eso es un aprendizaje importante. Segundo, colocar la historia del Diseño en el transcurso de la historia intelectual en el sentido amplio; la historia siempre está “contaminada” de algo más. Es imposible ver a Morris, a la Bauhaus sin entender que hay ahí una crítica a un modelo político, eso es clarísimo, así pasa hasta con los impresionistas, que representan un momento esplendoroso de la civilización. No se diga de los románticos.

Otra cosa que me sorprendió en CyAD era el currículum de profesores; era diferente, incluso dentro de la UAM. En CyAD vale el grado, la capacitación, el compromiso con los alumnos, pero cuenta el despacho y la profesionalización de una manera que ni los sociólogos, ni los historiadores conocemos. Importa que un arquitecto tenga, por decirlo así, un edificio en Reforma o Santa Fe. Eso lo tuve que entender; eso es currículum, desde el punto de vista del diseño. En ese plano, me parece que mi aprendizaje y mi deuda con CyAD es grandísima. A partir de ahí acabé de confirmar una cosa que yo ya sospechaba, pero que se confirmó, sobre todo en el caso de los arquitectos: su peso político como gremio en el México político es significativo. Siempre se habla del grupo de los ingenieros, los abogados o los médicos en las instituciones públicas; el grupo de los arquitectos ha sido, desde la década de 1940, importante.

Tenemos políticos relevantísimos para la historia contemporánea en México que son arquitectos; el

caso más sonado es [Pedro] Ramírez Vázquez. Él es un fenómeno de la historia política mexicana que no ha sido todavía cabalmente comprendido; es el primer Rector de la UAM, el organizador de los Juegos Olímpicos, el creador del espacio cultural del Bosque de Chapultepec, uno de los primeros críticos de la centralización político-administrativa de la Ciudad de México y que elaboró un plan alternativo a principios de los 60. Lo digo así: hay una contaminación mutua de política y diseño, de política y arquitectura.

Aprendí que los códigos internos de las disciplinas son fortísimos. Ustedes no se dan cuenta, pero tienen un código casi militar; qué es importante o qué es menos importante es muy claro en los diseñadores y, especialmente, en los arquitectos. Para un *outsider* como yo, eso era fascinante; *mira que fulanito de tal hizo un libro pero que además levantó los dibujos a mano* es una cosa que a un sociólogo y a un historiador no le significa nada, pero dentro de las disciplinas es otra cosa.

Hay una serie de señales que tienen que ver internamente con el desarrollo de la docencia en la UAM, pero también con lo político más allá de la UAM. Por casualidad, y para contestar directamente la pregunta, escribí la historia de la ciudad porfiriana en mi tesis doctoral. La publiqué en una coedición de El Colegio de México y la UAM, justamente cuando empezaba el debate sobre la reforma institucional en el gobierno de la Ciudad de México. Y fui acompañando así, de casualidad, el proceso de democratización de 1997, con la elección del Jefe de Gobierno. Un poco sin querer, acompañé el proceso. Cuando el Jefe de Gobierno Miguel Ángel Mancera convocó a elaborar un proyecto de Constitución para la ciudad, fui invitado a la Comisión que redactó el proyecto. Y fue clarísima la huella de los Estudios Urbanos en la Comisión y luego en la Asamblea Constituyente; un ejemplo es el derecho a la ciudad, que se plasma en la Constitución. El

tema no es nuevo ni original (ya se había planteado en otras latitudes), pero quedó asentado en la Constitución, en buena medida como un eco de la academia en la política.

La noción de una *ciudad habitable* puede ser un término completamente subjetivo, como muchos piensan, y no tiene caso que esté en la Constitución. Pero sí tiene caso. Cuando los jueces tengan que interpretar qué demonios significa eso —yo no sé qué es— van a tener que establecer estándares, dotar de una operatividad al concepto. Cuando alguien reclame que tal autoridad está violando mi derecho a la ciudad, se va a tener que aclarar qué significa eso, desde el punto de vista jurisprudencial.

Estar en la redacción del proyecto de Constitución sintetizaba la manera en que me había tocado presenciar e investigar, paralelamente a los procesos históricos de reforma de la Ciudad de México. Me había interesado en la ciudad porfiriana, en la ciudad revolucionaria como una ciudad de crisis, en la ciudad que yo llamo Del Presidente, es decir, la de los 30, 40, 50, 60. Parecen ciertamente enfoques divorciados los de una historia política o una historia del objeto-ciudad, pero la ciudad es fundamentalmente una institución y una forma. Es una institución que tiene una forma, un diseño, con unas sociabilidades que la crean y la habitan; diseño, ciudad, arquitectura y política van de la mano.

AEUHCD: Ahora que justamente tenemos nuestra discusión sobre las líneas en el Área, ¿para qué sirve la Historia?, ¿de qué manera la historia urbana o la historia de las ciudades contribuye a la comprensión de la ciudad?

ARK: ¡Pregunta tremenda! Va a sonar un poco raro, pero exactamente no sé para qué sirve la Historia. Lo digo como San Agustín cuando le preguntaron qué era el tiempo. Él contestó: Yo sé qué es el tiempo, pero si me preguntan no sé qué es el tiempo.

Yo sé qué es la Historia, pero si me preguntan para qué sirve la Historia no sé para qué sirve la Historia, pero sé que es utilísima y me parece que sobre ese *no poder decir*, es donde hay que tejer. A veces se piensa que la narración es –si la historia se entiende como narración– una cuestión que viene a aderezar o a ordenar los recuerdos o al pasado. Yo diría más bien que la narración es el pasado. Solamente se puede hablar del pasado narrándolo; no existe otra manera. No hay un criterio más allá de los narrativo para representar el pasado. Si vas a hablar del Zócalo de 1900, no tienes más remedio que hacer historia, de otro modo no puedes decir nada, ese Zócalo ya no existe, objetivamente no está ahí –el de 1900–. ¿Cómo puedes recuperarlo? Narrándolo. ¿Cómo puedes reconsiderar o reflexionar qué son los Juegos Olímpicos para la historia de la ciudad o para la historia del país o para la historia del mundo? Narrando los Juegos Olímpicos; si no los narras no existen. Tú puedes decir su existencia es independientemente de lo que tú digas; falso: si no lo digo no existen, si nadie dice nada no existen. A lo que quiero llegar es que historiar es nombrar, como la canción de Bob Dylan: “Dios le dio nombre a todos los animales”. La narración no es sólo un ejercicio de estilo: es un ejercicio que nombra, que llama, que nombra; de hecho, que inventa.

Si vas a hablar del Acueducto de Xochimilco y no lo narras, no existe, el fenómeno no existe independientemente de tu narración o de la de otros. Puede ser una narración por escrito, incluso puede ser una narración visual, con fotografías, dibujos o croquis, pero también es una narración. Lo cierto es que necesitas esas imágenes, ordenarlas, jerarquizarlas; ya estás narrando.

Si se pretende justificar para qué sirve la Historia dentro de la línea del Área o del Departamento o de la División se puede afirmar: la Historia sirve para nombrar cosas; sin la historia, te ahogas en las ausencias.

AEUHCD: Ariel, hay una discusión que plantea que la historia urbana es muy descriptiva. Para entender el hecho tenemos que interpretar los datos con los que se cuentan. ¿Qué opinas sobre eso?

ARK: No hay remedio, hay que interpretar. Todo lo que imaginamos como una metodología es un esfuerzo por controlar nuestra interpretación; tú pones en cierto orden los datos que tienes y va implícita en ese orden una interpretación. Ahora, ¿cómo acotamos? ¿Cómo protegemos? ¿Cómo le damos un estándar de calidad a lo que interpretamos? Para eso sirven las metodologías; pero el asunto es en cierta forma un falso problema. Humberto Eco tiene un trabajo muy interesante al respecto, *Los límites de la interpretación*, donde señala justamente esto. Ahí sostiene que toda persona que trate con objetos, como la historia, el lenguaje, etcétera, tiene que interpretar. Lo que debemos hacer es cuidar, vigilar que nuestra interpretación respete la fuente. Por ejemplo, una forma de respeto fundamental, afirma Eco, es creer que si la fuente A dice “esto es rojo”, tú debes creer en principio que es rojo. No debes pensar *jah, me está mintiendo!*, *es negro, es blanco, es amarillo*. Si la fuente dice “esto es rojo”, es rojo. Luego, en el curso de la investigación, puedes mostrar que no es tan rojo y que es amarillo, morado o azul y está bien. Pero tú tienes que partir de que tu fuente te está diciendo algo que debe ser considerado, de ahí que la metodología sea tan importante porque es la manera de controlar tu propia interpretación, para no acabar escribiendo o narrando lo que en realidad tú quieres narrar.

Buena parte de la historia se hace a partir de los muertos; entonces, como no se pueden defender, hay que ser respetuosos con ellos –y si bien la historia contemporánea está pletórica de vivos, la inmensa mayoría no se puede defender.

AEUHCD: Ariel, en algún momento señalaste que no todo está en los archivos, aunque sin duda hay que recuperarlos, y también dices que el trabajo de historiar implica una fuerte labor de interpretación, eso lleva a la consulta de otras fuentes que no necesariamente están vinculadas con estos documentos. Además, comentas que algunas preguntas de investigación no siempre se derivan de la consulta a dichos documentos, sino que van a emerger de aquellas lecturas que en apariencia están desvinculadas del tema. ¿Qué retos enfrenta la Historia, en general? ¿Qué desafíos enfrenta la historia urbana y la historia de las ciudades en el contexto actual?, más aún porque ahora con la nueva Ley del CONAHCYT parece que la Historia no está dentro, en el radar de los problemas nacionales. Desde tu perspectiva como historiador, ¿cuál es tu valoración, tu posición respecto a esto?

ARK: Tuve un Proyecto CONACYT, y una de las cosas que me propuse era armar un equipo para recorrer –no todos– los archivos de la Ciudad de México del siglo XX, sobre todo de la post-Revolución e identificar temas. Aunque ya tenía noticias del Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos fue en aquella sala documental que me hice de una idea más precisa. ¿Todo estaba ahí? No, por supuesto que no; es peligroso fetichizar y creer que cualquier problema historiográfico relevante se va a resolver a partir de lo que está ordenado en los archivos.

Los problemas de investigación tienen mucho que ver con los archivos, pero no se enuncian directamente desde los archivos. Se enuncian en un diálogo entre cierta evidencia empírica o archivística (que puede ser de otro tipo también, por ejemplo, hemerográfica, monumental, iconográfica, etcétera). En diálogo con la literatura pertinente que no necesariamente es historiográfica. El problema de investigación no te lo da la fuente, no te lo da la

ciudad así, en bruto, mirada de frente digamos. La enunciación del problema de investigación es un ejercicio intelectual o historiográfico de abstracción e imaginación.

Es muy peligroso fetichizar cualquier tipo de fuente. Cuando sospechamos que el archivo no lo dice todo, vamos a las entrevistas bajo el supuesto de que ahí vamos a tener otra verdad. Mi experiencia con el Movimiento de 1968 es que los líderes más connotados han repetido tantas veces su historia que ya no hay novedad; no están mintiendo, es su verdad, pero es su verdad de 1998 o 2008 o 2018, no de 1968. Se soslaya con frecuencia que la memoria es también olvido³. Para que exista la memoria tiene que haber olvido, no hay ninguna memoria exhaustiva; eso es un engaño. Por ejemplo, el historiador de la ciudad se dirige hacia el pasado, pero con frecuencia debe reparar en lo que se omite, en los silencios. Esto es fundamental porque ahora está de moda, de manera justificada, valorar los ejercicios de la memoria. Insisto: la condición de posibilidad de la memoria es el olvido; la memoria siempre es selectiva. Nosotros mismos recordamos nuestra vida, a partir de lo que nos dio placer o nos lastimó, pero ciertamente no la recordamos exhaustiva, totalmente. Si fuera así estaríamos en el infierno de Funes, el memorioso, de Borges, quien requería 24 horas para narrar 24 horas. Pero así se vuelve loco cualquiera; tenemos que olvidar en lo personal, en lo colectivo, en lo nacional y en lo global. Qué recordamos, qué olvidamos, he ahí la disputa en una sociedad democrática. Parte del trabajo del historiador es navegar entre lo que se recuerda –con los sesgos que tiene cualquier recuerdo– y lo que se olvida.

3 Ariel Rodríguez Kuri (2019), *Museo del universo: los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Hay grandes temas los cuales ahora ni siquiera enunciarnos y probablemente están frente a nuestras narices. El caso que conozco y, me ha interesado, es el de los asentamientos irregulares de los 50 y 60 en la Ciudad de México: los historiadores apenas empezamos a historiarlos. ¿Por qué? Porque era más bonito hablar de Reforma o de la construcción de Ciudad Universitaria o de los Juegos Olímpicos, pero las ciudades perdidas ahí estaban. Ahora ya hay una serie de trabajos que tienen que ver con la irregularidad urbana; antes lo habían hecho sociólogos y antropólogos, pero no estrictamente historiadores.

Podemos ser esnobos con la historia de la vivienda social; bien podemos decir qué feas las unidades de Fovissste o de Infonavit. Carecen de lustre. Amén de que el juicio estético no siempre es atinado, ahora se están escribiendo historias a partir de los archivos: cómo se diseñaron las unidades, quién las compró, cómo se habitaron, cómo se financiaron. No puedes hacer sólo historia de casas habitación de gama alta; esa es una parte de la historia de la arquitectura moderna; la otra es la historia de las unidades habitacionales. Y una vez más: llegaron primero los antropólogos y los sociólogos a estudiarlas, incluso arquitectos. Por ahí va la cosa; la manera de recuperar el pasado cambia con el tiempo: hay momentos para recordar unas cosas y momentos para recordar otras cosas.

AEUHCD: Fuiste coordinador de algunos números del *Anuario* además de ser fundador de la revista. ¿Cuáles fueron los retos? ¿Cómo ves las publicaciones actuales?

ARK: Mira, yo empezaría por el final, a mí me da mucho gusto que el *Anuario* esté disponible en línea, yo creo que fue una buena medida, es fundamental que responda a estos tiempos. Pero el hecho de que una publicación esté en línea o papel no

tiene nada que ver con su calidad estilística o científica. La calidad se cuida igual, y yo diría que hasta más si está en línea porque circulan mucho más. Si por ahí decimos alguna bobada, se va a reproducir quién sabe cuántas veces. Hay que tener muchísimo cuidado de mantener los estándares académicos de las publicaciones en línea.

¿Qué buscábamos con el *Anuario*? Reflejar la diversidad del Área. Pero no porque fuera el Área diversa, sino porque el Área reflejaba también lo que podría ser un programa de investigación. Y esto requería de la interdisciplina –para volver un poco a lo que preguntaban hace un momento–, es decir, se necesitaba el enfoque de los arquitectos, diseñadores, historiadores del arte, antropólogos, en fin, yo creo que el *Anuario*, en ese sentido, ha sido fiel a sí mismo.

Hay un enorme peligro en la academia, particularmente en las humanidades: sobreespecializar las publicaciones, la docencia, incluso la investigación y ese es un error que se puede pagar. Si el objeto del *Anuario* son los estudios urbanos, la sobreespecialización debería estar vinculada con la calidad, pero no con un enfoque disciplinar estricto. Y eso me parece que es absolutamente crucial; se trata de tener buenos estudios, independientemente de cuál es la matriz disciplinar de esa investigación.

AEUHCD: A propósito de lo que señalas y, si fueras editor del *Anuario*, tu apuesta sería que la historia, la demografía, la geografía, la sociología, el diseño continuaran siendo esas líneas de confluencia con un eje común: los Estudios Urbanos. Bien podría ser el objeto de estudio la ciudad o lo urbano, lo entendamos como lo entendamos, sin descuidar la presencia de esta diversidad de disciplinas, además de la calidad y el rigor académicos.

ARK: Sí, completamente de acuerdo, y yo creo que ahí es más bien la mano izquierda de quienes diri-

gen el *Anuario*, de invitar a los colegas de la UAM o de fuera, pero que son estrictamente diseñadores, arquitectos, etcétera, para convencerlos de que tienen que publicar ahí, sin traicionarse a sí mismos. Eso es más una cuestión de gestión de la revista que del enfoque general. Es decir, se trata de decirles a los colegas *a ver tú que trabajas mobiliario urbano, porque eres diseñador industrial, hazte un buen estudio sobre mobiliario urbano, dime cómo están las estaciones del Metrobús, y vamos a hacer un buen estudio de 30 o 40 fojas bien ilustrado*. Eso es lo que hay pedir, pero eso es una cuestión de gestión, no es una cuestión de enfoque. Otro ejemplo, *a ver tú que eres arquitecto, qué implicaciones va a tener la Constitución de la Ciudad de México para el ejercicio de la arquitectura*—seguramente no van a tener ni idea, por cierto—pero hay que preguntarles y darles el reto de investigar (por cierto, sí hay consecuencias).

Un ejemplo más. La Constitución contempla las economías del cuidado, es una cuestión que viene fortísima por nuestras determinaciones demográficas, y que tiene que ver con las personas que nos aproximamos a la tercera edad o tiene que ver con las personas que tienen alguna discapacidad, etcétera; es toda una economía. La Constitución lo contempla como algo que es inminente, ¿qué va a hacer el diseño industrial y la arquitectura alrededor de las economías del cuidado? El diseño debe dar respuestas, y no porque lo mandate la Constitución, sino porque es imprescindible. Esa es una cuestión de gestión de la revista, de andar buscando, hay que buscar a los investigadores en Estados Unidos o donde estén. Hay que picarles la cresta de los colegas: si no estás en el *Anuario* es porque no quieres, no porque no estés invitado. Hay que ser cuidadosos de no adaptar una publicación a lo que pretende el que publica; hay que pedirle al que quiere publicar que se adapte también a los estándares y prioridades de publicación y de agenda.

AEUHCD: Visto a la distancia, temporal y espacial, ¿qué experiencia te dejó tu estancia en el Área de Estudios Urbanos? ¿Qué consejos les darías a las nuevas generaciones del Área? Del Área original ya sólo quedamos dos. Hay una Área nueva que está redefiniendo sus intereses. ¿Podrías hablarnos de tu experiencia y también hablarles a todos los que se están integrado al Área desde hace unos años?

ARK: Ya dije lo fundamental sobre el Área. Creo que si vamos a hablar de privilegios, uno de ellos es estar en un Área como Estudios Urbanos en una institución como la UAM; ahí se trabaja en lo que a uno le gusta. Eso es algo que a veces es fácil olvidar en la academia, pero hay que recordarlo de vez en cuando. Ahí tienes oportunidad de ser creativo; entonces utiliza toda tu creatividad para hacer cosas nuevas y para interrumpir cuando las cosas nuevas son malas; cualquiera de las dos cosas siempre es posible. Dios me libre de dar consejos. Pero es necesario reconocer que se está en un lugar donde se ejerce con libertad muchas cosas y una de ellas es la investigación.

Desde el punto de vista de los estudios urbanos hay una gama muy amplia de problemáticas que se pueden introducir y desarrollar. Hablando de las economías del cuidado, por ejemplo, un cierto contacto con la demografía y las proyecciones demográficas en México permitirían pensar en una serie de problemas cruciales para el diseño que se vienen encima, por volumen, por calidad, por enfoque. Otro asunto es la autonomía de las 16 alcaldías de la Ciudad de México; es un tema porque tienen más facultades para hacer cosas, para bien y para mal.

AEUHCD: A propósito del concepto de los plebeyos, de estos sostienes que son el conjunto social que hace que las cosas cambien, en este sentido ¿cómo transforman la ciudad, no solo en términos sociales, sino en términos materiales? Tal vez

no tiene nada que ver con lo que te hemos preguntado.

ARK: No, tiene bastante más que ver de lo que se imaginan. Justamente me acaban de preguntar por qué utilizó la categoría de plebeyo. La utilicé para el estudio de los Juegos Olímpicos y el Movimiento estudiantil y en una historia de las izquierdas⁴. Es una categoría muy importante porque al contrario de los conceptos que vienen del marxismo —el de clase social o facciones de clase, por ejemplo— la categoría de plebeyo se utiliza en la historiografía —sobre todo en la Revolución francesa— como esa masa que se opone al privilegio. Si lo usas con ese matiz en la historia contemporánea tiene sentido porque hay expresiones plebeyas, que son declaraciones contra el privilegio. Depende de cuál es el privilegio, así será la expresión plebeya. En el 68, el privilegio del gobierno era macanear, reprimir. La movilización estudiantil es plebeya en el sentido de que no

es de clase —como sabemos es multclasista—, sino que es plebeya en cuanto que se opone a la arbitrariedad, a un privilegio del cual se había apropiado el gobierno a través de la policía. En términos de los Estudios Urbanos, es una categoría útil porque ciertos movimientos sociales atacan el privilegio en la ciudad. Por ejemplo, el privilegio de la propiedad —aunque sea un derecho, dada su distribución es un privilegio— fue atacado con las invasiones ilegales, la ocupación de terrenos, y así de muchas maneras. Ese sentido, plebeyo de la sociedad va acotando, va resistiendo contra cierto privilegio. Hoy claramente hay una movilización, bien articulada, no permanente en el tiempo, pero sí constante contra el privilegio del automobilista, sobre todo de parte de los ciclistas. Esas son las actitudes plebeyas, estimo, y hay más por ahí. No es una categoría rígida ni delimitada en el mediano plazo; es una categoría fluctuante, pero que tiene que ver con oponerse o resistir al privilegio.

AEUHCD: Ariel, en verdad que te agradecemos que hayas aceptado esta entrevista y hayas hecho un huequito en tu tiempo.

4 Ariel Rodríguez Kuri (2021), *Historia mínima. Las izquierdas en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/wvbx7052>

La crisis socioambiental en la Cuenca río Alto Atoyac: encuentro con María de Lourdes Hernández Rodríguez

Francisco Javier De La Torre Galindo

Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

María Esther Sánchez Martínez

Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4666-721X>

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023



El Programa de Investigación en Estudios Metropolitanos de la Universidad Autónoma Metropolitana¹ realizó, en noviembre de 2022, la primera etapa del proyecto Programa de Ordenamiento Ecológico Regional del Territorio del Alto Atoyac, Puebla-Tlaxcala. El encargo fue adjudicado a través de una licitación pública convocada por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). Aquella primera fase consistió en la caracterización del estado actual de los componentes natural, social y económico de la región. Esto se convertiría en la base para el desarrollo de las siguientes fases: diagnóstico, pronóstico, generación del modelo de ordenamiento ecológico y consulta pública.

El interés de la Semarnat por promover el desarrollo de este proyecto se deriva de la visibilización del problema socioambiental que se desprende de la *Recomendación 10/2017* de la Comisión Nacional de Derechos Humanos: “Sobre la violación a los derechos humanos a un medio ambiente sano, saneamiento del agua y acceso a la información, en relación con la contaminación de los ríos Atoyac, Xochiac y sus afluentes; en agravio de quienes habitan y transitan en los municipios de San Martín Texmelucan y Huejotzingo, en el estado de Puebla; y en los municipios de Tepetitla de Lardizábal, Na-

tivitas e Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, en el estado de Tlaxcala”².

Del proyecto resultó la conversación que sostuvimos con María de Lourdes Hernández Rodríguez, profesora e investigadora del Centro de Estudios en Turismo, Medio Ambiente y Sustentabilidad, en El Colegio de Tlaxcala (El ColTlax)³. Ella es una de las expertas que ha dado seguimiento crítico, científico y propositivo a la condición socioambiental de la cuenca del Alto Atoyac⁴.

El propósito del encuentro fue dialogar sobre el tema con actores clave de la academia y organizaciones civiles. La conversación en El ColTlax se mantuvo sobre tres ejes: la descripción de la cuenca Alto Atoyac, las problemáticas ecológicas y las alternativas de solución.

AEUHCD: María de Lourdes, muchas gracias por recibimos. Nuestra primera pregunta tiene el propósito de establecer un marco general del territorio. ¿Cómo describes la cuenca Alto-Atoyac?

María de Lourdes Hernández (MLHR): La cuenta del Alto Atoyac en Tlaxcala empieza en la parte de Tlaxco y abarca más o menos el 70% del territorio del

2 Consultar la Recomendación 10/2017 de la CNDH en <https://www.cndh.org.mx/documento/recomendacion-102017>

3 El Área en Estudios Urbanos y la coordinación del *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD)* acompañó los trabajos del equipo del Programa de Estudios Metropolitanos. El encuentro se realizó el viernes 25 de noviembre de 2022, en las instalaciones de El Colegio de Tlaxcala.

4 María de Lourdes Hernández Rodríguez es doctora en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional; su interés profesional se centra en gestión de agua, planificación participativa y turismo alternativo. Cuenta con la distinción de Investigadora Nacional nivel II del Consejo Nacional de Ciencias, Humanidades y Tecnologías. Para conocer más sobre la producción científica se puede consultar sus redes académicas. *Researchgate*: <https://www.researchgate.net/profile/Maria-De-Lourdes-Hernandez-Rodriguez>. *Academia*: <https://coltlax.academia.edu/Mar%C3%ADadeLourdesHern%C3%A1ndezRodr%C3%ADguez>. *Google Académico*: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=M9wmlhoAAAAJ&hl=es>

1 Desde inicios del 2022, el Programa de Investigación en Estudios Metropolitanos de la UAM inició una fase de transición que reconoce su historia de tres décadas, pero se propone alcanzar una transformación integral en los siguientes años: <https://puem.xoc.uam.mx/>

estado de Tlaxcala; de manera parcial o total, cerca de 50 municipios. ¿Cómo lo veo? Lo veo como la parte que para algunos divide, pero para otros une, porque tiene dos puntos de referencia básicos que identifica a los tlaxcaltecas: 1) el río Zahuapan y 2) el río Atoyac. Incluso La Malinche, aunque no lo advertimos como un espacio hídrico, sí lo es porque desde sus orígenes es un área de captación importante del agua pluvial. De ahí que sean tres puntos de referencia: La Malinche, el Zahuapan y el Atoyac.

El Atoyac era una zona de división territorial entre los olmecas-xicallancas y los huejotzingas; siempre se mantuvo como un sitio de conflicto que marcó la división de territorios hasta que llegaron los españoles. Para estos europeos, los ríos se volvieron un espacio de drenaje y, luego, un punto de desarrollo fabril con las primeras industrias de la lana que se asentaron a lo largo del Atoyac y del Zahuapan. Además, los españoles se asentaron tanto en Puebla como en Tlaxcala, por tanto, dejó de ser un espacio de división territorial porque los ríos con los españoles se convirtieron en canal de tránsito de mercancías. Con el porfiriato y los tiempos modernos se transformaron en polos de desarrollo para el establecimiento de empresas.

Una de las principales zonas industriales de Tlaxcala es la zona industrial Xicohténcatl que está en Apizaco (Tetla de Solidaridad, Apizaco, Tlaxcala, San Pablo Apetatitlán con industrias textiles, de bebidas y químicos). El sur también tiene una presencia fuerte de textiles, farmacéutica y alimenticia. El Matlalcueytl, con el volcán, es la parte más indígena del estado y la zona de recarga de agua que compartimos con Puebla. Curiosamente, la parte de Tlaxcala es Área Natural Protegida, todavía tiene espacios verdes; en Puebla está muy deforestada.

AEUHCD: El origen es muy importante; con lo que nos cuentas entendemos que tiene dos grandes pilares: la parte prehispánica, es decir, lo cultural y

las comunidades originarias; y, por otro lado, ese aparente destino a la implantación de actividad económica importante por la confluencia de los ríos, de las vías de comunicación, el acceso a los centros urbanos. Parece que esos son dos ejes importantes que estructuran la región. ¿Qué pasa hoy con las comunidades indígenas y con la actividad económica industrial?

MLHR: De pueblos originarios estamos hablando que toda esta parte en la zona del Matlalcueytl, son en su mayoría nahuas y otomíes [señala en el mapa la parte oriente del estado de Tlaxcala]. En la división del Atoyac, donde antes estaban los huejotzingas y los olmecas-xicallancas, ya no hay pueblos originarios. En Santa Rita Tlahuapan, en Puebla, donde empiezan los deshielos del Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, ahí inicia el río Atoyac. También hay otros ríos: río Cotzala y río Santa Elena, que son tributarios. Ahí empieza el problema de la contaminación con una empresa que se llama Maritex que, hasta donde he rastreado, es de origen italiano.

AEUHCD: ¿Industria textil?

MLHR: Sí, hace toallas y cosas para hospitales. Es increíble porque a unos metros de Maritex llegan los afluentes del Cotzala y del Santa Elena con el agua limpia, cuando pasa por Maritex se contamina. Aquí [señala en el mapa] está San Martín Texmelucan, Tepetitla y Huejotzingo, es la zona de aquel problema territorial de los huejotzingas con los olmecas-xicallancas.

Toda esta parte del lado de Tlaxcala era, desde la época prehispánica, la zona hortícola del estado con cultivos de riego de maíz, frijol, calabaza, berros. Cuando llegaron los españoles esto se convirtió en una zona textil e iniciaron las descargas de agua por todas partes.

Entre los municipios de Tlaxcala de Xicohténcatl y Apizaco está Contla, es decir, la zona textilera indígena. Aquí en Apetatitlán, donde estamos [El Colegio de Tlaxcala], se ubica la zona textilera industrial que incluye a la empresa Providencia textil de Rafael Torre –uno de los hombres más ricos de Tlaxcala–. Aquí está [señala en el mapa hacia el norte y por el afluente del río Zahuapan] la Zona Industrial Xicohténcatl I y II, y esta es la primera parte donde se asentaron las industrias: Xicotzingo [en el sur del estado], Papalotla que es la otra zona industrial importante donde hay metalmecánica. Aquí [señala en el mapa la zona histórica de división y contaminación] está Kamel Nacif con Tavex que era la empresa más importante. Tavex está en Tepetitla, Tlaxcala, y en San Martín Texmelucan está el Corredor Industrial Quetzalcóatl, Pemex –su descarga– y una empresa de nombre Razini; en conjunto, son los tres puntos de contaminación que identifica la población de esta zona.

La zona indígena no tiene mucho que ver con la contaminación de los ríos, ni está directamente afectada. Si acaso en Apizaco y en Tzompantepec, pero esta es la parte media de la Cuenca, donde atraviesa el río Zahuapan. La zona está deforestada, sobre todo la región otomí, la zona nahua no tanto. En GoogleEarth se puede comparar Ixtenco y las otras comunidades como Teacalco.

Muchos contaminantes son vertidos al río; me parece que hay 127 plantas de tratamiento y de esas funcionan la mitad. Donde estamos trabajando directamente nosotros, en el municipio de Tepetitla, hay dos plantas de tratamiento y ninguna funciona. Otra característica importante que tiene Tepetitla de Lardizábal es que a partir del establecimiento de las normas NOM-001⁵ y la NOM-002 hace 30 años (1996), los agricultores de la zona hortícola de Tlaxcala se vieron obligados a cambiar sus cultivos

porque ya no pueden regar con aguas residuales contaminadas.

En consecuencia, los últimos 30 años han cambiado por lo menos el 50% de los productos. Los agricultores ya no producen tanta haba ni pápalo porque son cultivos que se riegan con aguas residuales. Aparte de que Conagua no lo permite, la calidad del agua pudre la raíz, son de porte bajo, por lo que no se pueden cultivar. Así que dejamos de ser líderes a escala nacional en producción de pápalo. Eso ocasiona que se intensifique el cultivo del maíz y los agricultores empiecen a vender su mano de obra en esta zona industrial. Con Nacif y otras personas aprenden la técnica del lavado de mezcilla a tal grado que hoy la comunidad de San Mateo Ayecac es la nueva líder de la mezcilla a nivel local.

No tenemos identificados a todos, pero estimamos que hay 30 microemprendedores –ellos se denominan así, no microempresarios– de la mezcilla que, si bien no tiñen, sí lavan. Estamos trabajando con el Centro de Investigación de Química Aplicada (CIQA) y El Colegio de Tlaxcala para identificar cuáles son los componentes de esta mezcilla. Sabemos que es mezcilla que viene, por ejemplo, de China y la van fabricando en los barcos. Hay por lo menos 9 tipos diferentes de mezcilla en esta zona y no sabemos cuáles son los componentes que tiene cada una, pero están descargando, durante el lavado, colorantes que contaminan al río.

Hay otro asunto más que es importante mencionar. En San Martín Texmelucan, está la obra de cabeza del Distrito de Riego 056 Atoyac Zahuapan, el agua llega después al 030 Valsequillo. Esta obra de cabeza viene del Atoyac, y por esta zona se ubica la primera planta de tratamiento de Texmelucan. Es una planta mezcladora, no trata, solamente mezcla las aguas. La obra de cabeza tiene tres canales: el Canal San Diego, el Canal Rojano y el Canal San

5 La La NOM-001 cambió en el 2021.

Lucas, enunció los principales porque los ramales son bastantes.

Los tres municipios de Tlaxcala que tienen que ver con la *Recomendación 10-2017* de la CNDH (Ixtacuixtla, Tepetitla y Nativitas) son parte de la zona hortícola. Los agricultores de esta zona no riegan con aguas directas del Atoyac, pero sí con aguas del Distrito de Riego. Esta obra se conecta con las descargas público-urbanas de San Martín, la zona del Corredor Industrial Quetzalcóatl y Pemex. Los canales de riego Rojano y San Lucas finalmente pasan por la planta de tratamiento, pero no se limpian. Si acaso San Martín Texmelucan vierte cerca del 10% de agua tratada al canal San Lucas, pero el Rojano y el San Diego solo pasan. Toda esta agua contaminada es con la que riega Ixtacuixtla, Tepetitla y Nativitas. El Rojano y el San Diego pasan y bajan a Tepetitla, el San Lucas pasa por Tepetitla y por Nativitas. Luego se une el Zahuapan con el Atoyac que después se vuelve el Nexapa; ahí está la planta de tratamiento de Valsequillo y llega, gracias a Puebla, mucho más contaminada.

AEUHCD: Entendemos que hay un proceso fuerte de industrialización que tiene un origen colonial, pero que se ha vuelto intensiva y ha transformado no solo las lógicas económicas, sino culturales al transformar actividades originarias como la agricultura.

MLHR: [...] y agricultura de riego, no cualquiera, ¡la de riego!

AEUHCD: ...imaginamos que obligar a que los pobladores cambien de actividad, de la agricultura a ser obreros de las industrias, también es un fuerte impacto para las comunidades. Además, está la contaminación que impacta en la salud directamente. Pero también en prácticas como la pesca de algunas comunidades.

MLHR: Por ejemplo, de la pesca por esta zona hay un municipio, del Rojano-San Diego, más bien es una comunidad, que se llama Santa Inés Tecuexcomac que era un pueblo piscícola. Hoy, el Atoyac no tiene vida en el agua. Hemos estudiado con fines agrícolas la calidad del agua del Rojano. Existe un canal secundario en cuyo nombre, la Rápida, lleva todo y cuando baja por Tavex el agua viene muy contaminada; llega a la zona de riego de San Mateo Ayacac con muy buena calidad, los estudios están en un artículo. La explicación está en el golpeteo del agua en el canal. Llega con buena calidad para uso agrícola, no para consumo humano. De todos modos, ha cambiado el 50% del padrón de cultivos en 30 años.

AEUHCD: Ante este escenario complejo que abarca toda la región, hay otras zonas que tienen otras condiciones, como lo decías, con la deforestación y tal vez en el norte aparezca algo más, pero parece que el mayor problema está centrado en el uso y aprovechamiento de la condición hidrológica de la cuenca. ¿Dónde está el origen de este problema? ¿Por qué estamos en esta condición?

MLHR: Porque somos muchas las personas que consumimos agua, es decir, la actividad antropocéntrica es la que está causando el gran daño al ecosistema. Descargas de aguas residuales, descargas de aguas de origen industrial, deforestación, cambio de uso de suelo, urbanización. Y que somos vecinos tanto de la Ciudad de México como de la ciudad de Puebla.

AEUHCD: Lo que algunos llaman la Región Megalopolitana tiene mucho que ver para explicar esto que está pasando en el caso de Alto Atoyac, pero qué pasa en otras cuencas.

MLHR: Sí, pasa, pero este es el segundo río más contaminado de México, el Atoyac, nos gana Santiago que está en Jalisco.

AEUHCD: *¿Qué alternativas hay? Entiendo que la CNDH lanzó algunas recomendaciones que, en algún sentido, parecen un poco tibias al decir que hay que mandar hacer algunos estudios, hay que observar esto, hay que hacer ciertos convenios, ¿eso es lo que hay que seguir?, ¿hay otra alternativa para revertir este proceso? ¿Es posible un desarrollo económico en armonía con el medio ambiente?*

MLHR: Sí, sí lo es. Yo formo parte de un grupo interdisciplinario que se llama Gattaca, es el Grupo de Apoyo Transdisciplinario para la Atención del Alto Atoyac. En este grupo estamos 18 investigadores y alrededor de ocho instituciones. Hay centros públicos de investigación como el CIQA que está liderando la actividad, El ColTlax que lidera a nivel local, el Tecnológico de Xocoyucan, el Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico en Cómputo (CIDETEC) y otros. Sacamos un libro⁶ en el que hay tres propuestas concretas: una dedicada a los agricultores y las otras a los microemprendedores de la mezclilla porque estamos interesados en ellos.

Con base en estudios de suelo y agua, como lo de La Rápida, se generaron recomendaciones para los cuatro cultivos más importantes: maíz, tomate de cáscara, brócoli y col. En ese sentido, Juan José Castellón del Tecnológico, especialista en nutrición de cultivos, dijo “de acuerdo con las características del agua... hacemos unas adecuaciones para la mayor neutralización de algunos contaminantes y se puede cultivar”.

Esta zona ha sido estigmatizada a raíz de un asunto de salud: la gente se está muriendo por cáncer, leucemia, entre otras, y el gobierno lo ve como un problema de malos hábitos alimenticios. Los gobiernos estatal y federal fueron omisos ante las peticiones de atención a la gente, les dijeron que eran “problemas de ellos”. Todo estuvo bien hasta que ese daño empezó a afectar a mujeres obreras; se morían. El cáncer te seca la piel, te adelgaza. Pero una vez más, lo empezaron a asociar con brujería, lo que afectó la calidad moral de las mujeres. Ante la falta de atención por parte del gobierno, la gente recurrió a la organización parroquial, quienes empezaron a solucionar el problema. Esta organización parroquial se fue con la UNAM y empezaron a hacer estudios con los que identificaron que a 7 kilómetros del margen del Atoyac la gente tenía leucemia y otras afectaciones.

Nosotros nos creamos como un grupo alternativo a la UNAM y al Centro Fray Julián Garcés, estos atienden principalmente los problemas de salud humana. En nuestro grupo no hay ningún médico, entonces, Juan José y yo que hemos trabajado con cuestiones agrícolas decíamos “si el problema es la salud humana, ¿qué está comiendo la gente?”. Así fue como empezamos a trabajar con cuestiones de agricultura y, a partir de ahí, se sumó el CIQA y ahora el Gobierno del Estado está más interesado en atender el problema de los microemprendedores.

A raíz de estos estudios, se generaron recomendaciones de dosis de fertilización para los cuatro cultivos básicos, de tal manera que la calidad del agua en las condiciones en que está ahorita pueda ser utilizada con fines de producción de alimentos y esto ayude a disminuir la estigmatización social que tienen los agricultores.

Las otras dos son: el CIQA a través del Dr. Carlos Ávila y de la Dra. Marlene Andrade, están trabajando con filtros para la retención de contaminantes sólidos o de peso en las microempresas para que

6 C. A. Ávila Orta, M. L. Hernández Rodríguez, S. A. Lozano Morales (Coords.). (2021). *Río Atoyac: hacia una gestión integral de una problemática multifactorial*. El Colegio de Tlaxcala. Se puede consultar en: <https://ciqa.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1025/675>

lleguen menos contaminantes al río. La otra con actividades de química, de floculación y otras para la atención a los contaminantes emergentes, y eso lo está trabajando el Dr. Alejandro Lozano.

AEUHCD: ¿Esto aplica en todos los puntos de descarga de las industrias o específicamente con las mezclilleras de estos microemprendedores?

MLHR: Estamos trabajando solamente con la mezclillera, pero pensamos que esto se puede reproducir porque es el problema que está afectando toda la cuenca.

AEUHCD: ¿No se trataría de detener a las industrias, sino de que sumen otras dinámicas con relación al recurso hídrico?

MLHR: Se trataría de decir que la ciencia sirve y puede aminorar el impacto o el daño ambiental. Las recomendaciones son: atender la contaminación a través de infraestructura para la retención de residuos sólidos grandes, como la piedra pómez, es decir, los vertidos macros. Luego, la que tiene que ver con colorantes y con contaminantes emergentes.

AEUHCD: ¿Qué se necesita para que al menos estas tres, y cualquier otra, dejen de ser experimentos con buenas señales y comiencen a ser una política territorial más amplia? ¿Bastaría la buena voluntad de gobiernos?

MLHR: Yo pensaría que una primera estrategia de gobierno tendría que ser el apoyo, por ejemplo, con fondos mixtos. Ya no ha habido fondos mixtos. Se podría lanzar una convocatoria local para que Tlaxcala atienda el problema del Atoyac. Fondos Mixtos fue una solución en sus tiempos, pero ya no hay. Las convocatorias de Conahcyt de Pronaces son para problemas nacionales, aunque este sí es

un problema nacional, pero tendría que surgir del desarrollo local, por eso la relevancia de los fondos sectoriales o locales.

AEUHCD: Las empresas, la industria, ¿qué papel les tocaría en esa alternativa?

MLHR: En primera, deberían querer. Por ejemplo, algo interesante; Kamel Nacif y compañía ya se salieron de Tavex y ahora es solamente una empresa local con un área de almacenamiento porque saben que la 10-2017 les está pegando.

AEUHCD: La Recomendación también enlista una serie de multas. ¿Qué pasa con ese recurso?

MLHR: Ahorita acaban de multar a uno de los microemprendedores, hace como un mes, y fue una multa de 50 mil pesos, para un microempresario es mucho recurso. El dinero de las multas entra al gobierno del Estado, eso sí, porque está la documentación en orden, pero qué pasa con ello, ¡quién sabe!

AEUHCD: ¿Echar a funcionar las plantas de tratamiento, actualizarlas, sería la solución?

MLHR: No, porque las plantas de tratamiento atienden solamente la NOM-002 y lo que está afectando a los ríos es un problema con la NOM-001. La NOM-002 está atendiendo descargas de uso doméstico, público-urbana, no descargas industriales y mucho menos contaminantes emergentes. Debería haber diferentes plantas de tratamiento. Por ejemplo, lo que vamos a trabajar ahora es lo que propone el Dr. Alejandro Lozano: la propuesta consiste en miniplantitas de tratamiento para dos o tres lavanderías. Este ordenamiento territorial ecológico debería tener al menos un espacio de convergencia de todas las microempresas de la mezclilla con créditos blan-

dos para que ellos se pudieran establecer, es decir, cambiar las empresas de sus casas y dejar de contaminar en la zona urbana, así como contar con una tecnología apropiada con plantas de tratamiento que les permita cumplir con la norma. Esto es importante para asegurar que cumplan con la norma, la NOM-002, pero que vaya más allá de esta norma e influya al menos en la limpieza del agua en términos de color. Y bueno, si pueden ir más allá y atender la NOM-001 sería muchísimo mejor.

En relación con otras normas internacionales, como las canadienses, las normas ecológicas de Ca-

nadá, que son muy estrictas, nosotros no cumplimos esas normas. Falta visión legislativa también, pero se necesita de gente que sepa de la materia ambiental para legislar, renovar las normas y ser más estrictos con su cumplimiento. Además, que los municipios diseñen un esquema dentro de su organigrama donde generen su propio reglamento interno de medio ambiente y lo apliquen, porque es el municipio el que tiene que aplicar la NOM-002, no es la Conagua, no es el Gobierno del Estado.

AEUHCD: Muchas gracias, María de Lourdes.

Obra gráfica AEUHCD



Año: 2023

Técnica: Ilustración digital y collage
con registros fotográficos propios

Medidas: 29 x 29 cm



ESTA

EN

CÁMARA

ESCONDIDA



LO



STERS Y TURIS
VA FORMAS
ERRORISMO

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

<https://doi.org/10.24275/mzdz7688>

Sobre mi obra gráfica

Carlos Andrés Carrillo “ZeCarrillo”



Desde el norte de México hasta las zonas más alejadas del sur de nuestro continente americano, los pueblos latinoamericanos no solo compartimos el idioma como valor común, también tenemos un estilo gráfico similar, basado en el manejo tipográfico, el uso del color y la forma, pasando por expresiones humorísticas que nos retratan como una población donde, a pesar de las carencias y luchas diarias de la mayoría de sus habitantes, reímos y nos burlamos de esta realidad que nos ha tocado vivir.

A pesar de tantos climas como acentos en nuestra lengua, guardamos rasgos de nuestras herencias indígenas, negras y mestizas que enriquecen nuestro sentir como auténticos habitantes y sujetos diversos del mundo.

Por todas estas razones cuando soy invitado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, a ilustrar parte del contenido gráfico del Anuario de Espacios Urbanos, me enfoco en la diversidad de nuestra gente latina para el disfrute de todas y todos ustedes, en esta destacada publicación que cumple 30 años de circulación.

Como artista gráfico, diseñador y docente, llevo más de 20 años trabajando diferentes temáticas visuales, siendo la gráfica popular latinoamericana y el arte popular la línea de inspiración principal para mi producción gráfica personal. Gracias a ello hemos logrado desarrollar proyectos editoriales independientes, académicos, artísticos y de salvaguarda marcando esta tendencia visual como valor común.

Es para mí, todo un honor poder participar de estos espacios que propone la academia y que nos

ayudan a transmitir estas ideas, donde exaltamos el valor de nuestras identidades más dicientes.

Para llevar a cabo esta serie, hemos utilizado como concepto estético, los rostros de esas mujeres y hombres que habitan nuestros territorios, muchas y muchos de ellos locales, pero también forman parte todas las personas en situación de desplazamiento en las urbes de la región, se expresan sus problemáticas, anhelos y luchas, como personas sociales.

Fortalezco cada rostro de sus contextos, mediante la incorporación de collages de gráfica popular, una gráfica que nace, se desarrolla y produce de forma desenfadada en todos los lugares de nuestra América, donde los productos y servicios buscan ser anunciados por las personas humildes de nuestra sociedad.

Todas estas imágenes se resisten a desaparecer frente al permanente embate del plotter y las nuevas tecnologías, manteniéndose vigentes en las calles, fachadas y puestos ambulantes de nuestras ciudades y pueblos, gracias a rotulistas e ilustradores que sobreviven en una tarea cada vez menos común; es por eso que mediante recorridos aleatorios en cada uno de estos barrios donde persisten estos estilos, busco de manera obsesiva el registro fotográfico y etnográfico de la mismas.

Personalmente me veo seducido por las letras vernáculas, las ilustraciones y mensajes hechos a mano, trato de una u otra forma de rescatar el legado de estas estéticas que con el paso de los días tienden a desaparecer. Me gusta entender y comprender la fortaleza de estas imágenes y el valor de las personas del común que las producen, porque esto nos permite diseñar con compromiso, respeto y admiración con las señales de la identidad de nuestro territorio.

En estas imágenes, podemos apreciar imaginarios urbanos de todo tipo, la musicalidad, los sabores ancestrales, el colorido de sus paisajes junto

con la exuberancia natural de nuestro continente, están presentes en sus interpretaciones icónicas, dejándonos ver claramente la potente dignidad que guardan por su origen y sus tradiciones ancestrales.

La necesidad de dignificar, narrar y mantener el inmenso colorido de todas estas expresiones populares debe convertirse en una tarea de todas y todos en la academia, tanto docentes como estudiantes.

Por eso la invitación es la de asumir con firme compromiso esta tarea, porque depende de nosotras, de nosotros, salvaguardar lo auténtico, integrándose a nuestros procesos de creación en todos los campos. Solo así podremos protegerlo de quienes pretenden imponer sus modelos importados, y que lo único que hacen es aplanar y estandarizar lo más bello que tiene nuestra gente latinoamericana.

***¡Que viva la gráfica popular,
la gente latina y su mestizaje!***

GUÍA PARA AUTORES



latindex

LatinREV; MIAR; Zaloamati;
Dirección de Apoyo
a la Investigación

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO es una revista arbitrada de publicación permanente, con presencia en índices y directorios (Latindex, MIAR, LatinREV, Zaloamati). Compila artículos de investigación, ensayos, reseñas de libros sobre el fenómeno urbano en el marco de regiones y ciudades, con diversidad de enfoques y metodologías. La revista no tiene ninguna responsabilidad en cuanto a su contenido.

Por tanto, acepta trabajos que aborden el estudio de las ciudades y de la urbanización desde perspectivas teóricas, históricas, políticas, espaciales, económicas, de desarrollo, de diseño y planeación urbana; a través del análisis espacial y territorial, arquitectónico y de la forma urbana, de movimientos sociales y ciudadanía, de población y género, de cultura e identidades; así como de estudios comparativos interdisciplinarios.

Los originales que se entreguen para publicación pasarán por un proceso de evaluación que incluye el arbitraje (doble ciego) a cargo de especialistas en el tema, además del proceso editorial que se desarrolla en varias fases. Por esto es necesario que su presentación siga ciertas normas editoriales para facilitar la edición y evitar el retraso de las publicaciones. Las convocatorias y la *Guía para autores*, que contie-

ne las normas editoriales, se pueden consultar en el sitio OJS de la revista: <https://espaciosurbanos.azc.uam.mx>

Informes: anuarioeu@azc.uam.mx

Editores responsables: María Esther Sánchez Martínez, Francisco Javier de la Torre Galindo y Daniel Fajardo Montaña.

Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana.

GUÍA PARA AUTORES NORMAS EDITORIALES

ASPECTOS GENERALES

12. Los artículos de investigación que se entreguen al Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD) para su publicación, deben ser inéditos y no estar sometidos simultáneamente a dictamen en otra publicación.
13. Los artículos de investigación deberán ser de carácter eminentemente académico. La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su objeto de estudio, el objetivo y, principalmente, la delimitación del problema; en el desarrollo, la discusión y argumentación teórico-metodológica con la que se responde al problema; y en las conclusiones, los resultados de la investigación y su aporte a la discusión teórica y el abordaje del problema.
14. Los ensayos se estructuran en introducción, desarrollo y conclusión, sin descuidar los aspectos expositivos-argumentativos que sostengan la reflexión crítica y postura que se exponga.
15. Los artículos de investigación, ensayos y reseñas de libros deberán presentarse en su versión final y completa, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de arbitraje y producción.
16. Los autores conceden al AEUHCD el permiso para que su material se difunda en la revista y medios digitales. Los derechos patrimoniales de los artículos de investigación, ensayos y reseñas de libros publicados en AEUHCD son cedidos a la Universidad Autónoma Metropolitana, tras la aceptación académica y editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica; los autores conservan sus derechos morales conforme lo establece la ley. Los autores recibirán una carta de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada en original y en azul por cada uno (en tres tantos). Por otra parte, los autores podrán usar el material de su texto en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar al AEUHCD como la fuente original de la investigación. Es responsabilidad de los autores obtener por escrito la autorización correspondiente para todo el material que incluya en su trabajo y que se encuentre protegido por la Ley de Derechos de Autor.
17. Los artículos de investigación, ensayos y reseñas de libros se enviarán al correo electrónico: anuarioeu@azc.uam.mx
18. Se enviará en archivo digital por separado el *Curriculum Vitae* abreviado de los autores en una extensión de una cuartilla (tamaño carta) como máximo, con tipografía Arial de 11 puntos, regular, con márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior de 2.5 cm., justificado, incluyendo:

GUÍA PARA AUTORES



- 7.1. Nombre completo y posición entre los autores.
- 7.2. Centro, departamento e institución a la que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente.
- 7.3. Nivel de estudios alcanzado (disciplina o campo e institución) y estudios en curso, si los hubiera.
- 7.4. Línea(s) de investigación actual.
- 7.5. Últimas tres publicaciones.
- 7.6. Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda.
- 7.7. Número telefónico fijo y móvil (Whats App).
- 7.8. Dirección de correo electrónico.
- 7.9. Código ORCID (<https://orcid.org/>). Se debe incluir el enlace completo.

ASPECTOS ESPECÍFICOS

1. Título del artículo o ensayos, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido, en español, inglés y portugués. Se aceptan y consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones. El título en mayúsculas y minúsculas, centrado, en Arial de 14 puntos; los subtítulos de las secciones del texto en Arial 12 puntos, inclinadas.
2. Un resumen de 150 a 250 palabras, en español, inglés y portugués, que especifique la importancia del trabajo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares. Con interlineado sencillo, en Arial 11 puntos, regular.
3. Tres palabras clave que expresen los conceptos o ideas principales del artículo o ensayo y su traducción al inglés y el portugués.
4. Debido al anonimato durante el proceso de arbitraje, no se incluirá en ninguna parte del texto el nombre de los autores.
5. La extensión del artículo deberá ser entre 7 mil y 10 mil palabras. Los ensayos deberán estar entre las 4 mil y 6 mil palabras.
6. La extensión de las reseñas de libros no deberá exceder las 3 mil palabras.
7. Artículos, ensayos y reseñas se presentarán en versión digital en formato Microsoft Word, a espacio y medio (1.5 interlineado), justificado, con tipografía Arial de 11 puntos, regular. Los márgenes (izquierdo, derecho, superior e inferior) de 2.5 cm.
8. Los párrafos sin sangrías.
9. No deberán emplearse hojas de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo.
10. Se usará el modelo Apa (American Psychological Association) para la citación de las fuentes dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página; escrito entre paréntesis. Ejemplo: (Dussel, 2001, p. 47). En caso de utilizar la paráfrasis se mantendrá la referencia como sigue: (Dussel, 2001). Consultar la guía: http://cosei.azc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=115&Itemid=517#9

11. Todos los autores citados en el cuerpo del texto deben coincidir con la lista de referencias en la bibliografía. Nunca debe referenciarse un autor que no haya sido citado en el texto.
12. Las citas textuales menores a 40 palabras deberán colocarse dentro del texto, entre comillas dobles, sin sangría, con su correspondiente referencia (apellido, año: número de página[s]).
13. Las citas textuales que excedan las 40 palabras deberán colocarse sin comillas, sangradas a 1 cm a la izquierda y a la derecha, en Arial 10 puntos, a espacio sencillo, con su correspondiente referencia (apellido, año: número de página[s]).
14. Las notas a pie de página se utilizarán únicamente para notas aclaratorias y no para las referencias bibliográficas. Las notas deberán tener numeración arábiga, interlineado sencillo, sin sangría, con tipografía Arial de 10 puntos y margen justificado.
15. Las referencias bibliográficas de las obras citadas se integrarán al final del texto, en orden alfabético, con tipografía Arial de 11 puntos, a espacio sencillo sin sangría. Consultar la guía: http://cosei.azc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=115&Itemid=517#9
16. Los cuadros, gráficas e imágenes, deberán integrarse en el texto, con su respectivo pie de página. También deberán enviarse por separado, con el formato especificado en los siguientes puntos. Su referencia dentro del cuerpo del texto deberá ser por numeración y no por su localización. Asimismo, incluir la referencia de la fuente o autor(es).
17. Los cuadros y gráficas, en formato Microsoft Excel, deberán numerarse con el sistema romano (Cuadro/Gráfica i, ii, iii, iv...).
18. Las imágenes (mapas, planos y fotografías) serán numeradas con el sistema arábigo (Figura 1, 2, 3, 4...) en formato jpg, tiff o png a 300 dpi (puntos por pulgada) como mínimo.
19. En cuanto a las siglas, debe proporcionarse (al menos la primera vez) la equivalencia completa de las empleadas en el texto, en la bibliografía, en los cuadros, citas y gráficas.

Los artículos que no cumplan con los requerimientos antes mencionados no serán considerados para el proceso de dictaminación.

PROCESO DE EVALUACIÓN

Los originales de los artículos de investigación presentados pasarán por un proceso de evaluación que consiste en tres fases. Los ensayos y las reseñas de libros lo harán solamente por la primera fase.

Primera fase

El Comité Editorial del **AEUHCD** llevará a cabo dos procesos internos de revisión: uno técnico y otro temático de contenido. Con el primero se considera el cumplimiento de tres aspectos: a) que los autores no hayan publicado en el número inmediato anterior; b) que se cumplan las normas editoriales (aspectos generales y específicos); c) que todo el contenido no original tenga su referencia (revisión a través de software de detección de similitud). En el segundo se valoran los aspectos relacionados con el tema (originalidad, actualidad y pertinencia con

GUÍA PARA AUTORES



la revista). El resultado de estos dos procesos define los ensayos y las reseñas que serán incluidos en la publicación, así como los artículos que pasan a la segunda fase de evaluación.

El **AEUHCD** se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que se consideren convenientes. El resultado de esta primera fase de la evaluación será inapelable.

Segunda fase

Con base en el modelo de pares de doble ciego, cada uno de los artículos de investigación aprobados en la primera fase de la evaluación se enviará a dos especialistas en el tema, quienes emitirán un dictamen académico de contenido. En el caso en que uno de los dictámenes sea negativo, se enviará a un tercero para que, con su resolución, se resuelva la controversia.

La dictaminación consistirá en la evaluación de aspectos formales, de estructura y de contenido. El resultado de esta segunda fase de la evaluación será inapelable.

Tercera fase

El Comité Editorial del **AEUHCD** verificará el cumplimiento de las observaciones de los dictámenes en cada uno de los artículos de investigación aceptados en la fase anterior.

Los autores de los artículos aceptados deberán enviar por mensajería (DHL, UPS, Fedex o Estafeta) tres cartas originales de cesión de derechos a la Universidad Autónoma Metropolitana. El Comité Editorial enviará el formato de la carta.

El resultado de esta tercera fase de la evaluación será inapelable.

Informes: anuarioeu@azc.uam.mx

Editores responsables: María Esther Sánchez Martínez, Francisco Javier de la Torre Galindo y Daniel Fajardo Montaña. Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana



Anuario de
Espacios Urbanos
No.1, 1994

Historia: Barrios y colonias de la ciudad de México (hacia 1850)

Lucio Ernesto Maldonado Ojeda

Patrimonio

El carácter vernáculo ancestral y cotidiano de Tlacotalpan

Carlos Lira Vásquez

Teoría: Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano

Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Desarrollo: Reestructuración económica y cambios en la especialización urbana: los casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988)

Fernando Pozos Ponce

Sociedad y alta primacía en el sistema urbano argentino

Norma C. Meichtry

Desarrollo turístico, TLC y cambio social en la frontera sur de México: el caso de Quintana Roo

Eduardo J. Torres Maldonado

Estado y políticas urbanas: Urbanización, ejidos y la nueva ley agraria

Ma. Soledad Cruz Rodríguez

Pobreza, vivienda y gobierno local. el caso de la delegación Benito Juárez en la ciudad de México

Judith Villavicencio y Ana María Durán

Reseña: El estudio de caso como caso

Jorge Ortiz Segura



Anuario de
Espacios Urbanos
No.2, 1995

Identidad: La vida cotidiana: concepto y coordenadas.

Rafael Torres Sánchez

Formación de identidades colectivas: identidades comunitarias e identidades sociales.

María Dolores París Pombo

Familia, política y movimientos sociales

Fernando Salmerón Castro

La relevancia de la investigación etnográfica en los estudios de urbanismo e identidad

Joaquín Hernández González y Joaquín Figueroa Cuevas

Historia: Historiografía sobre el artesanado urbano del siglo XIX.

Carlos Illades

La ciudad moderna: algunos problemas historiográficos.

Ariel Rodríguez Kuri

Desarrollo: Los chicos de las calles de resistencia, un problema endémico de una sociedad en crisis.

Jorge Próspero Roze

Género: Mujeres empresarias de Aguascalientes: significado y trabajo.

Guadalupe Serna

Las mujeres de los hogares populares urbanos y el manejo cotidiano del espacio

Clara Eugenia Salazar Cruz

Territorio: Dinámica socioespacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y patrones de segregación 1980-1990.

María Teresa Esquivel Hernández

Los ejes de metropolización.

Óscar Terrazas Revilla



Anuario de
Espacios Urbano
No 3, 1996

Historia urbana: Sociedad, cultura y ocio en la ciudad de México Independiente, 1821-1830

Manuel Chust

Estudios comparativos

Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas. Un análisis comparativo

Bryan R. Roberts

Género: The women of Mexico and the neoliberal revolution

Henry A. Selby, Myung-Hye Kim, Arthur D. Murphy and Michael A. Sadler

Hogares urbanos. Alternativas sociales y de política contra la pobreza
Rosalía López Paniagua y Gerardo Torres Salcido

Espacio urbano

Del proyecto urbano al proyecto de ciudad

François Tomas

Ciudades en expansión y transformación. Crecimiento y estructura urbana en ciudades mexicanas

Sergio Padilla Galicia

Turismo local, espacio costero y problemas urbanos en Yucatán

Diana Magnolia Rosado Lugo y José Humberto Fuentes Gómez

Identidades: La teoría de la ciudadanía en los estudios urbanos:

Estado y sociedad civil, derechos ciudadanos y movimientos sociales
Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Does race matter? The use of racial theory in understanding contemporary indian movements in Mexico and Latin America
Shannan Mattiace

Reseñas: Por una sociología del sujeto. Alrededor de Alain Touraine (Dubet y Wieviorka, coords.)

Ligia Tavera Fenollosa

Methodology for land and housing market análisis (Gareth and Ward)
Oscar Terrazas Revilla

La ciudad y sus barrios (Lee y Valdés, comps.)

Sergio Tamayo Flores-Alatorre



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1997

Espacio y forma urbana: Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina. *François Tomas*

La ciudad y su arquitectura, un tema para la identidad social.

Guadalupe María Milán Ávila

Cambios en la especialización urbana de las ciudades medias del occidente.

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor

Historia urbana: The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930 *Pablo Piccato*

Elecciones municipales en la ciudad de México, diciembre de 1925.

Javier McGregor Campuzano

Urbanización y desarrollo regional en el noreste mexicano, siglos XVI-XIX. *Juan Ortiz Escamilla*

La urbanización demográfica en el noroeste mexicano, siglo XIX.

Marco Antonio Landavazo

La ideología en la Colonia. Algunos aspectos visuales. *Juan Manuel López Rodríguez*

Identidad y cultura urbana: Movimientos sociales contemporáneos.

Alberto Melucci

Liberalismo y Estado social. *Armando Cisneros Sosa*

La representación ciudadana de las áreas vecinales del D.F.

De la Ley Orgánica a la Ley de Participación Ciudadana. *Florita Moreno A.*

Reseñas: Autonomía, redes de significación e impacto institucional de los movimientos sociales

Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Violencia y no violencia en los movimientos sociales

Jorge Ortiz Segura y Bustos

Signos. Anuario de Humanidades

Carlos Illades

La ciudad moderna: algunos problemas historiográficos

Rafael López Rangel

La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912

Oscar Terrazas Revilla



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1998



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1999

Desarrollo Urbano: La ciudad de México: ¿una ciudad global?

Christof Parreiter

Brasilia: una civilización en gestación. *Jean L. Herbert*

La relación centro-periferia en la producción del espacio urbano contemporáneo. El caso de Francia. *François Tomas*

Teoría y métodos: Hacia una nueva teoría de los movimientos sociales en América Latina. *Diane E. Davis*

El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. *Kathrin Wildner*

Arquitectura: Evolución de la tipología arquitectónica y urbana.

Luis F. Guerrero B.

Espacio y forma urbana: Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana. *Katya Mandoki*

Historia urbana: Tlaxotalpan, una mirada retrospectiva a una ciudad preindustrial. *Vicente Guzmán Ríos*

Women's Vocational Education in 1920s Mexico City. *Patience A. Schell*
Urban Transportation and Chicago's City Body in the Early Twentieth Century

Georg Leidenberger

Identidad y cultura urbana: Dinámica religiosa a partir de la difusión diferenciada de tres agrupaciones religiosas en Banderilla, Veracruz.

Felipe Vázquez P.

Dimensiones culturales de la casa. *Marco A. Guadarrama Flores*

Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Sergio Tamayo*

Reseñas

Ciudadanía: La construcción de la ciudadanía en las metrópolis.

Guadalajara. *Juan Manuel Ramírez Sáiz*

Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad de México, 1997. *Sergio Tamayo*

Teoría y métodos: Diseño industrial: arte implicado. *Wenceslao Rambla*

Relaciones entre sistema, mundo vital y movimientos sociales.

Armando Cisneros Sosa

Historia urbana: La ciudad de México y la... La construcción de la red telefónica, 1881-1902. *Victor Cuchi Espada*

El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault. *Federico Fernández Christlieb*

La gestión educativa del ayuntamiento de México (1867-1896).

Ma. Eugenia Chaoul Pereyra

Globalización: Gobernancia global, urbanismo transnacional y capitalismo sostenible en la economía mundial. *André C. Drainville*
Geo política feminista: la ciudad de México como frontera. *Julie A. Murphy Erfani*

Desarrollo urbano: Expectativas familiares y evaluación del proceso de adquisición de la vivienda de interés social en el Distrito Federal.

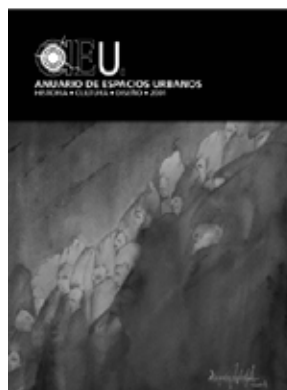
Ana María Durán Contreras, María Teresa Esquivel Hernández y Ángela Giglia Ciotta

Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo. El caso del Distrito del Centro, Oaxaca. *Victor Rafael González, Andrés E. Miguel*

Reseñas



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2000



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2001

Historia urbana: Los orígenes de las políticas de vivienda social en Chile: leyes, discursos y actores, 1843-1925. *Rodrigo Hidalgo*

Conservación del patrimonio: La normativa urbana vigente en la ciudad de Córdoba, Argentina. *María Rebeca Medina*

Espacio y forma urbana: Megaproyecto y nuevo urbanismo en la Disneyficación de Hermosillo. *Eloy Méndez Sáinz*

Las nociones de centro en la ciudad global. *Óscar Terrazas Revilla*

Complejidad en la conformación de reservas. *Guillermo Olivera*

Globalización y economías urbanas: Efectos del planteamiento sobre el territorio. Una mirada desde la experiencia metropolitana de Madrid.

Guillermo C. Tella

La ciudad de México en la red de ciudades globales

Chritof Parnreiter

Organización doméstica y actividad empresarial: una relación de interdependencia necesaria

María Guadalupe Serna Pérez

Identidad y política: La regionalización de las ciudades. *Lourdes C. Pacheco Ladrón de G.*

De cómo las artes y los artistas dan nuevas luces al campo de revivificación urbana. *Javier Stanzola*

Vivienda y vida cotidiana. *María Teresa Esquivel Hernández*

Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal (1997-1999). *Hélène Combes*

Imaginarios y conceptos: La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad. *Natalia Milanesio*

Historia, ciencia y sistemas urbanos: las "inversiones de perspectiva" en la obra de Bernard Lepetit. *Roberto Narváez de Aguirre*

Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria. *Félix Alfonso Martínez Sánchez*

Intereses y espacios: La arcadia colonial resucitada. El Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial. *Maaria Seppänen*

La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición versus el regionalismo crítico en Curitiba.

Clara Irazábal

La reconquista del Centro Histórico. Conservación urbana y gentrificación en la ciudad de Puebla. *Gareth A. Jones y Ann Varley*

Lógica del desarrollo de la city en Hamburgo. *Toralf González*

Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México. *Sergio Tamayo*

Actores y esfera pública: El movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Treinta años de debates públicos. *Vania Markarian*

Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México.

Mariángela Rodríguez

La participación política y social de las mujeres en el Distrito Federal hacia la mitad del siglo XX (1940-1952). *Ma. Cristina Sánchez-Mejorada F.*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2002

Imaginarios y conceptos: Memoria, historia y ciudad: lugares en el tiempo; momentos en el espacio. *Sandra Jatahy Pesavento*. Más allá de El Aleph: la noción de barrio en la historiografía urbana y la validez de las historias barriales. *Ernesto Aréchiga*

Significar el pasado urbano de la ciudad de México a partir de la novela Nueva burguesía. *Teresita Quiroz Ávila*

Intereses y espacios: La ciudad de Zacatecas en el Siglo de las Luces. *Francisco García*

Las relaciones entre gobierno municipal y empresas de servicios público en Argentina. Un estudio de caso, Rosario 1887-1910. *Norma Silvana Lanciotti*

Precusores de la planificación y el urbanismo y la construcción de las bases para el desenvolvimiento de la ciudad de México del siglo XX. *Gerardo G. Sánchez Ruiz*

Límites de una gestión municipal en la modernización de la trama urbana. La Vivienda del Trabajador, Rosario (Argentina) 1920-1926. *Diego Roldán, Leticia Rovira, Ignacio Martínez*. Arquitectura MEX-USA.

Eloy Méndez Sáinz

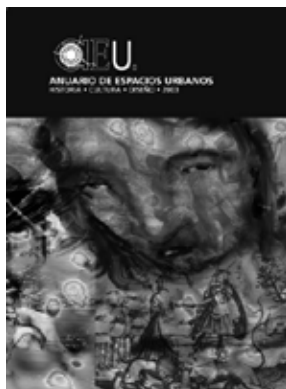
An Urban Rehabilitation proposal for the west side of Manhattan"-Centro Delle Arti" core of a sensorial walkway. *Sonia Sabbadini*

Actores y esfera pública: Mujer y familia en Tunja a finales de la Colonia. *Mariángeles Mingarro Arandis*

"De nuevo en la esquina los hombres están": prácticas musicales y sociabilidades urbanas. *Luis Henrique Assis García*

Transformación urbanística y migración en la Ciutat Vella de Barcelona. *Guillermo Alonso Meneses*

Yucas.com: ciberespacio y prácticas sociales de jóvenes meridianos. *José H. Fuentes Gómez, José M. Gamboa Cetina, Magnolia Rosado Lugo*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2003

De los métodos: Una genealogía de metodologías cualitativas para el estudio de la percepción del espacio urbano: planos mentales, observación participativa, análisis experimentales, croquis y vitrinas. *Jorge Morales Moreno*

De la historia: El agua y el teléfono. Relaciones entre el Ayuntamiento y una empresa privada en la ciudad de México, 1881-1911. *Victor Cuchi Espada*

Dimensiones de la globalización: Aspectos espaciales del desarrollo de la infraestructura de Internet en América Latina. *Ana María Fernández-Maldonado*

Centralidad y globalización en la ciudad de México.

Oscar Terrazas Revilla

Despliegue de las identidades

El espacio urbano y la construcción de lo público: reflexiones en torno a lo público en el barrio de La Fama, Tlalpan. *María Camarena y María Ana Portal*

Conflicto y negociación en la renovación del centro de Sao Paulo: Asociación Viva o Centro. *Heitor Frúgoli, Jr.*

Urbanización: las experiencias

El conjunto urbano San Buenaventura. Un caso de poblamiento en la periferia metropolitana. *María Teresa Esquivel Hernández*

Uso agropecuario de los espacios urbanos y peri-urbanos en la Delegación Milpa Alta al sur del Distrito Federal. *J. Rivera, H. Losada, J. Cortés, R. Soriano, J. Vieyra, M. López*

Reseña: El individualismo social: cambio y continuidad en la historia de la modernidad. *Florita Moreno Armella*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2004



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2005

La ciudad en la historia: Urbanismo y Revolución Industrial en Europa: la Nueva Barcelona de Ildefons Cerdà. *José Manuel Prieto González*

La ciudad en la memoria: imágenes, momentos y significados de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, en *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas. *Bárbara Velarde Gutiérrez*

Corredores urbanos, transporte y vialidad: Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos. *Emilio Pradilla Cobos y Ricardo A. Pino Hidalgo*

Red vial y red de transporte en la ciudad de Curitiba. *Belcriz María Panek*

Problemas urgentes de la planeación urbana. Aproximaciones al espacio urbano de la vejez en el Distrito Federal. *Virginia Molina Ludy*
Políticas culturales y desarrollo regional en México. Apuntes para una discusión necesaria. *Cuauhtémoc Ochoa Tinoco*

El municipio: el marco jurídico e institucional de la planeación y los problemas urbano-regionales en México. *Guillermo Olivera Lozano*
Nuevas consideraciones sobre el pluralismo (en) y la planificación: planificación diferenciada e ideología multicultural, políticas y prácticas en el Canadá. *Liette Gilbert*

Ciudad y paisaje urbano: "Jardín Borda". Metodología previa para el rescate de un jardín histórico. *Raúl Raya García*

El espacio público como paisaje. *Guillermo Nagano Rojas*

Reseñas: *Georg Leidenberger*. La búsqueda de un pasado provechoso: planeación urbana modernista en una era posmoderna

Ciudades latinoamericanas en la encrucijada de la globalización y la migración transnacional. *Jorge Ortiz Segura*

La ciudad como espejo de la condición humana. *José S. Revueltas Valle*

Espacios imaginados: Espacios imaginados y las formas simbólicas del EZLN en la ciudad de México. *Sergio Tamayo y Xóchitl Cruz-Guzmán*

Espacio urbano y ambiente: Geopolítica metropolitana de México: el manejo del conflicto en el entorno de los cambios políticos nacionales y la gestión conflictiva del agua
Felipe de Alva

Espacio urbano arquitectónico: El espacio (con)sentido de la Plaza: Tlalpan y San Jacinto
Víctor Guzmán

Bordes vivos: límites cognoscitivos del centro de Mexicali

Félix Alfonso Martínez Sánchez

The provincial Late-Victorian & Edwardian City. Some selected examples of civic design and the use of urban space, 1880-1914
Ian Morley

Planeación urbana: Disciplining society through the city: The genesis of city planning in Brazil and Argentina (1894-1945)
Joel Outtes

Will professionals 'return' to the centre of Latin American cities? The residential aspirations of professional households in Puebla, Mexico
Hélène Bélanger

Ciudad global y regularización del suelo habitacional en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México
Elias A. Huamán

Espacio subjetivo e identidad urbana: La representación del espacio en Kant y Husserl. *Armando Cisneros*

Los espacios de la identidad y la socialización de memoria colectiva en el ámbito urbano

Jorge Morales

Tradición y modernidad en el barrio de Xaltocan

Ma. de Lourdes P. Femat

Reseñas: Seis miradas hacia Xochimilco

Sergio Tamayo

La ciudad capitalista como cultura urbana

Sergio Tamayo



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2006



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2007

Concepción del espacio y metodología: El lugar del mundo *Armando Cisneros Sosa*. La cuestión de los paradigmas en las investigaciones históricas del urbanismo y la arquitectura *Roberto Narváez*. Los métodos cualitativos y los estudios urbanos. Antecedentes del uso de metodologías cualitativas en la UAM

Azcapotzalco *María Emilia González Díaz / Jorge Ortiz Segura*

La capital novohispana desde el taller del imaginista

Leticia Algaba

Historia urbana y planeación: Movimiento de la planeación moderna de ciudades en América Latina, 1872-1938

Gerardo G. Sánchez Ruiz

Identidad urbana: Hacia una sociología crítica de los diseños: la cuestión del espacio como "objeto cultural" y soporte de representación de identidad. *Jorge Morales*. El Paseo de la Reforma: entre la tradición nacionalista y el funcionamiento urbano. *Ramona Pérez*

Planeación urbana: El nuevo hábitat de la irregularidad territorial en el municipio de Chimalhuacán, Zona Metropolitana de la ciudad de México

Elías Huamán y Rocío González

Progresos en materia de gobernanza del agua en México y el reto de la adaptación en zonas urbanas

Judith Domínguez

Organizaciones sociales y migración

Migración y organización indígena transnacional: el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales

Josefina Franzoni

Reseñas: Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1880-1990

Gloria Camacho Pichardo

Reseñas críticas: Desafío de las ciudades globales. *Judith Domínguez Serrano*

Regreso al espacio público

Sergio Tamayo

Espacio urbano y vida cotidiana: Espacio urbano, memoria colectiva y la vida cotidiana: algunas consideraciones teóricas y metodológicas a partir del giro lingüístico. Una perspectiva desde los estudios urbanos *Gabriela A. Victoria Jardón, Jorge Morales Moreno*

Dinámica inmobiliaria en el cruce de dos caminos: el Paseo de la Reforma e Insurgentes en la ciudad de México

Oscar Terrazas, Orlando Ipiña

Los caminos de la juventud callejera

María Elena Rodríguez Lara, Wendy Jazmín Monroy Jiménez

Imagen colectiva del paisaje urbano en Mexicali, B. C.

Félix Alfonso Martínez Sánchez

Uso social del espacio urbano

Espacios globales, nuevas formas de fragmentación y exclusión social. Los casos de Santa Fe en la ciudad de México y Huechuraba en Santiago de Chile *Felipe Link L.*

Análisis e implicaciones del Bando Dos en la distribución de la población metropolitana

María Teresa Esquivel, Rene Flores Arenales

Las Lomas de Chapultepec

Manuel Sánchez de Carmona, María del Carmen Bernárdez La Paz, Bolivia. Una traza ideal religiosa y motivos políticos

Ana Meléndez Crespo

Reseñas: Renovación, restauración y recuperación arquitectónica y urbana en Portugal

Carmen Bernárdez

Planeación moderna de ciudades



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2008



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2009

Espacio urbano: Santa María Magdalena: las dimensiones del cambio rural-urbano en la periferia de la ciudad de Querétaro

Alfonso Serna, Martha Otilia Olvera Estrada

Crecimiento y competitividad territorial en el centro norte de México: la experiencia reciente del Área Metropolitana de San Luis Potosí

José Guadalupe Rivera

Dinámicas inherentes al servicio del agua

Astrid Petzold

Ciudad y procesos sociales: Procesos territoriales, participación social y globalización. Construyendo el espacio en los terrenos del ex-Lago de Texcoco

Maribel Espinoza Castillo

Anillos de crecimiento generacional en la Zona Metropolitana del Valle de México: la Edad Mediana en un análisis por delegación y municipio, 2005

María Teresa Esquivel, Rene Flores Arenales

Transición política y gobernanza territorial en México

Alfonso Iracheta Cenecorta

Historia urbana: Participación de los caminos en el crecimiento de la ciudad de México hasta 1929

Manuel Sánchez de Carmona

La fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohispano. Entre la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino

Ramón Alejandro Montoya

Origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX

Alejandro González Milea

El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el siglo XIX

Carlos Contreras Servín, María Guadalupe Galindo Mendoza

Reseñas: Cada quien su ciudad

Guillermo Ejea Mendoza

Sobre cerebros, exocerebros, prótesis y otros artilugios de la memoria

Jorge Morales Moreno

Historia: Los instrumentos políticos para la defensa de las tierras en el Azcapotzalco virreinal

Guadalupe Sánchez Álvarez

Urbanismo: Elementos para una aproximación teórica a las constelaciones urbanas en la ciudad de La Paz, Bolivia

Juan Francisco Bedregal Villanueva

Población, vivienda y centralidad: el caso de la Delegación Cuauhtémoc (ciudad de México, D.F.), 1905-2005

María Teresa Esquivel Hernández, Gabriela Ponce Sernicharo, Rene Flores Arenales

Transformación del uso del suelo en dos fraccionamientos residenciales de lujo en la ciudad de México

Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada, Óscar Terrazas Revilla

Actores urbanos: Explotación sexual comercial de varones adolescentes: un fenómeno urbano en Yucatán

Gina Villagómez Valdés

Otras perspectivas en la representación del espacio: Sobre la representación del espacio y nuestra cultura visual contemporánea

Arturo Rodríguez Döring

Reseñas: El Atlas pintoresco de Iñaki Ábalos

Ma. del Carmen Bernárdez de la Granja

Cinco ideas, conceptos y debates en torno al tema de la modernidad

Jorge Morales Moreno



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2010

Espacio urbano: Estudio y análisis de un jardín histórico en Cuernavaca, Morelos *María de los Ángeles Barreto Rentería, Félix Martínez Sánchez*
Aforos viales y la centralidad económica-urbana. Corredor Tlaxcala-Puebla *Jorge Martínez Bolívar*. La transformación de las Lomas de Chapultepec *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada*
El ruido y la ciudad *Fausto E. Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas, Laura A. Lancón Rivera*

Historia urbana: Modernidad, agua y territorio. El Sistema Lerma *Ma. del Carmen Bernárdez de la Granja, Francisco Santos Zertuche*
Pervivencia de Tenochtitlán en la ciudad de México *María Teresa Martínez Herrera, Enrique Eugenio Pastorino Chassale*
El plano oficial de la ciudad de México en 1900 *María Esther Sánchez Martínez*
Nueva Gournay. Un patrimonio cultural amenazado *Francisco Santos Zertuche*

Identidades y cultura urbana: Simpatía por el diablo: Octavio Paz y la reivindicación de una historia cultural de los movimientos urbano-populares (a propósito de la terminología sobre las revoluciones islámicas y las rebeliones ciudadanas) *Jorge Morales Moreno*

La globalidad del espacio urbano: la Villa de Guadalupe *Sergio Tamayo Flores, Jorge Ortiz Segura y Bustos, María Emilia González Díaz*. Imagen urbana y transporte público en la ciudad de México, los paraderos Belcriz *María Panek*

Reseñas: Reseña crítica del libro: *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*, Ascher François, 2004, Alianza Editorial, Madrid *Amir García Villalpando*

Reseña del libro: *COSMOS. Enciclopedia de las ciencias y tecnología* en México. Tomo 1. Ingenierías, diseño y tecnología, Dr. Óscar González Cuevas, coordinador *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada*

Reseña del libro: *Entre oficio y compromiso, un arquitecto. Vida y obra en tiempos de cambio*, José Ángel Campos Salgado, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2010, México *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2011

Espacio urbano: La muerte simbólica del urbanismo funcionalista. Los efectos del sismo de 1985 en México, *Guadalupe Olivier y Sergio Tamayo*
La Avenida Juárez y los sismos de septiembre de 1985, *Consuelo Córdoba Flores*

El ruido por tráfico vehicular. Un análisis preliminar del problema en la ciudad de México, *Fausto E. Rodríguez Manzo y Elisa Garay Vargas*
Transformaciones en el espacio urbano de las megalópolis de América Latina. El caso de la ciudad de Buenos Aires *Verónica de Valle*

Historia urbana: Notas sobre la construcción urbana de una ciudad pequeña mexicana: La Piedad de Cavadas, Michoacán (1592-2010) *Martín M. Checa-Artasu*

El imaginario moderno de la arquitectura mexicana a través de las imágenes y publicidad de la revista *Arquitectura* (primera época: 1938-1948) *Sabrina Baños Poo*

Identidades y cultura urbana: Remembranza de la modernidad inacabada: ciudad, identidad y precariedad en la delegación Milpa Alta *Óscar Rogelio Caloca Osorio*

Hábitat y pobreza urbana: falta de oportunidades en la zona metropolitana de la ciudad de México *Bruno Cruz Petit*

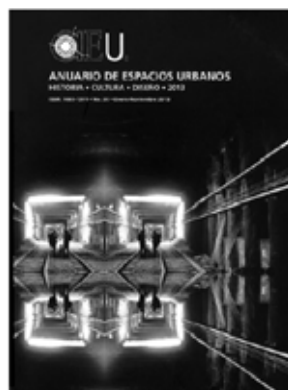
Habitabilidad en Azcapotzalco. Aplicación de métodos cualitativo en San Juan Tilihuaca *Jorge Ortiz Segura, Ricardo Rodríguez Arvizu, José Raúl Mena Miranda y Silvia Castro Miranda*

De nodos, hitos y umbrales: Entrevista a Adrián Gorelik *Nathanael Reséndiz*

Reseña del libro *Plaza de la República* *María del Carmen Bernárdez de la Granja*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2012



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2013

Espacio urbano: El espacio urbano como lugar del desencuentro, *Astrid Helena Petzold Rodríguez*

Desechar o deshacer. La pertinencia de la producción artística en el paisaje urbano, *Alejandro J. Peimbert Duarte*

El ruido y su impacto en el espacio público tradicional de la ciudad de México, *Fausto E. Rodríguez Manzo y Elisa Garay Vargas*

Los edificios con valor patrimonial de la avenida Juárez del Centro Histórico de la ciudad de México, *Consuelo Córdoba Flores y Francisco Santos Zertuche*

Historia urbana: Obras y servicios urbanos. Las mejoras materiales en el río Zahuapan de la ciudad de Tlaxcala (1885-1910), *Carlos Bustamante López*

Inundaciones, hundimiento y drenaje: acuerdos y divergencias en el diagnóstico de los problemas hidráulicos de la ciudad de México en la década de 1950, *Isaac Acosta Fuentes*

El Canal de la Viga. Movilidad y actividades urbanas, *María del Carmen Bernárdez de la Granja*

Identidades y cultura urbana: Las periferias metropolitanas, nuevas espacialidades y novedosas formas de vida: el caso del municipio de Huehuetoca, Estado de México, *María Teresa Esquivel Hernández y Jorge Neri Vargas*

De nodos, hitos y umbrales: ¿Y si Hernán Cortés fuera el padre de la patria? A propósito del libro *Crónica de la Eternidad*. ¿Quién escribió la historia verdadera de la conquista de la Nueva España? *Jorge Morales Moreno*

Reseña del libro: *Manual de delitos urbanísticos*, *Elias Antonio Huamán Herrera*

Carlos Lazo: los arquitectos como planificadores

Entrevista a Alejandro Lazo, *Eduardo Langagne*

Espacio urbano: De la justicia socioterritorial a la justicia espacial. Una revisión

Guillermo Ejea Mendoza

El espacio de Bachelard. *Armando Cisneros Sosa*

La reestructuración económica y territorial de León y del Bajío en Guanajuato. Nuevas formas territoriales en México, *Carlos Téllez Valencia*

Movilidad urbana por razón laboral en la Zona Metropolitana del Valle de México, *José Manuel Landín Álvarez*

Las albercas en Cuernavaca. Esquematisando el uso diferenciado del agua, *Rafael Monroy-Ortiz*

Historia urbana: Obras públicas y ciudadanía: las etapas de gestión de una obra pública en el Cusco del primer tercio del siglo xx, *Jéssica Esquivel Coronado*

Identidades y cultura urbana: Percepción y apropiación socio-espacial infantil de la ciudad. El espacio recordado de la plaza pública, *Vicente Guzmán Ríos*

Apropiación y disputa por el espacio público urbano: la lucha por la defensa del Tianguis de Artesanías del centro histórico de Coyoacán, *José Luis Gayosso Ramírez*

La reconquista de la ciudad: gentrificación en la zona de la Alameda Central de la ciudad de México, *Adrián Hernández Cordero*

De nodos, hitos y umbrales: El cartel como instrumento para generar conciencia. *Manuel de la Cera Alonso y Parada*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2014

Espacio urbano: Ciudades: una estrategia de desarrollo urbano en la ciudad de México, *Guillermo Ejea Mendoza*

Acercamiento al cambio climático desde el espacio, la diferencia y la escala, *Angélica Rosas Huerta y Verónica Gil Montes*
Nuevos paradigmas de diseño urbano en la ciudad de México.

Dinámica urbano-inmobiliaria bajo el modelo neoliberal, *Heriberto E. Maldonado Victoria*

Diseño urbano-arquitectónico de un espacio público recreativo: del plano y la traza a la realidad. La ciudad de La Plata, motivo de ética para el urbanismo, *Aarón César Castañeda Martínez*

Historia urbana: Crecimiento urbano e impacto en el ruido ambiental de la delegación Azcapotzalco: Un análisis cartográfico, *Fausto E. Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas y Gerardo G. Sánchez Ruiz*
La parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago de la Orden dominica en Azcapotzalco, *Minerva Rodríguez Licea*

Identidades y cultura urbana: Espacios artísticos y culturales de Regina. Efectos de la revitalización en el Centro Histórico, *Sergio Antonio Camona O'Reilly*

En la ciudad de la esperanza. Las dinámicas sociales de la juventud en los espacios públicos contiguos al templo de san Hipólito. *Erick Serna Luna, José Luis Ávila Romero, Nallely Cazares García y Mauricio Cazares García*

De nodos, hitos y umbrales: La viscera arquitectónica. La edificación de las entrañas de Emilio López-Galiacho, *César Martínez Silva*
Building the Urban Reef / Construyendo el arrecife urbano (Ensayo, texto inédito), Feike de Jong, Presentación de Elías A. *Huaman Herrera*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2015

Una perspectiva sobre los estudios urbanos: ¿Qué son los Estudios urbanos? Una definición del campo de estudios, breve historia, algunos temas claves y perspectivas, *Jorge Morales Moreno*

Espacio urbano: Entre la ciudad popular y la ciudad global: la ambigüedad de las políticas de desarrollo urbano en la Ciudad de México en 1997-2014, *Guillermo Ejea Mendoza*

La política de suelo del megaproyecto urbano Angelópolis y sus efectos en la periferia poniente de Puebla, *Pedro Martínez Olivares*
Sistema de corredores BRT Mexibús, estado de México: planeación y política, *Jorge Alberto Juárez Flores*

El nacimiento de un teatro moderno: el Palacio de Bellas Artes, *Armando Cisneros Sosa*

Introducción al pensamiento sonoro, *Iván Pujol*

Historia urbana: Desamortización, economía y estructura urbana de la ciudad de México durante el siglo XIX: 1854-1876, *Frida Gretchen Nemeth Chapa*

Salud pública, higienismo y espacio urbano. Las instituciones de la Beneficencia Pública durante el Porfiriato, *Consuelo Córdoba Flores y Francisco José Santos Zertuche*

Redes comerciales, caminos, templos y conventos en algunas zonas del México prehispánico y colonial del siglo XVI, *María Teresa Guadalupe Martínez y Francisco José Santos Zertuche*

De nodos, hitos y umbrales: Sobre la obra de Gerardo Toledo, *María Eugenia Rabadán Villalpando*

Reseña del libro Las instituciones de educación superior en la centralidad metropolitana de la Ciudad de México, *Jesús Adrián Mendoza Hernández*

Desarrollo Urbano y Movilidad Sustentable. La autogestión de la movilidad en el desarrollo urbano actual. Nota crítica.

Jesús Adrián Mendoza Hernández, Alma Janet Olvera Hernández



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2016

Espacio urbano: Efectos del desarrollo inmobiliario y precio del suelo en la morfología de Torreón, *Sergio A. Carmona O'Reilly*

La morfogénesis urbana de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca, *Misael Chávez García*

Conservación de los espacios públicos recreativos a través de análisis cuantitativos. El parque de la China en Azcapotzalco como estudio de caso, *Karina Piedras Reyes*

Desigualdad en el acceso al arte y la cultura en el espacio público. Bosque de Chapultepec 1era. Sección 2015, *Federico Jesús Vargas Rodríguez*

Historia urbana: La incursión del Mercado de San Pedro en el escenario urbano del Cusco en el primer tercio del siglo XX. El debate sobre su ubicación y legitimación ciudadana, *Jéssica Esquivel*

Identidades y cultura urbana: El espacio público de la recreación: expresión de identidad y cultura local, *Aaron César Castañeda Martínez, María de Lourdes Sandoval Martiñón*

Expresión de las identidades en el espacio público de Lerma, Estado de México, *Adrian Mendoza*

De nodos, hitos y umbrales: Un lento camino hacia la sostenibilidad en las ciudades mexicanas. Reseña del libro: Ciudades sostenibles en México. Una propuesta conceptual y creativa, *Minerva Rodríguez Licea*
Reseña del Primer Seminario Internacional "Representaciones cartográficas de ciudades en la investigación", *Consuelo Córdoba Flores*

Mirar hacia abajo. La ciudad, un escenario, *Silverio Orduña Cruz*

Mirar hacia abajo, *De Nayeli Benhumea*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño, 2017

Espacio urbano: La práctica del recorrido como construcción de sentido y territorialidad en la vida urbana *Christian Omar Grimaldo Rodríguez*

El espacio sonoro en la Plaza Santo Domingo *Iván Pujol Martínez*
Chaminés simbólicas e conjuntos indissociáveis: a integridade nos tombamentos de núcleos fabris *Paula Aragão de Souza, Virginia Pontual*

Operação Urbana Consorciada, Insegurança Jurídica e Segregação Sócio Espacial: o Caso de Niterói/RJ *Jorge Antônio Martins*

Calidad del servicio en sistemas de transporte BRT. Propuesta metodológica para evaluar al Sistema de corredores Mexibús, Estado de México *Jorge Alberto Juárez Flores, Thiany Torres Pelenco*

Historia urbana: Awkaypata. Las explanadas sagradas del Cusco Incaico Germán Zecenarro Benavente

Agua y ciudad en San Fernando del Valle de Catamarca (siglos XVII-XVIII) *Cecilia Argañaraz*

Los comienzos de la "obra nueva del agua" en la Puebla de los Ángeles *Antonio Pedro Molero Sañudo*

Utopías urbanas: el legado social de José Luis Cuevas Pietrasanta *Alfonso Valenzuela Aguilera*

Recorrido Morfológico de la dinámica expansiva de Puebla y Xalapa: del damero al plato roto. Siglo XX. *Pedro Martínez Olivarez, Arturo Velázquez Ruiz*

La década de oro pergaminese. Análisis del proceso de urbanización de la ciudad de Pergamino - Prov. de Buenos Aires, Argentina - y su vínculo con el desarrollo de la industria confeccionista local (1960-1970) *Marina Calderone, Victoria Sánchez Luján*

Identidades y cultura urbana: Trabajo y acción colectiva en el espacio público. Gentrificación, prácticas de resistencia y formas de apropiación espacial por parte de los vendedores de la vía pública en el Centro Histórico de Querétaro *José Luis Gayosso Ramírez*

Atributos y significados en torno a una plaza. El Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas *Vicente Guzmán Ríos*

Continúa en la siguiente página...



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño, 2017

Fenómenos sociales provocados por la rehabilitación de la Alameda Central de la Ciudad de México *Orlando Issac Ipiña García*

Tecnologías sociales y prácticas urbanas inclusivas: diseño, gestión y construcción participativa de un espacio comunitario *María Macarena Blanco Pepi, Lucia Antonela Mitidieri*

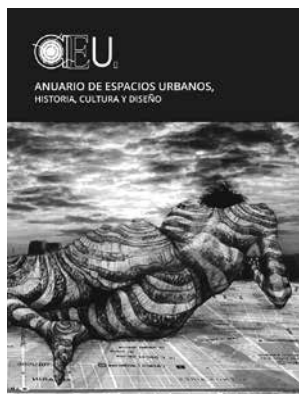
Miradas en movimiento. Elementos para una etnografía de la vida pública urbana *Martha Cecilia Cedeño Pérez*

De nodos, hitos y umbrales: Algunas reflexiones en torno al acercamiento a la ciudad desde una perspectiva cualitativa Nota crítica *Ruth Guzik Glantz*

Dos o tres cosas que se de ella. Notas críticas acerca de la ciudad compacta *Eleonora Leich*

Vorágine urbana, sinopsis de una cotidianidad fragmentada Reseña de la obra de Claudio Corrales Quesada

Vorágine Urbana de Claudio Corrales



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño, 2018

Espacio urbano: Las piedras y las luchas sociales La Alameda Santa María la Ribera como "escenario urbano" de aprendizaje social *Christof A. Göbel*

Identificación de hechos urbanos en la traza e inmuebles patrimonio cultural de las colonias Martín Carrera, Vallejo e Industrial *Hilda Melisa Díaz Gutiérrez*

Entre derecho a la ciudad, segregación y estigma: dos estudios de caso al sur de Quito, Ecuador *Myriam Johanna Hinojosa Barahona*

Historia urbana: Saltando la línea entre lo público y lo privado Espacio público e imagen urbana. Una breve contribución conceptual *Vicente Guzmán Ríos*

Identidades y cultura urbana: Proyectando o planeando la ciudad El proceso de gentrificación y renovación urbana en el Centro Histórico de Ciudad Juárez. Desplazamiento de actividades comerciales tradicionales *Daniel Quezada Daniel*

De la ciudad vivida a la Ciudad Patrimonio: Antigua Guatemala y la medina de Fez frente al turismo y la escenificación de la vida cotidiana *Carlos Ríos-Llamas*

La urbanización al sureste de Lima a lo largo de la Avenida Leguía y las malas prácticas de los desarrolladores inmobiliarios entre los años 1919 y 1930 *Jessica Esquivel Coronado*

Hacia la transterritorialización de la política pública de videovigilancia en México *Lucía Carmina Jasso López*

Transformación de la Alameda Central en el marco de tendencias globales y coyunturas locales. Análisis etnográfico de su producción social y prácticas emergentes *David Rodríguez López*

Entre la violencia y la higiene. Prácticas cotidianas en Ciudad Juárez, Chihuahua, en la década del cuarenta *María del Carmen Zetina Rodríguez / Rutilio García Pereyra / Frida Gretchen Nemeth Chapa*

De nodos, hitos y umbrales: Reseña del libro La barranca de Huentitán: materialidad, apropiaciones e imaginarios urbanos *Alicia Reynoso Peña*

La azotea en la Ciudad de México, ¿espacio residual o espacio potencial para el desarrollo de vivienda? *Iván Pujol Martínez / David Hernández Casas*

La obra de Enrique Anzaldúa *Jorge C. Morquecho*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño, 2019



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura

Espacio Urbano: Aproximación a formas ciudadanas que reformulan lo público urbano de la Ciudad de México. *Francisco Javier de la Torre Galindo*

Análisis morfológico del área urbana de la ciudad de Pujili. Expansión urbana y retos para la gestión municipal. *Fredy Raúl Mena Mora / Paola Cristina Vallejo Choez*

Tap-Tap y moto-taxis en Haití: transporte y formas de vida en la precariedad. *Carlos Ríos-Llamas*

Gestión organizacional y prácticas sociales colaborativas en la construcción de habitabilidad de la vivienda informal. *César Fernández Galindo / Pedro Martínez Olivarez / Jaime Hernández García*

La vulnerabilidad de las áreas urbanas y de las áreas naturales, en la periferia de la zona conurbada de Veracruz. *Concepción Chong Garduño*

Identidades Urbanas: Territorio, cuerpo y danzón. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan. *Vicente Guzmán Ríos*

Historia Urbana: La Traza de la ciudad de Puebla: un modelo adelantado en la Nueva España. *Antonio Pedro Molero Sañudo*

Reducciones de indios y santuarios andinos en el proceso de la evangelización. Del centro ceremonial al espacio sacramentado. *Germán Zecenarro Benavente*

De nodos, hitos y umbrales: Ciudades invisibles en el Valle de México. *Antonio Toca Fernández*

Anthi Kosma y la escurridiza aventura de dibujar. *Emilio López-Galiacho*

Artículos de investigación:

Abriendo la ciudad a partir de los umbrales. *Aritz Tutor Antón*

Nuevas formas de habitar el patrimonio: clases medias extranjeras como factor de agravamiento de las desigualdades urbanas en dos centros históricos del Estado de Guanajuato. *David Navarrete Escobedo*

Percepción del paisaje urbano: Taxco de Alarcón, Guerrero. *Selenne Galeana Cruz*

Vulnerabilidad socio-espacial y la Metodología de Co-Creación. Una propuesta de intervención urbana en la Colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl. *Cecilia Elizabeth Caracheo Miguel / Pamela Ileana Castro Suárez*

Movilidad urbana y seguridad vial en la Zona Metropolitana del Valle de México. Otra perspectiva en torno al peatón y ciclista. *Jorge Alberto Juárez Flores / Kevin Alonso Hernández Ortiz*

El crecimiento urbano y sus consecuencias en la movilidad. Caso de estudio: Zona Conurbada de Querétaro. *Daniela Oropeza Sandoval / Verónica Leyva Picazo*

Ensayos:

Urbanismo en tiempo de coronavirus. Reflexiones sobre la actualidad y futuro de las ciudades latinoamericanas. *Arturo Velázquez Ruiz / Daniel Rolando Martí Capitanachi*

Ciudad y envejecimiento, una línea de investigación esencial en el contexto de la pandemia de Covid-9. *Georgina Cárdenas Pérez*

El éxodo de las clases medias y altas de la ciudad al campo en tiempos de coronavirus. *Ángela María Jiménez Avilés*

Entrevista:

Encuentro con Sergio Tamayo: "El origen del Anuario de Espacios Urbanos". *Francisco Javier de la Torre Galindo / María Esther Sánchez Martínez*

Reseña:

"El Mejoramiento Barrial. Revisión a la experiencia de la Ciudad de México". *Blanca Rebeca Ramírez Velázquez*



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
y Diseño



Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
y Diseño

Artículos de investigación:

La Comisión Mixta de Planificación. Un organismo clave en el ordenamiento urbano de la Ciudad de México durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1966. *Carlota Zenteno Martínez*
Mercantilización inmobiliaria de bienes naturales: desarrollo urbano diferenciado en Nortpatagonia. El caso de la ciudad de Neuquén, Argentina. *Silvia Roca y Micaela López*
Territorialización, pobreza y emergencia de múltiples territorialidades en el periurbano de Morelia, México. *Ana Isabel Moreno Calles, Yadira Mireya Méndez Lemus y Abelardo Renward Pérez Monroy*
El papel del Estado y la actividad inmobiliaria en la modernización de dos ciudades latinoamericanas: Ciudad de México y Lima. *Érika Angélica Alcantar García y Jéssica Esquivel Coronado*

Homenaje:

Homenaje a Rene Coulomb Bosc *In memoriam*.
P. Connolly, J. Castro, M. Esquivel, C. Huarte, A. Monterrubio y C. Sánchez Mejorada

Reseña

Reseña del libro *El Centro Histórico Turistificado*.
Francisco Javier de la Torre Galindo

Dossier: "A 5 años de la Constitución Política de la Ciudad de México"

Constitución Política, desigualdad social y desequilibrio territorial. *Guillermo Ejea Mendoza*
Ciudad pluricultural: Límites y alcances del reconocimiento de derechos en los pueblos originarios de la Ciudad de México en la constitución local, las leyes secundarias y los actos de gobierno.
Martha Angélica Olivarez Díaz y Alejandro Velázquez Zúñiga
Dilemas del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México para la democratización del proceso de planeación de la Ciudad. *Jasmin Anavel Monterrubio Redonda*
El derecho a la ciudad en la Ciudad de México. De la Carta a la Constitución: 2007-2017. *Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*
Desarrollo urbano y derecho al cuidado en la Constitución Política de la Ciudad de México. Aportes para su discusión. *Juana Martínez Reséndiz*

Artículos de investigación

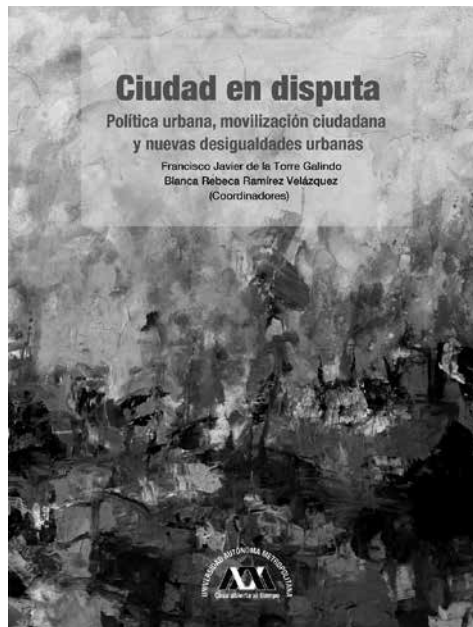
Entre hedores fecales urbanos, miseria y enfermedades intestinales en Cuernavaca. *Giovanni Marlon Montes Mata y Rafael Monroy Ortiz*
Razones del caminar en el centro y la periferia de la Ciudad de México. *Christof Göbel y Elizabeth Espinosa Dorantes*

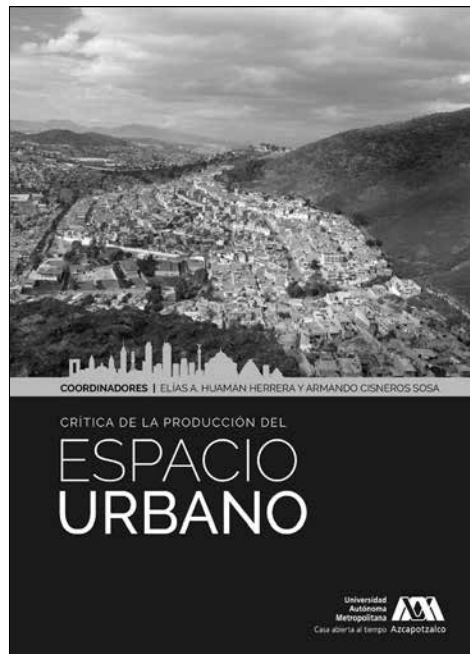
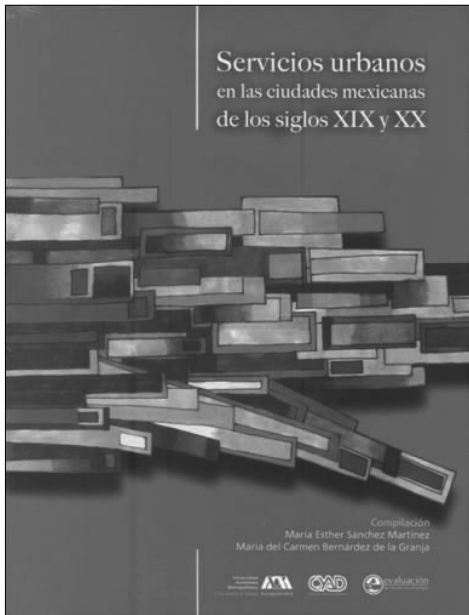
Reseñas

Multiterritorialidades urbanas en el neoliberalismo. A propósito del libro: *Multiterritorialidades del Neoliberalismo*. *Blanca Rebeca Ramírez Velázquez*
Reseña del libro: *Ciudad en disputa. Política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas*. *Lisett Márquez López*

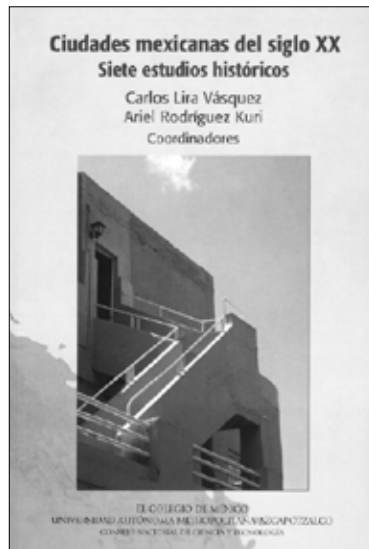
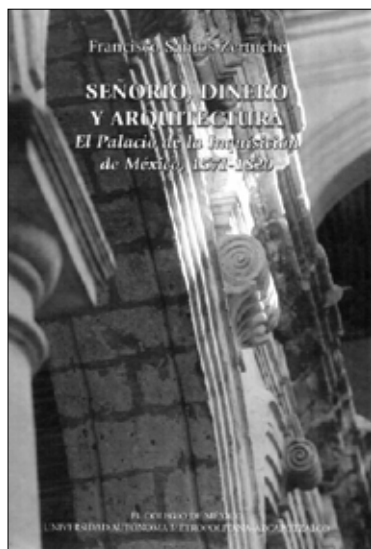
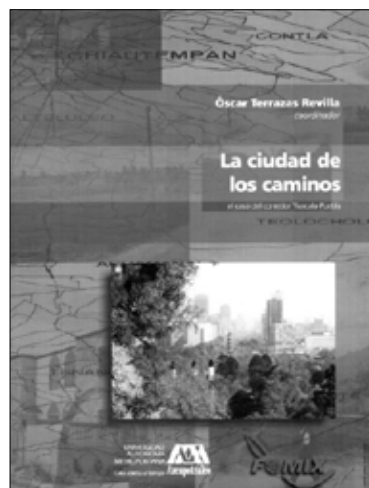
Entrevista

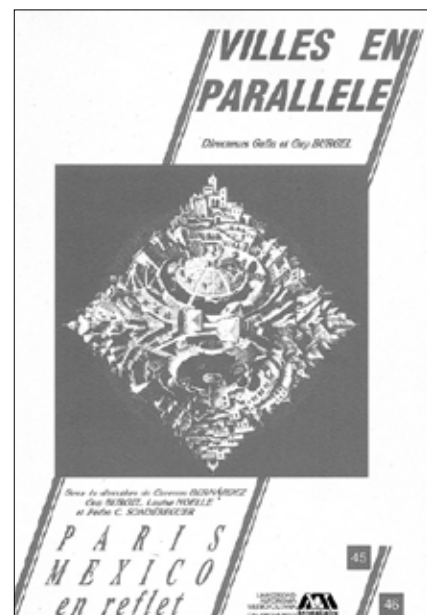
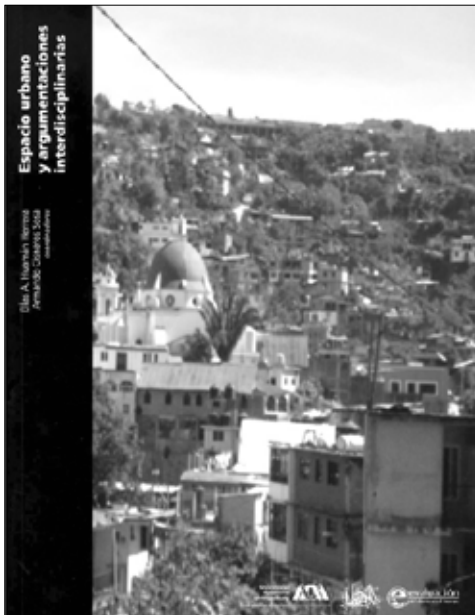
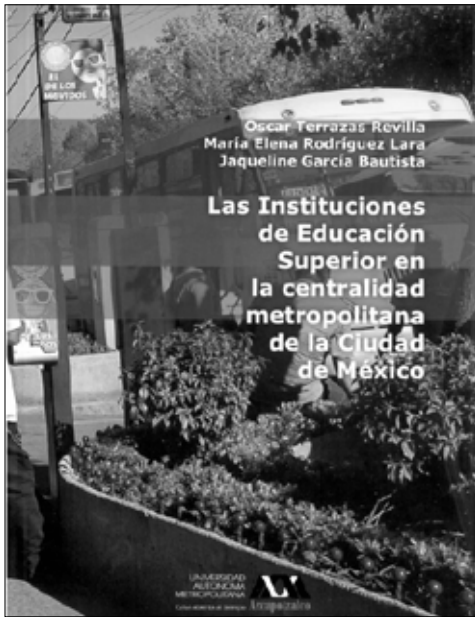
Encuentro con Enrique Ortiz Flores

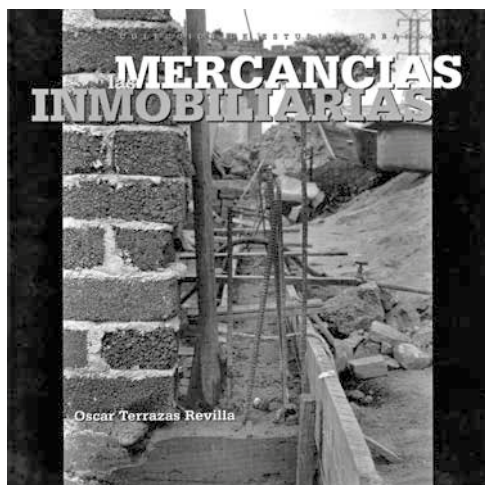












ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO 2023

Se terminó esta obra en octubre de 2023.

La edición estuvo a cargo de TN Editores
con la supervisión de Ernesto Iván Mendoza
en Avenida del Taller 96-28, Col. Tránsito,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06820, CDMX.

tneditores@gmail.com

El tamaño de la publicación es de: 8.30 MB

En esta ocasión ofrecemos a la comunidad académica el número 30 de la revista. El *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD)* ha sido resultado de tres décadas de trabajo continuo cuya dirección ha recaído sobre las y los miembros del Área de Estudios Urbanos, quienes de manera alterna hemos asumido esa responsabilidad. A lo largo de estos años podemos escudriñar los propósitos que le dieron origen, los cambios generacionales y el sello que cada coordinación editorial le ha impreso. Con todo, la revista mantiene su espíritu interdisciplinario. Cada uno de sus números refleja la discusión y la actualización de problemáticas en torno a la ciudad desde ópticas diversas.

Desde hace 30 años en el *AEUHCD* hemos destinado los espacios de la portada y algunas secciones interiores para exhibir la obra gráfica de artistas con distintos orígenes. No obstante, como parte de los cambios, que iniciamos en 2020, hemos decidido impulsar de manera más contundente las colaboraciones gráficas acompañadas de una reflexión en torno a la obra seleccionada. En el Anuario las artes visuales han tenido un espacio para repensar la ciudad con toda su complejidad. Por su carácter conmemorativo, este número incluye algunos trabajos que pretenden abonar a una reflexión permanente en torno a la cuestión de los estudios urbanos y que dan continuidad a otros textos que han aparecido en el Anuario.

